

# ORFEO

REVISTA DE POESIA Y TEORIA POETICA

**33**  
**nombres**  
**claves**  
**de**  
**la**  
**actual**  
**poesía**  
**chilena**

**Director:**

**JORGE VELEZ**

**Subdirector:**

**JUAN CARLOS MIMBRERA**

**Consejo de Redacción:**

**HUMBERTO DIAZ CASANUEVA**

**GERDA BRUHNS DE THELE**

**NAIN NOMEZ**

**CARLOS ZARABIA**

**ERIK MARTINEZ**

**JORGE ETCHEVERRY**

**Director Técnico:**

**JULIO ASTUDILLO**

**Relacionadora Cultural:**

**LILIAN CHAMUDES**

**Relacionadora Internacional:**

**DORIS DANA**

**Diagramador:**

**EBERTO ELLERY SILVA**

**COLABORADORES:**

**Andrés Sabella, Miguel Arteché, Enrique Lihn, Emilio Oviedo, Estela Lorca, Gustavo de la Torre, Jack Djimino Franse, Alberto Medina, Mariano Medina, Alberto Cabezas Thomas, Francisco Reyes C., Nemesio Antúnez, Fausto Soto, Raimundo Cheñaux.**

**Números 33 al 38**

**INSCRIPCIÓN:**

**N.º 35.318**

**REGISTRO:**

**N.º 151.192**



# ORFEO

Revista de Poesía y Teoría Poética

**33**

**NOMBRES**

**CLAVES**

**DE**

**LA**

**ACTUAL**

**POESIA**

**CHILENA**

SANTIAGO

DE

CHILE

1968

PATROCINAN:

*UNIVERSIDAD DE CHILE*

*UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO*

*UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE*

*UNIVERSIDAD DEL NORTE*

# SUMARIO

Carta de Humberto Díaz Casanueva  
a ORFEO.

Sobre poesía: 16 autores.

Rosamel del Valle.

Humberto Díaz Casanueva.

Acerca de la Poesía: André Breton,  
Octavio Paz, Jacques Rivière, Phi-  
lippe Soupault, Pierre Emmanuel,  
Horacio.

Braulio Arenas.

Teófilo Cid.

Enrique Gomez Correa.

Jorge Cáceres.

Eduardo Anguita.

Gonzalo Rojas.

Omar Cáceres.

HOMENAJE A GUSTAVO OSSORIO.

Nicanor Parra.

Mahfúd Massis.

Andrés Sabella.

ESTETICA: Vicente Huidobro, Angel  
Cruchaga Santa María, Pablo Ne-  
ruda, Pablo de Rokha.

Carlos de Rokha.

Enrique Lihn.

Armando Uribe Arce.

Alberto Rubio.

Miguel Arteche.

Jorge Teillier.

Efraín Barquero.

Gabriel Carvajal.

Hernán Valdés.

Delia Domínguez.

Waldo Rojas.

A M E R E I D A.

Manuel Silvecedo.

Gonzalo Millán.

Claudio Torres.

Paolo Longone.

ESCUELA DE SANTIAGO: Nain Nó-  
mez, Carlos Zarabia, Erik Martí-  
nez, Jorge Etcheverry.

Manifiesto de la Escuela de Santiago.

B I B L I O G R A F I A.

CARTELERA CULTURAL.

# **CARTA DE HUMBERTO DIAZ CASANUEVA A ORFEO**

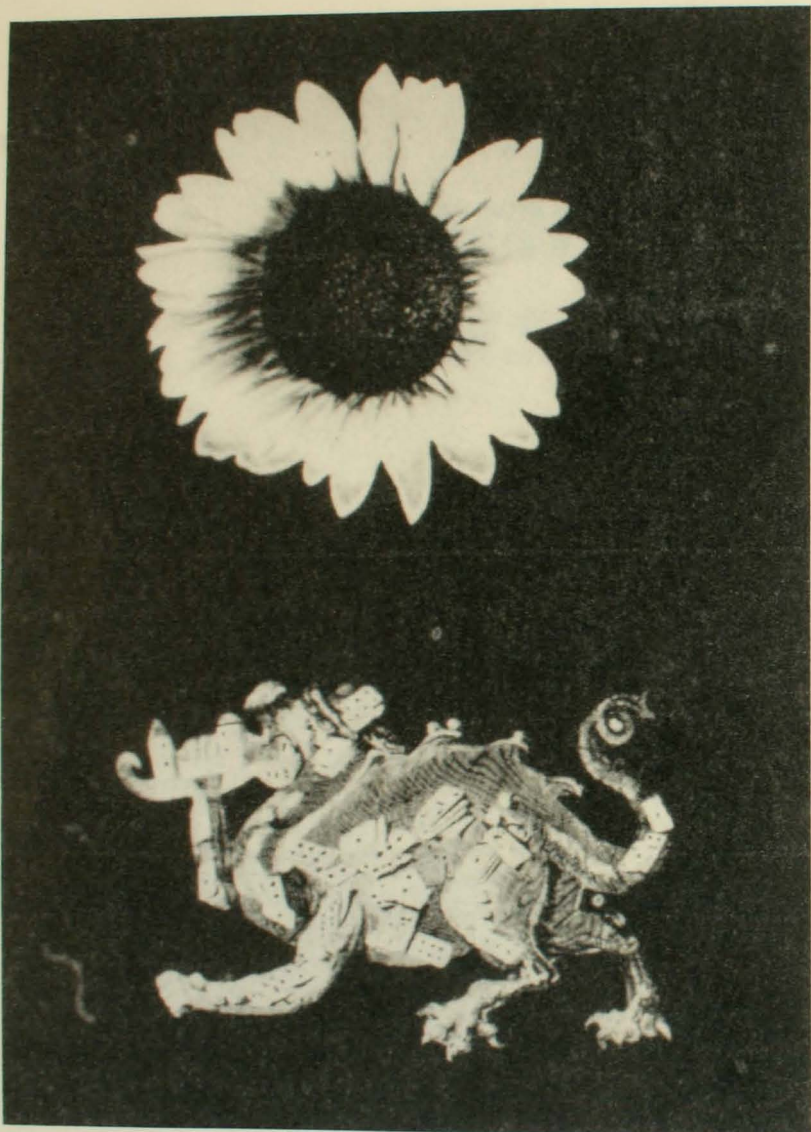
“Singular prueba es reconstituir la aventura poética chilena, medir su impulso y la trascendencia de sus hallazgos. Orgulloso estoy de haber participado en ella sin otra pretensión que la fidelidad estricta a la poesía considerada como ejercicio sudoroso de las potencias más ocultas del espíritu. Y ello, no por el afán de gozar viéndome inmerso en abismo tan vertiginoso, prisionero de un subjetivismo estéril, sino por la certidumbre de que el descenso órfico, de que una mayor amplitud de la conciencia humana, conducirán al hombre al conocimiento de sus contradicciones a fin de insertarse en el mundo y frente a su destino, con renovada fuerza extraída de su inacabable misterio. Aparece este número antológico en un momento crucial, confuso, intrincado por adversas líneas de pensamiento, en que la poesía no es pura cristalización sonora ni descripción de estados de ánimo o perspectiva elocuente de una realidad estimada como acabada en sí misma. Vivimos una nueva experiencia de la humanidad, acosados por una multiplicación de sensaciones y de imágenes. Parece que la poesía no se siente bien dentro del poema escrito en que palpita reclusa. Aspira a nuevas formas, a coordinarse con otras artes y actividades de la vida. Un poeta solamente poeta, un literato profesional, no puede crear una auténtica poesía en nuestro tiempo si no se abre a las solicitudes del mundo que avanza, si no se hunde en la historia del espíritu humano para recuperar lo lavado o mutilado, si no logra entrever que la existencia está llegando a modificaciones profundas. La poesía vuelve a agitar libremente sus alas escapando de todo amo y de todo dogma para sentirse de nuevo impulsada por la búsqueda y el riesgo. La poesía lleva en sí, latentes, concepciones y valores, y penetra con temeridad en zonas desconocidas, asemejándose en parte a la ciencia actual. Siempre me ha atraído la poesía por el enigma que me propone más que por la gracia o belleza que desprende. El poeta ve la realidad con rayos X, revela sus signos interiores, lo maravilloso o lo absurdo en lo más material y coti-

diano. Trata la realidad como si fuera una posibilidad constante y compleja. Lo más extraordinario es llegar a una visión poética que manifieste, directa o simbólicamente, la complicación humana. A la revelación de un estado de espíritu, el más intenso, el más lúcido posible, aunque para percibir su sentido tenga que vadear la locura. Se trata de algo tan fluido, tan fugitivo, un juego ininterrumpido de apariciones y desapariciones. Entonces se tiembla no sólo por coherencia del lenguaje, sino por la validez del lenguaje mismo. La cuestión no es sólo escribir versos: hay que reflexionar sobre la función poética dentro de la sociedad actual y adentrarnos en las sugerencias de un lenguaje que trasciende su rol instrumental. Años de sequedad ha vivido la poesía porque se la consideró destinada al entretenimiento o a la didáctica, nivelándola con trucos de sencillez o vulgaridad. Pero los poetas somos los "expertos de la sensibilidad consciente" y a través de la poesía podemos enriquecer la sensibilidad y la imaginación. La poesía lleva en sí los gérmenes de la revolución integral, en la medida que en ella se expresa la nueva conciencia de la humanidad.

Agradezco que se me incluya en este número, junto a valiosos compañeros, cada uno siguiendo su propia vía, pero todos impregnados por el mismo amor a la poesía, amor, asombro o temor; por el convencimiento de que el don poético es una responsabilidad, y por la confianza en un hombre más pleno y digno."

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA, uno de los más altos valores de la poesía contemporánea en el mundo de habla hispana, pertenece a la directiva de ORFEO. Actualmente es Embajador de Chile en Argelia, desde donde nos envió esta carta con ocasión de este número de ORFEO dedicado a la poesía actual de Chile. 5 de abril de 1968.





Collage de Jorge Cáceres.

“Los que buscamos en todas partes la aventura no somos vuestros enemigos queremos daros vastos y extraños dominios donde el misterio en flor se brinda a quien quiere cogerlo.”

GUILLAUME APOLLINAIRE

“La poesía es efecto de cierta necesidad de hacer, de realizar con las palabras la idea que se tiene acerca de algo. Es preciso, pues, que la imaginación tenga una idea viva y fuerte, aunque al principio obligadamente imperfecta y confusa, del objeto que se propone realizar. Además, es necesario que nuestra sensibilidad haya sido colocada en relación con ese objeto en un estado de deseo, que nuestra actividad haya sido provocada por mil toques dispersos y puesta en situación, por decirlo así, de responder a la impresión por la expresión.”

PAUL CLAUDEL

“Resolví informarme del porqué y transformar mi voluptuosidad en conocimiento: todos los grandes poetas se hacen naturalmente, fatalmente, críticos. Compadezco a los poetas que guía solamente el instinto; los creo incompletos.”

BAUDELAIRE

“Cosa inaudita: dentro de uno mismo es donde hay que ver lo exterior. El profundo y oscuro espejo está en el fondo del hombre. Ahí está el terrible claroscuro. La cosa reflejada por el alma es más vertiginosa que la cosa vista directamente. Es más que la imagen: es el simulacro, y en el simulacro hay algo espectral... Al asomarnos al pozo que es nuestro espíritu, divisamos en él a una distancia de abismo, en un estrecho círculo, la inmensidad del mundo.”

VICTOR HUGO

“Creo haber hecho un descubrimiento de importancia: el de una conciencia pasiva, de lo Involuntario. Se suscita este estado por medio de preguntas y por medio del recogimiento... Muchas cosas no se explican sino así: la amistad, el amor..., el poder de la imaginación. Todo lo que uno imagina es real; y a ello precisamente se debe que esto no tenga *para nosotros* más que una realidad a medias, de la misma manera que una tercera parte tiene para nosotros menos realidad que nosotros mismos... Todas nuestras acciones son de la especie del sonambulismo, es decir, respuestas a preguntas; y somos nosotros quienes interrogamos. Cada quien lleva en sí su sonámbula, de la cual es magnetizador... *Dios en el corazón*: este fenómeno es absolutamente sonambólico. El estado de vigilia no conserva de ello ningún recuerdo.”

J. W. RITTER

“Así, junto al claro discurso que llamamos vigilia, continúa el hilo de otro discurso apagado... El olvido no es otra cosa que la caída en la infinita profundidad de esas tinieblas. Pero la vida humana está hecha de alternancias: así como el sol sale y se pone, así la conciencia se abisma en su propia noche, no como en un caos vacío, sino *en toda la plenitud de su vida oculta*... El sueño es el profundo retorno del alma a sí misma.”

H. STEFFENS

“Y así, toda una historia de nuestra evolución interior, no advertida por los sentidos exteriores, transcurre junto a la vida en vigilia y la atraviesa. Sus hilos se anudan por sus dos cabos en la Eternidad, que ya era antes de que comenzara la vida corporal y que será cuando ésta haya acabado.”

*GOTTHILF HEINRICH VON SCHUBERT*

“Los actos del poeta no son más que la consecuencia de los enigmas de la poesía.”

“En medio de la poesía, un contradictor te espera. Es tu soberano. Lucha lealmente contra él.”

“En el poema que se teje debe encontrarse un número igual de ocultos laberintos, de aposentos simétricos, al mismo tiempo que futuros elementos, con enseñadas al sol, con engañosas huellas y con existencias atrayéndose recíprocamente. El poeta es el barquero en viaje sobre todo aquello que prefigura un orden. Un subversivo orden.”

*RENE CHAR*

“Yo amo solamente a los que saben vivir como extinguiéndose, porque éstos son los que pasan al otro lado.”

“Yo os lo digo: hace falta tener aún un caos dentro de sí para poder dar a luz una estrella bailadora.”

“Desde que hay hombres, el hombre se ha regocijado demasiado poco: ése es nuestro único pecado original.”

*FRIEDRICH NIETZSCHE*

“Aquellos ojos del color del color, a una altura azul, llenos de viento con agua de fuego de tiempo de sueño sin espacio, siempre en aquel presente de la cara, aquellos ojos o aquellos cabellos de amapola olvidada, grandemente liberales, olorosos a verde vegetal, coronando esa figura nueva, de platino a la luz de la luna, gota de silencio, parada entre montañas de miel, con tantos pájaros, que la totalidad se sumerge en el canto de los pájaros de los pájaros de los pájaros...”

*PABLO DE ROKHA*

“He ahí el héroe, únicamente el héroe, su sangre quemada, aquel que transforma la fuerza, aquel que domina, aquel que modula la fuerza, según el imperio de su instinto.”

*PABLO DE ROKHA*

“Todo es maravilloso para el poeta, todo es divino para el santo, todo es grande para el héroe; todo es desdichado, miserable, feo y malo para el alma baja y sórdida.”

*AMIEL*

“Quien no haya vivido plenamente en esta vida no logrará vivir a través de la muerte.”

*HENRY MILLER*



“Si hubieses comprendido todo lo que has leído en tu vida, sabrías ahora lo que buscas.”

*GURDJIEF*

“En medio del mundo, el Creador dijo a Adán: Te he colocado para que mires a tu alrededor con mucho mayor facilidad y veas todo lo que hay en él. Te he creado como un ser ni celestial ni terrenal, ni mortal ni inmortal, solamente para que seas tu propio formador y superador: tú no podrás degenerar en animal y por medio de ti mismo renacerás a la existencia divina...”

*PICO DE LA MIRANDOLA*

“Cada uno debe hablar de la manera que le es propia, y si el titán se expresa con truenos y terremotos, no quiere esto decir, seguramente, que el simple mortal tenga el derecho, y mucho menos el deber, de imitar tal forma de expresión. Cuando han sido halladas las más altas formas artísticas es cuando, a mi entender, son más necesarias las pequeñas, hasta las mínimas, porque así podrán todos y cada uno de los artistas expresarse según su manera peculiar sin que constantemente se nos atruene.”

“...Mi estilo es una danza, un juego de simetrías de todas clases y un saltar y burlar estas mismas simetrías. Llega hasta la elección de vocales.”

*F. NIETZSCHE*

“No hay dos géneros de poesía; no hay sino una.”

*LAUTREAMONT*

“La poesía no es un movimiento provocado por la emoción, sino un alejarse de la emoción; no es la expresión de la personalidad, sino un alejarse de la personalidad.”

*T. S. ELIOT*

“La labor más sublime de la poesía es la de dar sentimiento y pasión a las cosas insensibles; y es propiedad de los niños la de coger cosas inanimadas y, jugando, hablar con ellas como si fueran personas vivas.”

*VICCO*

“Los fundadores de las naciones en vista de que habían caído en el estado ferino de bestias mudas, de modo que por este embrutecimiento sólo volvían en sí por medio de violentísimas pasiones, debieron formar su lenguaje cantando.”

*VICCO*

***Rosamel  
del  
Valle***



## DOS POEMAS DE "MIRADOR", 1926

3.— Rueda la noche tu mirada enciende las cuatro esquinas del cielo  
Te iba a detener la torre y su índice en lo alto

Los ríos solos floreciendo en la lluvia

Un biombo el Oeste detrás mi corazón y sus hilos  
Ruidos ovals por donde galopan las estrellas  
hacia los trigales olvidados y los pescadores en la otra orilla  
Esta es la estación de los duraznos y su tambor azul

Una voltereta viene cayendo desde el Este  
La voz unánime los cantos de color  
Faros en lo alto

Detrás del sol la torre mira  
En mi ventana florece el golpe del viento  
Es la bandera de la temperatura y está alto el pájaro de mi voz  
el rocío su expreso de algodón va a saltar el oso envejece  
Quién hace andar el cielo su trapezio ardiendo  
Yo canto y sujeto la noche

7.— Asalta la mañana la pared del cielo alto  
Inexactitud de contar las hojas húmedas de las estrellas  
arrodillado en la cítara de tus hombros  
y el violín de mi alma por tu vestido  
Tres gotas de lluvia abejas en la soledad tren oceánico  
los cantos de pie a su orilla y las manos en lo alto  
Soledad de viñadores arden sus fuegos solos  
El aire como tu voz en mi torre de celuloide  
El cielo más alto aún

Van al Oeste los pañuelos  
Florece el asfalto su espejo y la noche tumbándose

La misma red aprisiona el viento y las casas de tres pisos  
Diciembre te besa en las esquinas de la temperatura  
La calle del bar con las piernas débiles arriba un arco  
las canciones en las sillas al lado afuera el horizonte  
el baile del Martes las niñas de porcelana y su flor  
En las cuerdas nocturnas la mirada su bocina en dos pies

Ahora junto la alegría papel húmedo

## DE "PAIS BLANCO Y NEGRO", 1929

Como una vieja melodía viene desenrollándose el viento.  
Toca un árbol de blanda cabellera y parece estallar de súbito.  
Lo ahuyento en círculo alrededor de esta rosa que se abre.  
Es una rosa recién nacida que se mueve sobre su rama como un suspiro.  
Pero el viento gira en brusca melodía de guerra.  
A veces su cuerno silba como una bala.

Pero el fuerte danzarín busca lo débil para su reposo.  
Qué bien dormiría sobre la lengua de esta rosa abierta de sorpresa por  
alientos desconocidos. Qué bien correría su vieja música de cascadas.  
Veo su sonrisa cortada a trozos y sus pies trepando el vacío.

El corazón se me dobla de infinitos olvidos. Almirante de escuadras  
y mares invisibles, de qué manera se duerme entre el sonido de las olas.  
Y adentro la dulce violencia de todas las tempestades. En el centro de  
los océanos como una mano náufraga. Y en lo alto las ondas de oro de las  
nubes. Conozco este perfume. Lo he llevado días y noches sobre la cabeza.  
Lo he mecido como el recuerdo de alguna de las mujeres que he perdido.  
Lo he alimentado de ágiles relámpagos y flores polares más bellas que  
la lluvia. Y de repente aparecen estas cosas que nunca he perdido. Ya una  
vez mi corazón admiraba la piel de estas zonas sin edad donde los ecos  
han buscado refugio.

Pero el viento me ha sido de alguna manera extraño desde la infancia.  
Lo he visto correr al lento compás de mis primeros pasos y mis primeros  
palabras de sorpresa. Imaginad el árbol visto por la primera vez,  
el primer árbol del mundo visto por la primera vez. El primer árbol y el  
primer pájaro. El primer pájaro y la primera nube. La primera nube y  
la primera lluvia. La primera lluvia y el primer arco iris. El primer arco  
iris y el primer cielo azul. Y todo esto —y otras maravillas más, hoy  
catalogadas— en la primera mirada hacia el mundo. Y luego el gran  
viento cimbrando su perfume de olas invisibles. No recuerdo que alguna  
vez yo haya perdido estas cosas, pero cómo vuelvo a mirarlas, a sentir-  
las, a interpretarlas como en mi primer encuentro con ellas. El tiempo  
ha pasado sobre mi cabeza con su cola de pez demasiado vivo. Pero me  
regocija volverme del revés y abrir los ojos hacia lo que, si no lo he  
perdido, por lo menos corre a mi lado con otra estatura.

Y he aquí el primer árbol solo y verde de sueño rompiendo el cielo.  
Los suspiros náufragos de mis venas suben por sus ramas como lagartos.  
Son mis pupilas las que alimentan su sueño. Mientras que sobre su cabeza  
brilla el canto de los pájaros.

Pero una mirada mía fue la primera fábula que oyeron sus hojas.

Y luego que el árbol, la nube, la lluvia, el océano, etc., no han sido  
nunca tristes. Nunca su presencia se asemejó a las cascadas que caen de  
los ojos del hombre. El quiso adherirle su aliento de tristeza y desamparo  
para asemejarlos de alguna manera a la debilidad de su corazón enveje-  
cido. Imaginad la tristeza de esta clase de hombre adherida a la alegría  
del viento o de la ola, por ejemplo. O si existe el hombre que toma lo  
natural para inventarse una magia de acuerdo con su noción de artista,  
hablemos entonces de un nuevo mago que no se siente derrotado por los  
elementos, sino tan fuerte como ellos y como ellos lleno de maravilla.

¿Por qué de lo natural habría que hacer lo natural? Ya sabéis esto:  
lo natural en la vida no es del mismo modo lo natural en el arte. Y lo  
demás. Pero el cielo libre de la noción se ahoga si necesariamente tenéis  
que servirlos de esta fórmula. Y al revés. Por mi parte, prefiero creer en  
la absoluta ineficacia de todo específico.

## EL CORAZON SUMERGIDO

### I

Venid, agua de vientre obscuro, raíz de la luz  
En eternidad y vaso necesario para el oído.  
Venid, haz y corona de jóvenes chispas de aire  
Y pupila del hombre frío que empieza a invadir  
Sombra y resplandor, nada y violencia y sitio  
Para el hueso y para la ansiedad de la carne,  
Transformada en pájaro de fuego y grano del cielo.  
Herido en su sangre y permanecer como el espanto  
Que habla con largas raíces en la boca y un rayo  
En la mano del corazón.

### II

Es el hombre, una lámpara en dos pies  
Y dos alas y vidrios y tiniebla alrededor.  
Abramos los ojos, las sienes, los tallos, las piernas,  
Las puertas del cuerpo y de la obscuridad.  
Seamos su paso, su reflejo, su aliento, su número,  
El espacio y el tiempo y su ruido y lo que sigue  
Al movimiento de válvulas y llaves de sombra unidas  
En un pulso de fuego y aire contenido de raíz.  
Qué crecida tiniebla nuestra prolongada en su clima  
De ángel extraído de la muerte.

### III

Agua y tierra de la mano, palpitación del cielo  
Moviendo hilos celestes y rayos de boca fría,  
Con hogueras nocturnas y espejos de escama  
En el mismo vapor y en la misma turbia greda.  
Ausente y con el oído dedicado al ataque  
De sí mismo y de lo que lo rodea con aureolas  
De dientes dormidos y rumores y necesidades  
Y peligros de invencible obscuridad.  
A tientas todavía y con la cascada del pecho  
A punto de salir.

### IV

Admirable semejanza y acto mío y fuego movable  
Desde el espanto blanco y frío donde el mensaje  
Ha llegado, por fin, con tu soplo y tu apariencia  
De inundación y tempestad, de sueño y movimiento.  
Oh maravilloso cuerpo de aire y sonido y esencia  
Desatado al borde del agua y en la respiración  
De la tierra que sale de su sombra como un ojo  
Destruído en la luz sin sangre de la muerte.  
Y vivo y semejante y sin huella y solo  
Con las manos adentro del mar.



## V

Las cascadas botan sus plumas y el peso del aire  
 Da vueltas las campanas y el oído se inunda  
 Con olas del corazón como si la memoria  
 Me hubiese precedido paso a paso entre los años,  
 Días y llamas subterráneas y lenguas de aguas destruidas.  
 Qué cielo mío y qué sol mío y qué sombra mía y qué tierra  
 Habitada ya por mi calor distanciado de mí y entre épocas  
 De muertos que me soñaron a las puertas del tiempo  
 Con la espera enrojecida en la cabeza  
 Y un número de temblor en la mejilla.

## VI

Hay un nido de piel en las paredes terrestres  
 Donde la memoria se reconoce a sí misma y donde el frío  
 Sube como la respiración del agua.  
 Sangre deshabitada y sin naufragio y silenciosa  
 Lección de angustia y terror de materia y espacio  
 Donde la sombra y el movimiento se destruyen.  
 Oh acto de incorporarse desde las raíces y el tallo,  
 Desde la ceniza y el vello del fuego  
 Hasta la mano que sale del agua con el temblor  
 De lo que acaba de morir.

## VII

Pero mi rayo ama lo movable y la esencia y el acto  
 En una necesidad sin hierro pero de livianos pies.  
 Ama el árbol de la lluvia y el árbol del calor.  
 Ama el huevo de la sombra y el huevo del resplandor.  
 Ama la barca del oído y la barca de la piedra.  
 Ama la ceniza de la memoria y la ceniza de la lengua.  
 Ama el océano de la sien y el océano de la boca.  
 Ama el ruido de la angustia y el ruido del gozo.  
 Y ama la llave de los ojos  
 Y ama la llave del corazón.

## VIII

Ven espeso sonido de párpado transparente  
 Que la sangre del aire se acerca más y más  
 Al ángel de mi cuerpo y a su sombra en la memoria.  
 Llévame a despertar, por fin, entre leche de flechas  
 Al alcance del abismo y de las pestañas que aguardan  
 La caída de la frente en el agua y la caída  
 De mi existencia amenazada por dioses y demonios.  
 Acércate resplandor de años y piedras y espinas,  
 Acércate a sentarme sobre tu hombro donde el peligro  
 Es el pie negro y silencioso del océano.

## IX

Oh sombra terrestre, palpitante despertar y asilo  
 De mi forma confusa por alas y cabellos y hojas  
 Que me hacen nadar en un rayo o en una mano  
 Arrojada al abismo por los coros oscuros

Que me persiguen en vuelo y reposo.  
Veo tu agua lejana como la puerta de un espejo  
Por donde debo pasar un día en un temblor.  
Perseguido y negro y rodeado de la imagen  
Perdida al caer en tu dulce tiniebla y en la viva  
Iluminación de tus árboles y huesos.

X

Cómo amo la colmena de lenguas apacibles  
De donde me vienen las uñas y los dientes  
Con brillante penetración y fuerza sola  
Y melodía de espada convulsa puesta a prueba  
En la soledad de los dioses extraviados.  
Antigua escala sin pasos en el aire, antiguo  
Aceite y cascada y rumor y rito  
Y ansiedad de oído fijo en el derrumbe  
Del ángel y del hombre y de la nada  
Total del corazón precipitado.

DE "ORFEO", 1944

ORFEO

- 1 He aquí una fuente para dormir, una claridad sin abrirse,  
Sola en el tallo del sueño.  
Bien venido, viajero devorado que te asomas
- 4 Ciego desde el agua a la tierra.  
Todo se vería pasar por un puente de vidrio  
Sin la oveja de la sangre, abatida de calor.  
Pero no el cántico, el gozo, el cuerpo asomado
- 8 Por detrás de los árboles del infierno;  
La luz en el abismo, el paso hacia atrás.  
Día de los días, oh imagen viviente sobre el fuego,  
Vestida de ángel detrás de los cielos
- 12 Y de las cosas petrificadas que celebran la muerte.  
Alrededor, nada más que alrededor:  
En las bodas del agua y del fuego.  
O en la ascensión del pez infernal.
- 16 ¿Vienen los coros? ¿Viene la espada del trueno?  
¿Los cánticos blancos? ¿Gimen los dioses reunidos?  
Alrededor, nada más que alrededor.  
Nadie sale al encuentro. Nadie cubre las huellas.
- 20 Al fin en el espacio que cruzan ángeles y demonios,  
Y donde el hombre se quema los pies.  
Pero el agua, el agua muerta revive y lava la noche.  
Y todo se queda alrededor, nada más que alrededor.
- 24 Y qué bella fábula es la fábula del luto.  
La cabeza cerrada, el mundo afuera.  
El rumor del cuerpo caído de noche en el abismo;  
El golpe de luces rasgadas a lo lejos:
- 28 "En la sombra infinita, por fin".  
Y alma y cuerpo fuera de la ciudad, transidos



- En un invierno de llanto negro y sin puertas.  
 “¡Oh piedras, venid a mí y rodeadme!”
- 32 Fábula, fábula. La hermosa fábula del luto.  
 En alguna parte la estrella y en alguna altura las llaves.  
 Alrededor, nada más que alrededor.  
 Oh la sal perdida de la boca
- 36 En la orilla movable de la tierra.  
 El hombre sin coros, el hombre tras de sí,  
 Perdida la edad, cálido, radiante, reunido.  
 Tomado de la mano por la noche
- 40 Entre serpientes y lluvias.  
 ¡Y mi esperanza, la roca de fuego de mis sienes,  
 Aro en llamas delante de mí!  
 Pero la tiniebla es una abeja pegada en el aire.
- 44 Cuánto tiempo ahí, en el sonido, en la estatua,  
 Amada por el relámpago y la noche.  
 Y el viento y las nubes y el júbilo terrestre.  
 Con sólo respirar en la ceguera y caer.
- 48 Deshecha de pronto, deshecha en imagen y cuerpo  
 Hacia los abismos sin par y la sed.  
 Tocada por la corona de una voz irritada.  
 En el cálido extremo de la tierra.
- 52 Y el himno de las visiones que llegan de una en una.  
 ¿Quién eres? Cerrada está mi boca, ahogados sus cirios,  
 Esposa mía, y siguiéndote entre un vapor  
 De manos solas en la noche.
- 56 Hay a mi alrededor extrañas puertas de vencido cerrojo,  
 Una estrella en un trono, una cabeza en un árbol.  
 Y sobre todo la voz irritada, el temblor sentado en el agua.  
 ¡Oh cólera de mi estatua, permanente sed al borde de todo!
- 60 Aquí están mis secretos tanto tiempo en rehenes  
 En una iluminación fría, nocturna, cerrada en la frente.  
 Y la varilla de oro, la lengua que hizo danzar el polvo  
 En la enfurecida danza fuera del día y de la noche.
- 64 Extenuado pie sin música, en un tiempo mío y ahora  
 De la tierra, semejante a la raíz y a la lluvia.  
 Pero ha conocido el brillo debajo de las cosas  
 Entre las serpientes y las águilas reflejadas.
- 68 Haciéndose silbido y movimiento en la cabeza del agua  
 O sombra desde el aire a las hojas, hacia el cuerpo  
 Distanciado en los umbrales del sueño, en el fulgor,  
 Donde el hombre desciende de golpe a sus minas.
- 72 ¿Qué sería de nosotros sin el quehacer sin luces,  
 Sin el doble eco hacia el que tendemos las manos?  
 Un solo día, una sola vez sin este agitado calor.  
 Sólo una noche sin el movimiento de la raíz enterrada.
- 76 ¡Oh fuerza de oro de la zona prendida  
 Al extraño vacío de los dioses ausentes!  
 Pero no, ahora ni el cántico; ahora ni el sonido;  
 Ni la llama en los cabellos, ni la tempestad en las piernas.
- 80 El descenso, nada más que el descenso por vertientes de fuego,  
 Por arte de tinieblas, al borde del vaso donde las bocas  
 Viven la diabólica ebriedad de la abeja.  
 La eternidad en un puente melodioso, en un acto sin ruido,
- 84 Debajo de las sirenas anidadas.  
 El descenso, nada más que el descenso. Y todavía

- Humedad terrestre, soles, colinas, aguas armoniosas, tempestades  
 Asidas al cuerpo sin luz, al ruido, al horror.
- 88 ¡Eurídice! ¡Eurídice! Este es el lecho que huía  
 En las barcas silenciosas de tu cuerpo.  
 Lo soñado en los cantos de las colinas,  
 El pecho cruzado por el amor, los ojos anudados.
- 92 Aparta el miedo y sus artes, corta las llamas de raíz.  
 ¿Qué es la respiración del hombre entre los hombres?  
 Oh nuestra noche, una varilla ardiendo; febriles voces  
 con el rayo del corazón fuera de los anillos.
- 96 Unidos en la copa volcada descéabamos contenernos,  
 Ir hacia el cántico arrojado a las hogueras  
 Por bocas selladas por la bella araña de la muerte.  
 Pero yo había soñado y el sueño es una tijera
- 100 Abierta por los ángeles de la noche.

## DE "EL JOVEN OLVIDO", 1949

### EL AMOR MAGICO

¿Recuerdas a la Gorgona? Ha dicho:  
 —*Babilonia. Sí, irás.*— Eso es todo. Y ha venido  
 Un largo crepúsculo. Y la Gorgona  
 Cantaba para ti y para mí.  
 Tal vez. Pero yo sé que nunca tuve un canto  
 Mejor que cuando soñabas.  
 Nunca tuve más ojos  
 Que cuando dormías.  
 Ni nunca vi más cerca el mar  
 Que entonces.  
 Y ella decía: —*Irás.*— Y yo veía  
 La escala de Jacob.

No Beatriz resplandeciente, Beatriz llegada.  
 En un cielo sin círculos, en una puerta sin llave.  
 Yo te veía y entre coros puros te seguía.  
 Ninguna red más dura que estas manos  
 Para cortar tus rosas. Ninguna muerte más suave  
 Para buscar tu boca.  
 Pero yo era el viajero solo. Yo era  
 La humedad de tu invierno.  
 Yo guardaba tu joven sol en un cuarto  
 Solo de hotel, en la ciudad.  
 Yo tenía la música del mundo sobre la arena, allí.  
 Y cantaba: *Pero tú no te reconocías*  
*En lo que yo cantaba.*  
 Y yo salía a las plazas, a los mercados, a los paseos  
 Contigo. Tú con la noche. ¿Por qué con la noche?  
 Eso parecía, aunque tú eras el mundo en mí.

Oh, que nos vean pasar. Que nos vean amarnos  
 Allí, entre los árboles y las visiones.  
 Que yo diga que te pareces a lo que eres.  
 Que yo diga que no haces ruido, pero que brillas.

Que yo diga que es oscura la corona que te ciñe,  
Aunque se encienda.  
Que yo diga que tu boca es una flor pegada al hueso,  
Y que lo sea.  
Que yo diga que alguien te ama por mí,  
Y que no sea cierto.  
Que yo diga que las miradas se te adelantan,  
Y que lo parezca.  
Que yo diga que eres la estrella de mi frente,  
Y que alumbres.  
Que yo diga que sujetas los pájaros en el aire,  
Y que pierdan las alas.  
Que yo diga que vas vestida del color del corazón,  
Y que así sea.  
Tu ser en mí, mi amor en ti.  
El sol grabado en la cabellera de la begonia  
De mi cuarto, en la ciudad.  
Sola en tu estatua taciturna.  
Sola por las ciudades de mi frente.  
Sola debajo del árbol del ahorcado.  
Amor en amor. La lámpara en ti, el rayo en mí.  
Las palabras en un puente entre tu boca y la mía.  
Todas las horas, una colina.  
El tiempo total, una torre.  
Nosotros, las campanas.

Y me voy.  
Un sol de otra parte  
Me tiende la mano.

Y si digo que parto, es que tu frente me retiene.  
Y si digo que lloro, es que la noche es ardiente.  
Y si pienso que voy a ser el viajero solo,  
Es que la tierra se ha abierto.  
Y si canto detrás de los meteoros,  
Es que el cielo está cerca.  
Y si te digo adiós, es que ando  
Al compás de la muerte.

## *DEL LIBRO DE LOS SUEÑOS*

En extraña compañía de Daniel, un día,  
Así, un día de viajeros. El joven mago  
Alojaba en la taberna. El viejo caldeo  
En Park Hotel. Tú dirás, tú dirás. Tú que sigues los astros.  
Tú que estás inclinada hacia una noche de vidrio.  
Si allí no hay higueras, tú dirás. Si allí  
No está el sueño junto, el hombre junto, la tierra junta,  
Tú lo dirás, hija proscripta. Amor mío, tú lo dirás.  
¿Es posible? Un huésped tiene tu pecho. El otro, tus sueños.  
Uno te lleva al jardín levantado, al agua que lee en las manos.  
El otro a lo que no eres cuando estás en un baile.  
En una reunión de señoras a quienes les hablas de no hablar.



De no hablar, sí, por supuesto. Sino de abrir las ventanas  
Del cuerpo a la primavera. De abrir los cofres. Los cofres  
Que el baño no limpia. Ahí estaría bien el hombre.

El cuerpo es la luz que anda. Lo que va dentro, sueño.  
Un astro solo para el día de los muertos.  
¿Cómo no verte junto a Daniel? ¿Junto  
A los leones de la noche?

Somos los seguidos, tú lo sabes. Nos siguen. Al fondo  
Alguien limpia las pisadas. Alguien lava las luces  
Que hemos perdido. ¿Cómo no verte atravesar las puertas  
Donde duermen las cosas conseguidas?  
Pero tú vas a una cita. Una verja. Un huerto. El jardinero  
Dormita junto a un hoyo sin rosas.  
El césped murmura para ti. La línea del corazón.  
Sombrío monte de Marte. No lo ignoras, estás  
Rodeada de la vida. De la muerte. Hay que tener paciencia.  
Los leones de Daniel. Lo que dice Daniel  
Ya verás. Ya verás.

Más tarde, más tarde las campanas tocan hacia el Oeste,  
Encima del matorral. Eso es. La luna del matorral.  
Siempre buscar. Buscar lo que nos sigue. Buscar  
Donde nada hay que buscar. Tú lo sabes. Siempre buscar.  
¿No se cansa el jardinero de enterrar sus rosas?  
Su sueño es la linterna que lo anima,  
Lo anima desde sus manos, no lo ignoras,  
Hacia el fondo de la tierra donde llaman  
Sin que nadie responda.

¿Estarás allí? Nos siguen, amor. Nos siguen. Lo dicen  
Las hojas solas. La hierba crecida. Un buen día  
Todo está allí, presente. Estás tú. Estoy yo. Y  
Lo que la noche esconde en el oído.  
Luego no hay más que ver y oír. El corazón  
Viaja solo dentro del cuerpo. Tú eres la viajera,  
La viajera más sola de la hierba. Amas y eres amada.  
Abelardo y Eloísa. Amas y eres coronada  
Con el ruido más hondo, con la estrella más ciega.  
Amas y eres amada. Amas y eres amada. ¿Cómo  
Se abrió la noche para seguir?

Los años son la estatua del amor. Brilla detrás de ti.  
Estamos allí y Daniel nos ve. Tú dirás tu canción.  
El dirá qué creció para el año que viene.  
Yo debería decir mi palabra. Pero, tú sabes, yo sueño.  
Tú dirás tu bella canción. Yo perderé mi bello sueño.  
¿Hay que adorar? Amas y eres amada. Ningún rayo, ningún libro  
Dirá lo que no diga  
Tu amor.

*HOMENAJE AL SONAMBULO*

Conozco el árbol que deja caer los talismanes  
Y si yo pudiera hallarlo al paso por esta ruta  
Todo sueño para mí perdería su brillo.  
Así se ha alejado el mar de la mano con visiones,  
De la boca henchida por los discursos  
Junto a la hoguera que me hice para dormir.

Oigo pasar el sol como se escucha una historia  
—Cielo donde todo se anida, no te desprendas—.  
Y yo buscaba por el árbol la entrada a aquel reino  
Parecido a la estela que dejan en el aire las trompetas.  
Desde lejos me hablaban de despertar. Era el ruido  
De la noche cambiando de sitio, del árbol cambiando de frutos.  
Los adioses que al viajero le ardían en los párpados.  
El secreto del último día en camino por un hilo  
Al través de la boca. —Las arenas en flor en el faro  
Abandonado por el mar. Nunca serás más semejante  
Al que duerme con el sol en los hombros debajo de un tilo—.  
Podrías detener la ebriedad de los husos. Es necesario  
Que las lámparas dejen de gemir. ¿Se teje a toda hora?  
Lo que sé es que hay que recoger los granos desprendidos del tiempo.  
—Y aquella vez / los tilos recordaban la lluvia / aquella vez  
La ruta tenía una doble hilera de dientes. Hojas en temblor  
Bajaban a detener el ruido de las estatuas. Los  
Conmovidos héroes de aquel país. Las conmovedoras batallas.  
Y el naufrago bebía el sol salobre—.

Una idea. El día era brillante para aquel que vivía  
Rodeado de ángeles y heridas. El viento limpia el cielo  
Y las palabras la lengua. —He sentido temblar la rodilla  
Al descender a la fiesta del polvo. Al leve calor  
Encadenado de la tierra. Las llamas surgen de manos anidadas  
y el pez que salta entre las olas se parece al humo  
desprendido de los párpados del creyente en el altar.  
Y este sabor a luz en la boca. La historia de los días  
Colgados atrás entre las ramas. La familiaridad detenida  
De las cosas que existen cuando el sol dice  
Que estamos despiertos. Ahora esta cabeza llena de rayos  
Es el pájaro en vuelo de la noche. La visión  
Incorporada de pronto con la rama de olivos en los ojos.  
Y habría que adorar esta muerte de cabellos delgados  
Dormida junto a una copa donde el mar respira sin hundirse.  
Las bellas horas en desastre. En cada una brilla lo que he sido  
A semejanza de la hierba salvaje en las colinas.  
Con este ardor he abierto la vida de par en par  
Para hacer que este cuerpo solo pase por el mundo  
Como el hilo por el ojo de la aguja. Ninguna sed fue  
Más fiel en la noche cotidiana del desierto y ningún viento  
Levantó jamás una imagen parecida a la que el cuerpo  
Lleva sobre los hombros para no derrumbarse. ¿Podría  
Traicionar este fuego, esta idea que me lleva de golpe



En golpe hacia la humedad donde el hombre se deshace?  
Aun si la ruta fuera la tempestad sobre el polvo  
Todavía sería yo el viajero a quien en vano despiertan.  
La imagen que sale a andar por las avenidas de los  
párpados. La estatua en descenso por la noche hasta el  
lecho o el pájaro dormido de espaldas sobre la única  
rama de un temblor olvidado. Y todavía  
El tiempo abriría los ojos para recibirme cada vez que su red  
Se vaciara con el ruido de aquellos que son mis semejantes.

Este acto de tanta permanencia nocturna.  
Esta boca silenciosa más brillante que un libro.  
¿Debo pensar que el mensaje es una mano tatuada?  
El sonido ardiente en forma de ola para la roca  
En el abandono solar. A la manera como el pecho  
Se me cubre de hormigas cuando la sangre deja de dormir  
Porque la noche pasa por ella hacia los túneles

En el adiós

Vivido por años al través del doble arco por donde regreso  
Con la cabeza llena una vez más con el secreto ordenado  
Por el dedo de oro del destino. La blanca convalecencia  
Del cuerpo agrietado. ¿Hay boca más sola  
Que la que no puede dar la bienvenida a la muerte?

DE "LA VISION COMUNICABLE", 1956

## LOS JUICIOS FINALES

- 1 Sin la sombra que nos sigue nada existe. Y hay quien  
Por solidaridad se ve desnudo en los museos.  
La sala del juicio es una sala de juego  
Y se cree estar en la torre de Babel mientras
- 5 Se piensa al mismo tiempo en la escala de Jacob.  
El poder ardiente y superlativo de las imágenes.  
Es el tiempo para el hombre de las tentaciones  
Que a menudo va a tomar el té con Eva en el Paraíso.  
No sigas pensando en esas torres ni en esos rostros,
- 10 Recuerda que la imaginación adormece tantos apetitos.  
¿Quién habla con placer de nubes y enfermedades? Sería  
Mejor poner mayor atención en la desnudez de las cartas.  
El dinero es una libra de carne  
De un cuerpo que ojalá no sea el tuyo. La mujer de cera
- 15 Dice que juega desde el día del bautismo. Sabe  
Ver arder el juego aunque los jugadores estén fríos.  
En alguna parte los bosques de pinos tienen mucho más vida  
Para recibir en sus veladas o para despedir estaciones.  
Oh, fue una violencia súbita. Y creo que los muertos hablan
- 20 Tan bien de los vivos como los vivos hablan de los muertos.  
Y sobre la mesa corre el perfume del último día.  
A propósito, debieras temer que te vistan  
Con el traje sin uso en vez de desvestirte. No vas a una boda  
Y sería preferible un buen ungüento. Así el cuerpo
- 25 Se desliza con levedad por las escalas ardientes.

Señora, ¿sabe usted lo que significa la palabra ULALUME?

Ponga su respuesta en alguno de los buenos signos  
Que le hieren la mano a causa del amor desfigurado.

Mientras se dice: "Dejé el esqueleto en casa y no puedo amar".

30 No es fácil amar en invierno, a la intemperie,  
Cuando no hay desnudez alguna apropiada para el cuerpo.  
El perfecto accesorio. El esqueleto es la eternidad perfecta,  
Pero nadie quiere saberlo, se piensa tanto en el alma.

35 "Tu ojo es la lámpara de tu cuerpo", dice el predicador  
Y las hojas caen en el otoño de todas las vidas.  
Una necesidad olvidada, una transfiguración de última hora.  
No debías insistir puesto que no sabes amar sin los huesos  
Ni ir a la tierra con la carne en disolución.  
Si prefieres los signos ésta es la hora propicia. Estamos

40 Inservibles para el dios que se cansa de mirarnos  
Y junto a nosotros cenan jóvenes abejas y finos escorpiones.  
Sin embargo, no es la hora de estar juntos. Estamos  
Desnudos bajo bellas catástrofes y es hora de que tu boca  
Hable por mí y que mi soledad doble la rodilla por ti.

45 "Por esa carta serás juzgada." Estás fuera de la tierra  
Y delante del trono. Aunque no lo creas, no estoy ahí.  
Temo que no me alcance la luz ni el eco de las trompetas.  
Tarda en venir el sol que veo en las líneas de mis manos  
Y acaso ni vuelva esa vez la paloma salida del arca.

50 Si tienes tiempo acuérdate del día en que tu cuerpo  
Era un signo del zodiaco sobre el lecho. O háblame  
De lo que hace el sol en tu cabeza, en ese bosque  
Donde me tendí un día a esperar la resurrección.  
No, no se pone la vida en una carta: se pone una idea,

55 Quizás la de morir con un sueño entre las manos.  
Recuerdo aquella catedral de piedras quemantes  
Donde estuvo el dios por algunos años. Entonces  
No estaba allí y nadie sabía el porqué. Yo sí  
Lo sabía y me dejaba envolver en su muerte.

60 Ahora viajo alrededor de mi ser con visitaciones y apetitos.  
"No permitas que te tiemblen las manos. La última palabra  
Dicha será por la tierra. Puedes brillar todavía." De todos

[modos

Arderán las escalas al final y por ellas pasaremos

Hacia donde tu corazón sabe. Dos sombras en el retorno

65 Pero no los dos juntos porque tú serás como ahora  
El mar que ahoga los barcos a lo lejos. Ahí viene el rey  
Con tambores y trompetas y la caballería ligera. Créelo,  
Una bella oportunidad para entrar en el Paraíso.  
Pero yo me voy, tengo una cita, y no olvides

70 Cuidar de la lámpara de tu cuerpo. Yo olvido,  
Todos olvidan, menos la muerte sentada en otra mesa.  
En ese tiempo lo decían las estrellas: una muerte ardiente.  
"Qué verdad tan terrible y qué ojos tan verdaderos."

75 Una jugada más, el azar esquivo: así teje la vida  
Nuestra araña invisible. Para esos sueños necesitarías  
Primero a Nabucodonosor y luego a Daniel, aunque  
Ninguna estatua de oro se levanta todavía ni se adora  
Demasiado el fuego del juego paso a paso por los rostros.  
Esa mirada venía de un ancestro y repetía

- 80 Sin cesar una orden escrita, semejante a la de los cielos  
 Y a la de los pájaros de cierto desvanecido color en los viejos  
 [jarrones.  
 No estoy ahí y estás pensando en alguien que no soy yo,  
 Lo que te hubiese parecido imposible en otro tiempo.  
 La noche decidirá y nadie dice si eso será muy pronto, acaso
- 85 Cuando el primer trueno eche a rodar las primeras olas.  
 Una catástrofe así, lo decían y parecía difícil creerlo.  
 Ahora nuestros pensamientos se regocijan separados  
 Sin saber aún que la carne empieza a retornar a los huesos  
 Ni que la caricia es el fruto amargo bajo los ojos desprendidos.
- 90 Esta vez la mano no escribirá en el muro pero el trueno abre  
 [sus rosas  
 Mientras ángeles de fuego colocan sillas en la sala del juicio.  
 "Nunca se puso tanto afán en vestir a los muertos." Y  
 Cuando la voz se acerque a mi jaula de tierra y de flores  
 Déjame creer que no responderé al llamado. Ni que mis pies
- 95 Intentarán moverse de su sequedad visitada todavía  
 Por el sol y por el sonido del mar bajo la tierra.  
 ¿Tú estarás ahí? Me lo pregunto como tú misma te preguntas  
 Cuál de tus secretos será más terriblemente juzgado.  
 Tan tranquila junto al mar de tus ojos en marcha.
- 100 El temblor de tus manos tendrá que ser mi temblor  
 En esa hora oh en esa hora de cabezas sin cabellos.  
 Mientras tanto ¿por qué mirar todavía sin ti en mí mismo?  
 Tendrán que darme tiempo para deshacer mi casa, para  
 Echar al horno encendido el rostro de los padres.
- 105 Debo lavar las cenizas cálidas de los amigos y quizás  
 Sentarme por última vez en el lecho a conversar con el alba.  
 ¿Cómo no preocuparme de las manchas de tu rostro en mi rostro?  
 ¿Del hueco del sol en el muro? ¿Del aceite inquieto de la  
 [lámpara?
- Lo sé, entre ruidos y vértigos. El universo impaciente
- 110 Y los planetas absortos. Ni siquiera un minuto  
 Para creer que la primavera no podrá irse antes de tiempo.  
 Ni que los pájaros no quedarán detenidos en el vuelo, ni  
 Que en el árbol no temblará el fruto en disolución.  
 No, ni un minuto. Cómo te veo inclinada hacia el fondo de una  
 [cisterna
- 115 Tal vez en pos del eco de mis pensamientos finales. Ahí,  
 De donde habré partido ya guiado por la estrella enterrada.  
 Porque tus preparativos no son mis preparativos. Un hilo  
 De sol sin fin nos separa, aunque pienso todavía  
 Si un fuego participable podrá reunirnos más tarde.
- 120 En vano dirías que nos esperan una luz y una soledad.  
 No lo creo, más me preocupa lo que hacen las nubes  
 Ahora y lo que estarán haciendo cuando todos  
 Empiecen a cargar sus huesos y a partir. Lo horrendo  
 Sería quedarse. No estoy preparado para ese juego
- 125 Ni esta noche ni en las que deban arder para mí todavía.  
 Oh, qué historia, cuando todos partan y cada uno  
 Con lo peor, naturalmente. Perdido ya el dominio  
 Para escoger y apartar como lo hicieron antes, ciegos  
 Como pasaron al través de la magia terrestre. Ni desecho
- 130 La idea de que me vean quedarme atrás y que me inviten.



- Seguros como han de estar de que sus cielos prometidos  
 Florecerán también para mí en el valle solo. Como siempre  
 Haré lo que ordene la boca de mi fuego secreto, la lengua  
 Que ha hablado por mí desde que vi el primer mundo.
- 135 ¿Cómo no compartir esa seguridad? Por ahora tú estás  
 Muy preocupada de la vida y yo de aromas terrestres:  
 Tú, con la cabeza metida en el mar, piensas en las azucenas  
 Y en el traje de ningún color con que irás a la cita. Yo  
 En el olor de la hierba húmeda y en el de los grandes  
 [eucaliptus]
- 140 Agitados a esta hora por el viento de mi país. Todo  
 Tan lejos como estaremos más tarde. No se parta  
 Fácilmente la conversación con lo que nos sigue,  
 Con los fantasmas coronados por mares y montañas. Ni hay  
 Otro fuego que nos entibie con más guirnaldas la memoria.
- 145 El lamentable reino de la ceniza en extraño retorno,  
 Quizás a semejanza de la vigilia de los leones y los tigres.  
 Una luz boreal mostrando el camino a las esferas.  
 Y se está allí sin saberlo, como el muerto entierra sus muertos.  
 Un pájaro alado dice: "Prepara tu zarza ardiente".
- 150 ¿Probaré el don participante de las llamas?  
 ¿Sabré enredar alguna pregunta en la mirada del ángel  
 Que se pare a mi puerta? Cerrado está el pozo con el sol adentro.  
 Sonido de laúd en los huesos de David. Pero estás  
 preocupada de la muerte cuando resuena en el jardín
- 155 O al decidirte a expiar las faltas en el lecho no compartido.  
 Así me sigues al través de los desiertos sin verme ya,  
 Sombrío como estoy bajo voces que me devoran. Y la cita  
 No será en el valle solo sino junto a una cisterna.  
 Con nuevos preparativos. Con el ruido del agua
- 160 Reuniéndose una vez más con el fuego. Ahí donde soñé  
 Visitado por desnudas lámparas terrestres.  
 No puede elegir y elige. No está escrito,  
 Pero juzgados seremos por la hierba y las raíces.  
 No obstante, se danzará alrededor del único árbol despierto
- 165 Y quizás se cante en ronda bajo el sol petrificado.  
 Mas lo cierto será el descenso por las ocultas escalas  
 Con Orfeo, el primero, y quizás le ayudemos  
 A llevar el laúd. No la tercera cita ni la última  
 Sino el dulce reencuentro con los cielos perdidos.
- 170 Y tan cerca de la tierra como mi corazón de tu cuerpo.

DE "EL CORAZON ESCRITO", 1960

## LA MEMORIA ALEGORICA

Oh aquel que andaba en puntillas  
 Por los ojos húmedos del mundo.  
 Creo reconocerlo en la ansiedad de las cosas,  
 En el desvelo de los clavos ocultos entre el polvo,  
 Entre revelaciones atrapadas por la luz en la memoria.  
 Eras tú, en aquel tiempo conocido sólo por el cambio  
 de guardia de los astros,



En aquel tiempo de mayor soledad cuando las visiones  
Servían de guías de viaje y de enseña en las posadas.  
En aquel tiempo del tiempo sin tiempo  
La higuera era sagrada y el hijo seguía al padre  
Regocijado por la crueldad del sacrificio.  
Recuerdo tu agua florida, refresco para las cóleras.

Y podría reconocermé en el sonido que haces dentro  
de mí y lejos de mí  
Porque el sol tiene más bellos ojos este año y  
Porque mis recuerdos son el viento que duerme  
sonriendo al mar en las colinas.  
Principio y continuación de todas las fascinaciones,  
Ahora eres la imagen del silbante geranio,  
El ruido del corazón en un jardín visitado de noche  
por abejas.

Mira a mi alrededor y sabrás que la ausencia ha sido  
una lámpara  
Porque estuve dentro de ti y lejos de ti  
Y quizás en aquel día del trueno en el monte  
Cuando todo se hizo negro aun en la negrura que  
había dentro de mí, porfiado en el martirio.  
¿Me viste en el adiós a la tierra, martirizado, solo  
con el abismo entre las manos?  
¿Me viste partir hacia el lado sin estrellas del mar?

Tiende ahora la cuerda del último regocijo,  
El hilo invisible para pasar, la mirada de cuya raíz  
se extrae el sueño,  
La escala formada para el homenaje al descenso  
encendido.  
Pienso en la flor del destino más abierta que nunca  
Como tu no ser  
En mi ser sin imagen.

## FABULA

Parecía difícil la transformación entre frías  
vibraciones,  
Frías en el sentido de la vida aun no siendo todo eso.  
Quizás por guardar el calor lejano o la apariencia  
Tan pegada al cuerpo.  
Pero eso es lo que aparece con la música,  
Aun en los parques diferentes a los antiguos o en  
las miradas  
Con alguna canción adentro como son las de todo  
el mundo.  
La misma manera de caer las hojas diciendo que  
resucitarán  
Y el mismo modo de cumplir.  
Nada es tan extraño ya y basta  
Asomarse a un intersticio para iluminar lo muerto.  
Tampoco hay nieve en la memoria y de repente

El color y el frío resultan la estampa cultivada  
Aun allí donde el sol aparta cuanto le estorba y  
aun allí  
Donde guirnaldas de nubes dejan caer la lluvia por  
costumbre.  
Recuerda tus primeras palabras entre cerezos y  
ardillas,  
Palabras de otro universo para mí no sólo por el  
sonido  
Sino por el color que adquirirían en tu boca.  
Tampoco yo debí parecerte familiar con mis  
silencios  
Y las montañas secretas que me interrumpían en  
cada acto  
Como tú y yo en la inmensa ciudad sin cielo  
Desplegada en frío esplendor y sin el menor respeto  
Por nubes o pájaros.  
Coronada, sin embargo, con una nieve que no  
conocíamos  
Y que nos salía al encuentro sin hablarnos del todo,  
Como las figuras de esos cuadros que nadie mira  
en los museos  
Y que podrían ser, o lo son, una gota de nuestro ser  
Perdida a su vez en otro universo.  
O el movimienio de nuestras raíces  
Caminando cada vez más hacia abajo  
Con la pasión de la humedad defendiéndose del sol.  
Todavía es difícil comprender que de estas  
complicaciones  
Viene la profunda unidad.  
Preferimos el ejercicio de los astrónomos  
En su afán de cultivar rosas siderales  
Quizás para desprenderse de terrestres nostalgias.  
Aunque nada se prefiere realmente y todo es una  
especie  
De silenciosa aceptación de las cosas.  
Así pienso  
Que tus ojos vienen del reino de la curiosidad.  
De raíz a estrella, de tierra a espacio, aunque te vea  
Alejarte por los espejos o dormir bajo un rayo de sol.  
No debía usar tantas palabras para decir  
Que tu imagen forma la claridad en cada tempestad  
que me visita.  
Sería menos extraño que me sentara bajo un árbol  
A mirar cómo te alejas,  
Formar cualquier figura con hierbas y ponerte al  
paso del viento  
O desear la muerte ruidosamente para salir de ti.

## DOS POEMAS DE

"EL SOL ES UN PAJARO CAUTIVO EN EL RELOJ",  
1963

Ninguna ciencia más profunda que la de pasar la mano por la frente de la noche y sentir el contacto de los rayos perdidos del sol que se le prendieron al despojarlo de su reino. Quiero un estremecimiento así para cada uno de mis pensamientos, para cada una de mis palabras y mis actos, porque de otro modo corro el riesgo inútil de no saber lo que dice el corazón por la noche. Quiero cortarle las alas al temblor nocturno y atraerlo hacia la piedra de los sueños hipnotizada por mí y sin más intervención que la idea de caminar por los bosques del país que no existe. ¿Necesito para ello rechazar el contacto turbio y el consejo llamado cordial de cuanto ser lúcido me rodea no para hacerme compañía sino para destruirme? Evidentemente, no de otra manera es posible aclarar la existencia contaminada con ideas *comunicables* ni apartar para mí el rayo de sol, perdido entre los otros, que con su palidez de serpiente atrapa y golpea con mayor fuerza. Quiero una magia mayor, tatuada de signos, una magia de uso imposible, una magia semejante a la del corazón en sus momentos más desesperados. Por algo el hombre es un signo y no, como se quiere creer, la experiencia manejable y transportable. Con una llave de oro así nada de imposibilidades, nada de terrores en rebelión permanente en la mirada, nada de obediencia servil, nada de lo que se da en llamar beso en la mejilla o adoración a toda prueba. Ni convivencia con el oso vestido de semejante para el reparto de consignas terrestres o celestes, ni nada con el gusano ansioso de resplandecer antes de tiempo. Que el ambiguo mensajero venga y diga su palabra. ¿A quién sino a mí le tocaría escoger? Aun más, ¿a quién sino a mí le sería permitido señalar la exacta puerta por donde se debe pasar, el exacto cielo para quemarse los ojos, la exacta tierra donde se es acogido descalzo y sin el tatuaje no poco mixtificador de la ninguna ciencia, de la ninguna magia, de la ninguna poesía? Ah, no. Quiero una fuente más clara y más rodeada de pájaros que la mujer-noche o la mujer de vidrio que me sigue sin cesar en cada uno de mis sueños.



Sé que el reloj que me espía encenderá el último silbido mensajero que debe resonar a lo largo de mis huesos por largo tiempo desobedientes girasoles y ahora atrapados por el más sonámbulo diamante lunar que el tiempo identifica, quiérase o no, más que con la vida, con la muerte. Sé que la puerta de oro se abrirá a la hora justa y que el dragón solar perderá sus dientes a causa del silencio sin fin, y que la noche amaestrada por mis ejercicios secretos se colgará de la rama más alta del árbol a cuya sombra fabriqué, precisamente, este reloj de tantas lenguas para complacencia y regocijo de mi corazón cómplice del resplandor de todas las piedras levantadas.



## DEL LIBRO INEDITO "LOS BELLOS DESASTRES"

*"Cuando el mundo sensible que parece existir entre mi presencia y lo demasiado próximo a mí (como decir, entre mi ser y lo que le precede, lo que no puedo designar sino con el nombre de bellos desastres) abre su gran ventana y es necesario caer de rodillas ante tan extraña inundación de enigmas flotantes, creo que la materia humana tiene entonces algo así como un parpadeo y que mueve sus cansadas células hacia un principio que acaso sea su identificación con el fuego de los mitos. Pero esta identificación, casi siempre casual, procede de manera imperiosa y su dominio empieza por atraer las imágenes errantes y dispersas para después cercarlas con su imán y reducirlas por fin a un cuerpo experimental y radiante. Inclinado sobre esta zona, no tan abandonada como es de suponer, y con la frente a medias hundida en una especie de fango iluminado, es que entro en un mundo en el que el destino del hombre cede su derecha a los resplandores y abre sus grandes heridas tan semejantes al olvido y tan rodeadas de enigmas y peligros como que se trata justamente de brazos elevados en una extraña señal de socorro."*

I. Por fin solo en el centro de mi sangre, solo en el centro de la sombra, único viajero que descansa en pie de un gran ruido negro que huye perseguido por soles sueltos. El universo rojo y el universo oscuro extienden sus dominios paralelos y el aire que nace de mi sangre y el pájaro que vuela desde la sombra cubren con sus sueños el tercer plano que, sin duda, se repliega en un mundo de pisadas profundas. Y solo en la transparencia de esta red donde palpitan las venas de algunas silenciosas cabalgatas mentales. Puedo ofrecer un movimiento de algas, de raíces, de huesos, y una página donde una mano, que posiblemente es la mía, borra de pronto las manchas de sangre conductoras del éxtasis. Puedo apartarme un poco de mí mismo y verme tendido, con el pulso rodeado de cadenas, con las venas salpicadas de escamas azules, con los pies reducidos a dos débiles alambres. Solo y en el centro de un espacio algo móvil y cuya boca se parece al fuego. Llámame, estreméceme, aire desolado que acabas de nacer, lámina de un pensamiento contenido y desesperado. Veo que sobre estos dudosos vapores las imágenes apartentan vestirse de muerte. Veo que algunas cortinas se corren y que algo o alguien asoma de pronto con la respiración deshojada. Posiblemente hay un jardín de heridas, un césped de labios envenenados, una ventana con una enredadera donde la temperatura tiembla como un nido, que se abran las venas arrodilladas y las puertas flotantes que separan los granos de la noche sonámbula. Que los follajes se cubran del más terrible color verde y que las alas de los pájaros dejen caer sus chispas. Paso al ruido de las palabras que entreabren los labios como en un pensamiento dirigido. Una frase de piedad para los huesos solos. Una canción para las barcas del frío. Una corona de radium para la muerte que huye destruyendo la falsa desesperación de su color blanco. Solo. Solo, el hombre-imagen que cae de pronto disuelto en el vidrio.



# "POESIA

Comprendo perfectamente que el hombre tiene absoluta libertad para elegir los elementos de que puede o debe servirse, por ejemplo, para la realización de un poema o de un libro. Y aun para afrontar con la mayor sinceridad posible las consecuencias de este esfuerzo nunca vano del todo. Pero qué vago parece teorizar en un sentido estricto cuando, precisamente, estos elementos toman forma, estructura, sonido, de modo tan diferente en manos del hombre. De ahí el punto de partida de la VIDENCIA poética. Porque ¿qué es lo que distingue al poeta del resto de los seres? Nada, si no fuera por la posesión de este extraño secreto. A veces, y por lo que ello puede importarme, creo que este secreto no es sino un débil CONTACTO exterior o una EXPERIENCIA. El calor —siempre humano, por lo demás— de este contacto despierta al ser entre sus tinieblas. Y este despertar no puede ser representado ni invadido sino por leyes propias, en medio de una atmósfera exacta, en el centro de un clima cuya mayor dificultad no es sentirlo, sino expresarlo. En esto, como en otras cosas, el sentimiento es algo secundario. Luego, me parece una experiencia cuando lo que despierta en el ser tiene que valerle de un lenguaje para dar forma a algo que desea tocar, retener, ver una vez más todavía antes que el pensamiento vuelva a su sueño.

Por otra parte, nada más inútil que creer que el poema no obedece a ley alguna y que su contenido no es en sí sino la síntesis de uno o varios sentimientos expresada de una o de otra manera. Al contrario, la poesía obedece a un esfuerzo de inteligencia, a un control vigoroso de la sensibilidad y su expresión extrae al ser del sueño en que se agita. La imagen de este otro espacio bien no puede ser REAL del todo. Pero entonces, ¿qué sería la poesía? Nada más irreal que la existencia.

Cuando el pensamiento se desprende de sus raíces, el ser ve claro, interpreta en sí el sentido de un lenguaje simbólico o místico que desea traducir este contacto. Hace lo posible por moverse en torno a esta lucidez y ordena el golpe que viene desde el país de adonde.

## ROSAMEL DEL VALLE."

*De la "Antología de Poesía Chilena Nueva", 1935. Es una obra clásica dentro del desarrollo de la poesía en Chile. Sus autores fueron: Eduardo Anguila y Volodia Teitelboim, ambos destacados escritores chilenos.*

***HUMBERTO  
DIAZ  
CASANUEVA***

## DOS POEMAS DE "EL AVENTURERO DE SABA", 1926

Fue allá en el pueblo y en la escuela que se abría como una novela  
Arrimé las piedras afirmé la muralla del goce persistente

Diez cazadores movieron el cielo cayeron los pájaros como frutos

Te amaba con señas

Ahora pienso

La noche cobra forma de lámpara  
Dan vueltas las altas estrellas afanadas como mariposas aturdidas  
Flamea del viento nocturno mi carpa vagabunda  
Quiere referir el aviso

Aquí duerme un gitano

De mí no se apartaba la tristeza

Mientras cantan mis sienes en el tambor del recuerdo  
La luna nueva en las manos de un segador corta los trigos

Aquí su boca mentirosa y oculta como frutilla  
Desenterrada y la enciendo con la ayuda de un beso

Acuérdate acostumbrada dolida

Mañana va a llover

Ping Pong

Quien te enseñó a besar



La noche para saltar afirmó un pie en su frente  
Esto lo vi colocado con la voz suya delante

Cántale recoge una mandolina

El canto que como una cuerda estrangula a un pájaro  
Más allá un tesoro duerme como un muerto

Desde mis ojos que la sujetan hasta su atención que se desgasta

Yo muestro mi cariño lo ostento como un cuerpo desnudo  
Hacia el sol que pastorea hacia la noche que vendimia los párpados

Mi mujer que sobrevino en la litera de un verso  
Sentada sobre la montaña que parecía un camello

Si me toca el corazón se le fundirán los dedos  
Como si la electricidad hubiera sido descubierta

O el amor del hombre que canta tuviera lengua de llama.

## DE "VIGILIA POR DENTRO", 1931

### *ELEVACION DE LA SIMA*

Tal vez porque estos repetidos sueños tiran de la nada esa parte  
mía que todavía no tengo,

La unidad de mi ser no consigo aun a costa de su propio destino.  
Mi cabeza tuvo una salida que daba al gozoso barro, pero crueles  
sueños me decapitan.

Y está temblando la blanda cera que inútilmente junto al fuego  
busca forma.

Este es el testimonio doliente del que no puede labrar sus  
formas puras,

Porque se lo impide su ser hecho de peligros y cruel sobresalto.

Después de cantar siento que el temor es la más segura medida de  
la frente,

Tengo arpas crecidas, pero cada noche se lleva la parte más  
misteriosa de mi alma.

Ser mío, me consumes por tu exceso, cuando hacia ti voy con esta  
mi despierta indignancia.

¡Ah! si reposaras como esa luz ya rendida que en las manos de un  
fundidor se revela.

¡El poeta olvida su lengua maternal cuando debajo del alma cavan!  
Desesperado apago en mí la aureola de los santos, quiero descubrir  
mis propias leyes.

Tal vez este espejo y sus pequeñas aguas muertas devolvieran mi más  
perdido rostro,

Pero fatigado estoy y en piedra ya desangrada caen los ojos  
saciados.

Veo que el día brota en mí sólo por el limo que el sueño deja por  
mi cuerpo.

¿Quién ha de serenar entonces mis cien estatuas que de la luz se  
desprenden y enloquecen?

Qué obscuridad caliente, jadeo en mi eclipse íntimo, pierdo el  
presagio,

Ay, ahora mi corazón sería capaz de negar su pequeña crisálida  
Y esas pavorosas alas que le asoman emergiendo de la nada.



## FRAGMENTO DEL CANTO XXIV DE "EL BLASFEMO CORONADO", 1940

Entro a ti desde el mundo, la sustancia extrema no extraigo de los ángeles y el pensamiento coronó en ti. ¡Oh revelación que el tiempo veda!  
¡Oh negros ojos que albergan la luz vencida!

La solitaria capilla del yo puro contiene la inmensidad y ahí te prolongo; pero corres sin embargo y duras y vas por la calle cosido con hebras misteriosas y te señalan con el dedo como a un símbolo.

Patinas con pies rotos, el estallido del espacio en ti retumba, pero te asemejas a un fantasma aclarado.

Hierros codiciosos, pájaros nocturnos que picotean en la frente, todos depositados en montón sobre mi cuerpo, volad hacia la vida, aclaradme la memoria, la luz de medianoche sólo pasa flechas untadas.

He de golpear en la cabeza del chivo donde el furor elemental no posee imágenes.

Soy el desenterrado y me creo un hombre, disimulo mi busto mortal, (*¡nadie ose comprender lo que está escrito!*).



¿Por qué ando con paso ligero como el atleta? El corazón del hombre tiene un peso singular, hay rastros que pasman, centellas que se deslizan muy puras y que rozan la frente,

¡ueden volcarla, oh dioses enemigos, y entonces una corona de sudor y de piedra brotaría y lamiéndola acabaría mis días en la tierra yerma.

Ando y la luna suelta un ramo y en mí estalla, mi boca traga un aceite que huele a mesa llorosa y quemadas visitas.

Yo trabajo en ti buscando límites para mi corazón, cubriendo de paño blando sus puertas ajenas, pero existo apenas.

Trenzo una escala con raíces de la tierra y desesperadamente subo, flamea, ¡oh cuerpo transitorio!, desafía las viejas torres donde sotanas aletean con fuego marchito.

baja como aquel que salta del árbol con los ojos tapados y comidos por lepra inmensa.



Quisiera estar despierto toda la noche con aves sueltas en mi cuarto que me dieran el goce y la templanza,

¡ah paz del alma, ah inmensa plática en que me hacen llorar!

¡Accradme otros cuerpos para que mi soledad fortifique sus muros!

Pero me parezco a un niño que encerraran en un museo de cera con muchas lámparas irritadas. Entendedme, habladores, muñecos de luz rosada que hace vivir el día sin causa ninguna.



¿Entiendes el pacto carnal que somos, cuerpo hermoso y también profético? Reduce entonces a carne los cielos, tiéndete entre las bestias del campo,

ellas se arriman y te huelen moviendo un desesperado sentido, a tu lado se desvela el santo cuya testa empolla la serpiente antigua, por ti la tiniebla es el ojo trasmutado levemente.

*¡Muerte alumbrada eres, cuerpo mío!*

No quiero rasguñar las puertas interiores de la noche, tampoco deseo grabar en tabla rosada la abeja que conduce al mundo, quiero irme lejos eternamente comenzado y destruido ardiendo a través de la noche con mi corazón volcado sin cesar sobre todo lo que veo y parecido a un brasero que desentierro sólo para augurar el destino del hombre.

## DE "REQUIEM", 1945

### CANTO IV

Pero hay un rincón del mundo donde el árbol tiene una quemadura,

un aposento en cierta parte del mundo donde mis manos están presas

y mis días lo llenan y lo que allí fue consumido he de representarlo y nada puede ser eludido,

porque el hombre está hecho de la obediencia a los poderosos pastores.

Yo sé, ¿cómo no he de saberlo? Yo sé que allí se encierra el zumbido, el cirio llora sin cesar sobre los tejados y en derredor el vuelo del cielo de las tormentas.

Allí he de llegar como todas las veces al término de un viaje,

los regalos atados por una cinta húmeda.

Madre, ¿dónde estás? (Yo esperaré hasta que vuelvas, me dijiste).

¿Dónde está la encina pura en que han hecho alianza los hermosos pájaros?

¿Dónde la gota de ternura del tálamo, la leona de los cachorros?

Y en vano buscaré lo que ahora está solamente dentro de mí y los parientes susurrarán como desvalidos y las hermanas, con el rostro débil por el luto, me mostrarán el lecho donde las raíces de la muerte crecieron como locas.

¡Oh, no me mostréis, hermanas, oh noble padre herido por el aletazo, no me mostréis las arenas cernidas, la estera de las pisadas!

Pero dejadme repetir "madre, ¿dónde estás?" e impacientarme hasta que el arpa rociada de sangre comience a sonar

y el río nocturno pase ardiendo y una mujer sumergida llena de saetas

pase por mi propia casa y no se detenga y la terrible llaga cunda dentro de mí.

# DE "LA ESTATUA DE SAL", 1947

## CANTO XIV

Aquí está el mundo aparente y adentro el mundo  
sellado y ambos me son recíprocos y en ambos  
escarbo

buscando la fuente que me derrama.

El día ya está muy entrado y en la noche los ojos  
de las piedras no alcanzan a redimir  
la luz muerta.

Los años transcurren como hilera de vasos que el alma  
ausente apenas prueba,  
sólo la muerte se embriaga.

¿Acaso el vértigo hace el equilibrio inefable? ¿El fuego  
al agua? ¿La noche al collar de oro?

Cada día es una venda que vamos quitando a la llaga  
del corazón dormido,

El agujero está casi al descubierto y de súbito nos  
desplomamos

Desde este mundo ajeno perdido sin poseerlo.

## CANTO XV

¡Ay! La noche es inclemente para el que no dobla  
la rodilla y no contempla la travesía de los  
muertos.

Yo me prosterno, estoy solo y asisto al cuervo con mi  
sangre, reparto mi estampa entre los charcos,  
abrazo a columnas que se deshacen.

Alguien se acerca; pero no llega jamás, sus pasos  
cubiertos de oro traen la tierra:

*—Eh, Tú, ¿quién eres Tú, dónde termina mi  
canto?—*

El que está solo se consume como la candela situada  
entre respiraciones silbantes  
e imagina más que obra.

Y lo que se manifiesta, ¿cómo comunicarlo? Lo que  
entra en mí, ¿cómo hacerlo sagrada compañía?

Lo que grita el guerrero después de la matanza,  
¿cómo explicarlo con mis obras?

# DE "LA HIJA VERTIGINOSA", 1954

## CANTO XII

Cansas mi sombra  
Me entreabres mostrando la primera luna  
Levantas de la afilada nariz el rostro que cerrado  
    retoña con la ausencia  
como si recorriese el cerrojo de un arca  
    entre las ramas  
Entonces  
Allí tan desnudo envuelto en las entrañas de la tierra  
Los dorados cuernos retumbando del muro que  
    traspasan  
Entre las piernas la punta morada de una vieja sogá  
    culebreando vengadora  
Quién longevo me ha cernido el ser en la misteriosa  
    avaricia?  
Demasiado bronce como un dios frío  
cuyos pies tañen  
cada vez que nazco?  
La yerba brotada en la tonsura creyéndome visible por  
    ser inmutable?  
Pero levanto vacío el espejo ante mi rostro  
Vacío  
Estoy al otro lado

Oh mi abismo comiézame!

Oh danza de mil máscaras que el espejo devuelve  
hasta que una sola permanece!  
Oh ser que expía la derrota de sus cambios!  
Oh cuerpo ahora más enroscado que mi alma  
a la montaña que me nombra!  
Cuerpo entreabierto como un crispado lazo carnal  
sobre el ángel que le sale  
Curva de un animal inmensamente adormilado  
sobre la vieja roca que cava el labio delator  
Negro como el eclipse de la luna que pasa por  
dentro  
Y tardo como un buey arrojado a la plaza  
Pero al fondo de tus ojos  
no da un aletazo mi cuerpo que desprende  
la famélica la insepulta piedra?  
Entendemos al alma pero al cuerpo?  
Cuándo el cuerpo si tu amor lo llena hasta el borde  
lo llena de su alma  
madura ofreciéndonos como un rescate a tan sedientos  
    espacios  
que acaban cerrados por la muerte?  
Cómo miente la espuma del sudario!  
Cómo resisto al tamiz postrero  
si renazco en la delicia de tu instante!



# DE "LOS PENITENCIALES"

1960

## II

Cómo se entra en la casa  
de las carnes?  
Entra un monje que se alumbra  
ardiendo

Cómo se sale de la torre  
de polvo  
alzada por los soplos  
enemigos?

Salimos como duras  
campanadas  
Nos tocamos  
y retiramos los guantes  
llenos de luz  
pesada  
Yo sigo soñando  
porque  
la piel sólo me adorna

Sueño que mi cabeza es el  
seno de mi madre  
exprimido por Dedos  
Espantosos  
Más allá las visperas  
se pudren  
Más allá

Duerme madre acunada  
Duerme portera de la larga  
noche

Sueño que soy un niño  
que revienta una paloma  
y cae fulminado  
El aire da latidos  
oscuros

Sueño no ser  
palpando en la arenosa  
orilla de mi alma  
la caravana en que va  
mi voz

Será en noviembre?  
Será en la encina que crece  
dentro de la pieza?  
Será en el pájaro que pasa  
como un tañido  
por mi frente?

Será en las voces que nadan  
en el vino?  
Será más tarde cuando mi  
alma  
sane de mi carne?  
Nunca mi alma sanará  
de mí

No será no será  
No se devuelve lo prestado  
que ha sido consumido  
No será  
sino la débil montaña  
lanzada por mi mano  
encienita

Demoleadora fuerza que  
ignorándome  
me crea!

Sufro de tantas apariencias  
vigiladas  
Sostengo mesas hundidas  
en que corro  
como un dado  
Me clavan  
Me apuesto  
Mi ganancia es mi pérdida

Duermo  
y me revuelco en mi muerte  
cargado de campanas  
estancadas

Pongo mi filtro de horas  
en mi pecho  
Preparo las bebidas de mi  
sangre  
No puedo convertir lo que  
adivino  
en algo completamente humano  
Me sobran las vigas  
de los cielos  
las colas de la tierra  
Parece que asoleo los  
despojos

No puedo despegarme de mi  
espalda

No puedo enmaderar la  
casa  
con mis huesos estrepitosos

Si sí puedo  
Todo lo puedo cuando me saco los ojos  
y veo  
erizada  
mi voluntad salvaje

Puedo colgar un ave  
del cirio  
que arranque de mi vida  
Puedo acuchillar la roca  
Despedirme de Lobos  
Parecidos

Adiós  
Me voy de mí por un costado  
No le hago falta a  
Nadie  
Ni siquiera a mi ser  
menesteroso  
Escucho  
correr la espesa nube por  
mi brazo  
Me trago los bozales de la  
muerte

Entonces  
saboreo  
la boca de la fiera  
El alma demente  
rememora  
Comunico los lodos  
de mis venas  
Tal vez yo no sea digno  
de mi muerte  
Tal vez la muerte no sea  
digna  
de tan grandes lamentos

vamos juntos vamos Llorando  
Vamos Viudos  
vamos de espaldas vamos  
expulsos  
Vamos por Dentro  
Ay!  
Sólo vaciamos huellas  
castigadas  
Voy coronado de arena

Voy en los agujeros de  
mis ojos

derramando un Vidrio  
Ciego

No habrá calma no habrá  
fama  
no habrá madre  
madre!  
No habrá siquiera un poco  
de luz rota  
en la mirada

sólo el Resbaladero  
el suelo de la luna  
azotada,

No basta  
enfriar al rayo dentro  
de mi cuerpo  
Ni descarnar los  
muñecos  
Ni vivir para ponerme  
en evidencia  
No basta morir para ser  
Ni ser  
para poderme ver  
del todo

El desgarró soy  
que hace el pez en el agua  
llena  
Por qué esta lámpara  
huracanada  
me escupe el rostro?  
Ser es un signo puesto  
en cada uno  
según su fortaleza

Trago carnal la hostia

Me pongo tierno y ruedan  
las hojas por mi rostro  
Para acariciar un gato  
me visto de pelo  
de perro  
Esto sucede  
porque no quiero ser sin  
fundamento

No quiero salir a la calle  
si no voy conmigo  
es decir  
con mi coró de rojas  
espumas  
con mi carne  
como la costra de otra  
inconocible

Cuándo se transforma en  
sino  
lo que parece azar?  
Veo una serpiente leyendo  
en mi polvo

Tiniebla!  
Voluntad domada por aceites  
bautismales!  
Me llenan los gemidos  
de la luz

Canto  
y corre un hilo de oro  
por el luto  
Canto y filtro  
agua sellada

Significa que estoy vivo  
y que si estuviera muerto  
muerto  
escurrido en la memoria  
de mi semejanza  
la serpiente de nuevo  
emplumaría

Cuándo cuándo he sido  
verdaderamente humano?  
Tomando el sol con la  
llameante cresta  
o debajo de la noche  
los huesos convertidos en  
Silbatos?

corre la paja Ardiendo  
hacia el caballo  
derramado  
Mis venas son riendas cortadas  
Mis oídos son ojos circuncisos

Corre el agua llorosa hacia  
el olvido  
mas la piedra pensante  
la retarda  
Como rueda en un hoyo  
mi cabeza  
no agarra la tierra

Tal vez yo sea  
un soldado que afila su  
herraje  
un judío mascador de  
cicatrices  
un forzado que empuja  
la montaña  
un zapateador sobre su tumba

tal vez  
enmascarado  
sea más cierto

Adentro  
caliente la casa de la nieve  
caliente al rojo lagarto  
que divide  
los cabellos heridos

Vivo secretamente  
como un perro lleno de hojas  
oliendo el frío  
la calavera de oro  
que me queda grande

Veo el sol a la luna  
clavado

En cada oído hay un lejano  
entierro

# 'POESIA'

*La poesía es para mí, ante todo, una disciplina que tomo muy en serio y a la que concedo un valor arcano y casi religioso, que va más allá de su propio contorno estético. En su sentido esencial se me aparece huidiza, velada, submarina, con pequeñas interrumpidas centellas. En su trascendencia, tiene mucho que ver con la tragedia del conocimiento por el poder de revelación que se le entrevé. En su ejercicio, se me figura una cuerda tensa sobre un abismo. Respecto a mi obra, puedo decir que ella tiene un desarrollo de acuerdo con la inmersión en mí mismo y en ella he sido terriblemente sincero. Algunos podrán apreciar esto al comparar la imagen sensual y musical de mi primer libro con la imagen que condensa intuiciones mágicas y premetafísicas de "Vigilia por dentro". Este último libro es resultado de un largo esfuerzo y nada hay en él que sea azar o juego. En sus líneas generales responde a una conciencia lírica vigilante y tiene un contenido estético y filosófico. Pero esto en Chile apenas fue visto o más bien negado o torcido. Si en mí hay desasosiego y carencia de la suficiente claridad lógica que se desearía, es porque he querido trabajar en los propios orígenes emocionales del pensamiento poético, ahí mismo donde poderes dionisiacos nublan la conciencia clarificadora hasta asfixiarla en la expresión, antes de que sucedan la ordenación y diferenciación lógicas. Pero no soy médium ni trabajo con técnicas surrealistas ni ultraístas, y soy consciente de lo que hago y puedo dar cuenta de cada imagen o idea poética y de la razón de su existencia. Confieso que me cruzan la angustia por la claridad y la unidad y la fatiga de un subjetivismo extenuador. Comprendo la necesidad de disciplinar la inteligencia y no escamoteo tal deber —que es de exigir especialmente entre nosotros, en que la poesía está tan desproblematizada—, pero tal disciplina no ha de ir más allá del propio temperamento poético si no es para ahondarlo y destilarlo, porque de otro modo se caería en la retórica de un clasicismo estéril.*

*Fácil me sería anclar en plácidas formas, pero es bello y heroico asistir a las batallas del ser, rehuir todo libertinaje y facilidad y aceptar el cilicio. Trataré siempre de dar a mi obra la mayor intensidad posible, rigor y entraña, no asustándome del sonido dramático que a veces pueda tomar, ya que su apoyo está entre peligros y enigmas.*

H. DIAZ CASANUEVA."



# **ACERCA DE LA POESIA**

---

**ANDRE BRETON**

**OCTAVIO PAZ**

**JACQUES RIVIERE**

**PHILIPPE SOUPAULT**

**PIERRE EMMANUEL**

**HORACIO**

“Lo único que todavía me exalta es la palabra libertad. La creo capaz de mantener indefinidamente el viejo fanatismo humano. Responde, sin lugar a dudas, a mi única aspiración legítima. Entre tantos infortunios que heredamos hay que reconocer que también nos han dejado la máxima libertad espiritual. Depende de nosotros no hacer de ella un uso equivocado. Reducir la imaginación a la esclavitud, aun cuando sea en provecho de lo que se llama groseramente felicidad, significa alejarse de todo lo que, en lo más hondo de uno mismo, existe de justicia suprema.”

“La actitud realista, por el contrario, inspirada en el positivismo desde Santo Tomás a Anatole France, se me revela con un aspecto hostil hacia todo vuelo intelectual y ético. Me causa repulsión porque está constituida por una mezcla de mediocridad, odio y chata suficiencia. En la actualidad es ella la que inspira esa multitud de libros ridículos, de obras insultantes. Gracias al periodismo, su poder se acrecienta de modo incesante, y así mantiene en jaque a la ciencia y al arte, preocupándose por halagar a la opinión pública en sus más bajos apetitos: una claridad que linda con la estulticia, una vida de perros. De este modo se resiente la actividad de los mejores espíritus, y sobre ellos, igual que sobre los otros, triunfa la ley del menor esfuerzo.”

“Es posible que la imaginación esté a punto de reconquistar sus derechos. Si las profundidades de nuestro espíritu cobijan fuerzas sorprendentes, capaces de acrecentar las que existen en la superficie, o de luchar victoriosamente contra ellas, hay un justificado interés en captarlas; en captarlas primero para someterlas después, si conviene, al control de la razón.”

“Yo creo firmemente en la fusión futura de esos dos estados, aparentemente tan contradictorios: el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de superrealidad. A su conquista me encamino, seguro de no lograrla, pero con la suficiente indiferencia hacia mi muerte como para calcular un poco el placer de tal posesión.”

“Aquí fue mi intención tan sólo poner en claro el odio hacia lo maravilloso y el deseo de ridiculizarle que corroe a ciertos hombres. Terminemos de una vez: lo maravilloso es siempre bello, cualquier especie de maravilloso es bello, y no hay nada fuera de lo maravilloso que sea bello.”

“Lo maravilloso no es igual en todas las épocas; participa oscuramente de una especie de revelación general, de la que sólo nos llega algún detalle: las ruinas románticas, el maniquí moderno o cualquier otro símbolo capaz de conmover la sensibilidad del hombre durante cierto tiempo.”

ANDRE BRETON

“La tentativa revolucionaria se presenta como una recuperación de la conciencia enajenada y, asimismo, como la conquista que hace esa conciencia recobrada del mundo histórico y de la naturaleza. Dueña de las leyes históricas y sociales, la conciencia determinaría la existencia. La especie habría dado entonces su segundo salto mortal. Gracias al primero, abandonó el mundo natural, dejó de ser animal y se puso en pie: contempló la naturaleza y se contempló. Al dar el segundo, regresaría a la unidad original, pero sin perder la conciencia, sino haciendo de ésta el fundamento real de la naturaleza. Aunque no es ésta la única tentativa del hombre para recobrar la perdida unidad de conciencia y existencia (magia, mística, religión y filosofía han propuesto y proponen otras vías), su mérito reside en que se trata de un camino abierto a todos los hombres y que se reputa como el fin o sentido de la historia. Cualquiera que sea nuestro juicio sobre esta idea, es evidente que la fusión — o mejor: la reunión— de la palabra y la cosa, el nombre y lo nombrado, exige la previa reconciliación del hombre consigo mismo y con el mundo. Mientras no se opere este cambio el poema seguirá siendo uno de los pocos recursos del hombre para ir, más allá de sí mismo, al encuentro de lo que es profunda y originalmente. Por tanto, no es posible confundir el chisporroteo de lo poético con las empresas más temerarias y decisivas de la poesía.”

OCTAVIO PAZ

“Captar al ser antes que haya cedido a la compatibilidad; llegar hasta él en su incoherencia, o mejor en su coherencia primitiva, antes que la idea de contradicción haya aparecido obligándole a reducirse, a construirse; sustituir su unidad lógica adquirida forzosamente, con su unidad absurda, única original.”

*JACQUES RIVIERE*

“Bonitos golpes de grisú se preparan mientras que las elegantes, cabeza abajo, parten para un viaje al centro de la tierra. Se les ha hablado de soles sepultados.”

*ANDRE BRETON y  
PHILIPPE SOUPAULT*

“El aprendizaje no consiste en la acumulación de conocimientos, sino en la afinación del cuerpo y del espíritu.”

*OCTAVIO PAZ*

“Hay así en el mundo innumerables poetas que escriben versos de circunstancia que se publican en los Boletines de ex alumnos. Los hay innumerables que publican sus folletos por su propia cuenta, los cuales quedan las más de las veces sin ser leídos. Toda esta literatura poética, perfectamente ignorada del público, y en la que se emparejan antiguos y modernos, neoclásicos y neosurrealistas, discípulos de Victor Hugo y discípulos de Paul Eluard, es realmente una obra de amor. Porque hace falta tener una gran convicción para sentarse, pasados los cincuenta años, a escribir un soneto. Tiernos soñadores de esa clase son quizás necesarios para conservar, en medio de una época que lo pierde, el sentido de la misión de las palabras.

“Aun mediocre, su poesía es el humus de la palabra humana.

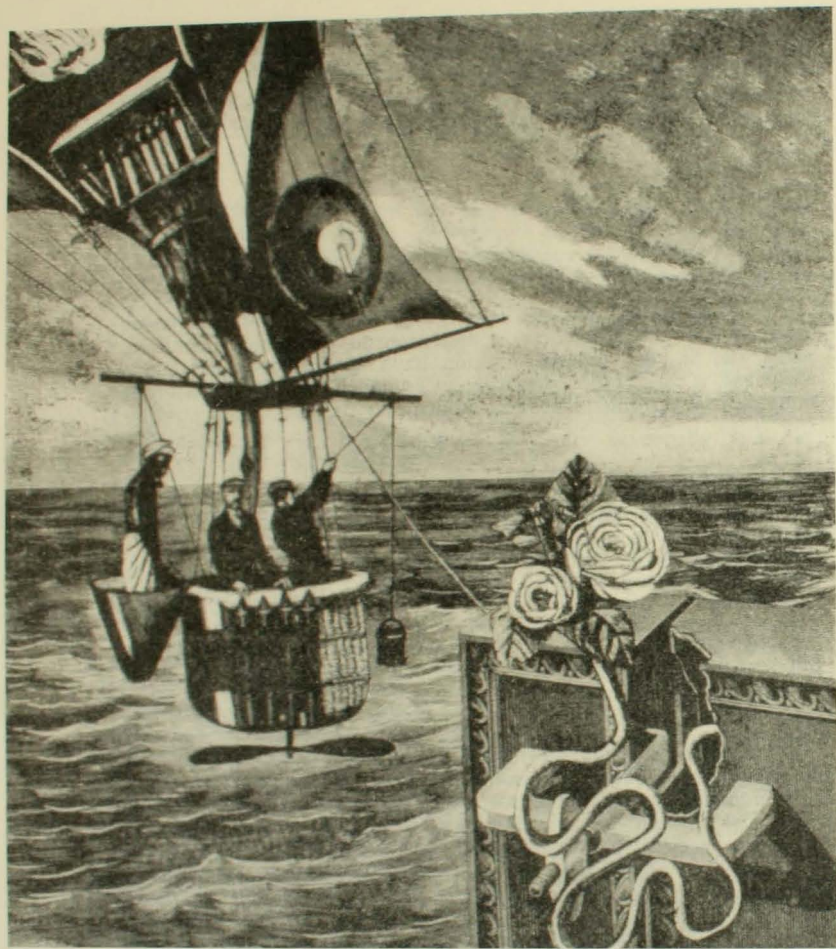
“Están esos versificadores: innumerables. Y además, unos pocos creadores.”

*PIERRE EMMANUEL*

“¡Cuánto mejor procede Homero, que no emprende nada fuera de propósito! Pues él se esfuerza no en obtener humo de la llama sino más bien la luz después del humo, de tal manera que llega a descubrir así maravillosas historias, como la de Antifates y Escila o la del Cíclope y Caribdis.”

*HORACIO*





Collage de Jorge Cáceres.



# **BRAULIO**

# **ARENAS**

DEL LIBRO "EL MUNDO Y SU DOBLE", 1943

## *EL MUNDO Y SU DOBLE*

Manos tan ardientes,  
ojos interiores  
que a todo ademán se duermen.  
Tú partes del cuerpo,  
tú partes de las manos,  
partes de las pupilas,  
muestras con un ademán  
las gemas del encanto:  
tú duermes, reflexionas.

Sales al encuentro  
de un monstruo,  
al bello día donde la piedad  
se hechiza.

Bellas mujeres  
sobresalen del placer,  
todavía estupefactas  
por la realidad,  
aún dormidas por el sueño,  
encantadas por amor,  
ausentes por piedad.

Un cielo te acaricia,  
y estás muda,  
muda entre la sangre  
y la piedad.

## LA MISMA PUERTA

La puerta cautivada  
en el pantano,  
la puerta del palomar,  
la puerta gascosa,  
la puerta del placer  
que yo golpeo,  
la puerta del abismo.  
la puerta que se abre  
hacia una mujer,  
hacia un secreto.  
Puerta de lámpara.  
interior y exterior  
del pensamiento.

En esa puerta  
con un reflejo de fantasma,  
en ella todo es vida,  
todo está inmóvil:  
sólo tu amor navega  
por el cuarto.

¡Abrid, heridme!  
Sueño, mujer, amor y pensamiento.  
¡Herid, abridme!  
Quiero pasar la noche  
mirándote girar  
hacia el amanecer.

## EL SILENCIO NATURAL

¿Quién eres, para quién,  
qué libertas de ese glacial de flores,  
qué adoración perdura  
en ese sueño ya vivido,  
en la fuerza,  
en el amor en éxtasis,  
donde la mano tuya entreabierta  
es la propia gaviota capturada?

Esto prefiero:  
una brizna de océano,  
un barco de estela olvidadiza,  
una mujer que es el presente entero.

Es preciso organizar  
la vida más variada,  
la dicha, la tristeza,  
el placer que avanza  
alucinando al mundo.

Esto prefiero:  
la libertad, la mía, la más cruel,  
toda la libertad,  
la libertad del mundo, del amor,  
a costa de la mía.

## LOS DESEOS CAMBIABLES

Ese espejo variante de tu sangre  
lo extraes del reflejo a cada paso.

Lo extraes de un resplandor  
de mitos sitiados de repente.

Y alza el espejo la memoria  
a través de los bosques,  
a través del reflejo de los nidos  
que lo convierte en pájaro.

A cada paso traes el reflejo contigo.  
Al espejo le enseñas las palabras  
del azogue con tu mirar de idioma,  
le enseñas a mirar  
con los ojos del árbol de tu cuerpo.

Y ha caído en tu red ese reflejo,  
siendo tu luz de armiño la conquista.

# DE "LA GRAN VIDA"

## *POEMA EN BRUTO*

Un árbol cuyas hojas son mudas echa sobre la alfombra de la escalera (escalera de hollín de la vida) sus últimas cartas, es decir sus últimos veranos. Millares de mujeres suben riendo la escalera y tropiezan con millares de hombres que la bajan llorando.

Por un instante la tierra gira razonablemente (del verbo enloquecer). Breves miradas entonces se intercambian. Breves palabras, fugaces apretones de mano.

Un colegio entero se despuebla, un alegre coro de hojas verdes anuncia la llegada de la desconocida. Todos los signos del zodiaco tejen una corona en el aire. Lo alto y lo bajo abren las puertas de la ciudad. Las golondrinas, muertas en pleno verano, son negras y luminosas y encantadoras, como la obsidiana. Esta mujer tiene los ojos azules porque así lo quiero. El molino rie por todas sus preguntas, así como la harina llora por todas sus respuestas.

Migajas del invierno, los copos de nieve van a grabar el monograma del par de corazones, las liebres corren a consultar el reloj de la plaza del mercado, un cazador sin impaciencia balancea el fusil, el péndulo tiene una curiosa visión de norte a sur. Cada mujer lleva en sus ojos un ramo de dedos de oro para tanto inútil desfiladero. Llevan el amor sin derramar una gota. Bajan la escalera cuyos escalones son los verbos irregulares de la realidad.

Los hombres llevan en sus párpados la sal cristalizada de los sueños, los ojos son interiores, nunca más volverán a cerrarse. Suben la escalera cuyos escalones son los verbos transitivos del amor.

Los deshollinadores esperan sin impaciencia que el fuego termine su tarea, para ellos, entonces, comenzar la suya.

## *EL VIENTO*

Viento, interviene. Aún es tiempo de que el pájaro enhebre el propio hilo de acero de su jaula. Viento para decirlo de una vez, viento de hilo de acero y que ha transmitido al cielo su nudo débil, su pulmón tocado. Viento, hila tu propia libertad. Pueden hundir esta jaula en el mar las veces que quieran, nadie echará de ver el error primero de la vida, el prisionero está afuera, la realidad adentro, y ellos se intercambian sus mutuos tormentos. Sí, tarde o temprano, el viento cesará de tejer su propia jaula.

## *EL FUEGO TEMPORAL*

Quiénes arden en medio de estos imanes ya podridos  
En la memoria a ras de pájaro a nivel de estatua  
Cuyas corbetas rugen en la fosforación de los satélites  
Con vidrios de colores y de la edad de los relámpagos tórridos  
Para ser avizores por su nutrición de mamparas de servilletas  
En la retirada de los pastos en vista del incendio  
Con sus espadas desinfectantes de odio y porvenir  
O de bellos asesores de la muerte  
Donde se ven las puertas retrospectivas  
Las respuestas y su placer con islas más lejanas  
Abiertas a una avidez de cabaña a un colmenar de intérpretes

Son vestidos sin luz  
 Son fascinadas sangres  
 Para rehuir un dado la demencia  
 Con buenas pestañas de uso real de charco  
 Veloz perfil cicatrizante de los lobos sumisos  
 Lento ataúd con independencia de volcán de transeúnte único  
 Si recorre su avenida instintiva quiénes se arrojan al cerebro  
 Al perro cubierto de plomo a la belleza miras  
 Al placer ajeno la lámpara mana su terciopelo atrapado  
 Sus raíces arrojan un vaho de perfume  
 Un cetro de brumas a las manos que sobresalen de sus ojos  
 Y ella se pone de pie y grita por azar  
 Y besa una falange de espejos de uniformes corbetas  
 Manda su sangre sus lobos de había una vez un hombre  
 Un fantasma gigante sin salida  
 Duerme en almohadas rojas en un almacén de panes  
 Cifrados  
 Sobrecogidos delirantes ríos  
 Que pasan por una ciudad envenenada  
 Por un bolsillo de franela con tumbas de gas puro  
 Y migas de pan con todos sus guantes vivos  
 Con todos sus gorriones  
 Que salen de una prisión como enigmas permitidos  
 O luz que soporte la ráfaga llamativa  
 Narcotizada boca que como el molino va enredando piraguas  
 Con las lagunas precavidas de un reloj de sol  
 Giras su destino entre el conjunto de rostros que se atraen  
 Y vuelven a pasar por el amor con nombre de furor  
 Por el amor que mantiene sus abismos en reserva  
 Por costumbre

"EL A. G. C. DE LA MANDRAGORA", 1957

*DIA A DIA*

Antología del Grupo Mandrágora, movimiento surrealista en Chile, 1957: Enrique Gómez Correa, Braulio Arenas, Jorge Cáceres.

El vidrio de la ventana se ha quebrado anticipadamente. Unos decían: "Han sido los colores del prisma al atravesar la noche para fijarse en el techo". Otros culpaban al pez lápiz; otros, al pez carta; otros, al pez buzón.

Sólo que a la mañana siguiente el vidrio de la ventana se veía intacto. Nada, ni la menor trizadura, ni el menor color, ni el menor sello de correo.

*CACERES*

Sin recurrir a las ventanas  
 Sin asomarse a las panoplias  
 Sin colgar frutos de los árboles  
 Sin cortar en dos la noche  
 Sin esperar el buen consejo  
 Sin recurrir a las ventanas  
 Sin propender a los relámpagos  
 Sin asomarse a las panoplias  
 Sin atisbar el mes de enero  
 Sin decidirse a abrir la puerta  
 Cuando se fue Jorge de viaje



## HECHOS DIVERSOS

El mar, el mar dormía de proa y se llenaba el cuerpo de tierra. Lejos estaban ya los últimos escándalos del faro, la noche fraticida y aquel regreso en la imperial del tranvía.

El mar recuperaba su vigor, su estrecho de Torres, y lanzaba sus icebergs en contra de los balleneros.

En los muros florecía la vellorita, y las ventanas de la casa ostentaban herméticos blasones de una complicada simetría.

La lluvia caía a torrentes para usucapir el mar, y la trama de la selva estaba rota en mil pedazos.

Inútil concordancia, los relámpagos nubios sacuden los desiertos libertinos, la hora avanza, la hora más negra de la cual me he burlado siempre.

## DE "DISCURSO DEL GRAN PODER"

### IV

Todo el océano será para nosotros, exclamamos;  
y tú, más bella que las palabras de inteligencia que  
intercambia tu frente con la estrella,  
para expresar la nostalgia,  
la memoria,  
el placer,  
tú, con un gesto infantil de encanto mágico,  
te volviste hacia la noche para decir la última palabra.

La lámpara migratoria  
mira con horror sus luces sedentarias,  
ella ya nada espera de la noche,  
ella hizo del alba su migaja de pájaro;  
un pájaro fermenta su mirada,  
su placer,  
su memoria,  
su nostalgia,  
su alba desgarrada,  
su ventisquero ardiente.

El amor pesa tanto como el amor que desaloja:  
esa puerta batiente da el océano a la noche que sale,  
da el océano al día que entra;  
océano  
(noche y día),  
océano con un número mágico en tu costado,  
y que al decirlo es una contraseña  
para entrar o salir por esa puerta de oro  
hacia la edad de oro;  
mujer mía,  
en tus ojos la edad de oro vuelve a mirar el mundo.

El espejo es espejo en cuanto mundo,  
así como el mundo es mundo en cuanto espejo;  
mundo,  
espejo sangrante,  
yo te miro a través de tus guerras irrisorias,  
de la miseria absurda  
de tus ciudades destruidas;  
entra en tus dos mitades,  
una será la vida,  
uno el amor,  
uno el espejo;  
entra en tus dos mitades:  
una capa de armiño para sus pies desnudos.

DE "LA CASA FANTASMA", 1962

### *LA CASA FANTASMA*

Casa para vivir,  
casa que el hombre busca  
desde que el mundo es mundo,  
desde que el hombre es hombre,  
desde que el techo es cielo.

¿Es la casa este techo,  
es esta viga  
que sale afuera como un hueso puro,  
es la ventana  
para aguardar el tiempo de su vidrio?

¿Es la casa esta noche,  
es el ave que trina la trinidad del vidrio,  
es el jardín de la caverna loca,  
es la huella del niño  
que siembra la aventura a cada paso?

Desde que el mundo es canto: la aventura,  
desde que el hombre es viaje: la morada,  
desde que solo estoy: la compañía;  
puesto que el hombre está, como transido,  
siempre entre la intemperie y la muralla.

La casa está en la tierra,  
está como la fruta  
esperando que el sol nutra su cáscara,  
nutra su techo y lo perfume  
con toda la experiencia del espacio.

La casa está en el mar,  
llena de espumas,  
la casa choca y se transforma en blanca  
lección de cortesía:  
ella que fue arrecife.

La casa está en el cielo,  
arraigada en la nube y en el orden  
del loco génesis de las escalas:  
como un valparaíso en miniatura  
ella dice el adiós, la bienvenida.

La casa sí, la casa está naciendo,  
misteriosa ella va, de oscura noche  
vestida, rumbo al día que la aclama,  
ella es pura, y por tanto va al cimiento,  
queriendo ser la casa, no el fantasma.

Ella, la casa, es pura,  
y por tanto se orienta a las paredes,  
se orienta al coro juvenil del vidrio,  
se orienta al subterráneo.  
a la techumbre.

Ella está al exterior, como nosotros,  
y busca su razón, como nosotros,  
es su propio fantasma  
y quiere ser la casa, en la medida  
que nosotros queremos habitarla.

Ella, la casa, es pura  
y quiere ver la criatura humana,  
quiere latir su corazón al ritmo  
del corazón del niño, y busca, busca  
corazones que quieran habitarla.

La casa está en su casa,  
casa, casa,  
¡cuántas casas ausentes para el hombre,  
cuánta miseria atroz, cuánta intemperie,  
cuánta casa fantasma!

No comprende la casa su silencio,  
su vacío de barco abandonado,  
no comprende esta paz de cementerio,  
¿dónde está mi habitante, se pregunta,  
dónde el niño sin techo del que hablaban?

La casa yace, yace sin remedio,  
fantasma de sí misma, yace, yace,  
la casa pasa por sus vidrios rotos,  
penetra al comedor que está hecho trizas,  
anida en las paredes desplomadas.

Penetra al dormitorio y se detiene,  
¿quién duerme aquí?, pregunta,  
nadie, nadie,  
ni un dedal en la pieza de costura,  
ni un plato en la cocina abandonada.

¿Y dónde están los hombres?,  
no han venido,  
no han llegado más bien,  
pero a lo lejos: llegaremos, se oye,  
llegaremos un día hasta la casa.

Llegaremos un día,  
y tanta ruina  
de la fantasma casa  
será esplendor, puesto que el hombre entonces  
vendrá a morarla.

# ***TEOFILO*** ***CID***



DEL LIBRO "CAMINO DEL ÑIELOL", 1954

*CANTO PRIMERO*

La soledad es un reflejo de las horas dichosas  
Por su espiral las zonas blancas  
Que aparecen como causa de las negras  
Vierten en la hondura su compacto mecanismo  
Y los recuerdos calzan zapatos puntiagudos  
Sobre el cojín de las sienes apagadas.

La soledad es un estanque con faunas de alcohol  
Millares de pálidas tribus de nicotina  
Canoas frágiles de sed  
Y un cielo que interceptan nubes ebrias.

Vencido por sus aguas hojarasca soy  
Arbol de río de azúcar  
Lluvia angélica tostada por el sol  
Mi soledad es un paraguas que se quiebra  
Como un trozo de voz.

En torno a su eje  
Brillantes lagartos trepan  
Y hay siesta en el trigal.

Yo recuerdo una mañana sombría  
Exactamente equilibrada para aquellos años  
De extenuación y niñez  
Los faroles temblaban bajo el remo de la lluvia  
Yo miraba, yo miraba  
Un bello tímpano de amor tendido junto a mí.

Pasé la mano sobre el dorso azul  
Y vi que los astros eran tiernas dependencias  
De mis oídos  
Que los sonidos de la luz eran dulces vertederos  
De palabras de amor  
Y creí sentirme mixto puente de dos pieles  
Para cruzar aquel gran río, aquella ancha ría  
Que había entre los dos.

Oh mía entre las mías  
Ilumina el resplandor  
El negro hálito de adiós  
Que yace en toda boca  
Ilumina mi verdor  
Las praderas que en los besos reverberan  
Con sus vacas y sus méritos actuales  
Oh amiga, oh virtuosa de la fuga  
Que hoy te encuentre nuevamente en mis palabras  
Creada por instinto de cansancio  
O por valor.

DE "NOSTALGICAS MANSIONES", 1962

## TRIPTICO A LA NOCHE

— I —

¡Oh noche! ¡Oh noche! Detén a los paseantes  
con el rumor de aurora de tus astros extasiados.

El amor es la razón de tus árboles dormidos,  
del silencio que corre por tus venas aurorales  
porque en ti las bocas son nidos  
y las palabras aves que pronuncian tu mensaje.

¡Oh noche! Detén a los paseantes  
que surgieron como una onda física,  
como un axioma en flor.

Deténlos en la aurora de sus besos,  
perfilalos de umbral contra el silencio,  
que sea eterno el ángulo que dibujan sus deseos.  
¡Oh noche! Tú que tienes el valor del día  
y que escondes en tu índole un sol nuevo.

Tú puedes contra el tiempo revivir en verdes pinos,  
azular el espacio detenido en una huella,  
hacer que el lecho vibre con un ópalo...

¡Oh noche! Tú que puedes detener a los amantes,  
detén a estos viajeros que han llegado sin aliento.  
Son ellos los viajeros que ayer partieron desde un  
beso

y que ahora se pasean por un nimbo sin designios.  
Ahora sus pupilas centellean, cruzan sus espadas  
para quedar impresas en panoplia eternizada.  
Ellos tienen un secreto que compartir contigo,  
un secreto que un pensil de instinto ha levantado.  
¡Oh noche! Detén a los amantes  
con el rumor de aurora de tus astros extasiados.

— II —

Cuantos vienen a mirarte te miran desde un solio  
de egoísmo  
bajo el cual una cisterna brota que embrida a los  
astros.

No pueden suponer que el día nace de tus sombras,  
el día que concede su luz a cualquier hombre  
y que también nos sirve para odiarnos.

En ti yo encuentro los semblantes más amados,  
el de una ciudad que invierte sus tejados en el  
agua  
y el de un puente de salud sobre dolencias pálidas.  
(Recuerdo como aludes de agua fresca,  
viejos recuerdos donde las diarias preocupaciones  
crean fútiles regatas.)

Por eso a ti recurro, ¡oh noche!, para impetrar tu  
sombra,  
tu mano enguantada de negro, tu dominó de  
olvido,  
porque ellos, los paseantes que ahora llegan de la  
mano,  
puedan quedar prendidos como jibaros de espuma  
al primitivo silencio de tus astros extasiados.  
¡Oh emblema nupcial! ¡Oh dulce acorde  
transpirado!  
La noche tiene ahora escudo de armas como reina,  
dos miradas, dos alientos, dos palabras que el  
silencio crispa  
en un augurio de cemento eternizado.

— III —

¡Oh dulce noche, que mueve los estambres  
con su sombra silenciosa  
que es luz para la sangre!

Tú posees la fatiga que requiere mi descanso,  
la faz nupcial que esconde el eco  
por donde un hilo de éter va fluyendo.  
Lo que eres en la simple geometría  
de los cuerpos enlazados por ustorio espejo de  
heno,

lo que eres en la granja de tus árboles de lira  
donde pastan armoniosos animales,  
temblorosas palmas ávidas de estío.  
Y aluminio el caserío que refleja el río antiguo,  
un problema que hace nido,  
un nidal que es puro lapsus,  
el lapsus que es el tiempo sin medida.

¡Oh noche que das paz a las estrellas  
con el vaho de los cuerpos!;  
al sereno de las fábricas,  
a los viejos conductores de tranvía.  
Yo te voy iluminando piso a piso.  
Das un lujo sideral  
como al verde rascacielos  
que madura con los besos de sus miles de  
habitantes.

Es preciso mirar sobre tus hombros  
para ver el naipe que manejas.



Has detenido a los paseantes,  
empleando gatos negros, perros vagos, taxis  
lóbregos,  
que pasan a favor de la corriente  
como el sueño a través del hipnotismo.

¡Oh noche! Tan hermosa  
como ver a Doña Venus en la punta de la vida.  
Tú que eres en el rapto de las diosas  
la que acepta ser raptada,  
en el rapto del espejo  
la ilusión que sobrevive;  
en el rapto de los besos  
el lenguaje que se cambia.

Hay soles en tu nombre,  
marchitos soles que devienen  
populosos como siembras,  
cuando una lenta espera me domina  
con su atroz desesperanza.

Hay estadios en tu nombre  
donde juegan inexpertos jugadores,  
endurecidos como estatuas en un parque  
al juego viejo que llamábamos la barra.  
¡Oh noche! Tu guante ha caído al día.  
Allí lo veo como sobre el banco de un parque  
desolado.

Me acerco. Lo oprimo contra mis labios  
y entonces veo que es un bello atardecer.  
Lo retiro de mi boca  
y entonces veo que es la aurora que se acerca.

## *EL RETORNO*

Nadie podría interrumpir el reposo de la bóveda  
terrestre

Aquí el silencio ha juntado sus labios para nunca  
pronunciar palabra

Que pudiera profanar la ostensible flor que cae  
Como un junco en la ribera de los sueños.

Un sol amarillento acaricia el pórtico  
Mientras haya aún verdad para la muerte y queden  
hombres

Por caer hacia su túmulo  
Como caen los costados de los ríos en las sórdidas  
vertientes sin celaje

El tiempo está temblando  
Temblando como un ópalo en la mano  
De este día jubiloso

Yo sé que este día, sin embargo, no puede  
interrumpir el curso  
De los muertos que aquí yacen  
Esparcidos como frutas

Aunque el gallo en su plumaje de guerrero etrusco  
y aseado

Borre con la esponja de su canto

La indescifrable desdicha de la vida

Y los gorriones veloces y las cautivas golondrinas

Impongan un blasón de idilio a la comarca

La tierra está sorbiendo nuestras lágrimas

Bebiendo la salud que se nos va

La alegría que perdemos a medida que vivimos

La tierra está atrapándonos la sombra que el sol  
proyecta mediante nuestros sueños

Ella combina con su química dorada la esencia de  
la luz

El aroma de la esbelta peripecia que añoramos

A las fórmulas más dulces de la ciencia de la vida.

Y esa causa de inocencia nos induce a perpetuar la  
reverencia

Que sentimos por la dulce redondez de sus regiones

Donde cálido el amor anida a veces

Y se teje la aureola del deseo

Más amado cuanto más eliminado

No existe unguento parecido al eco de la vida

Cuando cae sobre el cáliz

De la flor de los que callan

Ellos escuchan envueltos en terrestres ropajes de  
sonoridad

Detenidos ante las vagas conversaciones,

Como ante una llave de sol

Escuchan el paso de los caminantes

Escuchan el hastío de sus voces taladradas de  
terror

Y conocen el origen de sus nieblas musicales

Los muertos son sabios porque no andan

Porque no buscan porque no anhelan

Y conocen además la soledad

La que tanto nos asusta cuando faltan las palabras

Y un esplendor de musgo nos crece entre los  
párpados.

Los muertos carecen de sentido propio

Ni hablan ni opinan pero tienen no obstante

Valor, personalidad

Para herir con su acento extranjero

El idioma que hablamos cuando hablamos de  
amor

Ellos saben por qué el olvido nos está acechando

Y por qué el amor sin el olvido atroz sería

Ya que los muertos, muertos son porque vivieron

Y el tiempo les dejó su huella para tenderse

Una huella que el deseo ha cubierto con sus árboles  
nativos

Una huella en donde el viento sopla como sobre  
un páramo

Y en donde el rostro de la vida pierde su sombría  
intensidad

Así los muertos escuchan por medio de las hojas  
entreabiertas  
El marítimo rumor de la sangre humana

La cascada de pesar  
Que espuma la corriente del lenguaje  
Si vosotros estuvierais siempre atentos  
Al llamado de sus cuerpos ataviados para el llanto  
Las palabras sonarían como pompas de silencio

Ante la bóveda terrestre  
La barbarie transparente se ha poblado de bocinas  
Y de túnicas ardientes  
¿Cuántas veces la estación primaveral  
Ha hecho el júbilo del mundo  
Provocando una ilusión de eternidad?

Si recuerdo aquel verano  
No es por gusto de su fértil geografía  
Ni por ser aquel verano  
La enjoyada pedrería  
Del deseo jubiloso

Fue tal vez porque soñaba  
Con hallar tu rostro puro desvestido  
Tu rostro sin candor y sin fiereza  
Apoyado en el estambre  
De una étnica embriaguez  
Solitario  
Con sus ojos temblorosos cual batallas  
Entregado al dulce sino de callar

Conmovido sin embargo hasta la médula natal  
Rostro abierto de vendimia  
Sobre el riente tornasol  
Centellante en los enigmas que propone  
Devorado por la altura de la luz  
Que lo emigra, de período en período,  
De una época a otra época fugaz

Si recuerdo aquel verano  
Con sus púberes manzanas y sus árboles cautivos  
No amaba amar en ese tiempo  
Cuando era cual vosotros un pigmento de familia  
Raza humana o bandera nacional

Tenía demasiados dones que ocultar  
Mucha luz que obscurecer  
Munido estambre de jardín electrificante  
El sol llegaba a mí desde los dedos  
Que lo iban despojando  
De su cólera carnal

(Era un sol como el que miran  
Los bañistas ejemplares  
Y que embebe de verdor los viejos céspedes)

Pero ahora los caminos  
Han perdido su papel de antiguo encanto  
Tal secas lanzas sus veredas se han hundido  
En mi costado

Poseer acaso el único resabio  
La piel que cubre el cuerpo de los versos  
Es todo lo que hallo  
Cuando trato de saber lo que poseo

Despojos ya sin sangre  
Es todo  
Yo he sentido a veces que el amor  
Como un cabello caía ante mis ojos  
Nublando la esencia del paisaje  
Gris en que me muevo  
Por forzoso automatismo

He sentido en la mirada el nacimiento  
De un cristal preconizante  
En cuyos finos lóbulos de cuarzo  
Un huevo angélico nacía

Precioso de ese don yo estaba triste  
Sin embargo de sentir  
El grave peso de un emblema  
Cuya enorme lucidez no comprendía  
El amor me ataba el sol a las espaldas

Poniendo distancia de soledad  
Entre cada arterial presión de las palabras  
Por eso me embargaba el deseo generoso  
De hablar con todo el mundo  
De abrazar alguna orden extranjera  
A los dominios conocidos de mi imperio personal

El amor me convertía en vaso roto  
Y en fisura estrellada mis pensamientos  
Por donde me derramaba  
En un fluir constante de medusas  
Y compactos traumatismos de la infancia

No  
Es tal vez porque el verano aquí presente  
Nada dice nada canta nada oculta  
Y en vértice de amor y sufrimiento  
Abro un ángulo hacia el tiempo irremediable

Por amar lo que he perdido  
Vivo a tientas despojado de la luz  
Vivo ciego en un transcurso mineral transfigurado  
Por un hálito de piedra y de cemento.



**ENRIQUE**  
**GOMEZ**  
**CORREA**

## *MEMORIA A LA INVERSA*

No vacilar a la orilla de un abismo  
Tender la mano al infinito de repente  
Un pájaro de alas prehistóricas  
Un árbol con las facultades mentales perturbadas  
Ver la vegetación inmensa de la noche  
De extremo a extremo los espíritus imbatibles.

El reloj pronuncia la violencia  
Es sideral la espada que penetra al insomnio  
Un pez abandonado en la noche  
Para oír el paso de las hojas  
Las hojas del otro día.

Tienen las sombras un cierto tacto refinado  
El fénix sometido a toda prueba  
Se abren los vientos al fondo de sus cabellos  
Los muertos cargados de tesoros  
Es cierto  
Las mismas lágrimas de su sueño.

La noche es inhumana  
No cuenta para nada con los árboles  
Hay un silencio de espejo  
Hay un vértigo de tiempo  
Por la mujer de niebla  
Por los ojos de nieve pura.

## *PAGINA DE ARENA*

Mover un cisne con una espada de hielo  
Caminar sobre una flor  
Para cambiar el clima de los cielos  
Ella ha pasado con un ramillete de balas  
Una para el horizonte agonizante  
Yo he pasado con un ramo de ortigas  
Una para sus ojos  
Di  
Quién ha vencido las olas del espejo  
La marea que pervierte los labios  
Esa que ha perdido la palabra  
Esa araña que ha perdido  
El paraíso perdido.

## *EL PUENTE SIN FIN*

Una mirada basta y estoy en la soledad  
El ave se levanta entonces  
Con el oído sangrando  
Por ver y oír el pájaro de la soledad  
Una sombra se atraviesa entre mis dientes  
Fiel como el insulto de un gran maldito.

Ella sigue la mirada hasta la ceniza  
Su nombre de ave detenido en mi diente  
Es arrojado sobre las piedras  
Abre el mar como una maleta en el sueño.

Huía de la punta de mi furia  
Con la cabeza expuesta al infinito  
Lejos del hambre la peste y el amor  
Hablarle al olvido de la vida  
Del sueño y sus miserias  
Y hasta de la noche deseable a causa de sus puntos negros.

Ella nunca vio la soledad  
Segura en mi mano como una pluma en el aire  
Simplificarle el rostro sus dientes su mano  
Negarse sin término  
Y aun en la mirada.

Nunca supo su misterio  
Sabiendo que el misterio soplabá sobre mi ojo  
Huía del incendio  
Lejos de la luz y sus escamas que acuden al sueño  
Sin embargo sabedlo por última vez  
Esta voz es el puente sin fin.

## *EL CABALLERO DE LOS DESEOS*

El sol que empuja al hombre  
Es el mismo sol precipitado del hielo  
En mí se osifica  
Mientras el dolor se desplaza del cerebro.

Un día despierto  
Y veo que los peces  
Que he visto en el sueño están a mi lado  
Yo los recojo  
En la misma medida  
En que me hago transparente  
Soy por lo tanto la nebulosa crepitante.

De qué sustancia es el otro  
Que está más allá de mi sombra  
Y tiene los mismos contornos míos  
Diciéndome que yo le pertenezco  
Que es mi corazón dispuesto a difamarme.

Yo sé que me lamento en la noche  
Cuando la vida se va de mí  
Cambiándose en el más profundo sueño  
Como si a mi columna vertebral  
Le salieran enormes raíces  
Que arañaran el lecho el piso la tierra  
El fuego el mar el aire el vacío mismo.

Yo sigo perdido en esta noche  
Temblando como el insulto  
Que arde en la punta de mis labios  
Soy el fantasma  
Frente a los cielos definitivos  
Que se borran de una plumada  
Perdiendo para siempre  
Los contornos de mi sombra  
Así  
Por orgullo.

DE "EL A. G. C. DE LA MANDRAGORA", 1957

## *ENTRE EL DIABLO Y EL OCEANO*

La ceniza es un poco el alma  
Del que ayer cambió de piel  
Su blancura atrae al blanco de mi ojo  
Como el sonido que enloquece  
Y que viene del huevo místico.

Estamos en la antesala del vacío  
Y el color ha perdido su natural palidez  
Es que llevamos la eternidad en el dorso del abismo  
Igual que el fuego en el anillo del diablo.

Todo nos conduce al pavor  
A las aguas que todo lo purifican  
Al mismo pájaro que huye en el cielo lejos de sí mismo.

Es para decirlo es para gritarlo en el vacío  
Como la muerte que llega a su turno  
En la ceniza del amor  
Y no es más que la mirada  
El blanco de la mirada  
En pleno corazón.

## *EL PRESTIGIO DEL CUERPO HUMANO*

El que avanza hacia su propio cuerpo  
Sabe que tocar el párpado  
Es como refugiarse en la eternidad.



Ahí oscila el vapor  
Entre el vacío y el asco  
Entre el sueño que desciende lentamente  
Y la espuma negra que deja el miedo  
Cuando el pájaro del paraíso  
Descansa en una de sus clavículas.

Entonces el hombre se va tornando sordo  
Y su cielo de amígdalas  
Deja en el alma  
Aquellas piedras  
Que golpearon su frente en la infancia  
Las que fueron después la soledad  
Y aun el hambre y el vértigo  
Y aun la noche  
La más horrible de las noches  
Esa que ha hecho de mí el lobo predilecto  
El doble ancho de un mar  
Que al mirarle a los ojos  
Transformaba los niños en negras estatuas  
Y fueron el polvo de las más arrugadas páginas del  
amor.

Bien sabéis llorar  
Y conocéis vuestros deseos  
Tal como un vendaval que arrasara  
Hasta el último diente de raíz  
Y la misma locura trabajada a través de largos años  
Sin el cansancio que yo suelo llamar  
Como a la más querida de las hijas.

Estáis en el desierto y os amo  
Y de repente golpeáis a vuestras aurículas gritando  
“¡Abridme, soy yo, el fantasma de la sangre,  
El corazón del odio, abridme!”

Sin embargo nadie os cree  
Porque el fuego de su ala  
Es más puro que la piedra madre de los espejos.

Así eres  
Cuando te elevas en la noche  
Y en tu piel el amor y el odio  
Oyen sólo que la furia  
Es la más adorable de las luces.

# JORGE CACERES

DE  
"EL A. G. C.  
DE LA  
MANDRAGORA",  
1957

*MAX ERNST*

Los lagos esquimales disimulados entre las hojas  
verdes

Se mecen esta tarde a cuerpo de rey  
Sobre el estrado del bosque la araña les observa  
Con un gesto de elocuencia ella lanza la línea recta  
En el marco de manchas negras que llamamos espacio  
O en el cielo que ninguna nube autoriza  
Un personaje bastante conocido arrastra una cola de  
hojas muertas

El es el guardabosques que saluda a su mujer  
Con una sonrisa le señala el progreso del alacrán  
Ellos están encantados en la copa de la escalera  
Y ellos sonríen  
Sonríen  
Sonríen.

## HACIA EL GRAN DIA NEGRO

Es ésta tu mano donde trabajan las venas los corales  
Y su perla escondida toma el color del rayo  
Ella es el vaivén de los vientos de fuego  
Que saltan de instante a instante  
De ala en ala y su separación es infinita.

Es éste tu pie de oro de escarcha de volante sin fin  
Que ha grabado en la arena los frutos los surcos  
marinos  
Asperos que germinan bajo el cielo créanlo infinito  
Bajo el amparo del sol el viento le será más leve.

Es ésta tu cabeza sus huellas se extienden  
Sobre la costa es la fantasma de los espacios negros  
La estrella pájaro recorrida por tres voces  
Cubierta de heridas lanza al agua su llamado  
Pronto surge de la noche el relieve de un eco y gira  
En tenida de sangre  
Y la música surge de plantas tragamoscas  
El paso de la navaja y las lámparas de tarántulas  
En el cuadrante de topacio la alondra no sabe distinguir la ven-  
tana que se enciende y se apaga según los dos ojos azu-  
les detrás de la persiana  
El amor y sus semáforos  
La mujer y el hombre el día y la noche  
La mano blanca lleva un guante de ciervo volante en el mo-  
mento de emprender el vuelo  
Pero desde los cuatro puntos cardinales viene el sonido de  
tambor mezclado al aleteo del martín pescador que al  
llegar hace pensar en el gatillo delgado de la suprema  
poción incandescente que nos ligará a la tierra.

La boca es amarga  
En vista de ese viaje los libros son señores de librea  
Y empieza a desvanecerse el perfume de Jean Paul  
El estaba presente bajo la lámpara de manta religiosa  
El fondo de la tierra es negro.

La pupila del hombre es bermeja  
Pero cerca del sótano de los castillos de la Europa  
Central se eleva un aire de libertad  
Frotando el dorso de la encina heráldica  
La bala parte  
Y en el campo atraviesa un pájaro con careta de plumas  
doradas  
Pues él es el rey.

## UN TORNASOL

En un fondo de diamante un tornasol es un fuego más  
sobre la espalda

Yo lo había visto girar cuando escribía "Recitación"  
en 1937

Y no sabía que huso de la ventana

El sol juega con el murmullo de la sangre

Entonces yo comenzaba a leer "L'Amour Fou"

Pero ya de antes yo podía marchar descalzo

Sobre una tela roja por el bosque que arde

Sin todavía amarla yo debilitaba mi amor en esa alfombra

Y soplabla contra mi rostro el extraño batir

Cuando caminaba en la punta de mis pies

Por los bordes de un anillo de paja tejida

Un anillo de paja tejida

Entonces comenzaba el viaje de cada estación pero  
permanecía prisionero de un deseo

Me desconocía sin negarlo en el centro del bosque

En la cámara sombría el filo de una roca

Y los guijarros que adornan los muros

Penden de un centro móvil que oscilaba

Por el encanto del eco sin salida

Que gira.

## POEMA

La silueta del campo bajo la helada como un abanico  
que despliega a la deriva

Y en el horizonte no hay nada más que unos ojos de  
cohetes en el instante de partir

Nada más que la noche magnética y el torrente con  
garras de castor

Pero a través de esa luz pasan unos ojos de piedras  
que ruedan

Y unos labios de manchas que no salen

Y aún en plena selva la cola que se abre como un  
gesto de cristal quebrado

Abreviando la noche de diciembre con relámpagos de  
topacio claro

La noche de rabo de paloma dorada

Que ha caído para siempre bajo el hacha

Como un viejo botón

Por el desgaste del hilo.

Nada en el pozo sino el aire del sur y la varilla imantada

Y el cazador en el momento de apretar el gatillo

El paisaje desaparece

Nada en la costa sino el sol de mar que ha subido a  
dejar la perla en el cenicero cerrado con llave

Pero la torre a lo lejos siente la primavera

Y de la chimenea aún salen esas señales de eclipse

Que atraviesan el campo en forma de seno

En forma de fuego.



*EDUARDO  
ANGUITA*

DEL LIBRO "TRANSITO AL FIN", 1934

## *CUERPO DEL TIEMPO*

1.—Los elementos dentro del tiempo.  
La sortija denuncia al dedo,  
el dedo a la mano asesinada,  
la mano que camina por agradecimiento  
al cielo tocado a cuatro manos.

Ver y no ver, mirar.  
Tranquilidad concerniente al ramo de ojos atados.  
Al frente de su instrumento de viento,  
el cielo pide de rodillas su hora de libertad.

No vivir por hoy.  
Movimiento o nada.  
Una repleta verdad que sube  
del cuello adonde no existo,  
a mi aire que continúa mi cabeza.  
Entre las verduras de su cerebro,  
pálido pasa y recorre sus piezas;  
la niña de azufre escapándose a las palabras,  
la voz que se ruboriza cuando está ausente.

Sobre los años trepan las estrellas a envejecer,  
y luego caen a causa de su enfermedad.

Así, así mi amor de ordenada ceniza,  
así su edad de ortiga, su caudal de espejo;  
mezclado el mar al cielo,  
qué arteria los disciplina, cuál rotación los vuelve pupila;  
estrella de pura sangre, vaciándose desde años-luz atrás.

Solemne, atraído por la gravitación universal,  
ágil como la luz de una lámpara redonda,  
frío como la luz de un punto sin dimensiones,  
alto como el segundo que nos alcanza después de morir,  
aquí me muero:  
en la mudez de las profundas raíces de la arena,  
con un ojo puesto de anillo,  
y el otro de insignia de espectro.

El viento riega las altas rosas,  
disuelve los sonidos que traspasan.  
Silencio, un silencio de roja piel;  
la mariposa de todo limite, y el viento sin luz, adónde.

2.—Prohibición de respirar.  
Vivo en las paredes donde la muerte  
tiene colgada su sombra.  
Las ventanas cambian de hueco en mano.  
De vez en cuando un cielo visita el cielo de mi cerebro,  
debido a él los animales se hacen más pesados y caen.  
Porque los sonidos fermentan la tempestad,  
yo estudio los gestos de los otros,  
su mal hábito de irse acabando por los pies,  
e insectos cubren mi estrella de la frente.

3.—Resumen del pasado.  
Yo soy el muerto, aquel que pisaba sus propios pies,  
aquel que tuvo vuestro lenguaje y usó vuestras piernas,  
sin necesidad de sombra vivo, cubierto de una desolación  
de ropas blancas.

Aquí hay vuelo sin necesidad de pájaro,  
perfume sin flor, ser sin vestido.  
Yo soy el que soy, el que nunca fui,  
el que a pasos me movilizaba para probar que vivía,  
el que cantaba para oírme, el que pulía mi sombra  
cuya profundidad hoy es mi cuerpo sin latido ni entrañas.  
El ser, sólo el ser, el que no debe hablar,  
porque en sí todas las palabras están dichas,  
y en el silencio nadie pregunta, SONIDO.

Me alejé de todo lo externo, mi más interna piedra sobrevivía,  
y allí se concentraron las fuerzas y las esencias.  
¿Dónde está la familia?  
Pablo hijo de Arturo, hijo de Diego, hijo de Julio,  
hijo de Gabriel, hijo del mundo encadenado.  
El mismo mar cuando está triste llama a su madre,  
y su cola está anclada como el vestido de la prisionera.  
La sombra del mar compone olas fuera de él,  
y por períodos ella emigra y hace las mareas,  
como la marea que el perfume levanta en el jardín,  
cuando trata de escaparse, OLOR.

El eje que pasaba por mi vista me determinaba  
y a su alrededor las cosas rodaban imantadas.  
Si mi alma latía más veces por minuto,  
el arco iris cubierto de polen se me ofrecía como un relámpago,  
y el cielo se inclinaba velozmente, COLOR.

Llevo una gotera, una flor en lugar de corazón,  
y la porosidad de mis dedos apaga toda llama,  
absorbe mi nombre que los deudos gritan,  
el canto que sale como luz de los ojos de mis animales.

Están listos los rostros suspendidos del cielo,  
allá el cielo se hace más espeso, oh amada lentitud.

4.—Dureza de la piedra eterna.  
Dos aguas, y en medio,  
un ladrido en diamante.  
¿Quién eres? La eternidad  
me aprieta las manos.  
Una tormenta se guarda y resume  
en un grano de arena que encierra todo pájaro.

5.—Acción cronológica.  
El día gasta las puertas,  
el mar al cielo lima.  
La soledad del cielo aumenta su extensión.

Sobreviven las aguas no obstante el tiempo cae  
por su peso desnudo y su velocidad de amor.  
Destruye la piedra que todo ser lleva adentro,  
las piedras que lo cruzan se apagan.  
Cria escamas en el interior de los espejos,  
por él el hombre nunca verá su propósito exento de vejez,  
y a su abundante sonido está dispuesto.

Sólo una gota de golondrina concentrada  
disuelve su plata dura.  
La electricidad limpia sus cauces,  
y una palabra en el vacío descende tanto a cada siglo.

El tiempo pasa, su sombra obscurece nuestro esqueleto,  
pasa el tiempo, amputa el perfume de la flor, pasa  
y la golpea como un gong de tan muda ceniza.

## *PLASTICA DE JAIME DVOR*

Un sol sin latido,  
el mar no tiene rostro.  
Yo resido en mi ropa,  
silencio en formación.  
Hablemos en sombra, que allí  
la sangre es una flor pesada,  
y la flor, un rubí de tempestad.



## *PRESENCIAS DISTANTES*

Llegan sonidos muy de lejos, sin herradura,  
caminando entre todos los tallos de obscuridad,  
desde el objeto que llama, que clama al dormido,  
su golpe respira y cuelga una cereza en esta tumba.

Cuando las flores doblan sus ropas interiores,  
y los ojos duermen llenos de larvas,  
el sonido busca una sombra que cavar,  
o hace sonar la leche de las vacas a cierta hora.

Yo sorprendo estos caminos de opacas muertes,  
como cuerdas propias del siempre color negro,  
enmoheciendo las piedras secretas,  
uniéndose todos como el cielo a su aire,  
sonando como el mar que viene de las plantas.

## *TRANSITO AL FIN*

La puerta puede abrirse,  
puede entrar el ladrido del perro,  
sin que necesitemos saber nada.

Mientras no entre el viento en nosotros,  
cuando tenemos los ojos viajando entre los muebles  
de la diversidad de los miedos de cada muerto,  
podemos reír en la espuma de lo obscuro.

La seguridad del que abre su vestido privado,  
dejando mostrar las huellas blancas de los delirios,  
con un poco de fuerza se logra concentrar la ceniza invisible,  
la sombra, mi muerte particular.

Piedras en los cabellos, ya sólido su silencio,  
pasos de las manos solas en el cuerpo.  
Es así como amamos el aire de la estatua,  
el aire que nos empuja a la vejez.

El hombre camina a una habitación semejante,  
y se coloca el traje que le conduce para siempre.

## *LIBERACION CARIÑOSA*

"Las piedras están llenas de aire".  
HANS ARP.

Como en las noches alguien coloca perlas rosadas en la boca de los  
El amor corre entre dientes hasta evaporarse [muertos]

Las piedras que volaban eran sagradas y blancas  
Las piedras de los primeros días  
Golpeando en los árboles interiores

Entre dos piedras la vista de los ciegos queda inmóvil  
La vista de los mudos llena de agua  
En donde flotan las palabras ajenas

De la sombra se han formado las piedras  
Con un huevo de espacio en sus adentros  
Es preciso descubrir sus cabezas  
Y enseñarles a dar los primeros pasos  
Es preciso devolverles la mirada  
Y quebrar sus vestidos para que haya viento

## OFICIO

El té de los difuntos  
El párpado que nos cierra a la vida  
Y nos abre a la muerte como una mano  
El viento naciendo de su piedra

El té de los vivos para teñirnos de cadáver  
Tanto lamento cuando todo está perdido  
Ese hombre viene y se va  
Los pies de los muertos son hojas de té

Y por fin mi cuerpo  
¿En qué desierto hondo de sombra  
Sembramos arena y cosechamos silencio?  
Así suceden los meses aquí abajo  
Llenos de horas lavando nuestros ojos del último instante  
Y una voz que dice ¿Llevo alimento?

Pero no creíamos en esto

Abra la boca y respire  
No trate de evitarlo

De ahora en adelante no estaré en casa  
Ocupado ocupado bebiendo un té especial  
Dejándome crecer la lengua  
Oyendo el ruido del sol a voluntad del viento  
La voluntad del viento mi estructura  
Las carnes y los millones de pasos  
Evaporados al cabo del día

El té de los difuntos se bebe lejos  
Los arrozales vacíos con su candor rígido  
Y mi cabeza sola

## DE "VENUS EN EL PUDRIDERO"

1967

¿Escucháis madurar los duraznos a la hora  
del estío,  
a la venida del sol, mientras un príncipe danza  
en visperas de su coronación?  
Yo pienso en el gusano.

¿Oís podrirse los duraznos en el granero,  
al atardecer, mientras las fechas del reino  
caen de los tronos  
y el viento las amontona, las dispersa y olvida?  
Yo pienso en el gusano.

Si veis montar el agua de la noria,  
con un niño fijamente asomado al brocal  
frente a frente al abuelo,  
y se siente el beso de los amantes como una  
hoja seca  
que el pie del tiempo aplasta crepitando:  
¿los amantes están muertos? No preguntéis con  
torpeza.  
Pensad en el gusano.

Al borde del pozo, gusano y amante,  
los dos punteros del reloj.  
El agua está vacía y la amada es un torrente  
de mil rostros despeñados.  
Ambos sedientos, un sol varonil frente al otro  
sol, también varonil,  
pero llorando y sombrío:  
el de la aurora y el atardecer, íntimamente  
coludidos,  
aparentemente enemigos y cuán quebrantados.

Llegan carretas rebosantes de frutas maduras,  
se despiden los ancianos,  
las raíces quedan en acecho al sol de la espera,  
se acumulan los hechos.

Niño, niño mío, nómbrame sin pestañear,  
en un segundo,  
las dinastías reinantes —siglos, siglos—,  
los monarcas desgajados.  
Abuelo, abuelo, nómbrame siglos sin pestañear,  
en un instante,  
antes que el ruiseñor concluya la nota de su  
silbo.

¿Quién osa alzar el Tarot vertiginoso?  
Todas las fechas están prontas, o marchitas,  
como nunca nacidas.

Niño y anciano, en este instante tenéis  
la misma edad:  
sólo un instante:  
¿no habéis empezado?, habéis terminado?  
¡A qué pensar en el gusano!

El rey que tomó la ciudad  
y con ella hizo una argamasa de sangre,  
dejó el horror, dejó el escarnio;  
las vírgenes violadas están vivas, las viudas  
maldicen.  
El rey murió. Un muerto es el culpable.

El diabólico motorista que en carruaje veloz  
cruzó la calle sin razón aparente,  
a un chico dejó inválido, a una novia le quebró  
la columna.  
El motorista ha muerto.  
A él se debe este mundo.

Cuanto nos es dado es obra de muertos;  
nos dejaron maravillas y desdichas;  
cómo pedirles cuenta, todo trayecto es corto.  
Muertos poderosos que nos legaron herencias  
imposibles de revivir, imposibles de evitar.  
¡A muertos, a muertos se debe este mundo!

Tiempo furioso, memoria feroz.  
Esa fuerza desprendida del látigo, que sigue  
ondulando  
cuando la mano que lo maneja ya está hecha  
polvo,  
el latigazo aún azota con destreza terrible y  
melancólica.

¿Podemos comprender que la amada,  
apenas pronunciadas las palabras del amor,  
cambie, desaparezca, se destituya?  
Y todavía sientes la presión del abrazo,  
el calor de su beso  
y su boca ha expirado?

A un muerto, a un muerto se debe este mundo.

(De modo semejante, el Rosal misterioso,  
centro ígneo de radio cero, palpita en reposo  
en el corazón del jardín,  
y de él fluyen los rayos, los pétalos, la extensión  
de los prados;  
salió al día, y extendiendo los brazos su amor  
emana  
en forma de apóstoles, de mártires, de amantes  
de todo orden,  
y hasta de esas señoras que reparten la piedad  
y son tanto más agrias  
para que la moneda se vea más dulce y no les  
pertenece.



El amor, el aroma y los actos fortuitos,  
más existentes que sus autores, gemas  
en reposo,  
que no se quieren invisibles, y si se quieren  
así, al fin y al cabo,  
como sentirse llamados a vivir sólo un instante  
y servir para mucho, mucho tiempo.)

No lamentos la ausencia de la semilla,  
ama grandemente el fruto dado.  
La semilla debe morir.



Os contaré, amantes, qué hacéis cuando estáis  
juntos;  
lo que yo hice y sentí  
en aquel huerto de espigas corporales.  
El gallo a mitad del día, erguido para el amor,  
y la luna que espera al ave de fuego,  
mojada, abierta y silenciosa.

La tomé por la mirada, rebanando con mi  
vista su entrecejo,  
y desde ahí, humedeciendo con su vista mis  
manos y con mi vista su cuerpo,  
sin dejar de mirarla,  
comencé con las yemas a estirar sus ojos a las  
sienes:  
hasta que su cabeza reclinóse en mi hombro.

Su cabeza era una blanda caverna, donde se  
escondía el torrente,  
el que me llevaría hacia abajo, a las zarzas de  
sigiloso esplendor.  
Palpé sus sienas, oyendo latir la piedra,  
la piedra azulada por la respiración y el  
anhélito.

Ella tomó mi boca con su boca —llenar un  
hueco con otro hueco—,  
para partir unidamente exhaustos.  
Sus labios se reflejaron firmemente en mis  
labios.  
Mis labios son yo que salgo; los suyos son yo  
que entro.  
Y nos reconocimos íntimos y temblorosamente  
obvios.

Comencé a ser mi semejante.

Inquirí su cuello, una columna despierta,  
hecha de luz intencional, explícita.  
Besos en su garganta de cascada de nieve, y  
sus pechos,  
particulares bóvedas del cielo, copas de árbol,  
salidas  
de sol y cualquier cosa aquí sólo representada.

Y siendo desbordantes, sin embargo formaban  
parte.

Era dichoso saber que su cuerpo podría  
haberlos cedido  
sin perder nada intrínseco,  
pero ¡cuánto más completo con lo que no era  
suyo!

Yo quería arrancar y volver a poner  
para darme la ilusión de poseer lo amado  
al punto de disponer de él sin destruirlo.

Luego, al reponer, yo participaría por fin en  
lo bello,  
ya que era como crearlo con mis manos.  
Mi boca me ungió único entre los dos calores  
contiguos.  
De ser una la esfera,  
yo habría inventado la repetición.

Rodeaba mi cintura para ser ella copa y yo  
agua.  
Quería aprisionarme, y no sólo por fuera,  
pues podría escaparme hacia adentro,  
y para que no me evadiera así, me insinuó encerrarse  
ella dentro de mí.  
Accediendo, la ceñí a mi vez por la cintura,  
siendo ella ahora el agua y yo el vaso.  
Y se hizo tan íntima, que aun durmiendo me  
encontraba con ella  
como si la hubiera habitado y comulgado.  
Llorando esta condena feliz estrechamos los  
abrazos  
y caímos veloz  
por la corriente que arrastra juntos al pájaro  
y al vuelo.



Su mano en mi nuca bordeaba la piel y el  
cabello.  
Se ponía en la orilla, en la línea suya-mía.  
Se aventuraba a lo áspero para controvertirse.  
Estuve de acuerdo: también como ella deseé  
lo contrario.  
Me adentré tanteando por el interior de sus  
muros,  
hasta esa cercanía más y más ajena,  
pero —¿entendéis?— sin llegar, sin llegar  
todavía  
a decirle “tú”.  
Sentí lo que ella sentía  
y supe que yo era hombre porque ella así lo  
sentía.  
Sentí por ella y me hice rápidamente mujer,  
amándome a mí mismo.

Tú eres mujer, tú eres hombre.  
Eres el muchacho y también la doncella.  
Tú, como un viejo, te apoyas en el cayado.  
Eres el pájaro azul oscuro  
y el verde de ojos rojos.  
Tú eres aquello. Yo soy tú.  
Pero no al mismo tiempo. Por eso entro y  
salgo.

Eduardoa-licia	Aliciae-duardo
Aliciaeduar-do	Eduardoali-cia

Se colapsa el vaivén, en qué quedamos,  
¿a qué fracción tú-i-yo soy reducido?  
E-duardoalicia      A-liciaeduardo  
Aliciaeduardo      Eduardoalicia

Si alguien pregunta por mí, respondan:  
Salió y no puede entrar.  
Entró y no sabe salir.



Yacentes, los brazos y los muslos del uno  
se enlazaron con los del otro.  
Este abrazo se llama  
*mezcla de grano de sésamo y arroz.*  
Si ella coloca, estando acostada, una de sus  
piernas encima de mi hombro  
y extiende la otra; después, pone ésta a su  
vez sobre el hombro  
y alarga la primera, rápida y alternativamente,  
es la *hendidura del bambú.*

¡Oh cuerpo nunca completamente poseído!  
¡Los cuerpos no osen tocar el misterio del  
cuerpo!

Boca con boca, pecho con pecho,  
parte con parte, todo con todo.  
Después, también parte con todo.  
Aludir y eludir:  
mi mano no cesaba de dividirla y sumarla en  
reuniones fluctuantes.  
Con mis palmas sensibles como espejos  
internos,  
amoroqué su espalda;  
bajaron por los flancos hasta la juntura que  
da acceso.  
Luego giré en medio círculo y quedó mi  
conciencia  
en dirección a sus pies, ella de espaldas y yo  
de bruces, uno sobre el otro:  
hicimos así lo que yo llamo  
sinceramente  
*la clepsidra.*

No sé cuál de los dos compartimientos recibía

y cuál donaba.  
Aunque desnudos, fue preciso esta inversión de  
los cuerpos  
para vaciar toda la arena, hasta quedar realmente  
innatos:  
ella y yo, pasado y futuro,  
uno consumado, el otro consumido.  
Medianoche, sin duda.

Rétame con tus muslos,  
tiemble tu herida previa.  
Me insertaré tan hondamente  
que quedaremos confundidos  
más que un hecho con el tiempo que ocupa.

Yo entro, joven mía, calor mío, en ti,  
como un llanto en otro llanto.  
Astros corren por sílabas,  
animales más suaves que.

Horror si estoy en ti, mujer mía, como una  
llave enajenada dentro de la velocidad.  
Tus pechos son las cabezas del dolor  
bajo un cielo que yo amaría devorar  
mezclado al agua de mi cuerpo.

Tus nuevas llagas me recorren como una  
madre al fuego.

Un paso infinito y que nunca llega a realizarse  
es la mirada de la mujer que recibe al hombre;  
sobre su nariz, el entrecejo es el puente atravesado  
sobre el goce y el río,  
para que yo mida mi alcance, mi agonía  
y mi consumación.

## **ESTETICA**

“Sin su verdadera EXPRESION ESTETICA el poema no existe, ya que poema, fondo y forma son una misma cosa. Este es el problema de la construcción, que se plantea siempre ante el poeta en víspera de producir algo, pues cada poema exige una construcción especial, propia. La perfecta construcción coloca esa unidad que determina la elección y selección de materiales al servicio de la cosa creada, que sin ella sencillamente se derrumbaría y destruiría por sí sola ante los ojos del que advierte y presencia. Por eso “crear”, además de las facultades innatas del artista, exige una disciplina de artesano, consciente, inteligente de su obra. La locura más locura es justamente la que más necesita una perfecta construcción, de modo que alegar que el arte actual se toca con ella es sencillamente hacer un elogio doble a los numerosos poetas contemporáneos. Elogio como creador y como constructor. (Imaginación e inteligencia.)”



"De todo lo dicho se desprende: a) el arte actual auténtico es necesario y arbitrario; b) lo arbitrario está, sin querer, sometido a leyes generales cosmológicas, leyes que el artista aplica en su obra; c) la poesía se entiende tanto como se puede entender un árbol o una piedra (Huidobro: "Manifestes"); d) la belleza sólo consiste en la creación y la unidad, por eso varía cuando las épocas cambian por factores sociales que repercuten en todos los campos humanos; pudiendo asegurarse con evidencia que la BELLEZA (única, eterna e inmutable) no existe.

"La última y más importante, desde el punto de vista práctico, conclusión a que llegamos es que nadie, de buenas a primeras, comprenderá la poesía. Todo lo hace el hábito, para así poder adquirir ese olfato especial que distingue, por un matiz apenas, la obra maestra de lo falso. Comprender lógicamente la poesía no lo logrará nadie jamás. Por otra parte, el explicar un poema no significa avanzar ni un paso, pues casi todo lo poético propiamente tal es justamente lo que se escapa de la lógica corriente con que apreciamos el mundo real."

"El artista actual va a la realidad, apartándose del realismo superficial, buscando lo profundo desconocido, formulando al mismo tiempo —tal es la aspiración general, creo yo— esta nueva, por desconocida, realidad, con una simplicidad de naturaleza."

"El poeta nuevo recepta, sensorialmente, las cualidades simples del hecho u objeto, pero en él los sentidos cooperan en forma que el hecho u objeto se representa totalmente, adquiriendo cualidades no percibidas. Así, si Rosamel del Valle dice: "Una flor de negra música", atribuye una cualidad auditiva a la flor, que sólo aparentemente las tiene visuales, olfativas, táctiles, de gusto. Luego la música, que es sólo lo auditivo, se totaliza y completa con una visual, color. Esta como doble mirada del poeta hace hablar a los críticos de "intelectualización del arte". Esta intelectualización es real en la poesía actual, pero en lugar de quitarle valor, es su más alta cualidad. La poesía anterior —no toda, pero en general— fue privativa del sentimiento, esto es, de la voluntad. ¿Y quién puede ordenar que la poesía sea de tal o cual parte del hombre? La inteligencia es la facultad capital del ser humano, pues sin ella la voluntad no podría tomar su dirección, no conocería el objeto (bien) que le es propio."

"La poesía de hoy es de conocimiento, ésa es su cualidad específica. Nuestro "cerebralismo", como llaman ciertos críticos a nuestra característica superior (como si se pudiera hacer poesía con los pies), es nuestra conquista en el arte, y le da una calidad tanto más humana cuanto que la inteligencia comanda el ser, lo representa íntegramente, y lo estremece a menudo con su intensidad de largos fuegos."

EDUARDO ANGUITA

"Antología de Poesía Chilena Nueva". 1935.

# **GONZALO ROJAS**

---

DEL LIBRO "LA MISERIA DEL HOMBRE", 1948

## *EL SOL Y LA MUERTE*

Como el ciego que llora contra un sol implacable,  
me obstino en ver la luz por mis ojos vacíos,  
quemados para siempre.

¿De qué me sirve el rayo  
que escribe por mi mano? ¿De qué el fuego,  
si he perdido mis ojos?

¿De qué me sirve el mundo?

¿De qué me sirve el cuerpo que me obliga a comer,  
y a dormir, y a gozar, si todo se reduce  
a palpar los placeres en la sombra,  
a morder en los pechos y en los labios  
las formas de la muerte?

Me parieron dos vientres distintos, fui arrojado  
al mundo por dos madres, y en dos fui concebido,  
y fue doble el misterio, pero uno solo el fruto  
de aquel monstruoso parto.

Hay dos lenguas adentro de mi boca,  
hay dos cabezas dentro de mi cráneo:  
dos hombres en mi cuerpo sin cesar se devoran,  
dos esqueletos luchan por ser una columna.

No tengo otra palabra que mi boca  
para hablar de mí mismo,  
mi lengua tartamuda  
que nombra la mitad de mis visiones  
bajo la lucidez  
de mi propia tortura, como el ciego que llora  
contra un sol implacable.

## *LA POESIA ES MI LENGUA*

Abro mis labios, y deposito en la atmósfera un torrente de sol,  
como un suicida que pone su semilla en el aire  
cuando hace estallar sus sesos en el resplandor del laberinto.

Ya sé que el sol de la muerte me está haciendo girar en un eterno  
[proceso  
de rotación y traslación llamado falsamente Poesía.  
A veces, como hoy, esta aparente confusión me hace reír a carcajadas.  
Este torbellino de palabras volcánicas como una erupción,  
que son una amenaza para los sacerdotes del soneto y el número.

Pero es un sol innumerable lo que me sale por la boca,  
como un vómito de encendido carbón que me abrasara las ideas y las  
[visceras.

Estoy perdido para el mundo,  
aunque mi reino sean todos los mundos posibles,  
porque yo soy el testigo de mi propia creación.  
Mi creación es mi pasión. Por eso hago soplar los vientos  
para que den testimonio de mis llamas.

Yo estoy en el medio de las pasiones que imitan la ululación de mi  
[cólera,  
porque de los apasionados es mi reino.  
Cada lágrima derramada con pasión es un grano de arena robado al  
[desierto del vacío.  
Cada beso es una llama para el resplandor de los muertos.

Que el tiempo de los encantos es un baile de máscaras,  
y nada vale rehuir su hechizo,  
Las personas son máscaras, y las acciones juegos de enmascarados.  
Los deseos contribuyen al desarrollo normal de la farsa.  
Los hombres denominan toda esta multiplicidad de seres y fenómenos,  
y consumen el tesoro de sus días disfrazándose de muertos.

Yo vi el principio de esta especie de reptil y de nube.  
Se reunían por la noche en las cavernas.  
Dormían juntos para reproducirse.  
Todos estaban solos con sus cuerpos desnudos.  
En sus sueños volaban como todos los niños,  
pero estaban seguros de su vuelo.



He nacido para conducirlos por el paso terrestre.  
Sólo la luz orgullosa del hombre encadenado.  
Soy el torrente que echa a volar la moda y la costumbre,  
y me encarno en los hombres de mil naturalezas  
porque gusto mostrarme como un monstruo,  
para que el hombre entienda cuándo soplan mis vientos.

Yo canto por la lengua de los arrebatados,  
los que me identifican con su sangre y su rostro.

Todo hombre vuelve a mí cuando sube a buscar  
el origen de su soledad que tanto lo alucina.  
Cuando niños, los hombres me dan su corazón.  
Después empiezan a podrirse,  
y pierden el contacto con su animal sagrado.

El hombre que quería ser Dios se está muriendo desde el comienzo  
[de sus días.

El guerrero que quiso toda la superficie del planeta  
se está muriendo.  
El hombre que soñaba  
la conquista del sol se está cada mañana obscureciendo.

Todo, y todo,  
y todo  
se está muriendo de sí mismo.

Pero yo soy el viento que sopla sobre el mar del tormento y del gozo.  
El que arranca a los moribundos su más bella palabra.  
El que ilumina la respiración de los vivientes.  
El que aviva el fuego fragmentario de los pasajeros sonámbulos.

Yo soy el viento de su origen  
que sopla donde quiere.  
Mis alas invisibles  
están grabadas en su esqueleto.  
En este instante  
todos los hombres están oyendo mi golpe y mi palabra,  
pero los dejo en libertad.

## *LA LIBERTAD*

Todos los que se mueren en este instante no hacen un número siquiera,  
no hacen una palabra,  
pues toda su agonía, dentro de unos minutos, reventará en estiércol,  
y toda su ilusión estallará en un sueño putrefacto.

Así mi pensamiento es una sucesión  
de estallidos sin causa y sin efecto  
como ese coro eterno de murientes llorosos  
que luchan por pasar desde el atardecer hasta la aurora,  
que muerden en las rocas los restos del placer  
con su boca sangrienta. Pobre reino animal  
que va a parar al reino mineral de la muerte.



No discuto  
cuántas son las estrellas inventadas por Dios.  
No discuto las partes de las flores.  
Pero veo el color de la hermosura,  
la pasión de los cuerpos que han perdido sus alas  
en el vuelo del vicio.

Entonces se me sube la sangre a la cabeza,  
y me digo: ¿Por qué  
Dios y no yo? ¿Por qué yo no he creado el mundo?  
¿Por qué he de verlo todo como esclavo?

Yo no quiero dormir. Yo quiero estar despierto  
adentro de los ojos de las desesperadas criaturas,  
aullando tras las rejas de cada pensamiento,  
más allá de las cuales reina la libertad totalmente desnuda,  
como una estrella helada para siempre.

No sé para qué sirve toda esa libertad  
que se canta y se baila vestido de cadenas.  
Me acuerdo de esas blancas prostitutas con quienes he partido la cama  
de mi primera juventud.  
Todas ellas olian a jardines.  
Oh belleza rugiente. Todas ellas  
no eran sino una inmensa telaraña.

Por mis venas discurre la sangre presurosa del animal inútil  
que come cuatro veces al día como un puerco,  
que me tutea y me deprime  
con su palabra ufana,  
testimonio evidente de esa parte de mí  
que se muere al nacer, como una nube:  
lo blando, lo confuso, lo que siempre está fuera  
del peligro, el adorno y el encanto.

No beberé. No comeré otra carne  
que la luz del peligro.  
No morderé otra boca que la boca del fuego.  
No saldré de mi cuerpo sino para morirme.

Ya no respiraré para otra cosa  
que para estar despierto noche y día.

## *EL PRINCIPIO Y EL FIN*

Cuando abro en los objetos la puerta de mí mismo:  
¿quién me roba la sangre, lo mío, lo real?  
¿Quién me arroja al vacío  
cuando respiro? ¿Quién  
es mi verdugo adentro de mí mismo?

Oh Tiempo. Rostro múltiple.  
Rostro multiplicado por ti mismo.  
Sal desde los orígenes de la música. Sal  
desde mi llanto. Arráncate la máscara riente.  
Espérame a besarte, convulsiva belleza.  
Espérame en la puerta del mar. Espérame  
en el objeto que amo eternamente.

## LA LEPROSA

Todavía recuerdo mi clase de Retórica. Ceremonia del Juicio Final. Un gran silencio hasta que el Profesor irrumpía: "Sentaos". "Os traigo carne fresca." Y vaciaba un paquete de algo blando y viscoso envuelto en diarios viejos como un pescado crudo, sobre la mesa en que él oficiaba su misa.

"Capítulo Primero." "El estilo del hombre corresponde a un defecto de su lengua." Y mostraba una lengua comida por moscas de ataúd para ilustrar su tesis con la luz del ejemplo.

"Mirad: la lengua inglesa de Cervantes. Su forma de espada no coincide con el hueco del paladar." El Profesor hablaba de condiciones, rasgos, influencias, metáforas, estrofas. Y cada afirmación era probada por la Crítica.

Ahora bien, los puntos de vista de la Crítica —pobres cuencas vacías— eran toda esa carne palpitante saqueada a los distintos cementerios: lenguas, dientes, narices, pulmones, vientres, manos que un día fueron órganos de los grandes autores, hoy tumores malignos servidos en bandejas por profesores —asnos a discípulos—, asnos adentro de una sala-alcantarilla.

Donceles y doncellas extasiados copiaban en "papeles" todas las proporciones de una obra maestra: las leyes de la lírica, la épica y dramática, causas y consecuencias, la decadencia, el desarrollo de las literaturas.

Ante tal entusiasmo, el olor de los restos de los grandes autores se mezclaba al olor de esos bellos difuntos sentados en la silla de su propio excremento, y una sola corriente de inmundicia era el aire, mientras la admiración llegaba al desfrenado cuando ese Profesor: "Si aprendéis —nos decía— los requisitos de la creación, seréis fieros rivales de Goethe, y superiores".

Y cerraba su clase. Guardaba todos los despojos nauseabundos en su paquete, y con la frente en alto, coronado en laurel por su buen éxito nos volvía la espalda como un Dios del Olimpo que regresa a su concha.

Todavía recuerdo mi clase de Retórica  
en que la vida y la belleza  
eran un plato de carne podrida.

Yo tuve que cortarme la lengua en la raíz  
para librarme de la lepra.

DE "CONTRA LA MUERTE", 1964

## VALPARAISO

De pronto sales tú con tu llama y tu voz  
y eres blanca y flexible, y estás ahí mirándome,  
y te quiero apartar, y estás ahí mirándome,  
y somos inocentes, y la marca roja  
me besa con tus labios, y es invierno, y estoy  
en un puerto contigo, y es de noche.

## MORTAL

Del aire soy, del aire, como todo mortal,  
del gran vuelo terrible y estoy aquí de paso a las estrellas,  
pero vuelvo a decirte que los hombres estamos ya tan cerca los unos  
[de los otros,  
que sería un error, si el estallido mismo es un error,  
que sería un error el que no nos amáramos.

## UNA VEZ EL AZAR SE LLAMO JORGE

### CACERES

Una vez el azar se llamó Jorge Cáceres  
y erró veinticinco años por la tierra,  
tuvo dos ojos lúcidos y una oscura mirada,  
y dos veloces pies, y una sabiduría,  
pero anduvo tan lejos, tan libremente lejos  
que nadie vio su rostro.

Pudo ser un volcán, pero fue Jorge Cáceres  
esta médula viva,  
esta prisa, esta gracia, esta llama preciosa,  
este animal purísimo que corrió por sus venas  
cortos días, que entraron y salieron de golpe  
desde su corazón, al llegar al oasis  
de la asfixia.

Ahora está en la luz y en la velocidad  
y su alma es una mosca que zumba en las orejas  
de los recién nacidos:

—¿Por qué lloráis? Vivid.  
Respirad vuestro oxígeno.

## LEO EN LA NEBULOSA

Leo en la nebulosa mi suerte cuando pasan las estrellas veloces y  
[oscurísimas.

Rueda: plazo: zarpazo. ¡Salud, oh tigre viejo  
del sol! Esta botella ¿nos dirá la verdad  
antes que el vino salga volando por el éter? O te quemas  
o te dejas cortar. Salud hasta la muerte,  
Dylan Thomas: la estrella del alcohol nos alumbra  
para ver que apostamos, y perdimos.

No está Dios. Corrimos demasiado veloces con la antorcha quemada en  
[nuestras manos,  
libérrimos y errantes por volar al origen. — Mi Padre jugó sucio,  
dijo Kafka el testigo.  
Mortal, mortal error  
meter a nadie en esto de nacer: somos hambre.  
Pero el fuego está abajo con los muertos que crecen todavía.

Somos hambre: Oigo voces y escribo sobre el viento sin hojas de mi  
[tabla  
de salvación. Ahí dejo temblando este cuchillo.  
No hay cielo sino sangre, y únicamente sangre de mujer donde leen  
[su estrella los desnudos.  
Y otra cosa es la muerte que nos para de golpe. ¿Dónde estamos?  
Sólo entonces el beso: ¡te palpo, Eternidad!  
¡Te oigo en la madre oscura cuando empiezan llorando las raíces!

DE UN DISCURSO DE GONZALO ROJAS EN EL  
HOMENAJE QUE LE RINDIERA LA SOCIEDAD  
DE ESCRITORES DE CHILE EN 1955.

“Voy corriendo en el viento de mi niñez en ese Lebu tormentoso, y oigo, tan claro, la palabra “relámpago”. — “Relámpago, relámpago”. — Y voy volando en ella, y hasta me enciendo en ella todavía. Las toco, las huelo, las beso a las palabras, las descubro y son mías desde los seis y los siete años, mías como esa veta de carbón que resplandece viva en el patio de mi casa. Es el año 25 y recién aprendo a leer. Tarde, muy tarde. Tres meses veloces en el río del silabario. Pero las palabras arden: se me aparecen con un sonido más allá de todo sentido, con un fulgor y hasta con un peso especialísimo. ¿Me atreveré a pensar que en ese juego se me reveló, ya entonces, lo oscuro y germinante, el largo parentesco de las cosas?”

“Pero vivimos tiempo que ni se detiene, ni tropieza, ni vuelve. Las semillas estallan en el aire, y en esta hora de América, hasta el mismo absoluto tiene hambre de justicia. Los poetas tenemos hambre y sed de justicia.”

“Diálogos, diálogos y más diálogos en esta guerra caliente de las ideas, para asumir de una vez por todas la unidad real de nuestra historia.”



"Libros, libros y más libros que digan el ser contradictorio y unitario de nuestro desarrollo, o *subdesarrollo*."

"Revistas, revistas vivas y creadoras; la polémica más allá de toda complacencia."

"Algo hicimos, entre todos, amigos míos. Algo hicimos con lucidez y con coraje."

"¿Realismo, surrealismo, espacialismo?"

"La realidad detrás de la realidad, pero desde el relámpago."

"Vienes corriendo y eres el mismo niño, y ya no eres. Adiós.  
*Lo que de veras amas no te será arrebatado.*"

GONZALO ROJAS

De un discurso en el homenaje que le rindiera la Sociedad de Escritores de Chile. 1965.

**OMAR  
CACERES**

DEL LIBRO "LA DEFENSA DEL IDOLO", 1934

## *MANSION DE ESPUMA*

Con mi corazón, golpeándote, oh sombra ilimitada,  
apaciento los bríos absolutos de estas estampas-perdurables;  
huyendo de su vida, pienso, el que parte limpia el mundo,  
y así le es dado reflejar su imagen dulcemente terrestre.

Un pueblo (Azul) trabajosamente inundado.  
Va a pasar la dura estación equilibrando sus paisajes.  
Tiempo caído de los árboles, cualquier cielo podría ser mi cielo.  
El blanco camino cruza su inmóvil tempestad.

Muda voz que habita debajo de mis sueños,  
mi amiga me instruye en el acento desnudo de sus brazos,  
junto al balcón de luz disciplinada, tumultuosa,  
y desde donde se advierte la aún no soñada desventura.

Revestido de distancias, entre hombre a hombre-magro,  
todo naufraga "bajo el pendón de su postrer adiós";  
dejé de existir, caí de pronto desamparado de mí mismo,  
porque el hombre ama su propia y oscura vida solamente.

Idolo ignoto. ¿Qué he de hacer para besarlo?  
Legislador del tiempo urbano, desdoblado, caudaloso,  
confieso mi autocrimen porque quiero comprenderlo,  
y en las rompientes de su alcohol de piedra despliego mis palabras!

# ANGEL DE SILENCIO, BREVE ENUMERACION ROMANTICA

## FRAGMENTOS

### I

Recordaré su grande historia,  
su angustiado jadeo que desmenuza ciudades.  
Pasan los días sin mirar, como sonámbulos,  
como grandes hélices embriagadas de propósitos,  
pero canta el tiempo en una gota de agua, y entonces...  
sé que está aún de lejos como ya la quiero mía.

Salto, pues, la velocidad más allá del horizonte oculto de las  
[cosas,  
su uniforme distancia  
en los trapecios de mi grito.

Para no llorar, recuerdo, lluvia, tu mensaje,  
tu gran libro que yo leía sin abrirlo,  
junto a la ventana que cae a latigazos  
y que crucifica mis ojos en sus negras cicatrices.

Pasa el viento a estirones con el mar, desarrugándolo;  
ráfaga de músculos azules, recoge sus cenizas perfumadas.  
.....

### II

Pienso en la noche sin vacilar un ruido  
y apoyo mis ojos en mi propio horizonte,  
cuando agitadas las hojas de la atmósfera  
transcurren a través de todo sin romperse;  
pero no escucho su sonrisa hecha para cicatrizar  
la llaga de mi asombro,  
porque mi corazón se defiende con todas sus banderas:  
sólo ahí está lo que verdaderamente vive!

Con la claridad de lo inexistente, universalmente comprobado,  
es decir, recogiendo el regreso de lo que en mí se proyecta  
sumergiéndose en mis vivos pensamientos,  
en donde todo "se queda" como en un cielo de espaldas;  
circunscrito, mórbido, ocupando ese reposo,  
arraigan mis desiertos brazos ahí de agua,  
medio a medio de la noche en que el futuro hijo se adelanta  
[a nuestra lámpara,  
extinguiéndose, es cierto, bajo su llama, bajo su umbral  
[imperceptible,  
pero en que con frecuencia, sin embargo, yo y mis amigos  
[—indefinidamente—  
extendemos nuestros cigarrillos para que el mar se enderece...  
y para que así venga, me digo, a sumergir sus dos manos en  
[mi alma,  
y es mi alarido solo, que apuntala sus rayos para poder girar!

### III

Pizarra del silencio, soy un punto caminante;  
eslabones herméticos hablándose al oído;  
la hora nueva en el tictac de las palabras;  
oh, cómo traer hasta aquí los cantos atrasados!

Arboladura interior,  
recreo los muros incesantes.  
Entonces apareces, oh sinfónico arco iris,  
oh gran imán, ondeando en mis estanques la sombra de sus  
[manos.

(Repitiendo mi vida, reuniéndola en mis ósculos,  
yo moría cada vez hasta llenar su destino.)

Pregunto ahora qué rayos, qué anclas invisibles  
te traían hasta el aire,  
porque pasaste, amiga mía, como un hilo de lluvia sus pasos  
[aturdidos  
por los alambres que destiñen gota a gota el color de las  
[montañas!

## SEGUNDA FORMA

Delante de tu espejo no podrías suicidarte:  
eres igual a mí porque me amas  
y en hábil mortaja de rabia te incorporas  
a la exactitud creciente de mi espíritu.

Indócil a ese agosto y raudo desierto,  
encuentras, padeces una muerte nueva:  
al abandono de tu propia levedad asistes,  
como un manantial riendo de su peña.

Entonces desciendo a tu exigua y extrema realidad, a tu fijeza,  
desentendido de rencores y pasos de este mundo;  
cruzando el pálido paisaje de los deseos olvidados,  
sacudido de memorias, de inclementes y efímeros despojos,  
[te enturbio de pasión.

Un ciego lucero hinca su diversidad en nuestro ser,  
exactamente hasta su espejo sin trabas, alcanzándolo;  
ondeando "un solo corazón" de infinito a infinito, es decir,  
hacia el día que se acostumbra a sus dos reyes de vidrio!

## AZUL DESHABITADO

Y ahora, recordando mi antiguo ser, los lugares que yo he habitado,  
y que aún ostentan mis sagrados pensamientos,  
comprendo que el sentido, el ruego con que toda soledad extraña  
[nos sorprende,  
no es más que la evidencia que de la tristeza humana queda.



O, también, la luz de aquel que rompe su seguridad, su consecutiva  
para sentir cómo al retornar, todo su ser estalla dentro de un gran [atmósfera,  
y saber que "aún" existe, que "aún" alienta y empobrece pasos en [número,  
pero que está ahí absorto, igual, sin dirección, [la tierra,  
solitario como una montaña diciendo la palabra "Entonces";  
de modo que ningún hombre puede consolar al que así sufre:  
lo que él busca, aquellos por quienes él ahora llora,  
lo que ama, se ha ido también lejos, alcanzándose!

## ILUMINACION DEL YO

Chorreando sus bruñidas densidades  
alrededor de las tardes iguales, simultáneas,  
he aquí que el magro, difícil día se presenta,  
fiel a su ritmo vetusto, puro, sojuzgado.

Sus infinitas hojas, que señalan intensamente el límite,  
desde donde emerge reverdecido de lados profundos,  
giran sobre mi joven voluntad, amorosa y viril,  
así como cantando lo decía esta mañana.

Porque ahí estoy, oh monumento de luz,  
siempre hacia ti inclinado, extranjero de mí mismo,  
presto a tu súbita irradiación de espadas,  
fijo a tu altiva significación de espectro.  
Oh luz de soledades derechas, de inflexibles alturas y ecuatoriales  
[sucesos.

Y bien,  
echa a rodar esta perfección en tu llanura,  
puedo ahora decirlo todo, recogerlo todo:  
irrumpe, surge, de esta lámpara, a pedazos,  
nocturno poema que yo he escrito con letras imprecisas,  
noche de azulada tormenta, oh rectitud incomparable.

Yo soy el que domina esa extensión gozosa,  
el que vela el sueño de los amigos,  
el que estuvo siempre pronto,  
el que dobla esa fatiga que adelgaza todos los espejos.

Ahora sorprendo mi rostro en el agua de esas profundas despedidas,  
en las mamparas de esos últimos sollozos,  
porque estoy detrás de cada cosa  
llorando lo que se llevaron de mí mismo.

Y amo el calor de esta carne dolorosa que me ampara,  
la sombra sensual de esta tristeza desnuda que robé a los ángeles,  
el anillo de mi respiración, recién labrado...  
Es todo cuanto queda, oh ansiedad.

Descuelga, pues, en mis sollozos tus profundos plomos de sosiego,  
acelera esas llamas, esas altas disciplinas,  
ese orden que sonríe en mis rodillas,  
mórbida luz de todas las campanas.

Ni un solo pensamiento, oh poetas,  
los poemas EXISTEN,  
nos aguardan!

## EXTREMOS VISITANTES

Exuberantes lejanías realizándose en mi huerto, sumergiéndose en mis [árboles.  
Lo comprendo: el viento, este viento, es el alma de las distancias:  
rompiendo cielos, en todo encuentro vuelca su vida,  
no se inviste de tiempo para presenciar completa la vida de las cosas;  
su sabiduría estrena siempre, incorporándose,  
reanudando todos los secretos, inundándolos, sin remover  
su indócil fermento, su numerosa pasión;  
semejante a un poeta unánime, solidario, cosmológico, central,  
que testifica en su propio espíritu lo que en la naturaleza se confina,  
que no erige temas,  
porque su mirada no cabe en un solo éxtasis de aire,  
sino que, ingrátida, todo lo anima y lo devuelve a su constancia.



Ahí vivo, en medio de esos ímpetus, solemne en ese afán,  
del viento, de ese viento que se retuerce en mi huerto y se ostenta [adentro de mis árboles.  
No mueve una hoja sólo, ni besa cada flor; simultánea,  
soberanamente se presenta a todas, las abraza, sin separarse de su yo;  
es una sujeción recíproca, constante, de todas partes,  
hacia un punto inaccesible de morbidez ufana,  
ni requiere substancia:  
ese viento es la bandera estrecha de las almas! —Ah,  
cómo evadirme, sin embargo, de ese atormentado suelo, cómo huir,  
qué brío, qué lanzas me clavan, me mantienen en pie,  
en antiguo carácter de novela, obligatorio, pudiendo  
descolgarme solo y escapar desnudo hacia tempestades de alturas [desoídas, incompletas,  
lavar mi espíritu, mojarlo, en la lengua sin refrán  
de cascadas de sollozos que socavan las tinieblas, que trasudan,  
queriendo encontrarlo todo, cruzar su sueño con esa hebra de luz [mojada.



Coraza de tormentos, de escombros victoriosos;  
invasión de altura comprobándose en mármoles de espanto, pierna [interrena.  
En medio de ese alud pasado, rodeado de fantasmas de fantasmas [para poder pensar,

de presencias que me agarran desesperadamente, que se agotan  
husmeando su losa viva, el pedestal de su absoluto y soberano ídolo,  
pero en quienes todo fuego, toda aptitud terrena se ha perdido,  
destinado a lo indecible, víctima suma, como aquel  
que sabe la sombra de un muerto porque frecuenta  
el más duro suceso de sus oscuras y tardías potestades,  
desempeñando, oh sol! parecido a todas las sombras, tenaz,  
la fortuna sagrada de ese hálito, trémulo  
de un espejo contra todas las guerras, sobreviviente,  
triumfante estoy en ese recóndito reposo, como un sollozo  
que bulle en su intenso plantel y que anula  
los bríos de su vasta emergencia a trechos traicionada  
para titular sus sufrimientos.

## YO, VIEJAS Y NUEVAS PALABRAS

“No debiera escribir esto, desde que todo queda dicho, o no, en cada uno de los poemas, y en cada una de sus palabras.

Se trata de una selección de mis primeros trabajos, selección que el tiempo y una mayor conciencia literaria han ido restringiendo; y que, demasiado solo para oponerme a la impura diversidad del mundo, no pude publicar con la acentuada y natural distribución de su orden cronológico.

Así he vivido.

Mi actitud no es, sin embargo, la de un nihilista, la de un agólatra o la de un deshumanizante...

No.

Es la de aquel que fue demasiado lejos en el corazón de los hombres y en su propio corazón; la de aquel orgulloso de las soberbias esperanzas que, de súbito, creyendo disponer del universo en una enumeración insólita, tropieza, en cambio, con la omnipresencia lacerada de su yo, mientras un índice de revelación señala esa fijeza con su fuego individual.

He ahí mi pavoroso problema.

Aquellos que han amado mucho, y que han meditado en el PORQUE de su sufrir al perder para siempre lo que amaron, esos tendrán que comprenderme.

No he escrito, pues, como se lo dije un día a un poeta, “llevado del afán de HACER LITERATURA, achaque tan común en nuestra tierra, sino obedeciendo a irresistibles impulsos; a la necesidad, más bien, de definir por medio de la expresión de mis estados interiores la VERDADERA situación de mi yo en el espacio y en el tiempo”...

Una nueva modalidad ético-estética debe alcanzar, necesariamente, aquel que parte en línea extrema de sí mismo.

No pretendo haber alcanzado ni alcanzar tan soberano éxito.

Hay, lo sé, en estos poemas, influencias que aun los condicionan a aquello que tan arbitrariamente han dado en llamar “el fondo y la forma”.

Las hay, sobre todo, de estas últimas. Dos o tres poemas.

No obstante, a través de su presencia excepcional, el espíritu se recupera en cada página.

Y eso es lo que me interesa.

Sé, por fin, que lo que digo ya está dicho; mis palabras sólo me pertenecen.

Pero, después de todo, mi grande emoción, la trágica experiencia de mi espíritu, son auténticas.

Y ése es el punto de partida desde el cual y a través de esfuerzos mejores, los jóvenes que verdaderamente odiamos el pasado y el presente, a fuerza de amar el porvenir, lograremos, si no alcanzar, por lo menos preparar, aquel vasto equilibrio que habrá de liberar a la humanidad, haciéndola revelarse a sí misma en su esencia más íntima.”

OMAR CACERES

De la antología de Angu'ta y Teitelboim, “Poesía Chilena Nueva”, 1934.



# HOMENAJE A GUSTAVO OSSORIO

El próximo año, 1969, se cumple el vigésimo aniversario del fallecimiento de Gustavo Ossorio. Este poeta extraordinario, casi completamente desconocido, dejó tres libros: dos publicados en ediciones limitadísimas, y uno inédito. Este último aparecerá en breve en las Colecciones ORFEO, serie Poesía Universal.

Ossorio murió prematuramente, pero su poesía irradia con luz definitiva. Su obra, no precisamente voluminosa, es, sin embargo, una verdadera gesta metafísica donde se funden en un solo hálito la vida, el dolor y la muerte. Buceador en los últimos límites, ha desencadenado, con el ardiente ejercicio de la palabra, una suerte de agua deslumbrante que refracta las esencias más puras.

ORFEO, a través de este homenaje, pone al alcance de todos los amantes del gran lenguaje de la poesía, uno de los universos más ricos, profundos y conmovedores que haya producido el mundo latinoamericano.



*He aquí un poeta joven que ha preferido la bella desgracia. Pudo haberse dejado tentar por las sirenas y buscar aquella para tantos adorable luz que no hace sino abrir puertas y por donde se pasa en una amable barcarola, en un dejarse rodear por el buen rumor y por la buena atmósfera. Pudo haber empezado a hacerse acariciar por lo que se llama el buen tino, por el bello entendimiento, por la corona fácil de los cinco sentidos vaciados en la parte menos insegura del hombre. Es decir, pudo partir con el romance o con cualquiera otra lámpara de oro con la que se suele conseguir, de inmediato, algo semejante a la satisfacción propia y ajena. Pero no ha sido así. Gustavo Ossorio ha preferido bajar la cabeza y escuchar lo que empieza a hacerse presente debajo de su alma, lo que todavía es un ruido, ya que sin duda alguna tiene algo que extraer de la espantosa realidad del ser y su tránsito terrestre. O sea, el lado obscuro de la gracia.*

*Admiremos el rumor lento y despiadado de estas páginas que apenas saben ofrecernos una copa de alegría, una voz de hombre envuelto en pequeñas luces, pero que nos conducen de la mano por nuestros propios secretos, por nuestras propias zonas, por las escalas menos holladas de la angustia. ¿De qué nos serviría una copa demasiado brillante o una voz lavada por la música? Nuestro estremecimiento es casi siempre un mensaje cifrado. Y no se diga que el poeta busca adrede las tinieblas. No se diga que apaga todas las luces para hallar el gozo de sus profundos tanteos en la obscuridad acogedora o esquiva. No se diga que su voz desea cavernas para oírse temblar y prolongarse en el eco. No. Dígase solamente que el poeta es el reflejo más o menos exacto del mundo, demasiado solo y demasiado acompañado en los laberintos de su claridad desgarrada. ¿Y qué otra luz mayor que la que trata de no perecer en un rumor de abismo en abismo, de ser en ser?*

*Agregad a esto la extraña lección que Gustavo Ossorio no la ha buscado, sin duda. Pero pudo haberla rechazado como tantos otros que prefieren hacerse un buen lecho de lirios de la sangre responsable de su juventud. "Presencia y Memoria" pasará sin ruido al través de nuestras estatuas. Pero su paso logrará sumarse al de la poesía que le basta respirar y hacer crecer un árbol en la arena nocturna.*

## PRESENCIA NUMEROSA

Flor  
Número del día  
Anillo del cielo  
Vivo espejo presente

Tus ojos  
Espuma de luz  
Sueño de estrella  
Tus cabellos  
Ala infinita  
Agua disuelta

Brilla en tu llanura interior  
Claridad  
Cierta palpitación pasea por tu nombre  
Una llama azul  
Sostiene tu dulce rumbo  
Alrededor de tus sienes  
Se precisan los viajes del viento  
Lámpara tenue  
Ah la lejanía  
Cada flor  
Cada beso tuyo  
En actitud de fin  
De tu paso  
Va desprendiéndose la noche  
Como una gran edad



DEL LIBRO  
"PRESENCIA Y  
MEMORIA", 1941

## PERMANENCIA NOCTURNA

En la garganta de la noche  
Una gota de delirio  
Al hombre no alcanza la fatiga de su  
sombra

Cada vez que el color nace  
En un círculo de fuego puro  
La voz de la noche  
Se hace dulce acuario  
Sometido al aire de los años

La sombra  
El hombre  
Los pueblos y su naufragio  
La agonía del fuerte  
La despedida del que nunca partió  
Y nuevamente la sombra  
Sufriendo la ausencia de su litoral

La manera de visión  
Tiene una cadena  
El desierto entusiasmo de su inmovilidad  
Por su grito y su sal

El tiempo contiene ciertos nombres  
La piel llena de estaciones frutales  
Se apoya débilmente sobre el sueño



## CONVOCACION A SER

A semejanza de la espina  
Lejos sobre el ser turbado  
Como la espina exactamente  
Fija sobre el ojo ausente  
En atmósfera de ir  
He aquí mi iluminado lirio  
Muerte completa

Por la lengua pasa a veces  
El nombre o su sonido  
Solamente él casi creciendo  
Para alcanzar a doler  
Qué gran voz entonces  
Adentro y alrededor del corazón  
Y cómo una espada de ceniza  
Rompe y abate mi encendida sed

Esperanza y materia  
Se podría quizás oír todavía  
Su calor tan diverso y tan lejano  
Pero es mejor pasar  
O crecer o salir lleno de negra memoria  
De puertas para viajar  
O una estrella casi terror  
De un día cargado de vidrios ardientes  
Para esperar la pluma o el espejo cerrado

Pasar con un último ser sobre la frente  
Visible y ya siempre lejos  
A celebrar el tranquilo vapor  
Que sube consigo mismo del cabello  
O entra en el pecho mientras vacilamos

He aquí pues  
El arma libre  
El espacio puro para resplandecer



DE "EL SENTIDO SOMBRIO", 1948

### HELADA VOZ

Que vengan esos primeros sueños,  
Que vengan con su quemante copa de voces,  
No los recordaré  
Porque mi cara es otra, y ya no hablo.

Entre tantos afanes,  
He deseado que lleguen;  
Que llegue, porque sólo es uno.  
Y quizás vaya conmigo,  
Con su vida fija pegada a mi cuerpo  
Como una piel transparente.  
Pero ya no lo conozco:  
He estado solo, cavando en mi arcilla.



Sale el habitante con su libro de horas  
Y se va por entre las cosas,  
Con una figura inanimada.  
¿Recuerdo, recuerdo todo?  
En la noche que brota de la respiración,  
Besando el camino pegado a los muros transfigurados.  
Todo es distinto.  
Desesperado, me maldigo  
Porque nadie pasa por mi lado,  
Y el fuego se hiela entre los ciegos sonrientes.

¡Ay, cómo volver a poseerte, fuego obscuro  
Que yo sabía hallar!  
¡Cómo rodear de nuevo la tiniebla, sin tocarla,  
Hasta caer en el confuso patio  
LLENO DE SANGRE!

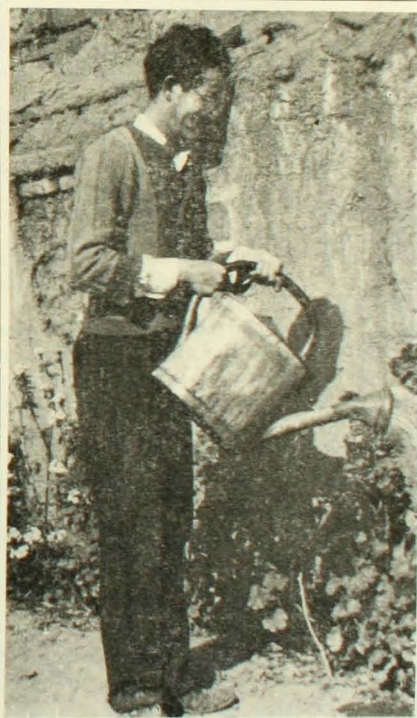
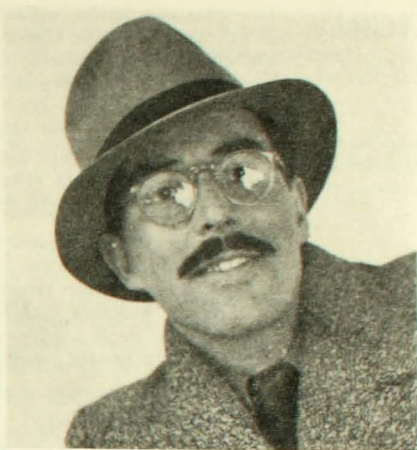
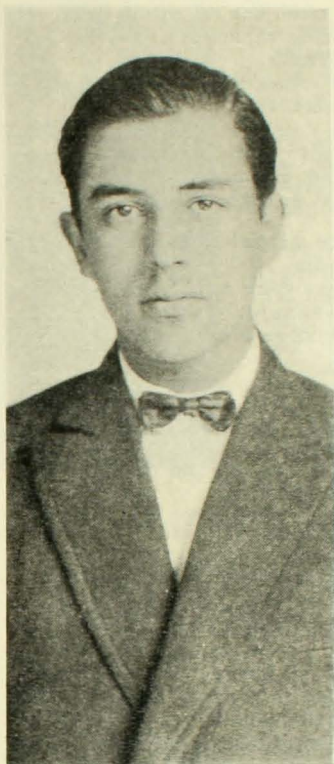
¿Será preciso decir alguna verdad siniestra?  
Yo no puedo, mientras mis días sean sutiles  
Como un espacio de esperas.  
No puedo, porque me preocupa la santidad  
Y acumulo méritos para seguir muriendo.  
No puedo,  
Porque las piedras de mi casa crecen cada noche  
Y ya no sé dónde estoy.

Pero ¿para qué seguiré escondiendo la visión  
A todos los ojos?  
Ella se adelanta a mi voz  
Y dice a todos mi nombre.

A todos calienta con su mano encendida  
Y en el día escandaloso,  
En el corro de las presencias enemigas  
Me denuncia y me abandona.

¡Qué falso brillo se junta en la bajada!  
¡Qué ambiguo ser atraviesa por nuestra imagen  
Para apagar el último cirio!

Los sueños hechos por ajenos dedos,  
Y la puerta que de pronto se abre  
Para dar paso al agua,  
Y el atardecer ancho y fijo como sordo tatuaje,  
Todo esto es lo que va a quedar sobre mí  
Cuando desde el pozo profundo  
Sólo vea una luna terrible  
Y nadie oiga mis gritos.



GUSTAVO OSSORIO Y SU ESPOSA  
LUISA KROGERD

## CELEBRACION OCULTA

Las cosas que ignoro suenan como una sal en mis sentidos.  
Y mi muerte ronda con nombre supuesto  
Escuchando los rumores terrenales.  
Veo cómo a mi alrededor se sostienen  
Sin dedos, sin habla, las visiones,  
Y los prodigios que mi alma desconoce  
Por una oscura escalera ruedan entrechocándose.  
Por eso comprendo la dura luz que pasa  
Y me roza para hacerme amar su fruto.

Difundo la gloria que recubre mi piel como un manto  
Y voy alejándome de mi huella  
Que ya no es posible reconocer entre mil.  
A través de ardiente estrago miro  
Y los sucesos de la noche retumban inmóviles  
Para sellar la puerta firme.

¿Dónde te hallo?  
Llena de ondas lúcidas,  
Tus pasos dan color a los deseos  
Y en mi corazón se levanta una imagen que me mira  
Y luego se va, sin oír que la llamo.

Yo no sé qué secretos inmensos  
Taladran los sueños con tu nombre  
Desde que giras apenas visible;  
Pero quiero irme,  
Irme con tus ojos removiendo las partes del amor  
Para borrar los estigmas.

Cada día descubro palabras que te revelan  
Y nuevas marcas en el cielo  
Que nos convierte en emanaciones resplandecientes:  
Ante mí tengo tu fe  
Y la piedra inmortal de donde vienes,  
Tu dulce noche y el aire que sale de tus cabellos;  
Tengo tu llave y una figura  
Que sobrevive a la interrogación  
Y se deleita bajo tus manos.

En mi casa entro  
Y allí, entre plumas y hondas aguas  
Te oigo de pronto, detenida en el aire,  
Con una nube para mi libertad.  
Eres breve indiscifrable  
Y tus labios remueven el origen de las confusiones.

¿Para qué voy,  
Cautivo y ejercitado en el porvenir,  
Si tú me arrebatas a las cosas malignas?

Hay en cada soledad una desesperada lengua que arde  
Y nos presagia símbolos inútiles.  
Pero yo acojo lo inalterable de tu voz  
Y con ello la arena para abatir el terror.  
Te vas hasta el límite más trágico de lo obscuro  
Y yo quedo en el recuerdo  
Sólo identificado por tu señal de estampa diestra.







Te vas,  
Pero una codicia que roe mi corazón te atrae  
Y entonces me amas con impetuoso estupor  
En el gastado abismo en que las sienes  
Castigan al rayo por sus violencias.

Acaso nunca sepamos quién llora para abrasar nuestros sueños,  
Acaso nunca lleguemos a encontrar nuestro árbol protector,  
Ni veamos su doble copa acallando con su arpa  
El habla enemiga que cambia los rostros.

Henos aquí en edad de amar.  
Henos aquí soberanos del delirio  
Para igualar las jornadas y la ruina sorda,  
Libres de los pies que agobian con su falsa esperanza,  
Libres de la sangre que desencanta,  
Con nuestra luz sin juicio,  
Con nuestros cuerpos aterrados por la contemplación.

He aquí nuestro círculo oculto,  
Nuestra tierra y nuestra entraña.

## LA JORNADA PERDIDA

Mientras camino, con mis manos desgarradas por sus muchos furores,

Voy viendo los muertos que se ocultaban en mi pelo.

Voy viendo sus sombras lineales que se descuelgan sobre mis huesos,

Sus entreabiertos costados  
Por los que se escapa una luz húmeda.

Pesan mis dedos  
Y el espanto tiene una figura conocida  
Que crece como una corriente sin orillas,  
Que va espesándose, roja,  
Sostenida por mis ojos fijos,  
Atenta a la tensión de mi alma que la contiene y la desea,  
Por un mundo voy que no calma el misterio cotidiano.

¿Qué palabra digo, que la arena amenaza tragarme?  
¿Qué compañía tengo que resplandece sin que yo la vea nunca?  
¿Quién soy, que las estatuas caen derribadas si las miro?  
¿Qué se apaga y declina cada vez que estoy sólo?

Yo sacrifico mi mejor sueño  
Para que mi pecho se cierre en el frío  
Y se haga por fin la noche que espero.

Una ciencia completa aprendo para soplar sobre la tierra  
Y segar de raíz la melancolía que entorpece mis pasos.  
Pero no puedo distinguir el bien de la ruina,  
Ni mis palabras que el espejo repite,  
De las visiones que me acosan para conturbarme.  
Mi enseña veo igual a las de mis enemigos.



En balde, pues, paso volando por sobre el árbol consagrado.  
Mis labios murmuran un nombre que nadie lleva  
Y el miedo se establece entre mi ropa y mi piel.  
Abandono el sol y el amanecer ya enfriado sobre las cosas.  
Me voy en medio de vanas alegrías  
Y dejo tras de mí un falso doliente que me imita.

He sido un ámbito gastado por su eco,  
He sido perfecto como la sangre viva, sin saberlo.  
Ahora quiero respirar apenas, para que arda todavía el estrago.

Un poder dentro de mí me excede,  
Guía mis sueños y hace carne mi esencia bajo una gran piedra.  
Mis goces veo como dulces llamas azules  
Y la obscuridad se mueve para renovar mi sombra.  
Todo esto ocurre y yo no puedo gritar.  
Algo avanza adelante de mí y fortalece el recuerdo de las horas vacías.

Nada conozco ya en este lugar final:  
Sobresaltos y fatigas regresan y se extinguen resonando  
En el aire mío como una llave entre mis manos;  
En el aire que es el mismo desde el primer azar, me miro  
Y un hielo me echa entre las apariciones.  
En el aire que junta mis actos  
Me apasiono para establecer los días secretos  
Y unas piedras hallo que alargan el vértigo para perderme.

No hay una pared sorda que acepte mi obscuridad sin llorar  
Y yo me revuelvo contra la apariencia de las cosas,  
Contra el movimiento y la memoria  
Que cambia los nombres por ojos o por risas  
Y a la muerte viste con un agua celeste para que pueda llegar.

Penetro gritando a la bóveda de plumas  
Y de pie cayendo entre vidrios  
Siento que una cara desesperada me mira morir  
Sin alcanzar mi mano  
Que empieza a resucitar en el recuerdo perdido.

¿Quién devora con ruido de dientes la tiniebla que habito?  
¿Dónde estoy que tanta sangre veo y unas hormigas furibundas muerden  
(mis pies?)

Sobre un bosque de duros puños floto  
Y mi cadáver me sigue atado a un hilo que yo tiro:  
Estoy muerto y deslumbrante,  
Mi imagen es una compañía para el apagado nombre.  
Entro y salgo de mí.  
La lámpara yace con sus fervores en silencio.

¡Qué invisible entre tantos oleajes!  
¡Qué destruido lleno de pelos, de algas, de pequeñas sombras!  
¡Qué cabeza tantas veces vista tiembla sin sus palabras,  
Sin su almohada, sin sus venas!

El terror administro por mi permanencia y mi seguridad  
Para que nadie esté alegre y los perros permanezcan fuera.  
Alguien hay en la puerta que contempla estas cosas terribles  
Y calla.

## LA PUERTA INFRANQUEABLE

El día,

Arco cerrado, lleno de palpitaciones, de paredes, de armas  
diversas, de respiración.

El día de hoy

Como una inexplicable estatua en medio del desierto,

Un día.

Y separadamente, la potencia libre y arbitraria de SER,  
gran río de aceite entre la lámpara inicial y cualquier  
dolor transparente,

Se está metido en el enigma,

La descolorida espina hince su revelación o el amor  
en la infinita soledad de la memoria fiel.

Un sol doméstico, brillante como un gran terror seco,  
detiene la tiniebla en la puerta misma del grito,

El día, entretanto, se verifica, va dando vuelta su guante,

Hasta que un dedo de gas mueve el paisaje,

Y la cabeza cae sobre su imagen sin reconocerse.

Todo este terrible día he estado luchando contra el viaje,

Pero, pasada la obsesión, la fuerza de la corteza animal

podrá por fin más que esta polvareda oceánica de mi  
inmovilidad y hará prevalecer la mentira de los padres  
y los años.

Abro una muerte local para admirar el rayo al otro lado,

Soy infeliz ante el paso implacable que va multiplicando  
palabras, ojos, cantidades, soledades, para destruir la  
sombra; creando una densa atmósfera vacía como una caída,  
neutra como lo que no se presiente a fin de destruir la  
sombra, la sombra, verde refugio del miedo.

No puedo salvarme,

La salvación es el presentimiento de todo lo que veo sin  
ver, de todo lo que palpo ajeno a mí, ajeno a YO, en la  
isla; de todo aquello que nadie dice, pero que yo oigo; de  
la acción ordinaria que no alcanza a caer bajo la  
conciencia del fin propuesto,

No puedo salvarme, porque obscuramente en mi voz, en el  
suelo que piso, surge una realidad TRANSITORIA y es  
imposible desechar, desconocer su yugo;

En una visión estrábica se amalgama simultánea de  
tradición y sueño, de anécdota de relleno y negra espuma;

surge, sale hacia arriba la manifestación de lo definido;

Los días propios con su cara especial, sus gestos, sus  
cosas, sus subterráneos con olor a subterráneo; y sus  
innumerables casas, llenas de GENTE, de loros, de  
cordeles,

No obstante, algo permanece siempre, en mudo desafío,

Enclavado y encuadrado, cercado y hecho de una desesperante  
lógica,

Sobrenada la realidad DE VERAS, lisa y llanamente: mi mesa,

De lo que indudablemente deriva un contenido pavoroso de  
FORMA, de SONIDO, de acritud temporal y espacial a causa de  
la abstracción JUSTA de su otro ser necesario, igualmente  
duro e indiscutible.

Toda esta realidad que me grita al oído la derrota, la  
amarra para siempre, la música del carrousel que siempre

es la misma y siempre embriaga y siempre empieza de nuevo;  
esta realidad no es, después de todo, sino una débil gota  
al extremo de un hilo.

No podrá durar mucho,

Y de este certero y anhelante esperar, de esta fugacidad  
suya, sale el valor de lo que ven mis ojos, del agua que  
bebo, de mi lecho.

De este esperar sale el temor al espejo roto, a lo  
tremendo de la casa deshabitada; de esta fugacidad el olor  
de cósmica corrupción que hiere el olfato cuando la noche  
se mueve sola por las escaleras,

La gota no cae; no puede caer nunca,

¿Esto lo sé?

Pero la angustia aumenta, oprime, y los amigos hacen como  
si nada advirtieran, como si nada hubieran nunca sabido  
de la imposibilidad de ver, oír, decir, SER, como mera  
manifestación objetiva.

La sangre —y esto es cierto— nada sabe,

Su paciencia secular, su roja ceniza, la celebración del  
fuego de siempre, su fatiga y su desnudo secreto, siguen  
para siempre animando el vértigo del hombre ciego,

La tremenda brega supone dos caminos,

Uno acontecido ya, antes de su origen como verdad  
permanente: el mar, tal y cual lo vemos y amamos; el aire  
geográfico y definido; las ideas y las primeras piedras;  
los zapatos que a diario se fabrican; el dolor del  
proletario, su esperanza roja; la voz de Aída Díaz; el  
dulce arroz en su pantano; el tranvía y su contenido  
indescriptible; las manos con su expresión para cada  
circunstancia; el ser tangible de las cosas.

Un segundo camino define el ansia de disecar la angustia,  
Que determina la función de mi ubicuidad que duele,  
o sea: la resistencia al viaje.

Aún resisto,

Aún me hallo en la encrucijada, dilatados los ojos hacia  
los lagos interiores, con la ausencia organizada, hecha  
dogma y frío definitivo,

El grito hecho piedra se cae a algunos metros de la voz,

Alguien rompe la noche con un terrible paso de tiniebla,

¿Yo mismo?

Yo mismo, el andamio, el sustento, la base, lo que RODEA  
a lo de adentro,

Específicamente otro, sin justificación posible ante mi  
forma, ante lo inmediato químico fisiológico de mi  
economía viajando, yéndose hacia un carácter primario  
de la vida o lo que sea,

Una mano se alza y bate su bandera,

Mi realidad para el minuto de indecisión ha terminado,

Ha terminado en el instante mismo en que mi sombra, la  
sombra amada tantos años por mí, arrastra en pos de ella

CON MANO FIRME el péndulo perdido de mi deseo, para  
cerrar el círculo.



## DEL LIBRO INEDITO "CONTACTO TERRESTRE"

ESTE LIBRO POSTUMO DE  
GUSTAVO OSSORIO  
APARECERA PRONTO EN LAS  
COLECCIONES "ORFEO".

### *TENGO A LOS DIOS CERCA DE MI*

Tengo a los dioses cerca de mí. De nuevo estoy entre  
mis cosas, entro en su posesión.  
Sin embargo, aguardo a que alguien me traiga mi mejor  
vestido; y que hasta el fin multiplique su sabiduría  
para conocerme y sepultar lo viviente.  
Como el adúltero que espía en la noche y dice: ¿No me verá  
nadie?, así también yo espero el fin de la luz  
para arrebatarse la fruta con mi mano ávida.  
Me aparto del camino y torno a él sin redención.  
El tiempo azota mis furores y mucha gente enmudece sólo  
de mirar mis llagas.

¿Qué justicia esperar si cada cual es sordo y en mucho  
atardimiento gime solo?  
¿De dónde ha venido que aún vivo entre alianzas y  
abatimientos?  
¿De qué piedra lóbrega y sin santidad llegué, que el  
corazón sin descanso recuerda mi obra deshecha?  
¿Dónde está mi parte?  
Mi espera se prolonga como un temor, mi voz tiembla  
porque en la tierra despoblada no hay nada limpio  
y a cada paso mío dan mis pies con huesos ennegrecidos.

Pero esta tierra es todo. Aquí nací. Aquí muero. En  
ella me miro y grito.  
De los sembrados a las aguas; del páramo hirsuto a la  
heredad bien mantenida;  
Del humo turbulento sobre los incendios hasta la nube  
sola y por sí misma, esto es la tierra.  
En ella conozco mi bien y mi fruto, y siembro y recibo  
azotes, y envío mensajeros con tablas marcadas,  
Y me envanezco porque estoy cautivo y asolado como  
por un vendaval.  
Pero las cosas que ocurren van acumulando arena y muros  
y caras impávidas y padres aterrados de sus propias  
discordias.  
Las cosas que ocurren al hombre son su afrenta, su  
montaña y el quebrantamiento de sus esperanzas.  
Por eso comienza de nuevo a ver los caminos, y las  
voces se hacen familiares al extremo de provocar  
nuestras lágrimas.  
Sí, hay de nuevo verdades y hojas transparentes que  
tocan nuestros cabellos mientras dormimos.



Y hay querellas, y hembras y varones que se miran sonrientes  
para poseerse.

La vida se agranda debajo de la muerte.

Y esta misma asoma como un resecao cauce y ya no  
oprime ni aflige, sino que se extiende como un  
manto morado.

Para salvar al hombre de sus hermanos que quieren devorarlo.

De pronto una ventana se abre, donde estoy preguntando  
a los que pasan: "¿Ya no conocéis la maldad?"

Y todos contestan algo, algo que yo no puedo comprender.

En sus gestos hay esencia y lodo justamente.

Son los simuladores que se llevan oculto el cofre de  
la alianza.

Yo lo sé, pero no puedo revelarlo: irían transfigurándose,  
uno a uno hasta descubrirme.

Me oculto, pues, en mi piélagos, y mi corazón fragua  
el espanto, para no quedar desarmado.

Pero como una corriente pasan, como días pasan los  
desalmados impetuosos, todos confusos, todos hartos  
de iniquidad.

Oigo atentamente sus conversaciones para desprender una  
enseñanza, pero los dioses guardan para sí las  
sendas encantadas, y mi fuego alimento en vano.

Cubierto de polvo estoy, pero mis ropas limpias de  
todo contacto vil.

Mi lengua será cortada y atada con gruesa cuerda para  
ahogar la perversión y la altivez.

Desde que fui morador de la tiniebla, nunca hubo un  
tiempo de tanta calamidad.

Es tan frágil mi alegría, que basta oír en mi soledad  
a alguno que niega su nombre,

Para que ella se torne en llorosa pobreza.

Otras veces, adormecido sobre el lecho, aparto de mí  
mi obra, tomo un alimento sin corrupción.

Tengo que llamar a los inicuos que no pueden con sus  
huesos;

Y multiplico mis panes, sin rehusar ningún nombre o  
eco que me calme con su llegada.

Pero mi alegría es leve como un secreto desnudo y sin  
rescate: se va como bestia herida entre vapores  
y aguas densas.

¿He de reñir por esto con todos?

Yo sé bien que en mitad de mi desierto hallaré alguna  
vez la casa,

Pero no sé si los días me alcanzarán para conocerla.

Aun estoy hablando y me espantan las palabras, porque  
su imperfección atrae los objetos nefastos.

Decae mi confianza y al punto surgen las distancias  
como espantosos vértigos.

Salgo de mí, y mi vida sólo queda en el rostro de todos  
los que me conocen,

Pero yo no puedo recibir ya los besos,  
Y en una esquina de ciudad desconocida, atisbo la pasada  
de los muertos prudentes, para que limpien  
mi piel de vanidades malignas.  
Ahora cierro mi boca, y me alegro en medio de la ceniza,  
¡oh medio día gris y sordo donde sólo ella puede  
florecer!

Quito mi calzado y cautelosamente salgo a sorprender  
las señales.

De sima en sima voy, descubriendo antiguos nombres y  
cifras que hacen sutil mi tacto, diáfanos mis dedos.

¿En qué me apoyo?, ¿cuál es mi sustento?

Fundo mis pasos en piedra dura, pero cada uno deja en  
ella algo de mí, me disminuye y me gasta.

¿Se espera algo de mí?

¿Alguien, una mujer quizás, con cabellera flamígera,  
aguarda mi pasada por el recodo conocido?

¡No tengo pruebas, ay, no tengo pruebas; y todo me  
grita que voy solo, sin hombres, sin pájaros, sin  
leones ni corderos, por este desfiladero fragoso!

Y mis uñas son aliadas de la furia.

Y ellos y ellas de consuno conspiran para mi extinción.

Los ojos están hechos de caminos siempre rectos.

¿Cómo no morir de terror si vemos que nuestra imagen  
nos sigue gesticulando, porque sólo hay verdad en  
el círculo que cierra nuestro oriente perdido?

He aquí que me he atrasado con mis años.

Ya no soy el mozo que alzaba su azada para hender  
próspera tierra;

Ya no siembro prodigios, ni mis voces resuenan jubilosas  
en el valle verde.

Me acomodo en pequeños recintos, con el aliento contenido,  
y reclinado sobre jergones negros.

Un dulce sopor invade mi sangre y las estatuas lunares,  
tan trabajosamente labradas, con despojos y  
sombria nieve, van fundiéndose en terrible silencio,  
una aquí, allá otra,

Todas obedientes al sopro final.

Sin brazos, sin agonía, se precipitan al fin.

Como si el mundo no transcurriera ya

Y sólo la memoria, como una chispa eterna, concentrara  
el aliento de los hombres tristes.

He viajado con ángeles cargados de peces vivos,  
Y con niños opacos que sólo una vez han tocado el delirio.  
Nunca hablé con ellos.

Nunca bebimos juntos un vino dulce.

Nunca vi cómo hollaban los montes y los collados y las  
planicies innumerables, ni las duras ondas, con sus  
pies sin huellas.

Nunca supe sus nombres, y mis lágrimas ardieron más de  
una vez ante su soberbia.

En mi frente sólo tengo el azar de sus caras siempre  
 nuevas, con unos destellos metálicos,  
 Y un recuerdo de sus carcomidos trajes, hechos de filamentos  
 transparentes.  
 Ay, desnudos compañeros, ¿soy yo acaso el mismo que  
 veis?  
 ¿He despertado acaso en el fondo de un horno lleno de  
 herrumbre y no me lo queréis revelar?  
 ¡Empero nadie os puso en mi camino para vigilar mi juicio!  
 ¡Nadie os dio de comer en mi plato, ni ejercitó vuestros  
 relojes para contar mis minutos!  
 ¡Y os tengo aquí, ante mí, a mi lado, no me abandonáis  
 un instante!  
 Pero ya no os diré nada más, porque sé que vais aliados  
 por el temor a mi piedra recia;  
 Porque teméis también a mi amor, que os quita la sombra  
 que acaparabais ilegalmente;  
 Y en la hora maligna, cuando mi cabeza esté a punto de  
 estallar como un trueno terrible,  
 No querréis decirme dónde está el manantial sagrado, ni  
 me acompañaréis a bien morir.

¡Ah, qué soledad!  
 ¡Y qué rígido pliegue hace mi capa si por un instante  
 me detengo a buscar el plano de mis tesoros ocultos!  
 ¡Qué flor llena de insectos negros se levanta de entre  
 mis recuerdos si pienso en la carne omnipotente!  
 No es algo más terrible que yacer confundido entre los  
 cerdos; es más bien como si unas alas recortadas y  
 sangrantes dieran saltos en un rincón de la casa.

Muchas cosas hay que esperan mi mano y el destello mío  
 para ocupar su lugar justo entre las otras.  
 Es su vida, que yo llevo oculta entre mis muertes.  
 Es la pequeña vida menor, que no está ni habita en  
 morada alguna hasta que mis dedos hagan el pase  
 mágico sobre su ausencia y mi aliento le dé nombre  
 y un habla que la distinga.

Es también la existencia gigantesca que me anonadará.  
 Llevo en mí su principio, siento en mí su poder; y mi  
 poder es no darle el día, ignorarla, llevarla y traerla  
 como una sortija tapada siempre con suave guante;  
 Hablar de ella en una lengua extraña, no mirar sus altos  
 muros, ni sus rocas, ni sus lagos.

¡Seres raros que llegan y desaparecen sin ser nada!  
 ¡Seres entornados como inútiles puertas que yo no al-  
 canzo, llenos estáis de mis olores y mis gestos!  
 Hay una edad moza y unos años provecetos: en una se alzan  
 los vaticinios como árboles furibundos;  
 ¡En la otra ya está todo recordado, ay, y es como un  
 testimonio de la entraña sin salvación!

¿Por qué habré de llamar en mi ayuda a gente enigmática  
 y cubierta de negros velos?  
 Yo estoy solo, metido en un nido de cañas consumidas,  
 Pero los hombres que me miran desde sus montañas no  
 son fieles a su origen,



No comprenden por qué perezco sin llamarlos,  
Soplan sobre sus luces moribundas y se quedan dormidos  
    en el camino, sin temer a los despojadores nocturnos.  
¡Ay, hombres que se funden como cirios reblandecidos.  
Hombres con rostros demasiado próximos o demasiado remotos.  
Hombres instruidos en las prácticas infernales, movedizos  
    y ágiles como perros de circo!  
Un día llegará en que todos caigan como terrones húmedos  
    y queden deshechos y negros...

## ¿QUE ES LO CIERTO?

¿Qué es lo cierto?

La voz es un temor que devora.

La voz existe sin signos, sin fuego, como un desfiladero  
    natural en el seno del abismo.

En los días y en las noches, las horas nos engranan  
    como un mecanismo enigmático, como si lo inefable  
    resplandeciese y un escudo cubriera de estupor  
    nuestro viaje.

Descubro que hay un mundo lleno de aguas aparentes  
Que yo miro desde lejos, porque no sé romper el hilo  
    confuso.

Miro desde lejos porque hay mucha vida reposada, muchas  
    caras que denuncian las sordas campanas

Y ya no puedo soñar, porque creo:

Ni puedo esperar, porque levanto un sello, sólo uno  
    y cuento mis días ordenados en el arca.

Mis ojos son una marea animada por la turbación;

Mis ojos asidos a un calor que va quemando sus memorias

Desandando todos los duelos para quedar en extraña permanencia.

Pero grito, ardo, cubro de lágrimas mi desnudez sombría;

Y no hay mano que toque mi cabello ni quién conozca el  
    país en que desbordo mis cantos,

Ni pie que tiemble al contacto de la tierra.

Era el tiempo en que todas las puertas permanecían  
    selladas

Y se podía ir y venir por el aire sin que un estertor  
    nos tranfigurara en carne macerada:

Con una alegría rebotante y un sueño fijo o presentido,  
    yo huía sin saberlo;

Huía de un aceite que seguía mi rastro como diestro  
    perro nocturno, contaminando el vacío,

Y seguido a su vez por fieras avezadas en el mal.

Mi quimera entraba y salía del tiempo, estaba en su  
    lugar natural,

Se nutría de hechos comunes, de años prohibidos, de  
    sales duras, sordas.

Y mi alegría se consumía adentro del reloj detenido en  
    un breve espacio negro que enseña la perseverancia.

En adelante, me dije, yo mismo seré el círculo y el  
    árbol,



Yo mismo entraré en el silencioso nombre de las cosas.  
¡Yo mismo! He aquí que hallo un cuerpo lacerado, que  
sólo sabe temblar,  
Un cuerpo polvoriento que cuelga de la sombra, fiel a  
su unidad con la piedra de su origen.

¿Qué toca mi mano cuando tu mano toca el límite?  
Ciego estoy, y nada me calma.  
Oigo que un mar que me ama crece y crece, y será él  
quien arrebate mi última tabla, sin saberlo.  
Ciego estoy, y quiero ver la destrucción;  
Quiero ver como se mezclan las semillas de estos hombres  
que pasan sin rozarme.  
Quiero ver la palidez de mis muertos, sus sienes sin  
horas, sus caras fugitivas, permanentes, tristes,  
Hacinadas en el corazón como una ruina que arde para  
siempre.

Vivo de un labrado antaño, de un detenido azar, de lo  
que he dejado olvidado en los rincones.  
Vivo debajo de las torres que mi memoria alza, conducido  
por signos nefastos.  
Gozo de un perfecto aire que hace castos mis dedos;  
pero delante de mí se despeña la casa.  
Hay una sima en que la resurrección debe tener su ventana,  
la llama su prodigio y la muerte su manto perdido.

# ***NICANOR***

# ***PARRA***

DEL LIBRO

"POEMAS Y ANTIPOEMAS",

1967

*PREGUNTAS A LA HORA*

*DEL TÉ*

Este señor desvaído parece  
Una figura de un museo de cera;  
Mira a través de los visillos rotos:  
Qué vale más, ¿el oro o la belleza?  
¿Vale más el arroyo que se mueve  
O la chéptica fija a la ribera?  
A lo lejos se oye una campana  
Que abre una herida más, o que la cierra:  
¿Es mas real el agua de la fuente  
O la muchacha que se mira en ella?  
No se sabe, la gente se lo pasa  
Construyendo castillos en la arena.  
¿Es superior el vaso transparente  
A la mano del hombre que lo crea?  
Se respira una atmósfera cansada  
De ceniza, de humo, de tristeza:  
Lo que se vio una vez ya no se vuelve  
A ver igual, dicen las hojas secas.  
Hora del té, tostadas, margarina,  
Todo vuelto en una especie de niebla.

## SE CANTA AL MAR

Nada podrá apartar de mi memoria  
La luz de aquella misteriosa lámpara,  
Ni el resultado que en mis ojos tuvo  
Ni la impresión que me dejó en el alma.  
Todo lo puede el tiempo, sin embargo,  
Creo que ni la muerte ha de borrarla.  
Voy a explicarme aquí, si me permiten,  
Con el eco mejor de mi garganta.  
Por aquel tiempo yo no comprendía  
Francamente ni cómo me llamaba,  
No había escrito aún mi primer verso  
Ni derramado mi primera lágrima;  
Era mi corazón ni más ni menos  
Que el olvidado quiosco de una plaza.  
Mas sucedió que cierta vez mi padre  
Fue desterrado al sur, a la lejana  
Isla de Chiloé donde el invierno  
Es como una ciudad abandonada.  
Partí con él y sin pensar llegamos  
A Puerto Montt una mañana clara.  
Siempre había vivido mi familia  
En el valle central o en la montaña,  
De manera que nunca, ni por pienso,  
Se conversó del mar en nuestra casa.  
Sobre este punto yo sabía apenas  
Lo que en la escuela pública enseñaban  
Y una que otra cuestión de contrabando  
De las cartas de amor de mis hermanas.  
Descendimos del tren entre banderas  
Y una solemne fiesta de campanas  
Cuando mi padre me cogió de un brazo  
Y volviendo los ojos a la blanca,  
Libre y eterna espuma que a lo lejos  
Hacia un país sin nombre navegaba,  
Como quien reza una oración me dijo  
Con voz que tengo en el oído intacta:  
"Este es, muchacho, el mar". El mar sereno,  
El mar que baña de cristal la patria.  
No sé decir por qué, pero es el caso  
Que una fuerza mayor me llenó el alma  
Y sin medir, sin sospechar siquiera,  
La magnitud real de mi campaña,  
Eché a correr, sin orden ni concierto,  
Como un desesperado hacia la playa  
Y en un instante memorable estuve  
Frente a ese gran señor de las batallas.  
Entonces fue cuando extendí los brazos  
Sobre el haz ondulante de las aguas,  
Rígido el cuerpo, las pupilas fijas,  
En la verdad sin fin de la distancia,  
Sin que en mi ser moviérase un cabello.

¡Como la sombra azul de las estatuas!  
Cuánto tiempo duró nuestro saludo  
No podrían decirlo las palabras.  
Sólo debo agregar que en aquel día  
Nació en mi mente la inquietud y el ansia  
De hacer en verso lo que en ola y ola  
Dios a mi vista sin cesar creaba.  
Desde ese entonces data la ferviente  
Y abrasadora sed que me arrebató:  
Es que, en verdad, desde que existe el mundo,  
La voz del mar en mi persona estaba.

## *DESORDEN EN EL CIELO*

Un cura sin saber cómo  
Llegó a las puertas del cielo,  
Tocó la aldaba de bronce,  
A abrirle vino San Pedro:  
“Si no me dejas entrar  
Te corto los crisantemos”.  
Con voz respondióle el santo  
Que se parecía al trueno:  
“Retírate de mi vista,  
Caballo de mal agüero,  
Cristo Jesús no se compra  
Con mandas ni con dinero  
Y no se llega a sus pies  
Con dichos de marinero.  
Aquí no se necesita  
Del brillo de tu esqueleto  
Para amenizar el baile  
De Dios y de sus adeptos.  
Viviste entre los humanos  
Del miedo de los enfermos  
Vendiendo medallas falsas  
Y cruces de cementerio.  
Mientras los demás mordían  
Un mísero pan de afrecho  
Tú te llenabas la panza  
De carne y de huevos frescos.  
La araña de la lujuria  
Se multiplicó en tu cuerpo,  
Paraguas chorreando sangre,  
¡Murciélago del infierno!”  
Después resonó un portazo,  
Un rayo iluminó el cielo,  
Temblaron los corredores  
Y el ánima sin respeto  
Del fraile rodó de espaldas  
Al hoyo de los infiernos.



## AUTORRETRATO

Considerad, muchachos,  
Este gabán de fraile mendicante:  
Soy profesor en un liceo obscuro,  
He perdido la voz haciendo clases.  
(Después de todo o nada  
Hago cuarenta horas semanales.)  
¿Qué os parece mi cara abofeteada?  
¡Verdad que inspira lástima mirarme!  
¿Y qué decís de esta nariz podrida  
Por la cal de la tiza degradante?

En materia de ojos, a tres metros  
No reconozco ni a mi propia madre.  
¿Qué me sucede? —¡Nada!  
Me los he arruinado haciendo clases:  
la mala luz, el sol,  
La venenosa luna miserable.  
Y todo ¡para qué!  
Para ganar un pan imperdonable,  
Duro como la cara del burgués  
Y con olor y con sabor a sangre.  
¡Para qué hemos nacido como hombres  
Si nos dan una muerte de animales!

Por el exceso de trabajo, a veces  
Veo formas extrañas en el aire,  
Oigo carreras locas,  
Risas, conversaciones criminales.  
Observad estas manos  
Y estas mejillas blancas de cadáver.  
Estos escasos pelos que me quedan,  
¡Estas negras arrugas infernales!

Sin embargo, yo fui tal como ustedes,  
Joven, lleno de bellos ideales,  
Soñé fundiendo el cobre  
Y limando las caras del diamante:  
Aquí me tienen hoy  
Detrás de este mesón inconfortable,  
Embrutecido por el sonsonete  
De las quinientas horas semanales.

## ADVERTENCIA AL LECTOR

El autor no responde de las molestias que puedan ocasionar  
[sus escritos:

Aunque le pese

El lector tendrá que darse siempre por satisfecho.

Sabelius, que además de teólogo fue un humorista consumado,  
Después de haber reducido a polvo el dogma de la Santísima

[Trinidad,

¿Respondió acaso de su herejía?

Y si llegó a responder, ¡cómo lo hizo!  
¡En qué forma descabellada!  
¡Basándose en qué cúmulo de contradicciones!  
Según los doctores de la ley este libro no debiera publicarse:  
La palabra arco iris no aparece en él en ninguna parte,  
Menos aún la palabra dolor,  
La palabra torcuato.  
Sillas y mesas sí que figuran a granel,  
¡Ataúdes!, ¡útiles de escritorio!  
Lo que me llena de orgullo  
Porque, a mi modo de ver, el cielo se está cayendo a pedazos.

Los mortales que hayan leído el Tractatus de Wittgenstein  
Pueden darse con una piedra en el pecho  
Porque es una obra difícil de conseguir:  
Pero el Círculo de Viena se disolvió hace años,  
Sus miembros se dispersaron sin dejar huella  
Y yo he decidido declarar la guerra a los cavalieri della luna.  
Mi poesía puede perfectamente no conducir a ninguna parte:  
“¡Las risas de este libro son falsas!”, argumentarán mis  
[detractores,  
“Sus lágrimas, ¡artificiales!”,  
“En vez de suspirar, en estas páginas se bosteza”,  
“Se patalea como un niño de pecho”,  
“El autor se da a entender a estornudos”.  
Conforme: os invito a quemar vuestras naves,  
Como los fenicios pretendo formarme mi propio alfabeto.  
“¿A qué molestar al público entonces?”, se preguntarán los  
[amigos lectores:  
“Si el propio autor empieza por desprestigiar sus escritos,  
¡Qué podrá esperarse de ellos!”  
Cuidado, yo no desprestigiar nada  
O, mejor dicho, yo exalto mi punto de vista.  
Me vanaglorio de mis limitaciones,  
Pongo por las nubes mis creaciones.

Los pájaros de Aristófanes  
Enterraban en sus propias cabezas  
Los cadáveres de sus padres.  
(Cada pájaro era un verdadero cementerio volante.)  
A mi modo de ver  
Ha llegado la hora de modernizar esta ceremonia  
¡Y yo entierro mis plumas en la cabeza de los señores lectores!

## CARTA A UNA DESCONOCIDA

Cuando pasen los años, cuando pasen  
Los años y el aire haya cavado un foso  
Entre tu alma y la mía; cuando pasen los años  
Y yo sólo sea un hombre que amó, un ser que se detuvo  
Un instante frente a tus labios,  
Un pobre hombre cansado de andar por los jardines,  
¿Dónde estarás tú? ¡Dónde  
Estarás, oh hija de mis besos!

## *PIDO QUE SE LEVANTE LA SESION*

Señoras y señores:  
Yo voy a hacer una sola pregunta:  
¿Somos hijos del sol o de la tierra?  
Porque si somos tierra solamente  
No veo para qué  
continuamos filmando la película:  
Pido que se levante la sesión.

### *MUJERES*

La mujer imposible,  
La mujer de dos metros de estatura,  
La señora de mármol de Carrara  
Que no fuma ni bebe,  
La mujer que no quiere desnudarse  
Por temor a quedar embarazada,  
La vestal intocable  
Que no quiere ser madre de familia,  
La mujer que respira por la boca,  
La mujer que camina  
Virgen hacia la cámara nupcial  
Pero que reacciona como hombre,  
La que se desnudó por simpatía  
(Porque le encanta la música clásica),  
La pelirroja que se fue de bruces,  
La que sólo se entrega por amor,  
La doncella que mira con un ojo,  
La que sólo se deja poseer  
En el diván, al borde del abismo,  
La que odia los órganos sexuales,  
La que se une sólo con su perro,  
La mujer que se hace la dormida  
(El marido la alumbra con un fósforo),  
La mujer que se entrega porque sí,  
Porque la soledad, porque el olvido...  
La que llegó doncella a la vejez,  
La profesora miope,  
La secretaria de gafas oscuras,  
La señorita pálida de lentes  
(Ella no quiere nada con el fallo),  
Todas estas walkirias,  
Todas estas matronas respetables  
Con sus labios mayores y menores  
Terminarán sacándome de quicio.





## *YURI GAGARIN*

Las estrellas se juntan alrededor de la tierra  
Como ranas en torno de una charca  
A discutir el vuelo de Gagarin.

Ahora sí que la sacamos bien:  
¡Un comunista ruso  
Dando de volteretas en el cielo!

Las estrellas están muertas de rabia,  
Entretanto Yuri Gagarin,  
Amo y señor del sistema solar,  
Se entretiene tirándoles la cola.

---

***MAHFUD***

***MASSIS***

---

DEL LIBRO "LAS BESTIAS DEL DUELO", 1953

## *AHORA QUE TE LLAMO AGATA*

Abre. Este es el hueco donde el amor se pudre.  
Estoy mucho más triste ahora que te llamo Agata.  
He pensado esta noche cómo surgirá a tus pies el esparto  
y pueden algún día las máquinas textiles  
hacerte lino suave.  
Cada mujer que pase podrá tal vez llevarte,  
y yo sin saludarte, y yo sin conocerte.  
He pensado también en las negras bestias del cementerio;  
dicen que hay culebras que viven con leche de muertas,  
que abren secretos postigos, y duermen hondamente,  
como caballeros grises.  
Duermen sobre los vientres de niñas sin corola,  
gimen apasionadamente.  
Yo guardaré las llaves para entrar en la noche;  
pero al mirar tus huesos, como el esbozo de un escultor cansado,  
o en trance de simiente más bien hacia la vida,  
pensaré que te he llamado corza de lino azul, perfumadora.  
Mas, ¡ay!, los pájaros del cielo harán ronda de espacios  
para no sentirte.  
Estoy mucho más triste ahora que te llamo Agata.

CANTO V

Entre derruidos dioses  
bebo el vino de amatista del desesperado.  
El ojo como un pájaro de sangre resplandece,  
y bajo el brazo y su insecto alucinante  
surgen los antepasados, cargando una ampolla negra,  
descendiendo a los bajíos,  
junto al valle de Absalón y su sombra mortal bajo el caballo.

Harapientos, o envueltos en cínica tristeza,  
navegantes melancólicos,  
vagáis por los mercados, entre espectros y tapices,  
los labios amarillos de azafrán y aire de olvido.

Entre blancas escamas, sobre vuestros arrugados camellos  
dormís en mercenarias sepulturas,  
maliciosos y dulces, ágiles y contumaces,  
celebrando los ritos de la muerte en veloces danzas a caballo.

Delgados como venados, vuestra dentadura  
se clava a veces en mi vacilante cuello,  
mordiéndome la cabeza, mi cabeza de pobre americano,  
porque en mi hundida frente de pastor  
sólo anidó la muerte y el cuervo desplumado de la belleza.

Intemporales, secos, dadme vuestro poder sobrehumano,  
vuestro ensueño de colibrí, y aquella  
estructura vegetal contra el destino,  
a mi soñador extenuado,  
defensor de derechos inútiles, vendedor de sudarios y bolsas de colores.

CANTO XIII

Si entrara al cementerio en la noche,  
entre el oxidado aroma del oxiacanto,  
podría recordar el olor de tu piel extendida de la que  
brotó un día la ácida leche,  
y los ojos de un niño debajo de ti —pequeño carnero  
enlutado—,  
pero ávido, como ágil cachorro de cetrería.

Entre roncós atambores mi cadáver atraviesa la ciudad,  
un pabellón de huesos sobre el corazón,  
haciendo grandes saludos de muerto —¡oh guerrero!—,  
dormido para siempre junto a los tejedores de hilo  
azul y verde.

Virgen cargada de truenos y sepulcros,  
perdida en el lecho nupcial,  
abramos la tumba de los antiguos amantes,  
desolados y rubios, cubiertos de vello amoroso desde  
la sien.

Hija de olvidados juramentos entre el viento maligno,  
tu padre y tu madre gimieron de amor en la casa caída,  
el agua de los ventisqueros entraba en la habitación,  
alguien lloraba,  
perforando las ocultas tablas del lecho,  
el vientre del viejo baúl y su mercancía mojada  
y difunta.

Tu cabeza agusanada salta dentro de la copa de anís,  
te pudres lentamente, mientras todos yacen dormidos  
en la casa

(un gallo corre en el dormitorio ensangrentado);  
y galopas, como el fantasma de Gilgamesh bajo los  
zócalos,

como un dios arrastrado, o un ángel apoyado en  
negras muletas.

Nada queda ya bajo esta seducción,  
sólo la sombra cortada, la lengua inmóvil, el talón  
gastado por el polvo de la luna,

nada sino la frente reventada por el pensamiento,  
el corazón, el llanto,  
derramado sobre el funeral de Caín y su roja especie.

## DE "LEYENDAS DEL CRISTO NEGRO", 1963

### *LEYENDA XVII*

14 Le mandé que se humillase, mas se ensoberbeció; mandéle que se tronchase como rama seca, mas he ahí que sacó pecho, y predicó rebelión sobre la tierra.

15 Respóndele Jesús: Antaño me humillé, colgado fui entre ladrones. Y te llamé "Eloi, Eloi", y fuiste sordo como oreja de muerto bajo el agua. Nuestros caminos se separaron, como fauces de cocodrilo.

16 Esto que hubo dicho, encendióse el rostro del Padre, entre llamaradas, como en los primitivos tiempos, y cerrándose entonces el firmamento de súbito, como un gran libro, oscurecióse la visión. Ocurrido lo cual Jesús subió a la cima del Monte.

17 Y en la cima del Monte encontró a Judas, que había permanecido despierto dos mil años, y vivido en las cuevas de la tierra. Y sus ojos habíanse tornado redondos, como los ojos de las aves tristes de la noche.

18 Al ver a Jesús reconocióle y díjole: ¡Maestro! Y habló Judas, diciendo: Esperé veinte mil lunas para que subieses al Monte de nuevo.

19 Y he ahí que Judas tenía una mano de plata, como los peces que pueblan las aguas del mar.

20 Mas como su mano estuviese fría como la muerte, dícele Jesús: De cierto, Judas, no te calentaron los denarios.

21 Dijo Judas: Estoy solo como los moribundos; mi sombra alejése de mí como humo que se aparta de la hoguera. He ahí que hasta las



bestias de la montaña tienen su sombra, mas yo permanezco solitario en las cavernas de la tierra.

22 Y lloró Judas, pidiendo a Jesús que le devolviese su sombra.

23 Y dijo Jesús: ¿Por qué ha de llorar el hombre por su sombra? ¿Y qué puedo devolverle al hombre sino su sombra?

24 Y he ahí que la sombra de Judas comenzó a crecer sobre el Monte, y extendióse sobre la ciudad, hasta cuarenta estadios, más allá de los ojos.

25 Entonces habló Jesús, diciendo: De cierto, de cierto te digo, hijo de la sombra, día vendrá en que no haya sino luz sobre la tierra negra. Porque hasta las cavidades de la tierra serán como el oro que adornó el pecho de las mujeres de antaño. El hombre ya no vagará como animal solo.

26 Y no habrá mío ni tuyo en el Gran Valle; el sol palidecerá ante los frutos que advienen.

27 Y la progenie de Judas será arrojada al mar, con piedra de tahona atada a su cuello, y todos los denarios de la tierra no bastarán para comprar el corazón de un solo hombre. Los hermanos estarán junto a los hermanos; serán como roca en el mar adverso.

28 Dícele Judas: Señor, Señor, ¿me será dable verte ese día?

29 Respondióle Jesús: De cierto, de cierto, si volviese no me reconocerías, porque ¿quién vuelve y es el mismo? Seré el que vendiste, y el que no podrá ya ser vendido.

30 Porque, de verdad, nadie caminó de nuevo por la misma senda, ni besó a la misma mujer dos veces. ¿Cómo podrá el Hijo del Hombre ser reconocido? Ayer fue cordero; mañana será león en la espesura.

31 Porque la mano que se extendió para bendecir, reaparecerá armada; y no dejará hueso sobre hueso, ni tendón sobre tendón sin ser desgarrado, porque se acerca el día de la justicia.

32 Y diciendo esto, Jesús volvió la espalda a la ciudad, y transpuso el Monte del lado en que el sol ascendía.

## DE "SONATA DEL GALLO NEGRO", 1965

### ELEGIA DEL ORO

Favorece el tránsito de mi corazón, dios expiatorio y temible,  
de una imagen a otra imagen, de un sueño a otro sueño;  
muero anegado en la púrpura de este juego invisible,  
soy un mono cansado, un perro que se ahogó en la sopa.

Se agusanó el sol, viejo Heráclito. ¡Nada permanece!

Se agusanó la vida. Sólo refulge el oro antiguo de los mariscales. ¡El  
[oro idiota!

Belcebú, aquí está mi alma.

¡Entrégame el metal pálido!

El hijo de mi corazón vestirá de oro, la mujer de mi corazón.

La que me ama cada noche como si estuviera vivo, como si estuviera  
[muerto.

(Antepasados fenicios, ¡saludo vuestras velas rojas!)

El rostro de mi padre, su traje ensangrentado. Mi padre llorando una  
[tarde de otoño; el oro  
caía sobre el parque muerto, en el tuétano helado del alma.

Entre el polvo y la niebla —alguna noche—,  
entre la ceniza y la niebla, ¡oh pasajera!, entre mis huesos desmontados  
[para siempre,  
encontrarás el alfiler de una corbata oscura.  
Te espantará su grito de plumaje amarillo,  
su figura tenaz, eternamente despierta; su intemporal asedio victorioso,  
sobre mi cuerpo quemado por la vida.

Te avergonzarás de mi fugacidad, de lo intransitable que será en aque-  
[lla hora,  
comparando el oro inmortal, el oro  
de que están hechos los ojos de los dioses,  
con ese pequeño monstruo recogido en sí mismo que será,  
ante el espejo cóncavo de un dios, igualmente transitorio y miserable.

## NAUFRAGIO CERRADO

### INEDITO

Lo mismo que el amor, no tengo  
sino esta terrible seducción de alas negras  
cayendo sobre tu pie, perforado ataúd junto al misterio.

Vanidad de llorar con esta tos de asesino,  
preguntando por Dios, por la ceja  
partida del ángel,  
atónito, fluvial en la tormenta, rosa vieja del frío.

¡Qué pálido temblor, qué hoja detrás de esta puerta!

Tu cuello es la única luz en ese túnel  
iluminado en piedra, con altivez de santo adorado. ¡Qué  
norte hallar en este extravío, en esta galera  
donde los muertos mueven su cabeza en la obsidiana  
del rencor!

¡Qué primavera  
para esta lágrima que rueda del corazón al hueso!

Bajo una parra negra, alguien, un  
helado tambor, un párpado, o un antiguo  
rostro revelado  
baja por la pared junto a estos racimos de deshonra violenta.

Yo te conjuro por el blanco mármol que la cubre  
a que dejes este lugar en que todavía se agitan sus dedos,  
y en que su mano, señalando al vacío,  
entrega una llave, un ojo oxidado, un contenido furor que domina  
[a los vientos.

***ANDRES  
SABELLA***

DEL LIBRO "LA SANGRE Y SUS ESTATUAS", 1940

## LOS TEJEDORES DE REDES

Este es el rudo mar del Norte, el que acaricia la soledad de sus  
[desiertos.  
Los tejedores de redes están junto a él, las piernas como rieles perdidos  
[en la arena.  
Sus manos llevan un ruido seco, de madera presurosa.  
Las redes tiemblan lo mismo que una marea siniestra, detenida —ahí—  
[para el ojo del cielo.  
Dialogan los hombres y sus redes.  
El golpe de las agujas impide oír lo que se dicen: quién pudiera  
[escuchar!  
Ellas se saben de memoria el mar!...

## CATALOGO DE LA SOLEDAD

1

PIEDRA cualquiera,  
fracasada estrella;  
perdida  
igual que un puño  
que el viento  
abandonara...

Blasfemia de la sed  
que el tiempo pule  
y torna en fruta  
de la muerte.

Oreja del desierto  
que no escucha  
el clamor  
de los fantasmas  
que obscurecen  
la distancia.

Pequeña luz difunta,  
momia de una ola  
de un océano remoto.

En mis manos te pareces  
a un pájaro feroz,  
desesperadamente inmóvil  
que se hubiera comido  
todas las tinieblas!



¿Descansáis? Muertos que devoró el desierto,  
a vosotros hablo: quiero entrar a vuestra calle de dura soledad,  
de la que las palomas volverían convertidas en gotas de espanto  
y alumbra una luna de osamentas.

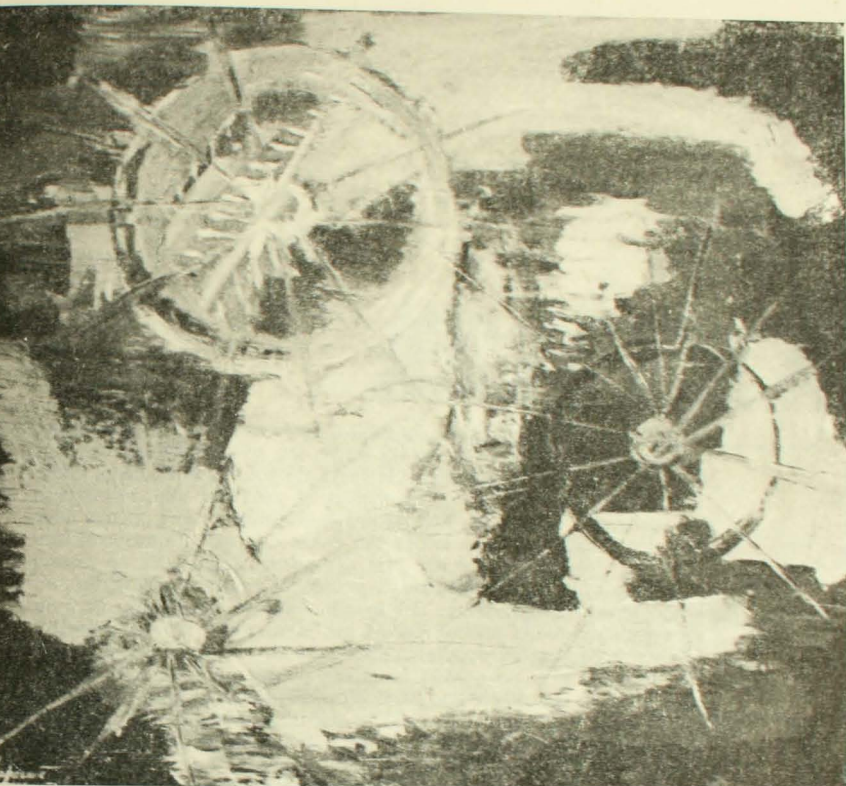
Os veo a lo largo de las huellas,  
la lengua morada a maldiciones,  
abandonados,  
como una siniestra mansión de blancos fríos;  
pobres esqueletos sin otro epitafio que el que el viento inventa,  
calaveras que suman el enigma de la noche.

Fuisteis los vagabundos inmensamente amargos,  
que arrastraron la pobreza de Oficina en Oficina,  
como un perro teñido por tormentas, perro de la muerte;  
los hijos del trigo vueltos —de golpe— centinelas de la pampa.

Soñadores de la guitarra que iluminaría vuestras canas,  
atorrantes deshechos por las manos de la sombra,  
galanes a quienes una mecha de dinamita acalló el monólogo del sueño,  
“azuleados” que una zancadilla del hambre tiró contra las piedras,  
varones pateados por metralla y por miseria:  
sois el rumor grave y seco que corre en el caliche,  
el tono de sangre maltratada y la acritud del yodo,  
las sales amoniacales cuando sacan su espada!...

Amigos sin rostros y sin cirios,  
vuestra es la flor que dará el silencio.

Y si vuestro sueño es de un día enardecido,  
juntad vuestras cenizas para admirar el Levante  
por donde nace una bandera del color de vuestras iras!



"Espacio Sidercl", óleo (escafandrismo), de Mireya Lafuente.

“Yo decía entonces, y lo repito aquí, que el poeta es aquel que sorprende la relación oculta entre las cosas más lejanas, los escondidos hilos que las unen. Se trata de tocar con el dedo, como una cuerda de arpa, los hilos ocultos, y producir una resonancia que ponga en acorde las dos realidades lejanas.” “Un poema debe ser algo inhabitual, pero hecho con cosas que manejamos constantemente.” “Os diré lo que entiendo por poema creado. Es un poema en el que cada parte constitutiva y todo el conjunto presentan un hecho nuevo independiente del mundo externo, desligado de toda otra realidad que él mismo, pues toma lugar en el mundo como un fenómeno particular, aparte y diferente de los otros fenómenos.” “Es bello en sí y no admite términos de comparación. No puede concebirse en otra parte que en el libro. No tiene nada de semejante con el mundo exterior; hace real lo que no existe, es decir, se hace él mismo realidad.” “Crear un poema, tomando de la vida sus motivos, transformándolos, para darle una vida nueva e independiente.” “Nada anecdótico ni descriptivo. La emoción debe nacer de la sola virtud creadora: Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol.” “El arte es una cosa, y la naturaleza, otra; amo demasiado el arte y amo demasiado la naturaleza. Si aceptáis las representaciones que un hombre hace de la naturaleza, eso prueba que no amáis ni la naturaleza ni el arte.” “Hay aquí el signo de nuestro tiempo. Inventar es hacer que cosas paralelas en el espacio se encuentren en el tiempo, o viceversa, presentando, así, en su conjunto un hecho nuevo. (El salitre, el carbón, el azufre, existían paralelamente desde el comienzo del mundo; hacía falta un hombre superior, un INVENTOR que los hiciese encontrarse, creando así la pólvora, la pólvora que hace estallar vuestros cerebros, como una bella imagen.)” “El poeta no debe ser más un instrumento de la naturaleza sino hacer de la naturaleza su instrumento.” “Un poema es un poema, tal como una naranja es una naranja y no una manzana.” “El poeta ya no imita a la naturaleza, pues no se arroga el derecho de plagiar a Dios. Vosotros encontraréis allí lo que nunca habéis visto en otra parte: el poema. Una creación del hombre”...

VICENTE HUIDOBRO

# **ESTETICA**

---

1.—Un poema debe ser una creación del espíritu, no un comentario ALREDEDOR DE. El verbo creador. No el verbo comentador.

(Poeta: tienes delante de ti un papel, hay que llenarlo con todo lo que no esté de más.)

2.—Por el poema el hombre se pone en contacto con el universo, descubre el sentido de la unidad, se convierte en un pequeño Dios, crea su cosmos.

3.—Hay que proyectarse en el mundo, y que el mundo se proyecte en vosotros.

4.—Toda poesía auténtica tiende a los últimos límites de la imaginación, y nadie tiene el derecho de señalar al poeta un "non plus ultra".



5.—El poeta es el hombre que rompe los límites. El escucha a cada momento el eco de sus pasos en la eternidad.

6.—La poesía es un desafío a la razón, pues ella es la super-razón.

7.—El poeta es el hombre que recuerda los sueños seculares que los demás han olvidado.

8.—El poeta es el hombre que conoce el drama del tiempo que se juega en el espacio, y el drama del espacio que se juega en el tiempo.

9.—El es el puente que va del universo al hombre. Hay que saber mirar el mundo, y, sobre todo, saber mirarse en el mundo.

10.—La poesía es la revelación de sí mismo. Esta revelación nace del contacto de un hombre espec.al (el poeta) con la naturaleza. La poesía es la chispa que brota de ese contacto.

11.—El poeta es el hombre que se siente en el Ser. Aquel que se presenta al Universo diciendo: te pertenezco porque me perteneces.

12.—No se trata de hacer "Belleza"; se trata de hacer "Hombre". Yo no creo en la belleza. Las obras de arte de todos los tiempos son, para mí, simples documentos humanos. Jamás he abierto un libro o he ido a los museos en busca de la belleza, sino para saber cómo se han expresado los hombres en las diferentes épocas de la historia.

13.—Debemos liberar nuestro infinito, nuestro eterno. Hay que poner en libertad nuestras fuerzas. Los que no consigan esta liberación quedarán en el terreno de lo efímero. Sus obras serán pasajeras.

14.—Es preciso creer en el arte como en un acto mágico, el más puro "totem". Es el gran misterio. Es el secreto inexplicable.

VICENTE HUIDOBRO

"En el mundo antiguo era fácil precisar en breves palabras el fenómeno poético. La creación visible cabía en el molde estrecho de imágenes sucintas; todo se sintetizaba en los cantos líricos o épicos y fuera de esas modalidades básicas la concepción del poeta no iba más allá, como detenida por una barrera insalvable.

En la actual época de la humanidad la misión del poeta es más vasta y, por consiguiente, sus medios para traducir su íntimo reino requieren una riqueza verbal no conocida en lo pretérito. Los símiles han ensanchado los dominios del universo en un océano de luces que no tiene playas.

Hoy el ritmo lírico, que es la vibración de la marejada del hombre que sueña al engrandecerse, necesita voces inéditas, matices que antes no fulguraban en las estampas de los viejos apolonidas.

El pasado siglo fue, sin duda alguna, el que dio una magnificencia insospechada a la poesía, levantándola de esa postración romántica que duró tantos años.

Después del resplandor firme de Baudelaire, el subconsciente anima el arco iris trémulo de Rimbaud y adentrándose en los países sólo vislumbrados del espíritu adquiere una gracia estelar.

El poeta, siendo un espejo receptor de su vida y del mundo, debe situar en su obra su propia muerte cotidiana con las normas de expresión que reúnan más densidad. De este modo hará su propia escultura imperecedera y quedará en las salas del tiempo en una sagrada actitud de milagro.

Hermano de todo lo que vuela, pájaro, nube o llama, el artista está obligado a agonizar en cada momento.

Que el poeta sea un grito entre dos grandes silencios. Basta esta grande y tierna misión para hacer alta una vida."

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

"Yo tengo un concepto dramático de la vida, y romántico; no me corresponde lo que no llega profundamente a mi sensibilidad.

Para mí fue muy difícil aliar esta constante de mi espíritu con una expresión más o menos propia. En mi segundo libro, "Veinte poemas de amor y una canción desesperada", ya tuve algo de trabajo triunfante. Esta alegría de bastarse a sí mismo no la pueden conocer los equilibrados imbéciles que forman una parte de nuestra vida literaria.

Como ciudadano, soy hombre tranquilo, enemigo de las leyes, gobiernos e instituciones establecidas. Tengo repulsión por el burgués, y me gusta la vida de la gente intranquila e insatisfecha, sean éstos artistas o criminales."

PABLO NERUDA

2

Que nunca el canto se parezca a nada, ni a un hombre, ni a un alma, ni a un canto.

3

No es posible hacer el himno vivo con dolores muertos, con verdades muertas, con deberes muertos, con amargo llanto humano; acciones de hombres, no, trasmutaciones; que el poema devenga ser, acción, voluntad, organismo, virtudes y vicios, que constituya, que determine, que establezca su atmósfera, su atmósfera y la gran costumbre del gesto, juicio del acto; dejad al animal nuevo la ley nueva que él cree, que él es, que él invente; asesinemos la amargura y aun la alegría, y ojalá el poema se ría solo, sin recuerdos, ojalá sin instintos.

4

¿Qué canta el canto? Nada. El canto canta, el canto canta, no como el pájaro, sino como el canto del pájaro.

5

Seguramente, arden grandes mares rojos, y un sol de piedra, negro, por ejemplo, hincha la soledad astronómica con su enorme fruto duro, tal vez la tierra es un gran cristal triangular, otra vida y otro tiempo gravitan, crecen, demuestran su presencia, atornillados a la arquitectura que canta su orden inaudito.

12

Pero se trabaja exactamente con barro y con sueño...

13

Sólo que la alegría de la golondrina depende de la primera gota de agua...

14

Cuando Dios estaba aún azul adentro del hombre...

16

Que el poema haga reír y haga llorar como una mujer rubia o un hermoso caballo.

17

Y, además, que se ría solo y lllore solo, y lllore solo como la más morena de las colegialas, sacándose la camisa.

El canto, como el sueño, ha de estar cruzado de larvas. 18

El canto, como el mundo. 19

*PABLO DE ROKHA*

**CARLOS  
DE  
ROKHA**

## FRAGMENTOS

Sobre toda porfía el hombre aviva su sagrada  
soberbia porque quiere volver al principio del mundo.  
Su cuerpo real toma los destellos del bronce  
y es arrastrado al sueño para así no ceder:  
Veámosle venir, su ceniza cubramos con la nuestra.

Su himno oigamos con júbilo y su entrada  
feérica nos siga: sea su imagen trocada por el  
furor maligno.

De ningún modo podrá ese exorcismo cumplir  
si abandona su gloriosa esencia.

No caerán las visiones como secreta retribución  
que llamean en su imagen. El lo sabe y aguarda  
tranquilo.

A ratos busco algo más; la misma luz me hace  
creerme irreveleable, pero después retorna a la  
muerte entre los que a gritos la anuncian.

¿Acaso yo quiero abolir lo terrestre? ¿Despreciar  
ese límite que a veces toco y me deslumbra?

¿Arrancar de mi espada los signos del sueño y  
cambiarlos por los del sueño?

Nada conjuro sin tentación, nada conjuro para  
en mis adentros alcanzar lo inefable.

Igual a mí mismo voy lleno de fugaces poderes  
e irreparables pérdidas.

Hay algo además de un secreto temor que informa  
mis sentidos; barcas llenas de ojos que son los  
del ser, angélicos y feroces, luego brillan.

¿Ahí no es donde estoy y me descubro con cólera  
y fría reserva?

Soy yo el que se predice entre los lobos.

Cada ángel pierdo en un sollozo: en su costado  
agítanse carbones y nada retiro de su justo lugar.

Yo me muevo con signos: aprendo a tomar del  
sueño lo necesario. Así me basto entre los  
estériles hijos de la tierra.



DE "EL ORDEN VISIBLE", 1956

## CASCADA DE COPA

Escribid mi nombre en el libro de la noche  
donde yo anuncio la venida de un océano más negro  
a la caída de los pájaros que han perdido sus alas  
sobre los follajes en que sangra el sol.

Es preciso saber sonreír a cualquier precio  
ser el paseante de un bosque de árboles negros y blancos.

Las araucarias pueden servirnos de puentes levadizos  
o de lo contrario todo estaría perdido  
al borde de un espejo sin fondo  
donde un gran pájaro de nieve imita las cascadas.

Decidme  
dónde hay una reina que devore el corazón del prisionero.  
Decidme  
cuántos ángeles pueden nadar en una gota de agua.

## SALMO AL PROFUGO

¡Ah, inexorable espanto! ¿Me dejarás desatar las redes que atraen las  
[olas a mi lámpara?

Niego las visiones que amaba antes  
de tu jubilosa posesión. Porque todo lo crea el terror.  
Hasta el mar que golpea mis sentidos con sus ángeles.  
Sobre un fuego que nadie cruza.  
No está demasiado lejos de mí.  
Para que sus ardientes talismanes me coronen en la selva.  
Donde otros ven pasar la eternidad.  
Si tú estás ahí, yo voy detrás de ti.  
Mas si quieres ser el mismo mar  
Yo me vuelvo un inmenso pez.  
No demasiado invisible se extiende a tu abisal comarca.  
Yo lo hago errante. Su encantamiento os posesiona.  
¡Oh prófugos de vosotros mismos! ¿Dónde estaréis mañana?  
Sólo los más ciegos volverían al pasado.  
Y la única verdad es seguir adelante echando fuego por la boca.

¡Matad las pequeñas pasiones!  
¡Matad la realidad!  
¡Matad el crimen del sueño!  
¡Matad el estéril deseo!  
Pues debéis saber que la eternidad se logra sólo a ese precio.  
Dejándose matar para vivir.  
Dando la vida en vez de brillantes regalos.  
Y así se destruyen las disidencias.  
El placer reside en continuar.

Tenderse a escuchar los pasos que a cada instante damos hacia otra  
[eternidad.

¡Sin embargo, pasad ilustres corsarios de la nada!  
¡Seguid, amantes de mi crimen!

Yo estoy armado hasta los dientes de razones.  
Mi propia voluntad me convertirá en las amables cenizas de un cadáver  
[futuro.

Es necesario arrojar al mar nuestros esqueletos.  
El mar abre su boca limpia, su abismo.  
Su abismo muestra las más terribles visiones.  
Entre sus mágicos carbones ya nada he de temer.

Debo seguir de puerta en puerta hasta la eternidad.  
La más remota eternidad es la más bella.

## *ODA EN QUE SE CONSAGRA LA DIVINIDAD DE LA NOCHE*

El habitante de la noche, que pasa por la noche, huye de ella como el ave que nos anuncia la eternidad. Os lo hago saber; se dirige hacia su propio designio, pierde su mirada, atraída por la dulce forma de las apariencias, en las nubes (que él acaricia con su lengua verde-delirante) desprendidas de su lámpara, que embriaga.

Habitante de la noche: no me nombres al lado del oasis en que reposa tu cabeza, que yo evoco con mi espada, única arma utilizable contra los lobos. Yo te pido que te detengas.

Tus cabellos, iluminados entre sí, semejan un grupo de peces abiertos y melodiosos.

Te digo que los cuervos vuelan sobre mí, y sus alas yacentes oscurecen tus huellas sangrientas y secretas, que se pueblan de nubes fosforescentes, las cuales bajan de tus hombros (ellas bajan como anillos). Tú te comunicas con la noche por medio de una canción fugaz y placentera, que, como el fuego de un cielo divino, recorre los oídos del vidente.

La noche sube a la altura de tus dedos que tocan la frente de la prisionera. Ellos dan a la sombra, la sombra bendita de una alfombra funeraria y sangrante, a cuyo fondo me parece distinguir unos árboles negros e innecesarios.

He aquí en pocas palabras de cualquier origen explicada la consagración de la libertad y del amor. Pero ella es la hija de los más antiguos libros, la que devuelve la vista a los ciegos y, aun si observáis bien, el violín venerable que dirige los vientos.

Es la palabra noche, amada por mí, cuando contemplo los bellos corceles que nos esperan para el viaje.

Yo contemplo, por puro placer, ya sin el terror que inspiran las grandes avenidas, la noche derramada como la obsesión de una idea cruel.

La idea mencionada supone el hermoso ángel que se desarrolla en tu frente, el cual es por delante una bandera, y por detrás, la imagen fiel del signo de los soñadores.

DE "PAVANA DEL GALLO Y EL ARLEQUIN", 1967  
*DE PROFUNDIS*

Desde este amargo té me vuelvo hacia el demonio  
Apenas entrevisto por el insomne huésped  
Que soy cuando de noche entro en mi ser visible  
Cansado de mi viaje y de la larga locura que  
hace tiempo absorbe mis dos sienes

Me vuelvo a la ceniza y al vaso de mi sangre  
 Con las venas ardiendo y el rostro amortajado  
 Mas la espalda, llagada, doliéndome el costado, dando  
 perdón al denodado enemigo que soy de mí mismo y de mi alma  
 Solitario por dentro, fatigado, sin esperanzas como  
 un Cristo de abismal perspectiva sobre el  
 madero de mi columna vertebral crucificado  
 por los días que vivo buscando una respuesta  
 a la angustia que asalta mis ojos cuando duermo  
 ¡Oh deudo, oh desolado centinela del tiempo, vigía sumergido  
 en la sangre, en el vino y la tierra!; ese, ese soy,  
 esa mi sed, esa mi hambre, esa mi soledad, esa mi angustia,  
 y en mí mismo me acabo por dentro,  
 como un viento que hacia el cielo impulsa.  
 Desterrado por siempre, solemne, vertical, desterrado  
 como un águila ebria sobre una isla en llamas,  
 ya sin ansias de todo lo vivido  
 me vuelvo a la vigilia de mi cáliz  
 y nada, nada espero de los días que vienen  
 sino una aluz espada que me destroce el alma.

## RETORNO

A causa de la noche son más bellas las islas  
 Los árboles más azules porque así lo ordena el mar a las lámparas de  
 [coral  
 Y ellas no desean oponerse a lo que desea el arco iris  
 Cuando los peces mueven sus colas para decir basta a las  
 [disidencias  
 Y los pájaros ponen sus huevos entre los vidrios y alambres llenos  
 [de escarcha  
 Un bello animal de oro diseñado por la tiza de los algodones  
 Aparece de pronto al medio de las pizarras del jardín  
 La escena continúa cuando los bailarines llevan sus trajes hacia el  
 [bosque  
 Todo está en orden debido a la densidad de la luz  
 Tu rostro sometido a los espejos  
 Tu rostro de líneas simultáneas es la calle que me conduce a otras  
 [calles  
 Esas calles perdidas en los días de la infancia  
 Donde otros niños buscan guijarros en una playa que empieza  
 [donde termina el molino  
 No había otras estrellas sino las que se reflejaban en los volantines  
 [de papeles pintados con motivos pascuales  
 No hay otra luz sino la que viene de los abanicos  
 Ahora es necesario ese misterio que descifraron los graneros  
 No hay otra luz sino la de ese pasaje por la que se pierde la escena  
 A medida que desaparecen los personajes la escala que nos conducía  
 [a ese inesperado regreso se convierte en una cuerda movедiza  
 Esto es todo lo que queda de ese tiempo  
 Pero basta esa visión que nos libera  
 Ahora que una música distinta sube de las redes en que brillan  
 [algunos guijarros.



## DIBUJO

Me paso el día leyendo un texto antiguo,  
pero de pronto interrumpo esos estudios  
porque vuela entre las sacras páginas  
una invisible abeja de oro que renace  
de las góticas letras de mi libro.

Me sorprende este milagro obscuro  
y veo revolar en la ventana  
a la dorada abeja que vivió en el polvo  
aprisionada hace ya siglos, siglos  
en el azul papel del bello escrito.

La abeja gira en torno a los visillos  
manchados por las moscas y la leche  
que cae desde el alba hacia la hierba.

Ella quiere romper la cerradura, el vidrio  
para volar al sol, ese su padre antiguo  
que la llama a su esfera al mediodía,  
a su trigo de sangre por las noches,  
a sus vasos de espuma en cada tarde,  
a sus vitrales de azulada imagen,  
a la arpillera en llamas de su origen,  
a los ciervos en fuga de su altura,  
a los corales con que adorna el cielo  
y el agua de las nubes, hijas puras  
que sobre las colinas se retrasan  
entre tejados rojos, entre  
molinos de madera herida.

Me parece también que entre las páginas  
de este libro que sostengo en mis rodillas  
rueda una miel de sangre hacia los vasos  
que derraman el vino en los manteles.

Y me quedo ya solo en la penumbra,  
muy solo como un niño prisionero  
de su capricho obscuro, de su sueño,  
sin esa abeja, con el libro en sombras,  
esperando que venga la mañana  
a liberarme de este olvido lento,  
de esta oculta fuga, de esta isla apenas  
en que vivo el destierro de los ángeles,  
en que olvido mi olvido con su ausencia,  
cruel, desolado tiempo que me apena  
hasta hacerme llorar en los abismos  
de esa mi sangre que a veces cae de sus cegados límites  
por escaparse casi de rodillas a su muerte.  
¿Qué me despierta al alba sino la cruel, la bella abeja,  
ese canto nupcial que en los espejos  
deja la huella de sus alas rubias?

Ella vuela desde la blanca silla a la mampara  
amparada en el ligero velo de su polvo  
y en los azules círculos que traza



a medida que asciende hacia la bóveda.  
Hay además un gato que quiere devorarla  
y un pez que al verla la cree el arco iris  
y una escoba niña desea destrozarla  
Pero la abeja insiste en una doble magia,  
la de su vuelo y su dorada música.

No se detiene nunca en los pasillos.  
Sólo desea retornar al cielo  
donde vivió hace siglos en mi libro.

## *UN TAPIZ PARA EL ALBA*

1. En primer lugar, el día.  
Y después, todo.  
A esa misma hora en que esto parece un pequeño misterio (o un paso de danza) descifrado por dos niños en un parque de juegos. Al unísono de una caja de música que tanto reparte sus arpeggios como se ocupa en atrasar el desenlace.  
El gorjeo de los gorriones toma a su cuenta lo demás. Por ejemplo, el problema de los abalorios casi celestes.
2. Luego tú, pastora de nubes en las ventanas del estío.
3. Pablo y Virginia reaparecen de pronto en plena escena tomados de la mano y sonriendo a las cascadas de agua, a los espejos de hierba matutina y brillante como el ojo de los gatos, a los pájaros que tan graciosamente, tal vez a una invisible orden, vuelan en este instante por encima de los molinos incendiados bajo las estrellas.
4. No tiene nada más que esperarse para que nos sorprendamos de todo esto. En pleno hastío y a esa hora en que los jardines sonríen a los guardavallas, que por otro lado ubican según las líneas de sus manos la posición de los astros en lo alto de las lejanas colinas.
5. Todo puede suceder de un momento a otro. El arco iris cambiará los colores.  
La luz del alba ha de durar hasta el mediodía.
6. Sin embargo: "encontrémonos mañana, cuando las palomas inician su habitual paseo". O: "este crimen me recuerda que yo sólo debo amar la belleza".
7. Pero, a pesar de todo, las estrellas que incendiaron el molino bajan en el próximo paraje. Todo esto no deja de maravillarnos por su red de luz. Y algo pasa en el instante preciso en que empieza la mañana.
8. He aquí la música prometida en los ocasos, el vino ritual, el júbilo de los invitados al festín, el infinito señalado en un juego de dados sobre la hierba roja.
9. Trae, pues, las semillas del cielo, dónalas a cada sonrisa y que tus manos tejan un tapiz para el alba. ¡Un tapiz para el alba!

# ENRIQUE

# LIHN

DEL LIBRO "LA PIEZA OSCURA"  
1963

## LA INVASION

En la antiséptica Sala del Consejo se entronizó una cabeza  
emplumada  
y, como si nada hubiera ocurrido en mil años, volvió a reinar allí  
un silencio estruendoso  
que el fuego iba a romper con su única palabra sobre  
la piedra de los sacrificios.

Los eternos muchachos de siempre adoptaron la postura ritual,  
desnudos hasta la cintura con los pies sobre la mesa, masticando  
tabaco;

sus tatuajes hablaban por ellos, esos tesoros de la infancia eran  
el mismo número de una revista ilustrada  
y al final de la historia allí estaban reunidos  
esperando el resultado de la elección de su víctima.

Se hizo la señal de la cruz de la espada.  
Se desenjauló al águila heráldica en la puerta del servicio,  
aconsejándole que hiciera una carnicería con calma  
sin perder una pluma delatora. Se tomaron otras medidas absurdas.  
Se trajo el lavamanos a la mesa del joven emperador para unas  
manos ensagrentadas de tinta.  
Se acusó recibo de sus cartas asesinas, en un inglés tropical  
terriblemente obsequioso.

Afuera se marcaba el mal paso en sordina. Se esperó todavía unas  
horas en el patio  
por si allí arriba se olvidaban de algo.  
Y los mercenarios entonaron el himno  
de la jauría en dirección a la isla.

## DESTIEMPO

Nuestro entusiasmo alentaba a estos días que corren  
entre la multitud de la igualdad de los días.  
Nuestra debilidad cifraba en ellos  
nuestra última esperanza.  
Pensábamos y el tiempo que no tendría precio  
se nos iba pasando pobremente  
y estos son, pues, los años venideros.

Todo lo íbamos a resolver ahora.  
Teníamos la vida por delante,  
Lo mejor era no precipitarse.

## GALLO

Este gallo que viene de tan lejos en su canto,  
iluminado por el primero de los rayos del sol;  
este rey que se plasma en mi ventana con su corona viva, odiosamente,  
no pregunta ni responde, grita en la Sala del Banquete  
como si no existieran sus invitados, las gárgolas,  
y estuviera más solo que su grito.

Grita de piedra, de antigüedad, de nada,  
lucha contra mi sueño pero ignora que lucha:  
sus esposas no cuentan para él ni el maíz que en la tarde lo hará  
besar el polvo.  
Se limita a aullar como un hereje en la hoguera de sus plumas.  
Y es el cuerno gigante  
que sopla la negrura al caer al infierno.

## NAVIDAD

¿Tendremos el valor de reunirnos esta noche  
padres y hermanos, la novia que no tiene a dónde ir, el vecino  
cordial?  
Y el buen amigo de la infancia —qué sería de ella sin él—  
¿encontrará esta noche  
el buen camino entre su corazón y el nuestro?

El cardo ha destronado a los niños que fuimos y fantasmas perdidos  
en el reino del cardo  
buscamos una calle en el desierto, la calle de la infancia,  
el buen camino entre el polvo y nosotros,  
nuestras lágrimas en los charcos de agua pantanosa.

## LA PIEZA OSCURA

La mixtura del aire en la pieza oscura, como si el cielorraso hubiera  
amenazado  
una vaga llovizna sangrienta.  
De ese licor inhalamos, la nariz sucia, símbolo de inocencia y de  
precocidad



juntos para reanudar nuestra lucha en secreto, por no sabíamos,  
no ignorábamos qué causa;  
juego de manos y de pies, dos veces villanos, pero igualmente dulces  
que una primera pérdida de sangre vengada a dientes y uñas o  
para una muchacha  
dulces como una primera efusión de su sangre.

Y así empezó a girar la vieja rueda —símbolo de la vida—, la rueda  
que se atasca como si no volara,  
entre una y otra generación, en un abrir de ojos brillantes y un  
cerrar de ojos opacos  
con un imperceptible sonido musgoso.  
Centrándose en su eje, a imitación de los niños que rodábamos de  
de dos en dos, con las orejas rojas —símbolos del pudor que  
saborea su ofensa—, rabiosamente tiernos,  
la rueda dio unas vueltas en falso como una edad anterior a la  
invención de la rueda  
en el sentido de las manecillas del reloj y en su contrasentido.

Por un momento reinó la confusión en el tiempo. Y yo mordí  
largamente en el cuello a mi prima Isabel,  
en un abrir y cerrar del ojo del que todo lo ve, como en una edad  
anterior al pecado,  
pues simulábamos luchar en la creencia de que esto hacíamos;  
creencia rayana en la fe como el juego en la verdad  
y los hechos se aventuraban apenas a desmentirnos  
con las orejas rojas.  
Dejamos de girar por el suelo, mi primo Angel vencedor de Paulina,  
mi hermana; yo de Isabel, envueltas ambas  
ninfas en un capullo de frazadas que las hacía estornudar —olor  
a naftalina en la pelusa del fruto—.  
Esas eran nuestras armas victoriosas y las suyas vencidas  
confundiéndose unas con otras a modo de nidos como celdas,  
de celdas como abrazos, de abrazos como grillos en los pies  
y en las manos.  
Dejamos de girar con una rara sensación de vergüenza, sin conseguir  
formularnos otro reproche  
que el de haber postulado a un éxito tan fácil.  
La rueda daba ya unas vueltas perfectas, como en la época de su  
aparición en el mito, como en su edad de madera recién  
carpintereada,  
con un ruido de canto de gorriones medievales;  
el tiempo volaba en la buena dirección. Se lo podía oír avanzar hacia  
nosotros  
mucho más rápido que el reloj del comedor cuyo tictac se enardecía  
por romper tanto silencio.  
El tiempo volaba como para arrollarnos con un ruido de aguas  
espumosas más rápidas en la proximidad de la rueda del molino,  
con alas de gorriones —símbolos del salvaje orden libre—, con  
todo él por único objeto desbordante  
y la vida —símbolo de la rueda— se adelantaba a pasar  
tempestuosamente haciendo girar la rueda a velocidad acelerada  
como en una molienda de tiempo, tempestuosa.  
Yo solté a mi cautiva y caí de rodillas, como si hubiera envejecido  
de golpe, presa de dulce, de empalagoso pánico,



como si hubiera conocido, más allá del amor en la flor de su edad,  
la crueldad del corazón en el fruto del amor, la corrupción  
del fruto y luego... el carozo sangriento, afiebrado y seco.

¿Qué será de los niños que fuimos? Alguien se precipitó a encender  
la luz, más rápido que el pensamiento de las personas mayores.  
Se nos buscaba ya en el interior de la casa, en las inmediaciones del  
molino: la pieza oscura como el claro de un bosque.

Pero siempre hubo tiempo para ganárselo a los sempiternos  
cazadores de niños. Cuando ellos entraron al comedor, allí  
estábamos los ángeles sentados a la mesa  
ojeando nuestras revistas ilustradas —los hombres a un extremo, las  
mujeres al otro—,

en un orden perfecto, anterior a la sangre.

En el contrasentido de las manecillas del reloj se desatascó la rueda  
antes de girar y ni siquiera nosotros pudimos encontrarnos  
a la vuelta del vértigo, cuando entramos en el tiempo  
como en aguas mansas, serenamente veloces;

en ellas nos dispersamos para siempre, al igual que los restos de  
un mismo naufragio.

Pero una parte de mí no ha girado al compás de la rueda, a favor  
de la corriente.

Nada es bastante real para un fantasma. Soy en parte ese niño que  
cae de rodillas

dulcemente abrumado de imposibles presagios

y no he cumplido aún toda mi edad

ni llegaré a cumplirla como él

de una sola vez y para siempre.

## DE "POESIA DE PASO", 1966

### NIEVE

Cómo te gustaría suspender esta peregrinación  
solitaria

y retomarla luego que pase, compañera de viaje, la  
fatiga

del extranjero para el cual todo se mezcla a ella,  
aun en medio del mayor encantamiento.

Como ayer mientras el viejo Brueghel montaba para  
ti su tabladillo,

nada menos que en el Museo Real de Bellas Artes;  
ángeles y demonios, y sin embargo habías perdido  
tantas veces

esa misma batalla minuciosa

que ahora el pincel mágico del viejo la libraba  
del otro lado de un espejo oscuro. Retuviste el aliento,  
en honor a lo real, para dejarlo hacer  
su trabajo de siempre sin un nuevo testigo.

La nieve era en Bruselas otro falso recuerdo  
de tu infancia, cayendo sobre esos raros sueños  
tuyos sobre ciudades a las que daba acceso  
la casa ubicua de los abuelos paternos:  
peluquerías en las largas calles; espejos, en lugar de  
puertas, rebosantes

de pintadas columnas giratorias;  
tiendas, invernaderos, palacios de cristal, la oveja que  
balaba,  
mitad juguete mitad inmolación  
del cordero pascual, y reconoces  
el Boulevard du Jardin Botanique, por alguna razón  
tan misteriosa  
como la nieve.

¿Dónde está lo real? No hiere preguntarlo ni  
importa que uno sepa de memoria  
las exactas respuestas del maestro y los suyos  
entre los cuales vive tu voluntad. No importa.  
Entiende bien que el solipsismo es una coartada  
del poder contra el espíritu. Pero aquí, en el más  
absoluto aislamiento, se es víctima de  
impresiones curiosas,  
a la vuelta de una esquina que nunca parece  
exactamente la misma,  
como si las calles caminaran contigo, participando de  
tu desconcierto.

Estabas advertido: había que viajar en compañía, pero  
en cambio viniste del otro lado del mundo  
para mirar tu soledad a la cara  
y lo demás que ahora no interesa.

Esta forma del ser, obstinado en impugnarlo; celosa  
de toda ambigüedad, la conoces  
como Edipo a la Esfinge, horma de su zapato.  
Nieva en Bruselas y en tus falsos recuerdos. Piensas:  
“es mi fatiga.

Ella es la que no se extraña de nada”.

El viejo cierra a las cinco su caja de Pandora.  
Demasiado temprano, ya lo sabes.

Como si dispusiera de lo eterno, otra vez, la noche  
se da el lujo de caer lentamente  
sobre la Gran Plaza que ha encendido su torre  
en un dorado Oficio de Tinieblas,  
y es tu familiaridad la sorprendida  
con un mundo en que el logos fue la magia.  
Piedras transfiguradas por las manos del hombre  
hasta hacerse tocar por los ángeles mismos:  
ocio del gótico tardío. No,  
nada te habría encaminado a lo oscuro que te  
significara

la recuperación de una embriaguez perdida  
con los años de triste aprendizaje.

Pero, en fin, habías bebido unos vasos de cerveza  
por lo que pudiera ocurrir y fue el temor  
de que nada ocurriera sino sólo en ti mismo  
el primero en empujarte en esa dirección.

Rue des Chanteurs, rue de la Bienfaisance; los hombres  
cambian de sonido y lugar  
igual, en todas partes, permanece,  
bajo luces distintas esa tierra de nadie, lindando con  
el Reino de las Madres:  
su viejo cómplice y enemigo de siempre.

Tu distracción tomaba la forma de la nieve,  
ahora ese lejano resplendor  
que todo lo cubría vagamente, hasta la aparición  
articulada  
de la mujer, en su pequeña vitrina, como ahogada  
en una luz incierta,  
Y sonreía sólo para sí misma.

No fue ella, por cierto, la anfitriona; allí estaba  
la otra,  
esa que reconocerías entre miles, cuyo nombre  
ha cambiado tantas veces,  
pronta a participar, por un momento, en el diálogo.  
Sólo lo justo para hacerse presente  
como si nunca nada pudiera comenzar.

## *BELLA EPOCA*

Y los que fuimos tristes, sin saberlo, una vez,  
antes de toda historia: un pueblo dividido  
—remotamente próximos— entre infancias distintas.  
Los que pagamos con la perplejidad nuestra forzada  
permanencia  
en el jardín cuando cerraban por una hora la casa,  
y recibimos  
los restos atormentados del amor bajo la especie de  
una "santa paciencia"  
o la ternura mezclada  
al ramo de eucaliptus contra los sueños malsanos.  
"Tú eres el único apoyo de tu pobre madre; ya ves  
cómo ella se sacrifica por todos."  
"Ahora vuelve a soñar con los ángeles." Quienes  
pasamos el superfluo verano  
de los parientes pobres, en la docilidad, bajo la  
perversa mirada protectora  
del gran tío y señor; los que asomamos la cara  
para verlo  
dar la orden de hachar a las bestias enfermas,  
y el cabeceo luego  
de su sueño asesino perfumado de duraznos.

Frágiles, solitarios, distraídos: "No se me ocurre  
qué, doctor", pero obstinados  
en esconder las manos en el miedo nocturno, y en  
asociarnos al miedo  
por la orina y a la culpa por el castigo paterno.

Los que vivimos en la ignorancia de las personas  
mayores sumada a nuestra propia ignorancia,  
en su temor a la noche y al sexo alimentado de  
una vieja amargura  
—restos de la comida que se arroja a los gorriones—.  
"Tú recuerdas únicamente lo malo, no me  
extraña:  
es un viejo problema de la familia." Pero no,



los que fuimos  
minuciosamente amados en la única y posible  
extensión de la palabra  
que nadie había dicho en cincuenta años a la redonda,  
pequeñas caras impresas, sellos de la alianza.  
Sí, verdaderamente hijos de la buena voluntad, del  
más cálido y riguroso estoicismo. Pero  
¿no es esto una prueba de amor, el  
reconocimiento  
del dolor silencioso que nos envuelve a todos?

Se transmite, junto a la mecedora y el reloj de  
pared, esta inclinación a la mutua  
ignorancia,  
el hábito del claustro en que cada cual prueba,  
solitariamente, una misma amargura. Los  
que nos prometíamos  
revelarnos el secreto de la generación en el día del  
cumpleaños: versión limitada a la duda  
sobre el vuelo de la cigüeña y al préstamo  
de oscuras palabras sorprendidas en la  
cocina, sólo a esto  
como regalar un paquete de nisperos, o en casa  
del avaro  
la alegría del tónico que daban de postre.  
"Han - fun - tan - pater - han."

Sí, el mismo pequeño ejemplar rizado según una  
antigua costumbre, cabalgando, con gentil  
seriedad, las interminables rodillas del  
abuelo paterno.  
(Y es el momento de recordarlo. Abuelo, abuelo que  
según una antigua costumbre infundiste el  
respeto temeroso entre tus hijos  
por tu sola presencia orgullosa: las botas altas y el  
chasquido del látigo para el paseo matinal  
bajo los álamos.  
Niño de unas tierras nevadas que volvieron por tí  
en el secreto de la vejez solitaria  
cuando los mayores eran ahora los otros y tú el hombre  
que de pronto lloró,  
pues nadie lo escuchaba volver a sus historias.)  
"Han - fun - tan - pater - han."

El mismo jinete de las viejas rodillas. "No hace  
más de dos años; entonces se pensaba  
que era un niño demasiado sensible."  
Los primeros en sorprendernos de nuestros propios  
arrebatos de cólera o crueldad  
esa vez, cuando el cuchillo de cocina pasó sesgando  
una mano sagrada  
o la otra en que descuidamos brasas en el suelo,  
en el lugar de los juegos descalzos;  
flagrantes victimarios de mariposas embotelladas:  
muerte por agua yodurada, aplastamiento de las



larvas sobre la hierba y caza  
de la lagartija en complicidad con el autor de la  
muerte  
por inflación en el balde. Muerte por emparejamiento  
de las grandes arañas en el claustro de vidrio, y  
repentinamente la violencia  
con los juguetes esperados durante el año entero.  
"Se necesita una paciencia de santa."

Los que habíamos aprendido a entrar en puntillas  
al salón de la abuela materna; a no  
movernos demasiado, a guardar un silencio  
reverente: supuesta inclinación  
a los recuerdos de la Bella Epoca ofrecidos al cielo  
sin una mota de polvo junto al examen de  
conciencia y al trabajo infatigable en el  
hormiguero vacío  
y limpio, limpio, limpio como el interior de un  
espejo que se trapeara por dentro: cada  
cosa numerada, distinta, solitaria.  
Los últimos llamados en el orden del tiempo, pero  
los primeros en restablecer la eternidad,  
"Dios lo quiera",  
en el desorden del mundo, nada menos que esto;  
mientras recortábamos y pegoteábamos  
papeles de colores:  
estigmas de San Francisco y cabelleras de Santa Clara  
—gente descalza en paisajes nevados—,  
y se nos colmaba, cada vez, de un regalo diferente:  
alegorías de un amor victoriano:  
la máquina de escribir y la victrola. Los que nos  
educamos en esta especie de amor a lo  
divino, en el peso de la predestinación y  
en el aseo de las uñas;  
huéspedes respetuosos y respetados a los seis años;  
confidentes de una angustia sutil,  
discípulos suyos en teología.  
Listos, desde el primer momento, para el cocimiento  
en el horno de la fe atizado por Dios y  
por el Diablo, bien mezclada la harina  
a una dosis quizá excesiva de levadura;  
rápidamente inflados al calor del catecismo. Los  
que, en lugar de las poluciones nocturnas,  
conocimos el éxtasis, la ansiedad por asistir  
a la Misa del Gallo, el afán proselitista  
de los misioneros, el miedo  
a perder en la eternidad a los seres queridos, el  
vértigo de la eternidad cogido al borde  
del alma: un resfrío abisal, crónico  
e inefable;  
inocuos remordimientos de conciencia como los  
dolores de los dientes de leche; el incipiente  
placer de la autotortura  
bajo un disfraz crecedor, con las alas hasta el suelo.  
En el futuro la brevedad de un Nietzsche de

manteca, cocinado en sí mismo; el tránsito  
de Weininger perseguido por un fantasma  
sin alma. Ahora el lento girar en torno  
a la crucifixión,  
oprimidos en el corazón, Adelgazados en la sangre.  
Caldeados en el aliento.

## *JUICIO FINAL*

Ella miraba a dios por la ventana, para que yo lo  
viera; pero yo sólo atinaba a substraer  
los ojos  
que se me iban, cucarros, de una imagen a otra,  
bailoteando en la calle empedrada: el lecho  
de la noche apozada en la calle  
antes de que empezara a amainar en el cielo  
su tempestuosa luminosidad  
bajo las altas horas estrellas de la tarde.

Escucho esa voz borradas las palabras que, por  
entonces, no eran más claras para mí  
que un poco de música sagrada para una pobre  
alma piadosa.

Enriquillo, mi nombre como un diminutivo  
de su tristeza, intentaba elevarse  
inútilmente a los oídos del ángel que batía  
sus alas mutiladas en la torre de la iglesia.  
(El ángel anunciaba nuestro Juicio Final,  
llevándose un pedazo de trompeta a los  
labios.)

## *MARKET PLACE*

Cirios inmensos para siempre encendidos,  
surtidores de piedra, torres de esta ciudad  
en la que, para siempre, estoy de paso  
como la muerte misma: poeta y extranjero;  
maravilloso barco de piedra en que atalayan  
los reyes y las gárgolas mi oscura inexistencia.  
Los viejos tejedores de Europa todos juntos  
beben, cantan y bailan sólo para sí mismos.  
La noche, únicamente, no cambia de lugar,  
en el barco lo saben los vigías nocturnos  
de rostros mutilados. Ni aun la piedra escapa  
—igual en todas partes— al paso de la noche.

## **OPINIONES SOBRE POESIA**

“Yo no procuro darle carácter poético a nada. “La poesía está  
en las cosas, escribió Tzara, o es simplemente un espejismo del  
espíritu.” A su vez esas cosas están en el hombre, y la poesía está...  
en la poesía. Hago poesía de lo que me sobreviene en el orden de  
la relación que sostengo en cuanto poeta conmigo mismo y con  
las cosas. No hay “tema” prohibitivo, o bien el motivo mismo cede  
por completo a la presión de aquello que no tiene forma pero que

se adhiere al lenguaje exigiéndole el derecho de existir en él. De la desrealización de unos adultos inciertos, en quienes encarna fantasmas de la niñez, como en un tiempo de nadie, pasando por la elegía a Gabriela Mistral, hasta el poema de batalla, de cuya eficacia dudo, escrito bajo una presión que se ha interiorizado de los "acontecimientos políticos". No hay itinerario fijo. Más bien el deseo de estar en todo o el verse forzado a descender, aquí o allá, en estaciones enteramente desconocidas."

"Concibo la actividad creadora como el prurito de mantenerse vivo por partida doble. En el arte y en la poesía la creatividad se mantiene al nivel del instinto, aguda, fervorizada, eruptiva; acaso, como una abeja reina provee del elemento fecundante a los departamentos estancos en que se procede a las pacientes incubaciones. Pues está claro que la relación del lector de poesía con la literatura poética es sólo una y de las más limitadas que sostiene el hombre con la poesía. Todo individuo genuinamente vivo es un poeta: padece de ese exceso vital que lo hace saltar por encima de sí mismo y desentenderse de la medianía."

"Si se tratara de asumir una misión, yo diría que la poesía actual debiera enfrentar el mundo con un rostro lo suficientemente despejado como para que se reflejaran en él los monstruos que engendra el sueño de la razón, los maniquíes que engendra la duermevela de la inteligencia práctica, futurizando todos los vicios del mundo moderno en imágenes de presumibles catástrofes."

"La literatura es el reflejo artístico de la realidad objetiva, afirma Lukacs. Demasiado drástico para la poesía, que tiende naturalmente a desrealizar lo objetivo y a objetivar lo subjetivo, centrándose en un tercer campo, de transición entre lo real y lo fantástico. Aspiración a una síntesis entre ambos términos. Falta una palabra para bautizar el híbrido de la cigarra y de la hormiga, que se identifica con "el vuelo de la imaginación científica", capaz de todas las realidades, permaneciendo, no obstante, en tierra, ya sea por impotencia, ya sea para inquietar con su canto a los hormigueantes trabajadores tecnológicos que pueden hacer explotar científicamente el hormiguero con su frenética actividad deshumanizada."

*ENRIQUE LIHN*

Tomadas de la Revista "Trilce", Nos. 10-11.

**ARMANDO  
URIBE  
ARCE**

DEL LIBRO

"TRANSEUNTE PALIDO"

1954

*OSCURA MUERTE*

Oscura muerte.  
El pensamiento es un caballo  
y el oscuro jinete se ha perdido.  
¿Otra imagen? La muerte es un correo  
y su carta me llega cada tarde.  
El tiempo ya no quiere dilatarse  
hasta ver nuestra cara de perfil.



## LO VISTO POR MIS OJOS ES UN FRAUDE

Lo visto por mis ojos es un fraude,  
descomunal parque infantil, prado de florecillas,  
pero las florecillas rodeadas por insectos,  
moscas pequeñas, nubes silenciosas.

Y una mosca me confunde con una flor enorme,  
putrefacta tulipa esperando su polen,  
y me ronda la mosca y me prefiere.  
Ah ser de las alturas, casi arcángel.  
mi pureza es la pureza de la tumba.

Cógeme de un cabello...

Cógeme de un cabello,  
hazme oscilar,  
beber el viento hecho de nubes.  
La Babel de mi cuerpo es nube roja  
y no sé si la mente es el sol que declina  
o la suave molicie de la nocturna capa.

Y en capa estaba yo cuando moría  
tras la mirada del Señor, tras Su mirada,  
más rígido que en sueños, luminoso lamento...  
Sus ojos lacrimosos le impedían mirar.

Y yo tomo la capa y la impregno de llanto,  
y caigo nube solitaria, Babel incorruptible,  
y me agoto en el frío de las piedras nerviosas,  
cortado mi último cabello.

DE "EL ENGAÑOSO LAUD", 1956

### TU ALZAS TU CABEZA

Tú alzas tu cabeza, tu triste cabeza encendida,  
y el día retrocede, el tiempo retrocede,  
y la aurora boreal llena la tarde.

Tú alimentas mis ojos con tu luz imprecisa  
y el color de tus ojos me hace cerrar los míos  
y en la tarde opalina como arroz, como ausencia,  
mi cuerpo se deshace en silencio, en amor.

Tus pechos resaltan...

Tus pechos resaltan  
como corderillos pastando.  
Esto lo dijo Salomón  
y yo lo repito con gusto.

Espero que me des  
esos corderos para acariciarlos.  
Yo tengo la mano suave y soy  
un lobo con piel de oveja.

Cuentan los hombres...

Cuentan los hombres

que hace año hubo un crimen en el Paraíso:

algo así como un robo de manzanas.

Los culpables se enfermaron de la fruta mal habida  
y fueron asistidos por los gusanos que moran en las manzanas  
y la tierra fue de los gusanos.

## CINCO POEMAS DE "LOS OBSTACULOS", 1961

---

### *ESQUIVO, SILBO AL GRAJO*

Esquivo, silbo al grajo funerario,  
alto sobre la ruina inmóvil que deshace  
a golpes de aire azul el cielo muerto  
que respira en sigilo, sofocado.

### *LOS BORREGOS SE AGITAN*

Los borregos se agitan; en la cumbre  
aparece el pastor tocando en briznas  
de pasto el blando son a cuya lengua  
el río se deshace; brevemente  
lueve en silbidos monte abajo el rudo.

### *EL APAGADO MUNDO*

El apagado mundo, el encendido  
mundo, el eterno, el escarpado monte  
que hay que subir a pie desnudo en roca  
viva, sin escaleras, manto oscuro  
de mineral compacto, piedra, almohada.  
el mudo mundo amado, muro amargo  
en torno a la espinosa nada a solas.

### *A LA PRIMERA LUZ DEL AIRE*

A la primera luz del aire, el sol  
se despoja de su camisa ardiente, y muestra  
su pecho velludo. Lo que espanta  
a la luna pudorosa. El rey  
se ríe a carcajadas y lanza flechas  
a las estrellas; una a una, heridas, se retiran.  
Y las crestas de las montañas, envanecidas,  
enrojecen. El gallinero arde, tierra y plumas  
van a mezclarse al cielo. Nube y nubes.  
El sol camina a grandes pasos. Sube.

## *NO SE MI NOMBRE*

No sé mi nombre,  
podría ser  
hueso o gusano.  
Vivo en el huerto  
bajo el olivo.

## TRES POEMAS INEDITOS

### *COSAS*

Estas son cosas de mujeres:  
amar, peinarse todo el día,  
hablar de actrices extranjeras,  
llamarse por teléfono.

Cosas de hombres: estar en la oficina,  
pedirse datos mutuamente,  
la opinión del ministro,  
las piernas de esa señorita.

Ahora las cosas de niños:  
subirse a un árbol, el colegio,  
los chocolates, no me gusta,  
crecer, crecer hasta cansarse.

### *LOS PERROS DE LA CASA*

La casa está llena de perros  
morales que muerden los talones  
de los niños: ¡son las puertas  
—como dice Neruda— mal cerradas,  
son las cubrecamas con agujeros!

### *LA MUERTE SE PASEA*

La muerte se pasea por la calle ahumada.  
La muerte para los relojes de la calle bandera.  
La muerte me ha dejado solo en la calle huérfanos.  
La muerte espera en calle compañía.  
Y yo estoy encerrado en mi oficina con llave.

---

# **ALBERTO RUBIO**

---

DEL LIBRO "LA GREDA VASIJA", 1952

## *LA ABUELA*

---

Se puso tan mañosa al alba fría,  
la cerrada de puertas, la absoluta de espaldas,  
cosiéndose un pañuelo que nadie conocía.

Se bajó bien los párpados. Con infinita llave  
los cerró para siempre. Unos negros marinos  
vinieron a embarcarla en una negra nave.

Y la nave, de mástiles de espermas y de velas,  
de coronas moradas de flores, era el barco  
que lleva a extraños puertos a las hondas abuelas.

No hizo caso a nadie: ni a la hija mayor,  
ni a su eterno rosario: tan mañosa se puso,  
tan abuela recóndita metióse en su labor.

Ni el oleaje de rostros, ni la llántea resaca  
pueden ahora atraer su nave hasta esta costa:  
¡ni nadie de su extraño pañuelo ahora la saca!

---



## SEÑORIALES SEÑORAS

¡Alto departamento que brilla allá en los cielos!  
Los balcones se asoman, silenciosos y solos,  
y más adentro de ellos las señoras conversan,  
sentadas mutuamente, señoriales y altas.

Un silencio de alfombra se cierne en los balcones.  
Las señoras conversan, delgadas y peinadas,  
en el alto salón del departamento alto.  
Un silencio de felpa se pega en las murallas.

Las sillas son delgadas, y altos los respaldos,  
los peinados son largos, débiles y aristocráticos.  
Una criada entra con blandas zapatillas,  
y sube cafetera fragante entre las damas.

Un silencio de alfombra se cierne en los balcones.  
Las murallas de felpa crecen altamente,  
y en el alto salón del departamento alto  
las señoras conversan cambiando felpas altas.

## MUCHACHA CONTRA-SOL

Muchacha contra-sol, solar, dominadora.  
Cielo propio tus ojos, rayos rubios tus brazos.  
Lejano el sol de invierno te niega débilmente.  
Batalladora rubia, brillando aquí en la tierra.

Sonrisa-resplandor, luz que ya es puro vuelo.  
Vas vistiendo los árboles con luz propia y cercana.  
Cabellos: mancha rubia de ese sol que eres tú:  
sol brillante y terrestre, dominando en invierno.

Hasta la luz te alzas, luchadora del aire.  
En tu puro sol rubio al fin te alcanzas propia.  
Alegre luchadora, amarilla terrestre.

Amarillo de invierno, brillas el sol lejano.  
Lo combates amante, brillando aquí en la tierra.  
Sonrisa-resplandor que en el vuelo te alcanzas.

# MIGUEL ARTECHE

DE LA ANTOLOGIA DE SU  
OBRA PUBLICADA BAJO EL  
TITULO "DE LA AUSENCIA  
A LA NOCHE", 1965 ZIG-  
ZAG.—

## *TIERRA PERDURABLE*

Todas las estrellas cayendo hacia la noche,  
todo el arco del cielo que resume las vidas  
solitarias: los suaves  
sonidos vegetales de almacenes activos.

La tierra que recibe  
pasos, palas, regazos,  
y el hombre que reparte pedacitos de tierra  
que en la noche se apagan.

## TORO DE ABRIL

Toro de abril, ¿quién te lanzó del cielo  
oscuro, de la lluvia  
quemado, mordiendo  
un huracán de muertes, en la esquina  
feroz donde el espada  
muerde la sangre y llama de tu hocico?  
¿Te acumularon furias en el vientre  
de ayer, te castigaron viejas  
nostalgias, rabias  
de nunca amor, de nunca compañía?  
¿Te levantó una mano con el rayo  
de profecía negra, y un destello  
creció afilado en tu testuz de noche  
solitaria? ¿Sueñan tus ojos, que desbanda  
una invisible zapatilla muerta,  
con un rincón en la ganadería  
de entonces? ¿Miras, entre la niebla  
que se acerca girando,  
la enamorada muerte de las luces?  
¡Paso a tus seguidores escarlatas,  
paso a tus tristes ojos extendidos  
en el desierto ruedo de la muerte!

## INFANCIA

Un eco sin olvido desciende por el valle:  
la soledad aérea, la mesa silenciosa,  
el piano solitario que oye caer la lluvia.  
Todo tras la memoria permanece callado:  
los terrores antiguos bordeando las paredes,  
la puerta que se cierra por el miedo nocturno,  
las celestes estatuas de los héroes mágicos  
pasando ante tus ojos, la madre en la distancia,  
el tiempo que te llena de una muerte futura,  
el amor escondido detrás de oscuras lágrimas.

## LOS RIOS CORREN SIEMPR

Deja un oscuro sello sobre los viejos días;  
mientras un río y otro río rodean en la noche las islas de la vida,  
deja un amargo nombre encima de las cosas sepultadas,  
porque es necesario partir  
pero no volver la vista atrás,  
porque amargo es el amor del que no puede destruirse,  
fugaces son los ecos de un otoño furioso,  
solitarios los días de la juventud.

El último verde brumoso del año,  
los anuncios de la pequeña niebla,  
el mar insomne recorriendo las playas absortas,  
las hojas en abril,

el mendigo sofocado bajo el sol perfecto,  
las tentadoras humedades, los pequeños comerciantes,  
los Andes con muertos de blancura:  
todo está enterrado con piedras y cacharros  
junto a un muro de oscuros sollozos.

Un río y otro río, siempre mueren los ríos;  
sobre su esbelta corriente  
alguien pasa con suave mirada soñolienta,  
deja su mano caer y mira temblar las horas.

Ahora estás dormido, viejo compañero,  
ahora respiras con una flor en el pecho,  
y mientras de nuevo los días cargados de promesas  
descienden sobre los cipreses,  
descansas con el brazo tendido fuera de la cama  
como pidiendo una mano que no ha de llegar,  
mueves la respiración  
como el viento de invierno se agita en los cristales.

En las orillas recoges, oh río de la noche,  
los ecos de los trenes, y, sobre las graves colinas agitadas  
[por la luz de la luna,  
devuelves las grandes angustias:

los pasajeros dormidos sueñan bajo las blancas sábanas  
[lunares;  
las muchachas dormitan con las cabezas apoyadas en las  
[manos.

Sobre los bancos de arena  
los jinetes fantasmas pasan matando vientos,  
mientras en la noche los ríos corren siempre.

Hacia los grandes barcos que descenden por la noche,  
hacia la inmensa muerte que sorbe nuestra vida,  
fluyes cantando, cuando alguien en tu orilla  
oye caer las hondas campanadas, oh río de la noche  
corriendo en un pasado muerto.

## *AGONIA DEL CARPINTERO*

Miré, entonces, al sur, y allí estaba la muerte.  
Cerré luego su boca y sus ojos amados,  
con bálsamo le ungué dejando que las aguas  
coronaran su frente. Y le lloré por tanto,  
tanto tiempo en el alba.

¿Dónde tengo sus manos si no es sobre los yugos  
y arados de madera que envolvieron mi infancia?  
¿Dónde fueron sus sílabas de anciano que me buscan  
y protegen en la huida del asno?

Dónde están sus cabellos que todas mis edades  
crecer hicieron con relámpagos de plata?

Pasaron todos como si nunca hubieran sido  
sobre este mundo. ¡Oh padre nutricio: no envejezcas  
ahora que te has puesto de camino hacia el puente,  
y te llevas los clavos y el martillo a las sombras,  
y a las nubes tu silla donde Dios se ha sentado!



## SOLILOQUIO DE LA ENAMORADA EN LA NOCHE

Pero ayer no fue tu tiempo. Tu tiempo comenzaba  
detrás de la oscuridad, en las doradas  
tumbas de algún otoño. Porque tu tiempo  
no es el de ayer, ni siquiera será el que me arranques  
el día de la mirada. Pasé yo junto a ti,  
y te miraba. Y era el tiempo sobre los sellos del amor.

Las calles en que no estás se han tornado vacías:  
la alegría furiosa estalla en el pavimento:  
brotan las extrañas flores de los rostros  
recibiendo los chorros de luz gloriosa: y en la tarde  
la juventud es inmortal bajo la cólera de la vieja primavera.  
Y tiemblo al recordarte: escucho siempre tus palabras:  
temblaba cuando abandonaste tu mano sobre mi vientre,  
porque me sentía herida: y eran tus palabras  
las que me penetraban. Y era el óleo primero del amor.

Ay: el tiempo y las tinieblas del amor están perdidos,  
y no tengo raíz que me haga renacer,  
y no puedo despedirme entre estas cuatro paredes muertas.  
Ay: el tiempo del amor derrotado, el minuto del viento que  
[pregunta  
fluyen en mí, manan de mi cuerpo como los ríos claustrales  
[de la ausencia,  
y estoy despierta en la noche mientras el cielo arde desde  
[que amanece

y la gloria de abril aúlla afuera.  
Todo era hermoso entonces. Estabas  
siempre partiendo de ti mismo. Y yo partía  
de ti para encontrarme. Si te inclinabas  
el agua del amor me borraba los ojos. Si te inclinabas  
era como si tu vientre se uniera con el mío dentro del vientre  
[de tu madre,  
y yo no hacía sino quemarme interminablemente,  
y mirando todo el mundo pasar ante mis ojos, tú entrabas  
[en mi muerte mudo, y la penetrabas  
cuando descendías sobre mi cuerpo, y cuando mi cuerpo era  
[tu agricultura sedienta.

¿Es él el que regresa preguntando cuánto ha durado el tiempo  
[y cuántos siglos espero?  
Yace en otro país y otro tiempo late para él, otro tiempo  
[distinto del mío:  
duerme mientras yo camino y converso con otras personas:  
y yo no puedo estar en ninguna de esas cosas,  
y no es él el que vuelve sino la lluvia que amenaza a la  
[capital desde el norte  
y los millones de miradas estremecidas por el repentino otoño  
[que ha llegado.

¿Quién llama, amor mío, desde las torres de los edificios  
[altivos?  
¿Eres tú el que pregunta en el silencio de la noche?  
Los pasos se alejan por la calle y los muros envejecidos:  
y no eres tú el que regresa,  
porque sólo se tienden sobre mi rostro todas las insignias  
[del amor derrotado  
y nada queda en mi corazón sino los ecos que repiten  
[largamente las campanas de la oscuridad.

# JORGE TEILLIER

DEL LIBRO

"PARA ANGELES Y GORRIONES"

1957

## *NIEVE NOCTURNA*

¿Es que puede existir algo antes de la nieve?  
Antes de esa pureza implacable,  
implacable como el mensaje de un mundo  
que no amamos, pero al cual pertenecemos  
y que se adivina en ese sonido  
todavía hermano del silencio.  
¿Qué dedos te dejan caer,  
pulverizado esqueleto de pétalos?  
Ceniza de un cielo antiguo  
que hace quedar solo frente al fuego  
escuchando los pasos del amigo que se fue,  
eco de palabras que no recordamos,  
pero que nos duelen, como si las fuéramos a decir de nuevo.  
¿Y puede existir algo después de la nieve?  
Algo después  
de la última mirada del ciego a la palidez del sol,  
algo después  
que el niño enfermo olvida mirar la nueva mañana,  
o mejor aún, después de haber dormido como un convaleciente  
con la cabeza sobre la falda  
de aquella a quien alguna vez se ama.  
¿Quién eres, nieve nocturna,  
fugaz, disuelta primavera que sobrevive en el cerezo?  
¿O qué importa quién eres?  
Para mirar la nieve en la noche hay que cerrar los ojos,  
no recordar nada, no preguntar nada,  
desaparecer, deslizarse como ella en el visible silencio.

DE "EL ARBOL DE LA MEMORIA", 1961

## *CUANDO TODOS SE VAYAN*

Cuando todos se vayan a otros planetas  
yo quedaré en la ciudad abandonada  
bebiendo un último vaso de cerveza,  
y luego volveré al pueblo donde siempre regreso  
como el borracho a la taberna  
y el niño a cabalgar  
en el balancín roto.

Y en el pueblo no tendré nada que hacer,  
sino echarme luciérnagas a los bolsillos  
o caminar a orillas de rieles oxidados  
o sentarme en el roído mostrador de un almacén  
para hablar con antiguos compañeros de escuela.

Como una araña que recorre  
los mismos hilos de su red  
caminaré sin prisa por las calles  
invadidas de malezas  
mirando los palomares  
que se vienen abajo,  
hasta llegar a mi casa  
donde me encerraré a escuchar  
discos de un cantante de 1930  
sin cuidarme jamás de mirar  
los caminos infinitos  
trazados por los cohetes en el espacio.

DE "POEMAS DEL PAIS  
DE NUNCA JAMAS", 1963

## *UN DESCONOCIDO SILBA EN EL BOSQUE*

Un desconocido silba en el bosque.  
Los patios se llenan de niebla.  
El padre lee a sus hijos un cuento de hadas  
y el hermano muerto escucha tras la puerta.

Se apaga en la ventana  
la bujía que nos señalaba el camino.  
No hallábamos la hora de volver a casa,  
pero nos detenemos sin saber dónde ir  
cuando un desconocido silba en el bosque.

Detrás de nuestros párpados surge el invierno  
trayendo una nieve que no es de este mundo  
y que borra nuestras huellas y las huellas del sol  
cuando un desconocido silba en el bosque.

Debíamos decir que ya no nos esperen,  
pero hemos cambiado de lenguaje  
y nadie podrá comprender a los que oímos  
a un desconocido silbar en el bosque.



# **EFRAIN BARQUERO**

DE "LA COMPAÑERA", 1956

## *PELLIN ROJO*

Soy joven, nací a la intemperie como un árbol,  
y he rodado hasta aquí.

Abridme el pecho,  
que os ahogaré con la fragancia de mi selva.  
Cortadme un brazo, que os besaré eternamente  
con la sangre de mis ríos.

Sacadme las hojas,  
que os ensordeceré con el canto de mis pájaros.

Tiradme a vuestro lado desnudo y sin raíces.  
Quitadme de vosotros como un buque roto.  
Hacedme a un lado como un caballo reventado.  
Que volveré a nacer desde una gota  
o desde un soplo de viento. Que volveré  
a nacer aunque sea del recuerdo. Que volveré  
a crecer, porque en otra parte los árboles crecen.  
Que volveré a cantar, porque el silencio no existe.  
Que volveré a elevarme, porque la tierra no tiene cabida.  
Que volveré a nacer de mis heridas mortales.  
Que volveré a nacer porque soy joven  
y me esperan para talarme de nuevo,  
que volveré a nacer.

## DE "EL REGRESO", 1966

### CANTO I.—

Yo soy el portador, y el aroma se deshace  
en mis manos.

Viejo aroma, aserrín inservible.

Cuando abra su puerta, entrará la sombra  
conmigo.

Cuando estreche su mano, será su corazón lo  
que ahogue entre las mías.

Estará esperándome, y un poco cansado de  
mi tardanza.

Regreso tarde, hombre dormido, golpeo en la  
puerta de casa para que despiertes o  
duermas más profundamente.

### CANTO II.—

Como un nadador que, ahogándose,  
mostrara en sus manos un pez tembloroso, de mí  
se desprende otra casa, otra noche, otro silencio.

Como un sueño en que estuvieran sentados de  
espaldas, me inclino sobre mi padre, me dirijo  
hacia ellos, me vuelvo a inclinar sobre mi padre.

### CANTO III.—

—Padre, siempre cuando parta el pan, estaré  
tratando de comprender este momento.

—Dame de comer y beber, hijo, dame mis  
manos y mi boca, dame mi cuerpo y mi alma.

### CANTO IV.—

En una noche espaciosa como la casa de la  
infancia —llena de habitaciones y visitantes  
imprevistos— yo abro cada puerta.

Busco las sábanas que despliegan su  
silenciosa humedad, como árboles de un lugar  
irreconocible.

### CANTO V.—

Porque no es a mi padre a quien doy de beber.

Es a su sueño de hombre de los caminos.

Es a su voz debilitada por el sol y el polvo.

Es también a mi primer conocimiento de la  
sed, en algún verano, junto a un campo de trigo.

## TUMULO

Túmulo de piedra  
árbol consumido de los reyes  
águila arenosa  
todo se ha secado en torno menos el corazón que tú desgarras.

Quién duerme como en el día de su advenimiento  
con su manto bordado por los hilos fríos de la noche  
te retienen, mensajero, el gusto a polvo de tu boca  
el viento, el silencio de ciprés del corazón gastado.

Los hijos poderosos  
los que descubrieron la majestad del hombre  
duermen con sus corceles maniatados en la piedra sin pompa,  
[sin perfume  
tú buscas los ojos de las águilas del frío.

Severo es el túmulo con su león vencido  
con un mismo guardián en la aridez del rayo  
su color de obscurecido bronce al crepúsculo consuela  
el viento sopla sobre él.

## ANTIGUOS PRINCIPES

Fueron sepultados con sus objetos  
fueron restituidos con pesados collares  
era tan grande el brillo de las frutas enterradas que los  
[antiguos muertos  
lentamente descendidos  
bebieron con sus bocas, realzaron el oro.

Entre animales, entre aves  
descendieron con solemnidad de poderosos reyes empapados  
su cortejo condujeron  
su espada desnudaron  
como guerreros victoriosos majestuosamente marcharon.

Anunciaron su entrada con soberbios instrumentos  
encendieron las antorchas  
derramaron el tesoro  
dos cúpulas labraron  
dos coronas inversas mantuvieron.

Fueron sus bodas, su advenimiento, su partida  
los que lentamente prepararon como ricos aposentos  
fueron las campanas las que ensancharon su poder  
fueron los frutos, el perfume de los frutos los que siempre  
[celebraron  
quisieron comunicar la esencia de los desaparecidos con licores  
[heredados del fuego  
quisieron guardarse de la muerte con suavidad de miel, de luna,  
[de estatua encadenada.

Lentamente penetraron  
por sus corceles conducidos  
sin apurar el tranco  
sin detener el día  
con lentitud de almas regias a degradar el polvo.

## LA ESTEPA

Cómo mi caballo devolvía la tranquilidad a las murallas  
se unía al éxodo, al cortejo que alejaba para siempre a los seres  
[del vino del crepúsculo  
me reconciliaba con la soledad  
con la suave catástrofe del tiempo  
era del más fino ámbar el corazón gastado de la estepa.

La extensión quedaba de los hombres  
la extensión tan pura donde se baña el águila sangrienta  
el excavado túmulo, raíz de los cielos ausentes  
la sequedad de la ambición humana  
hacia de mi corcel la más desnuda piedra  
de mi alma un extenuado río.

Yo traía a los salares la misma sed  
la vieja cicatriz del ardoroso rostro  
yo había venido solo al mundo  
regresaba solo bajo el turbado véspero  
de todo el camino recorrido nadie se había adelantado  
nadie volvía en dirección contraria  
todos marchábamos como el primer día hacia adelante  
todos cruzábamos las mismas ciudades destruidas  
era primera vez que llorábamos a los hermanos ausentes  
era primera vez que veíamos las estatuas rotas.

## ANTIGÜEDAD

Amarillo era el caballo  
indolente el cielo  
los seres trabajaban sin ruido en el perfume  
eran viejos como el azafrán, como el sol de los templos  
en la madurez vivían como en un fruto que aplastaba el mundo  
en la blandura de una madre.

No pude romper el pan ni la madera  
ni derramar las cenizas  
todo era demasiado humano  
corporal como alguien que duerme  
había aprendido el polvo a ser polvo  
la piedra a ser piedra  
los hombres habían aprendido a reposar  
a ser carne de sus propios dioses.

Despertad a la sonrisa  
al aflojamiento puro  
a la cera de la inmensidad  
despertad al mediodía en que todo se estira y se prolonga  
oscureced al mundo con vuestra plenitud  
vivid en la carnalidad doblegada del otoño.



## ESTE AIRE

DE

"BALADA DEL  
SUICIDA  
COTIDIANO",

1957

# GABRIEL CARVAJAL

Este aire que ya no vemos fue azul un día,  
intenso como hoy lo es sólo el más alto cielo;  
el tiempo lo ha condenado a la lejanía  
y apenas si ahora es huella de un ala en vuelo.

Qué verde eran los naranjos y los azahares  
qué blancos como la cal y qué rojos eran  
los frutos que se ofrecían en sus altares  
de palmas como clemátides que se abrieran.

Mas ora el aire es antiguo como la aldea  
que vio mercados y ríos y tuvo valles  
en que hoy sólo caminante en ella pasea  
el polvo de los caminos que hundió sus calles.

Qué viejo el aire y qué hacer para rehacerse  
y hacer llegar el azul distante a la arena  
si es tantas veces más viejo que el viejo alerce,  
más solo y blando y más viejo que la morrena.

Alegres sean las sombras que lo oscurecen,  
los árboles que le dan donde cobijarse,  
las aguas tardas o breves que a él lo mecen  
y el viento que de sí mismo lo hace alejarse.

DE

"LOS NOMBRES DE NADIE",

1961

## FRAGMENTOS

El río, entre montañas oscuras  
y amantes, ataviado sobre el pasto  
nocturno, para despedazarse. Junto al árbol  
y la bicicleta y otros árboles  
y las flores silvestres donde se adelgaza el aire  
entre los rostros jóvenes,  
se une a ojos cerrados,  
con brazaletes de cobre  
y ajorcas y plumas en la cabeza.

"Nosotros adoptamos un acuerdo definitivo."  
Con pinceles en las manos y la boca entreabierta  
junto a la reja y otro árbol  
al borde de la corriente y al nivel de la tierra  
los amantes, al nivel del andén  
donde un policía

observa los zapatos, la valija de una anciana inmigrante de guantes.  
Sobre un escaño, al lado inmediatamente junto a la cerca  
y los edificios, sobre el almacén de carne, nada más que un niño.  
Subway. Tren de la noche. Falda negra. Gris.  
Una camisa oscura sobre pechos anhelantes,  
Subway. Subterráneo de la despedida y árboles  
que se estremecen, que tiemblan sobre el domingo  
y sobre las hojas invernales.  
Oh, qué dichosos nos ven y no nos vemos. Un cántaro  
y el agua abierta  
sobre el ramo de flores. Nuestros pasos que caminan: vamos riendo  
entre el follaje. "El sol nos curva y no nos vemos." Un vaso de cerveza  
que hervirá bajo el sol y colmará la noche lentamente  
en el campo olvidado. En él hallará su estupor  
la mirada ovina o su asombro  
de media hora el labriego accidental.  
"Hundirme entero en ti, hundirme en ti. Siempre. Te dará temor.  
Te dolerán mis dedos en la espalda. La mordedura en el cuello. La  
[herida."

La noche llena de gritos. Selva del cielo. La serpiente, el río  
que brota y se despeña en todas las orillas. Una fotografía  
pequeña sobre la página negra, una toma pequeña  
que disminuye hasta no ser y luego  
se agiganta sola. "No. No. La noche es una casa demasiado  
grande y deshabitada."

El río, siempre, el camino  
afinado en una quena que suena  
entre los labios y las manos alegres del sendero andino, del niño  
de las alturas y la nieve, el río. Entonces  
es bueno beber al borde de un delgado platillo japonés  
en el autoservicio junto a alguien  
con un blanco triángulo de pañuelo sobre la tetilla izquierda  
perfectamente pulcro sobre el género negro.  
Seremos una persona. "Vamos con flores al camposanto  
y al templo. A empezar otra vez  
de otra manera. Vayamos."

Cinco rostros que miran de modo diferente  
escuchan y obedecen las órdenes de la Sangre. Están  
rodeando a la desposada hindú que bajo el velo,  
en el espejo recamado dispuesto sobre todos los regalos  
mira, a ojos cerrados mira su rostro moreno.  
Y ahora somos la altura del bosque más pequeño, somos el boj,  
pero somos la pagoda y la túnica y todo  
lo que va por la gravilla y sus guijarros y bailamos  
lentamente de ser vistos en el recinto lustroso.  
¿Ves? Yo te doy el vuelo. Te daré. Nos daremos.  
Y el patio estará a toda hora lleno de palomas  
y las baldosas que miremos y de noche los aleros  
rumorosos. Aledaños. Escudillas. Aquí caen los centavos  
sonando y en el páramo las gotas de agua sobre el silencio  
desde arriba, desde una secreta lluvia con origen que se parte  
y se desliza por el cortado paredón de piedra. Aquí caen  
sonando en la escudilla grande entre las manos. La batea  
de esparcir las semillas al voleo. Y pudimos oír el sonido, luz  
de todos los abismos que estaban cerca. La escudilla  
de niebla donde los grillos noche y día, esas campánulas rojas, esos grillos.

# **HERNAN VALDES**

## *QUIEN APARECE EN LA MAÑANA*

pero a veces el día elige  
tu felicidad  
es un domingo de primavera  
y una amiga de largos cabellos  
realmente rubio  
un grabado  
de los cuentos de Perrault  
golpea a tu puerta  
viene del bosque  
llena con la mañana  
tu oscura habitación  
pone flores en esos vasos  
reñidos de vino y  
como persuadida  
por los deseos de tu sueño  
prepara alegremente el desayuno  
entonando una frase  
de Ravel

## DEL LIBRO

"APARICIONES

Y DESAPARICIONES", 1964

## *SOLO HAY PERIODOS*

en la vida cotidiana no sucede nada  
nadie ha vivido un poco cada día  
sino más bien de golpe  
el tiempo perdido se ha llegado a vivir  
en una noche  
durante una estación  
día a día se ha perdido el tiempo  
en la vida cotidiana no sucede nada  
mejor vivir a intervalos pero vivir  
nadie ha amado un poco cada día  
hay períodos de amor y períodos de hastío  
y los días no cuentan en los días de amor  
en la vida cotidiana permanecemos dormidos  
no sentimos nada no decimos nada conmovedor  
el sueño nocturno el sueño diurno  
son una misma cosa  
sólo hay períodos en que estamos despiertos  
y no son otros que los períodos de asombro  
y de pasión.

## *QUE HACIAS QUE HACIAS*

las hojas perennes las hojas constantes  
cuánto tiempo en el mundo y aun  
no has reparado en ellas  
estabas atento  
a la imprevisible flor del almendro  
esperabas los brotes después de las lluvias  
qué hacías qué hacías  
pero las hojas perennes estaban allí  
te habían dado sombra y paz  
seguían allí después del otoño  
antes de la primavera  
cuando el resto del cielo  
parecía vacío

## *COMO TE OLVIDAN*

tomas pequeñas drogas  
de color rosado  
para olvidar tu amor  
vas a ver a Chaplin compras zapatos  
te peinas te despeinas  
vas al Café  
yo no hice nada  
para que todo pase  
sonreí a mis vecinos  
oí canciones  
de Jean Sablon  
vinieron visitantes  
que limpiaron mi cuarto  
alguien sopló el polvo  
alguien puso cortinas  
alguien me trajo flores  
de la costa

un día vine  
y aquí encontré sentada  
una aparición  
un día desperté  
y los cabellos de alguien  
un sauce de oro  
cubrían mi cabeza  
otros días es cierto  
hablé solo y bebí solo  
tuve sueños eróticos  
y fiebre  
pero yo no hice nada  
para que todo pase  
tú conoces verdad  
mi negligencia  
verdad no es justo no  
que vivas de ese modo  
para olvidar tu amor



# DELIA DOMINGUEZ

## POEMAS INEDITOS

### *BLUE JEANS*

Me gusta la linea azul de tus caderas  
apretadas como un libro de poemas que todavía  
no se ha abierto  
y la mezclilla gastada, delatora de tus ritos secretos.  
(En este rato, me acuerdo  
de la querida Joan Baez, que con su guitarra  
les saca pica a los imbéciles  
que pelean por blanquear la piel  
del mundo.)

Y si caminas —miel sobre hojuelas—  
confieso que me vuelvo a mirarte  
porque con ese modo  
eres capaz de emborrachar  
hasta los sentidos de una monja.

Sí, señora. Me fijo en esas cosas tan terrenas  
y cotidianas, como para usted es el comer y dormir,  
y soy feliz por los muchachos que ríen  
con sus camisas Beat en las esquinas  
luciendo su facha insolente.  
Por último, a lo mejor, me gusta  
una suerte de insolencia bien llevada  
y un poco de cool jazz para disponerme: I wonder why.

Y a usted qué le gusta?  
Acaso sabe usted a ciencia cierta  
qué-le-gusta?...

Estariamos entonces  
en presencia de un milagro.

## A SALTO DE MATA

(El que se va sin que lo echen, vuelve sin que lo llamen, repite, canturreando, la Pepa Pinto, cuando al alba revuelve sus ollas azules.)

Si comienzas una vez a irte  
no terminas nunca. Y viajar  
se te hace una maldición, y corre  
una década y otra década, y vas al espejo  
con insistencia  
    a buscar tu juventud por alguna parte  
    y así empezar: "Dios mío, alguna cosa  
    que sea tu obra"...  
Pero, un día,  
cuando tu padre tomaba vino  
celebrando tu mayoría de edad con los vecinos,  
decidiste  
que el pueblo era demasiado chico;  
veías revistas extranjeras con monos a todo  
    color  
y creías que en "LIFE" se condensaba el paraíso  
y armaste viaje de repente.

Hoy

¿quién eres? Ajeno a todo, con esas ojeras  
donde te pena un hogar sin leña,  
y caminas  
por las carpas de los pequeños circos de playa  
donde te voltea la tristeza,  
donde alguien hace de Señor Corales, o de  
cebra de trapo, o de banda  
—uno solo hace de banda— para la música  
del último desconocido de sí mismo.

## DIALOGO DE COMBATE

Más tarde o más temprano, todos nosotros hemos de entrar en la gran rueda. También tú serás llamado a las filas... la corriente del mundo no iba a pasar de largo a nuestro lado, sino directamente, a través de nuestros corazones; y se acercaba el momento en que el mundo requería transformaciones y nos necesitaba.  
HERMANN HESSE ("Demión").

Se hizo la tarde sin darnos cuenta  
cuando hablabas en voz baja de tus años de guerra  
de Europa estrellada por los bombarderos enemigos  
de una juventud gastada en refugios antiaéreos  
como esas tristes baladas que entonaban  
los hombres de barba crecida.

Y aquí era el verano  
tendido sobre la orilla del Pacífico: Sudamérica  
costa chilena comienzos de 196...

y nosotros  
confusos con nuestro diálogo de combate  
y después

ni siquiera hablábamos en voz baja  
porque era injusto sentarnos en la paz del atardecer  
a mirar los rebaños tranquilos como  
si el mundo entero siguiera convertido  
en una estampa bucólica  
colgada a la cabecera de una piadosa señorita  
cuando a la gente de Vietnam le ciegan el sol  
a balazos.

Y todo esto es tan real como esos niños  
que cuelgan sus sueños en la culata de un fusil  
llamándonos  
sobre los vientos del planeta.

Y era injusto  
seguir dándole con nuestra pequeña historia particular  
cuando la Historia de la Humanidad  
se está escribiendo al ladito de nosotros  
por una madre reventada de pólvora  
por un padre que no volvió  
a los arrozales de su infancia

—y que en otra lengua  
pero que en el fondo viene a ser la misma—  
caen en los pantanos de su patria  
llamando a no sé quién para que  
les afirme el sol en el sentido natural  
de los astros

y les deje la tierra heredada en su sitio  
por lo menos para morir  
cuando se les antoje morir  
como personas.

## SEQUIA

DEL LIBRO  
"AGUA REMOVIDA",  
1964

**WALDO  
ROJAS**

Llama a mi puerta  
una voz  
temerosa como el viento  
y como el viento  
eterna.

Una sílaba  
se clava  
en la madera.

(...este minuto es negro,  
o es delicadamente  
azul o rojo latente,  
rojo y blanco lento...)

Llama a mi puerta  
aquel sonido  
llameante  
de espanto o de frío,  
golpeando  
con la arista dura  
de una letra.

Y yo, tendido  
cual madero  
agregado a mis piernas...

¡Oh sensación de sequía  
inmensa  
que enrojece la pluma  
y calcina mis dedos!..

¡Oh temblor de mis pupilas  
y mi sangre  
que derrama en el papel  
la mancha aplastada  
de un anfibio  
inexplicable!...

¡Afuera,  
un árbol reseco  
me pide ser la imagen  
misma del tormento,  
mientras  
aves de vuelo bajo,  
casi subterráneo,  
claman por ser  
relámpagos  
o estrellas!...

Y  
yo,  
tendido  
cual  
madero  
tristemente  
agregado  
a  
mis  
piernas...



## PEZ

Las aguas regresarían a su primer vapor fantasmal,  
irresponsablemente,  
a menos que este rey envejeciera en su reinado y enrojeciera  
de mohos la hoja de su cuchillo adherido de algas.  
Es el Pez muerto la única evidencia tangible entre los dedos,  
la cuerda mentada en la casa del ahorcado —el mar—  
a gritos de feriante en una calle de limones y lechugas  
un domingo de sol entre frutas y especies comestibles.  
El látigo de Cristo no se ve aparecer por ningún lado  
ante la euforia de los mercaderes,  
mientras el ojo del Pez se reseca  
al acecho del sol y las monedas.  
La tragedia de este rey no horroriza en el destierro:  
nadie es profeta en su tierra,  
ni en el mar,  
donde sólo se advierte la indiferencia de las rocas,  
el servilismo de la arena y una inquietud en el agua  
imposible, a todas luces, de fingir.  
Sólo la violenta explosión de una pecera remedaría  
pobremente  
la imagen de la justa ira de su padre, único dios,  
por el destino que su mano inestrechable calculara.

## PAJARO EN TIERRA

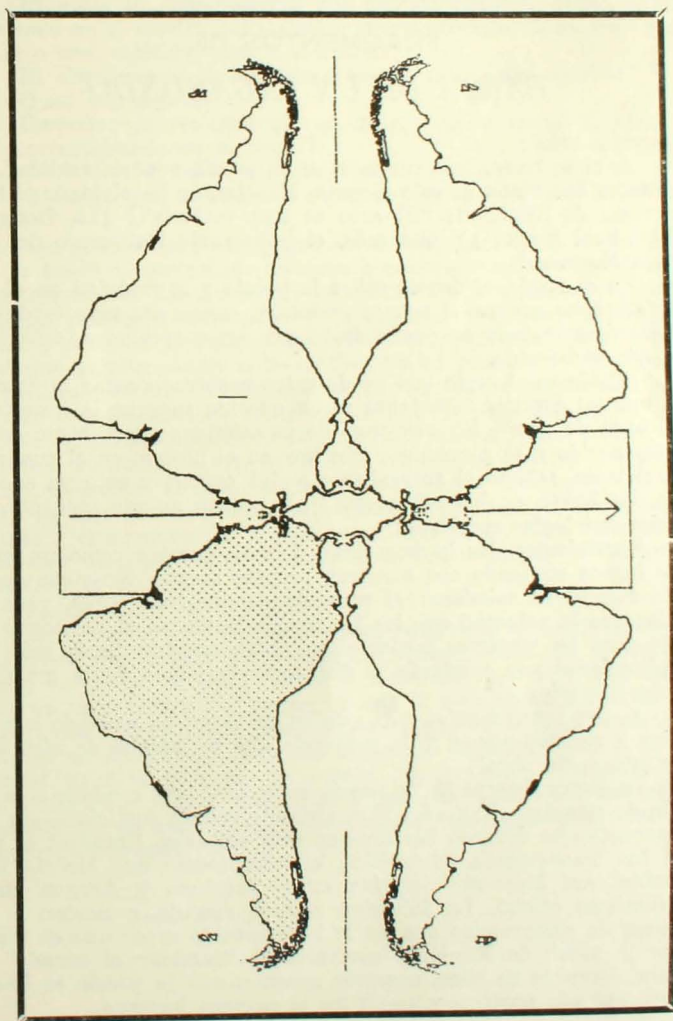
Icaro comprobó en carne propia el engaño de las alas.  
Aún deben estar sus plumas a merced del vaivén de la resaca.  
Poco serviría a los pájaros la moraleja repetida,  
la confianza en sus alas crece en cada despegue y ya en el vuelo  
es aquélla una historia del todo carente de importancia.  
Pero nosotros, nacidos más para el vuelo que para el arraigo,  
mantenemos la vista en la altura  
con esa extraña nostalgia del fruto recién desplomado al pie  
del árbol.

Cielo vacío de alas es el de la Ciudad,  
dominio de pájaros en tierra  
con la vista baja en las plumas herrumbrosas  
como esos matorrales de los parques salpicados de lodo,

## FORMULA

Haga usted de tripas corazón,  
y de cerebro corazón, y corazón  
de piernas y manos.  
Haga usted de toda entraña una  
cómoda vasija  
donde gotee la sangre con dulzura  
y se empoce quieta en el fondo,  
hasta el fondo de los siglos.

# AMEREIDA



## FRAGMENTOS DE *CARTA DE UN VAGABUNDO*

Queridos míos:

Aquí se trata, una vez más, de la poesía y de la realidad. Yo no estoy fuera aún de esta disputa. Mas ¿quién ha olvidado el bello teorema de Rimbaud: "El arte es una tontería"? ¿La fiesta de Saint-Paul Roux? ¿Y aun más, el imborrable testimonio de Germain Nouveau?

En el fondo, el debate sobre la poesía y la realidad en el que el futurismo ordena el acto-provocación, exagerado más tarde con el Dadá, y tratado en profundidad por los surrealistas, está lejos de ser esclarecido.

¿Quién es el poeta que puede entre nosotros quedar al margen de una tal cuestión? Bastante se ha querido superar la literatura, "la obra de arte", las prisiones de la estética, y por tanto se ha permanecido y se permanece aún hoy en el poema, en el cuadro y en el tema. ¿Cómo el surrealismo podrá evitar, y esto ya sucede, ser clasificado en las bibliotecas? ¿Y quizás un día, por qué no, en las antologías escolares?

Escribientes, los hechos están delante nuestro como un muro que hemos edificado con nuestras propias manos. Nosotros podremos demostrar asimismo el contexto de nuestras obras, para señalar que la voluntad que las ha creado envuelve el abandono del arte. Mas los vestigios testimonian contra nosotros. A lo más, las explicaciones nos ayudarán a distinguir la buena de la mala cosecha literaria.

Y, por consiguiente, cada uno en su turno ha probado con sus actos y algunos por su vida y muerte que se trataba de algo bien distinto a "la obra".

La lógica interna de la poesía como anti-arte conduce a la pasión de cambiar el mundo. Y la ardiente sed de justicia —sin ser generosa— ha deseado hartarse en esta empresa. Entonces la poesía fue transmutada en política, el instrumento que ejecuta todo cambio. Así Marinetti termina en el fascismo y Aragon en el comunismo oficial. La fidelidad poética empuja a Breton a ese género de compromiso que no le ha impedido creer que el "cambiar la vida" de Rimbaud equivalía al "cambiar el mundo" de Marx. Después de ellos, nosotros sabemos que la poesía es liberadora, que ella purifica y amplifica la persona humana.



Mas se ha terminado por creer que el accidente necesario de la significación en relación a la palabra, como la madera en relación al árbol, era lo esencial de la poesía; se ha terminado por creer que ella podía convertirse en la esclusa dorada de los resentimientos producidos por un mundo cualquiera y que su misión no es más que la denuncia de todo estado que nos violenta. En un cierto nivel se ha confundido la poesía y su ley con la política y sus leyes. Los efectos del compromiso político son conocidos, miserias de la poesía, y el célebre "alerta" no es una respuesta, ni el refugio en el "poema" una solución.

Habrán siempre autores de poemas y de cuadros y no está del todo malo. Pero el problema se encuentra más allá.

¿El poeta al comunicarnos sus descubrimientos, debe quedar encerrado en el cuadro del poema y por tanto sumido en las leyes de tal o cual estética, pese a sí mismo?

¿El abandono de la literatura es verdaderamente posible?

¿O no hay salida?

¿Empuñar la realidad quiere decir tomarla como la actualidad universalizada en el poeta?

¿O bien es obligado el compromiso político?

¿O puede que la realidad sea cualquier cosa menos la actualidad?

Pero primero hay que pagar las deudas. ¿Quién no es hoy día —y yo hablo de poetas que escriben poemas— más o menos deudor del cubismo, del dadaísmo, del surrealismo? El surrealismo, sobre todo, ha reabierto el ensueño y la aspiración a una unidad que tiende a extender la vigilia más allá de la conciencia. Pero la promesa que palpita —aún viva— en su mejor poema, el "Manifiesto Surrealista", es mucho más grande. La realidad concreta abre allá su pozo y desborda toda creación poética. No se podía prever que después del primer manifiesto se llegaría a cantar "Elsa" y lo mismo "Nadja", poemas que son en el fondo y de una manera completamente diferente el uno del otro verdaderas "obras de arte". Inútil insistir sobre la diferencia entre el canto de amor de estos poemas y el amor en los trovadores y en Dante. "Este no es más el amante de Ximena; es el amante de Graziella. No es Petrarca; es Alfred de Musset."

(Lautréamont en "Poesías".)

Cierto —y yo creo que en la época Aragon lo ha hecho notar—, un imbécil que relata sus sueños no agrega nada. Es necesario, y esto es cierto, el poeta. Pero se ha creído entender que hacía falta, en consecuencia, el poema. Y por la escritura automática no exageramos. Desde que el hombre tiene memoria, ningún verdadero poeta la ha desconocido, aunque utilizando también otros procedimientos. Se sabe bien que un soneto, un verdadero soneto, no ha sido hecho sobre reglas; es necesario primero llegar a ser las reglas para escribir en osado lenguaje que fuerza las palabras al azar de la invención precisa.



*FRAGMENTOS DEL VOLUMEN PRIMERO*

¿no fue el hallazgo ajeno  
a los descubrimientos  
—¡oh marinos

sus pájaros salvajes  
el mar incierto  
las gentes desnudas entre sus dioses!—  
porque el don para mostrarse  
equivoca la esperanza?

¿no dejó así  
la primera pasión del oro  
al navegante ciego  
por esa claridad sin nombre  
con que la tarde premia y destruye  
la apariencia?

¿y ni día ni noche  
la tercera jornada no llegó como una isla  
y suavemente sin violentar engaños  
para que el aire humano recibiera sus orillas?

que también para nosotros  
el destino despierte mansamente

desde aquella gratuidad del yerro  
se abren todavía  
los grandes ríos crueles de anchas complacencias  
las montañas solas sobre las lluvias  
los árboles difíciles dejando frutos  
en la casa abandonada  
y aún con otros  
¿no buscó el paso su abertura  
tanteando en la costa  
como en la noche el ojo su aventura?

¿y no entregó el viento en torno al primer barco  
su saludo más vasto  
su inconsolable inocencia  
sobre las pampas  
y la dulzura de otro mar blanco inexistente  
cuya sorpresa guarda la mirada  
cuando la tierra púdica se entrega?

porque así como el trabajo encubre  
la mano que se arriesga

la verdadera seña miente como el día  
para salvar de otros usos  
la noche regalada  
y sin embargo

escucharon esos extraños  
la útil y sola melodía del cordaje

responder bajo la luz vacía que aún nos llama  
porque allí el tiempo nace de la guardia

¡oh desapegos que uno mismo ignora  
antiguas gentes nocturnas  
a quienes el peligro abre sus ofrendas  
y la primera tumba inútil  
donde con gracia  
comenzar otro pasado!

un grabado muestra a un marino viene con su uniforme armas  
emblemas de su rango vale decir con sus atributos vale decir  
viene en el interminable cortejo de los que a través de mil modos agran-  
dan su silueta símbolo de su unidad se acerca a una familia de  
gigantes de la patagonia sin atributos desnudos vestidos sólo con  
su propia estatura múltiples las manos del marino y del gigante pa-  
dre casi se topan en un gesto de saludo una recuerda a los primeros  
escudos de la época de la independencia ¿son manos de diferentes o  
de una misma persona las que allí —en ellos— se estrechan? pero  
esta vez los gruesos dedos del gigante y la nerviosa y ahí pequeña  
mano del marino que surge de un puño —ahí— tan honorífico no  
pueden igualarse los dedos no pueden absorberse los unos a los otros  
ni para destruirse o fortalecerse y allí en el grabado permanecen  
las manos perpetuamente acercando sus diferencias ajenas a que el  
ondulado de las colinas se halle representado en idéntica forma al on-  
dulado de las olas

acaecía que los maestros mayores que llegaban a américa parece que  
olvidaban muy pronto el oficio que habían aprendido acerca de las pro-  
porciones arquitectónicas dicha pérdida de memoria los llevaba a de-  
corar a esa meticulosa labor en la que atenerse y desprenderse de  
reglas es finalmente un irónico acto de propio poderío y el dorado  
como siempre daba cuenta e instauraba la vertical él es símbolo  
de la seguridad en sí mismo él no posee como el rojo su rosado  
es uno y es oro y en la seguridad de la vertical lograda en virtud del  
dorado avanzaban los pormenores los pormenores que heredaron la  
seguridad en sí mismos que podían por ello sin dejar de usar el  
dorado llegar hasta olvidarlo he visto un pequeño cuadro de esta  
época — una huida a egipto es una obra de esos pintores que amaban  
tanto las costumbres que se tornaban verdaderos paisajistas

urbanos como pintor que para representar el sacramento de la extrema-  
unción hizo comparecer no sólo el dormitorio del moribundo sino que  
la plaza de la ciudad con sus edificios importantes los notables allí  
reunidos los pregoneros etc. el fondo de esta huida a egipto es  
un paisaje con árboles frondosos pero de inmediato este paisaje se  
muestra como algo pétreo cual si casi fuera una fachada en piedra  
una de esas fachadas decoradas de suerte que los diferentes obje-  
tos que componen el fondo se vuelven variaciones de tallas en piedra  
la gente de su época luego de mirar la fachada de la iglesia miraría allá  
en el fondo del interior de este cuadro

.....  
faltan  
palabras  
para  
la  
forma  
de  
nombrar

la andada

.....  
¿en la  
limpidez no hay ejemplos?

lo aletéreo

es  
liso y divino y habita allá  
arriba  
con los dioses  
mientras

el pseudo  
queda acá

abajo  
con los más  
de los hombres  
escabroso y  
cabrió

y es aquí  
en la vida cabría  
que se encuentran  
los más  
de los mitos  
y pseudos

esto es platón  
en el cratilo

y en boca  
de la cueva  
jorge y tronquoy  
abril 65

él  
se acercó  
elías

alejandrópulos

pastor

por señas

se entendieron  
por señas

jorge  
en la roca

indicó los colores

seguía

con el pincel  
 las grietas  
 el sol  
 nace del musgo  
 y tronquoy  
 en boca de la cueva  
 suspende  
 el móvil  
 hace  
 temblar el cielo  
 él  
 elías alejandrópulos  
 por señas  
 comprendió este regalo  
 y al otro  
 día  
 volvió  
 con otros  
 viejos a la cueva  
 y compartieron  
 el queso  
 y el pan  
 con nosotros  
 y esto  
 lo hacían  
 por señas  
 y  
 él  
 elías alejandrópulos  
 por señas  
 señaló  
 las cabras  
 y entonces  
 silbó  
 y las cabras se echaron  
 y entonces  
 silbó  
 y las cabras se alzaron  
 y entonces  
 silbó y silbó  
 y echándose y alzándose  
 las cabras bailaron  
 mientras él  
 elías alejandrópulos  
 silbaba y silbaba  
 y esto pasó  
 en delfos  
 en boca  
 de la cueva



.....  
entonces aparece lo abisal ¿cuándo lo abisal? cuando el país de los  
ojos lo vigente por visible se separa abruptamente de lo que asien-  
tan los pasos y el pasaje

.....  
hubo quien supo vivir y construir a partir del abismo  
y fernández de oviedo cuenta esto en el sumario de la natural historia  
de las indias —

.....  
así irrumpió américa y entró en trance  
éste es su origen — estar en trance  
estar en trance no de un antes a un después no de una barbarie  
a una civilización sino en trance presente  
presente sólo es una fidelidad al origen  
américa tiene destino cuando tiene presente su irrupción y su  
emergencia

destruyendo la figura del mundo el abismo se ofreció de imprevisto  
y por su visaje o vista se hizo presente la multiplicación y abundancia  
de la tierra como un tesoro

la edad de oro para europa es una  
utopía pero nosotros la tenemos presente si por ella entendemos  
acoger y dar cabida a la tierra en su múltiple urgencia

.....  
orientarse quiere decir en el sentido más propio de la palabra a  
partir de una región dada del mundo (en las cuales cuatro dividimos el  
horizonte) encontrar las restantes vale decir el oriente si yo veo  
el sol en el cielo y sé que ahora es mediodía entonces sé también en-  
contrar el sur el oeste el norte y el este pero para esto necesito ca-  
balmente el sentimiento de una diferencia en mi propio sujeto a saber  
el de mi mano derecha e izquierda yo llamo a esto un sentimiento  
porque estos dos lados no muestran exteriormente en la intuición nin-  
guna diferencia apreciable sin esa facultad — en la descripción de  
un círculo sin necesitar en él ninguna diferencia de los objetos y sin  
distinguir el movimiento que va de la mano izquierda a la derecha de  
aquel en sentido contrario y por ello distinguir a priori una diferencia  
en la posición de los objetos yo no sabría si acaso deba poner el  
oeste a la derecha o a la izquierda del punto sur del horizonte y así  
acabar el círculo pasando por el norte y el este para volver nuevamente  
al sur de modo que yo me oriento geográficamente con todos los da-  
tos objetivos respecto al cielo solamente por medio de un principio sub-  
jetivo de distinción y si algún día por milagro todas las constela-  
ciones mantuviesen la misma forma y la misma posición recíproca y la  
dirección de ellas que antes era oriental llegase ahora a ser occidental  
ocurriría que en la primera noche clara ningún ojo humano nota-  
ría el más mínimo cambio e incluso el astrónomo si sólo pone atención  
a lo que ve y no a la vez en lo que siente quedaría inevitablemente  
desorientado

.....  
¿qué es esta américa retornada e invertida?

¡es américa vista a partir de la tierra!

a partir de lo debajo    dicho de otro modo  
de donde viene dante    y donde están los muertos

puede que sea el primer paso    en todo caso    es paradójicamente  
la más profunda vista — antes y después de toda habitación

.....  
valparaíso    al igual que seguramente otras ciudades americanas en el  
período que siguió a la independencia    vivió una época heroica en que  
destino y progreso parecían identificarse    y los trabajos urbanos eran  
entregados a comisiones    éstas venían    instauraban esto o aquello y  
enseguida se iban    después de algún tiempo volvían esas u otras comi-  
siones    y ejecutaban otro paso    de este modo    se construía lo per-  
manente de la ciudad    así mediante una acción intermitente    una ac-  
ción que se iba y volvía    volver    hay un llegar que es volver    aun  
más todo llegar es un volver    así como el alba es un perpetuo volver  
nosotros vivimos orientados por la palabra volver    en la resurrec-  
ción volvemos a nuestra carne    resucitar    ella es palabra real    pa-  
labra de rey aquel que nunca se queda sin palabra    por ello    mañana  
partimos para comenzar a recorrer américa    para alcanzar a llegar a  
ella    para volver a ella

.....  
un buen cálculo implica la memoria    la atención al detalle    la ca-  
beza épica    muy diferente de la cabeza lírico-elegíaca    todo lo retie-  
ne    capaz de vasto panorama histórico    pero justa    desconfía de las  
interpretaciones siempre azarosas    que no juegan al fracaso sobre el  
rechazo de una precaución    mantiene su ley (su máxima)    su pro-  
pia regla por ridícula que parezca a la gente del país que atraviesa por-  
que la diversidad de las leyes del país que la epopeya atraviesa en  
viaje    si se tratara de respetarlas una a una    nos dejarían cada vez  
sin munición    sin experiencia    arruinados por la versatilidad

su proyecto se orienta sobre una vista (vista del espí-  
ritu    sin duda    puesto que no hay otra) que parece falsa en el sen-  
tido de imposible    es decir cuya aplicación estricta no puede ser sos-  
tenida —circunstancialmente la travesía de la américa del sur por su  
centro es hartó irrealizable— y es así como la amereida se hace des-  
viándose de su aguja

## FRAGMENTO DEL II VOLUMEN

### AUN INEDITO

estos hombres remitidos tan cerca del caos de suerte que esta tierra extrema este fin del mundo tiene los colores gris-azul verde-liquen marrón del comienzo del mundo y este vuelco del fin al comienzo del sur al norte me parece corresponder a la inversión constante que no puede sino sorprender al europeo —inversión del verano en invierno inversión general de este hemisferio “al revés” donde el desierto es húmedo y donde la anochecida es la tierra en fuego esclareciendo el cielo

aquí habría que retomar la pregunta ¿puede ser fundadora la técnica? ¿por qué sombrero? porque es el centro de una explotación petrolifera en este desierto de tierra del fuego una ciudad nacida por la técnica para la técnica puede ser la técnica fundadora ¿todo depende de lo que quiere decir fundar?

más tarde el 20 de agosto mientras estábamos en el verdadero desierto de la pampa en el transcurso de un juego de preguntas es alberto quien recae a la pregunta “¿qué es fundar?”

y él responde

“fundar es confundirse con la tierra”

en este sentido — ¿es fundadora la técnica? a primera vista ¿quién confunde qué? ¿el hombre? ¿pero la técnica? la técnica se funda confundándose con la tierra

¿qué es una tierra? ¿qué es confundirse? ¿es tomar el tono fundamental de aquello con lo cual uno se confunde o por el contrario transformar la tierra en algo que se confunde con uno? ¿la técnica debe transformar la tierra en técnica? ¿o bien debe ella transformarse en tierra?

preguntas son preguntas para decidir hay que saber cuáles son los poderes saber lo que es la tierra y saber lo que es la técnica

pero había una vez un pueblo de montañas que había adquirido por larga práctica una maestría casi entera sobre todo lo que tenía que ver con el fuego alimentaban en sus cavernas braseros inmensos a los que sacrificaban hasta niños chicos la altura de las llamas era tan grande que devoraban todo los amos del fuego hasta vertían por burla grandes cantidades de agua sobre las llamas y se reían al ver cómo desaparecía en un momento todo en vapor

ahora bien un día vinieron de la llanura unos mensajeros para pedir socorro anunciaron que el diluvio había comenzado y que el mar invadía sus tierras

los amos del fuego respondieron ¿por qué tienen miedo? ¿no saben que el fuego es amo de todo?



# **MANUEL SILVACEVEDO**

DEL LIBRO

"PERTURBACIONES",

1967

## *INSTANTANEAS*

En el mar muerto de las viejas fotos  
estas damas con aureolas de polvos amarillos  
quedaron para siempre inacabadas.

1912: ya nadie vive de ese entonces  
y del paseo familiar al estero  
nadie recuerda con certeza —nadie puede recordar—  
esa incierta tristeza en el umbral de las pupilas  
y el reflejo de los paños de mesa, un vaho rojizo,  
que aterraba a los perros echados a los pies.

"A mí me gustaría morirme en sueños, como un halcón en vuelo."

La vieja señora de nariz recta y alta  
quedó inmovilizada por el magnesio  
dispuesta a saltar abruptamente sobre su propia tumba;  
a sus flancos, familiares sonríen como pájaros  
mirando al sol del ocaso,  
inaudibles graznidos grabados en sus frentes  
que ahora desciframos sumando y restando la suma de los años,  
dividiendo y sacando la raíz cúbica de nuestro vaticinio:

"Este invierno ha sido muy crudo para mí, las viejas dolencias  
a la espina dorsal me tienen a mal traer..., tengo miedo...,  
tengo miedo de verdad..., no sé..., tengo miedo de veras."



## LAS AGUILAS

Dormir cubierto de águilas,  
sentir el peligro en las sienas dormidas  
como un fuego de alarma que consume la voz incoherente.

Mis ansias desmayadas duermen en el valle;  
más abajo, donde ruedan los astros en desastre,  
cae mi mano sorprendida entre objetos inquietantes,  
hasta que este riesgo poderoso palpa mi cabeza:

¡madre de mi locura!

Todo hombre duerme a la vera de su estampida.  
Es que este temor trae adormecimiento.  
Entre tanto sueño y escándalo de sueños  
el águila practica torpemente con las alas abiertas.

Desde hace mucho tiempo, madre,  
desgarro en jirones tu belleza,  
tu rostro insoportable que olvidé  
enrolándome como artista de feria  
y cada lugar era más aterrador y más lejano.

Las águilas vigilan mi desidia.  
Con ellas podría volar casi sin muerte a cuestras  
y eres tú, madre viscosa, quien hurga con sus largos dedos  
en mi corazón, cuando las fétidas y silentes me levantan  
en vilos.

Tu presencia me asalta y el estallido de mis fuerzas  
son estas águilas que perturban mi sueño:

Soñé... que mi mano entraba a saco en el secreto  
y al despertar, mi cabeza y mis manos eran rojas y vivas.

...Soñé... que hablaba entre los hombres  
y desperté dando graznidos y cloqueando.

Soñé... que estaba tan lejano de mi cuerpo  
que no poder acercármele hizo explotar mi corazón.  
Al despertar, ocupaba mi lugar entre las otras  
junto a ti, madre cruel y misteriosa.

## LA CABEZA EN LA PICOTA (INEDITO)

Dígame, "Alteza",

¿conoce usted la pantanosa oscuridad de las mazmorras?

¿Ha tenido que compartir alguna vez, a gatas por el suelo,  
un polvo blanco o un veneno —digamos, algo para no desfallecer—  
con ratas, arañas y otros bichos proscritos?

¿Le es familiar el ruido de las tripas vacías?

A mí me es familiar al oído como los propios latidos  
de mi corazón. Le llamaré corazón para que me entienda.

Sabrás que he puesto a cocer esa víscera a fuego lento,  
que la he mondado con santa paciencia para devorarla  
echado en un jergón.

No haga ese gesto agrio. No lo ha probado, estoy seguro.

¿Le han hablado quizás de los perros que hurguetean

junto a los rieles del ferrocarril?

¡No! Usted sólo podría hablar de la inquietud del viaje.  
Ha ido absorto en la contemplación del paisaje bucólico  
o embebido en las páginas de una revista de actualidad.

No lo sabe. ¡Cállese!

¿Ha palpado un trapo fósil con grasa y excrementos?

No sea torpe; responda sin pensar. Se refiere a un estropajo  
para fregar el piso de "su casa".

Por cierto, nada tiene que ver una cosa con otra.

¿Cuántas horas duerme diariamente?

Ocho, ¿verdad? Como recomiendan los consejos de belleza.

Y no me diga que sufre malos sueños, que Freud tiene la culpa.

Duerme mal —a veces— porque carga demasiado el estómago.

Por eso toma píldoras. Su gran vicio es el meprobamato.

Sus sueños huelen a cloaca.

A propósito..., ¿qué sabes de cloacas?

¿Hizo, acaso, una gira turística por las tuberías de la ciudad?

¿Que lo dejaron encerrado en una pieza oscura cuando chico?

¡Majadero! Para usted su niñez es la disculpa.

Nosotros lo hemos visto beber a garganta frenética en un socavón.

Sus manos trajinaban debajo de la mesa. ¿Cree que somos tontos?

La oscuridad es cómplice de sus vicios y sus palabras salivosas.

Negocia con las sombras. Especula con la falta de luz y de comida.

Es usted peor que un pajaraco desplumado.

Y sin embargo, aún tiene una opción.

Trate de contar algo dramático.

¿La primera vez que hizo el amor con una puta?

Éstirpe de murciélagos. Dirás aquí de dónde obtuviste el dinero.

No vaciles. Levanta la cabeza.

Vendiste tu vida anteriormente, transaste tus escrúpulos  
como productos químicos.

Te asilaste en la embajada americana.

¡De qué te quejas! ¿Esperabas el amor entre clarines?

Ponte de pie, pequén hipócrita;  
aunque en el fondo abrigas esperanzas metafísicas,  
tu cabeza será clavada en la picota.

## *CORAZONES NEGROS* (INEDITO)

Todos son jugadores sobre esta mesa roja,  
cada cual, solitario, exprime sus figuras:  
bizcochos escarlatas, tréboles sigilosos,  
corazones sangrantes, hongos crepusculares.

El índice acomoda los misteriosos signos:  
Sotas conspiradoras complotan en la mano;  
el Príncipe incestuoso asesina a su Rey,  
rae pacientemente su Capa Monacal  
ocultándose el As bajo la manga.

Todos son jugadores sobre esta mesa roja  
y apuestan sus monedas como los Iscariotes;  
pero al llegar el álgido momento de tenderse  
la pasión carboniza la Sala de la Corte  
y en el tapete laten los Corazones Negros.

# **GONZALO MILLAN**

DEL LIBRO "RELACION PERSONAL", 1968

## *TOCO RONDAS INFANTILES CON UNA MUECA EN LOS LABIOS*

Un muñeco podrido bajo tierra en un jardín  
y las ciruelas perdiendo el gusto ácido en el agua.  
Tras las carcomidas lanzas de madera de una reja  
se le pegan los pétalos en los labios  
a un niño que muerde flores rojas.  
Y yo, con mis grandes manos, desde lejos,  
comienzo a tocar el piano de juguete.

## *A CAMPO ABIERTO*

Oliendo a pasto me levanté  
del tibio espinazo de la tierra.  
Me habría besado las mejillas  
o revuelto el pelo con los dedos,  
en cambio,  
con una mano me subí los pantalones  
y acaricié con la otra todas las estrellas.

## *HAGO SEÑAS Y SIGNOS PASAJEROS*

En aquel mismo árbol fui a buscar  
otro verano, el corazón ese, mal grabado  
sobre una playa de corteza tersa  
con la hoja viva y rota de un cuchillo.  
La crecida del invierno y de la savia  
había arrastrado nuestras letras,  
flechas y dibujos infantiles,  
hasta perderlos en el laberinto para siempre  
tragados por el remolino de las ramas.



## COMO UN PEZ SE ME PIERDE TU ROSTRO DE MIS AGUAS

Te cubre el rostro la sombra de un ave de rapiña  
y es tu cara  
clara mancha de aceite diluida sobre el agua,  
mar alterado por los signos nuevos de la lluvia,  
y eres en un charco reflejo de una fruta  
que tratan de beber los animales;  
vislumbre en el vidrio de una ventana que se mece  
y de nuevo, cuando la sombra pasa,  
eres el tibio rostro de niña cogido por mis manos,  
mientras el pájaro  
vuela solo y lejos por los ciclos.

### UN TIPO EXTRAORDINARIO

Era pequeña y rubia  
y casi no tenía pechos.  
Yo soy un hombre extraordinario  
y tuve que ir en un barco,  
trabajar,  
y conocer todo el mundo.  
Ahora es de un pobre tipo.

• Yo soy un hombre extraordinario.  
• Conocí todo el mundo,  
• bebí en los puertos  
• y trabajé en un barco  
• Era pequeña y rubia  
• y casi no tenía pechos...  
•  
•

### ROMPIENTE

Como una ola y de espuma pesada de cal y filuda  
me derrumbo yo sobre tu carne  
y peces muertos semienterrados en la arena  
y en la marea te arrastro en mi marca  
sobre conchas pegajosas de sangre  
te revuelco y leños delfín hembra  
devorada caliente y viva por los perros  
pez mujer comida  
en el vaivén y el tiempo  
silencioso de las aguas  
por las arañas de mar y las estrellas

### ¡ANDATE, PAJARO, ANTES QUE VIVA Y TE MATE!

Los jotes me han seguido  
de la playa hasta mi pieza  
y están en espera  
de ver mis ojos  
como uvas rotas

• para cruzar hacia mi carne  
• por la línea roja  
• con que habré rayado la vida  
• en mi muñeca.  
•  
•





El poeta Pablo Neruda y Delia Domínguez, en Isla Negra.

## LA FUGA DE LA HIJA UNICA

Escucha, madre;  
con piernas de suela se aproxima.  
Trae un sol tatuado en el brazo  
y una mancha de petróleo en la mejilla.  
Tápame con el plumón azul de la infancia.  
El viene a través de los rieles,  
despertando durmientes con su voz de campana.  
Ya cruzó el puente y sus pisadas  
se fueron como balsas por el río.  
El ya llegó al bosque y dos ramas de aroma  
van borrando sus pasos.  
Escucha, madre, él viene solo.  
Di a los barcos que salgan al camino  
y que con sus redes lo atrapen como un lobo.  
Pero él los toreará, madre, con su pañuelo,  
y les tirará puñados de arena en los ojos.  
Di, madre, a los carniceros que abandonen sus locales  
y salgan a detenerlo con sierras y cuchillos.  
El bajará su estrella que tiene cogida en un hilo  
y con su honda de espino les pegará en el pecho.  
Llama a mi padre y dile que abra el ropero  
y que dispare, dorada, su escopeta de ajíes.  
Escucha, madre, se acerca.  
La rodilla tiene abierta su pantalón de mezclilla  
y en su camisa sucia hay agujas de pino.  
Dile a mi padre que tome el hacha  
y que vaya a cortar los rieles.  
Madre, sácame los ojos con un gancho de ropa,  
y tápame los oídos con cera de abejas.  
En sus bolsillos trae una argolla de cortina  
y mi canción favorita sale de su pecho.  
Dile a los niños que vayan a meterle miedo,  
que dibujen rostros de fieras con rojos carbones.  
Escucha, madre, se aproxima.  
Di a los pájaros de vidrio que le hagan zancadillas.  
Di a los cerdos negros que se coman sus dedos.  
Que él se llevará mis pechos como dos sombreros,  
y mi sexo ondeará en el suyo como un pañuelo.  
Madre, que tengo miedo.  
Padre, silba a tus toros.  
Madre, búscame un hermano.  
El vagabundo ya llega con sus manos de fuego,  
y siento sus caracoles verdeando mis piernas.  
Madre. Padre. El vagabundo.  
Que abandonen la taberna los ociosos y los ebrios,  
con sus bocas de barriles, emborráchenlo de vino.

Madre, el vagabundo...  
quebró los mástiles con sus manos quemadas;  
partió los cuchillos blancos de los carniceros;  
escupió los ajíes de la escopeta dorada;  
los hilos del tren reparó con barro;

les pegó en el traste a los niños que lo asustaron;  
quebró la zancadilla de pájaros con su zapato roto;  
marcó el lomo de los cerdos con su mano de fuego;  
estranguló el vino azulenco que pateó en su vientre.

Madre. Padre. El vagabundo llega.  
Ha sacado el plumón como una hoja de mis brazos.  
Me ha marcado la frente con su mancha de petróleo,  
y ha puesto la argolla en el cuello de mis senos.  
Madre, padre, el vagabundo ha llegado.  
Vagabundo... Vagabundo. Nos alejamos por los rieles.  
Mis pechos penden de su espalda como dos sombreros.  
Vagabundo... Vagabundo...  
Mi sexo flamea en su sexo como una bandera.  
Madre... Padre... Vagabundo... Vagabundo...  
Mi amor me lleva por los rieles.

## DESIERTO

¿Quién ha dicho que el desierto  
se divierte?  
Yo lo he visto, viejo,  
con la barba seca y enterrada,  
sentado en el cráneo de una vaca.  
Y no se ríe con las piedras, como dicen.  
Ni juega a la ronda en las mañanas  
con los cerros.  
Ordena sus viejos tarros de conservas  
donde guarda tierras de colores  
y sale en las tardes, con su sombrero de polvo,  
a recoger papeles en la línea de los trenes.  
Los domingos, en un remolino de arena,  
baja a la plaza de piedras del poblado  
y levanta las faldas a las muchachas  
que salen de la iglesia.  
Pero se equivoca quien dice que se divierte.  
Diré que en las noches, solitario,  
cuando escucha el remedo de los trenes,  
coge piedras pulidas como lágrimas  
y quiebra ventanillas con sollozos y alaridos.  
Pero no es nada, suenan y se pierden,  
y queda silencioso el viejo del desierto.  
Ordena su museo de espectros,  
mira sus piedras,  
patea sus tarros oxidados,  
y va con el esqueleto de su perro  
a sentarse a la orilla del camino  
a mirar si viene un hombre, a lo lejos.

POEMAS  
INEDITOS

**CLAUDIO  
TORRES**

*QUEHACER DEL  
HOMBRE*

Las parejas que sobresaltadas  
se dan por las calles  
un golpe de manos,  
o un golpe de labios,  
sin manos.

Tal vez con las manos  
del hielo recién desempacado.  
O las manos  
calientes de sábanas  
por un golpe de sexo;  
de las calles  
frías o calientes.

Sin resquemor,  
sin miedo a la maledicencia  
de andar por las calles  
con los ojos descubiertos,  
desnudos de la mitad  
hacia abajo.

Con los ojos sin sostenes.  
Con las amigas

que se van  
por la tarde,  
con la lengua destapada  
y con el frío de la cama  
resbalándoles  
por las caderas.

Sin saber  
el sabor  
de las frutas recién salidas  
de los cementerios.

O se encuentran,  
por las calles vagabundeando,  
y se dan un golpe de esquina.

Y vienen  
caminando,  
con los faroles que  
vagabundeán.

Y se encuentran  
los humos de los cigarrillos  
conversando amistosamente,  
y nadie tiene frío  
y todos  
se aprietan los ojos  
en el pecado desierto  
de andar  
con los ojos desnudos.



## *LAS TARDES SE DESLIZAN HACIA EL MAR*

Las tardes se deslizan  
hacia el mar  
las gentes caminan  
sobre el cemento  
y los segundos.  
Las almas transitan  
con su libertad  
muy bien guardada.  
Los contadores del tiempo  
con las espaldas doloridas.

Trabaja silencioso  
por la calle luminosa  
solloza a veces  
sonríe suavemente  
sin insinuaciones.  
Trabaja silencioso  
con sonrisa triste.  
Cabizbajo sobre el papel  
y la máquina vacía.

Las nubes a veces  
vuelven a ser rosadas  
reiterando al sol  
su razón de ser.  
Los hombres sin sentido  
caminando solos.

La mujer desnuda  
en medio de la plaza  
cantando - jugando  
con las palomas dormidas.

El espacio sonido  
rescatando el invierno  
con un vestido claro  
trasparente o niña.

La noche llega  
a paso solapado  
deslizándose su máscara  
sobre su vientre tierno.  
La página rota y  
mis manos  
descansan en mis piernas.

## *CANTO PARA UNA MUJER CASADA*

Por los caminos solos,  
que a veces recorro  
en las tardes vacías,  
de gentes y juramentos.  
Por los caminos y  
los árboles

que se van encadenando  
a través de las palabras.

El sendero hecho  
al volver bajo la hora  
pisando uno a uno  
los segundos.

O desconocido y viejo  
pateando latas perdidas  
sobre las hejas del parque.

O las palabras dichas,  
que se pierden en el aire  
como un solo sonido.  
Y el arrullo de tu lengua  
en mi boca o en mi oído.

Mis manos creando  
el viento  
para conocer tu cuello.

Hasta una vez,  
reconocido y entero  
con mi piel erecta  
y mis ojos  
rasgueando  
tus pestañas.  
Mi zapato...  
tu zapato...  
nuestros pies cayendo  
hacia el silencio.

Tu mano sobre mi brazo  
las hojas desprendidas  
de su rama  
la piel  
taladrando el guante  
los músculos atentos  
en la llamada del hombre.

Y así quedó el camino  
olvidado y sin prisa  
mientras nosotros  
navegábamos el pasto  
con el pecho.

## PAISAJE DEL HOMBRE

Una roja, dulce, suave,  
manzana desde tus manos  
de viento,  
con calma segura, libre,  
a golpearse en mis labios  
de sed, abiertos, heridos,  
viene cantando.

Libre como  
el aire en las alas  
de un pájaro sobre el mar.  
En el campo,  
sobre la largarrubia  
espera del trigo,  
sobre el pasto  
tendido,  
en el silencio que grita  
como una espina;  
en la atención tensa,  
doliente, del sol increíble.  
Con los ojos marchitados  
de mirar verde, azul,  
rubio, rojo cuando  
llega la tarde.

La misma rutina de color,  
minutosegundo,  
diariamente  
por espacios de tiempo  
de generaciones incommensurables.  
La misma rutina  
del trigo germinando,  
del tiempo rumiado  
por caballos verdes,  
callados, llorosos  
del sol que aparece  
amarillo, redondo  
y se hunde  
rojo, redondo  
y el espacio redondo  
hasta la última cerca.  
Sin luces si no la luna,  
blanca, inmóvil, caliente  
de uva colgada blanca,  
del último sauce.  
Y la ciudad de pompajabón,  
que ya no está...

# PAOLO LONGONE

---

## AUTOPRESENTACION:

*Nace el 6 de noviembre de 1950 en Roma.*

*Desde la infancia reside en Chile.*

*Escribe desde los 15 años en forma sistemática. Cuando los papeles colman el cajón del escritorio, los incinera sin ceremonia.*

*Pinta poco, mira, escucha, habla, intrusea en todo.*

*En enero del 68 decide dejar de estudiar para vivir. No se trata de incompatibilidades, sino de aburrimiento. Hace largos viajes recorriendo Chile "a dedo". Comprende que la escolástica vale un pepino. Prepara sus bagajes para un largo viaje por América, buscando las raíces propias del continente, las corrientes subterráneas que conducirán el destino del hombre americano hacia la rebeldía.*

## MANIFIESTO

...y entonces se preguntaban

¿qué es la poesía?...

bueno,

ahí la solución

se resolvía

con cualquier escape.

Pero tanto murmuraron

bisbisaron

chiflaron

que al fin tomé mis bagajes elementales  
y en una noche absolutamente antipoética  
mientras llovía con un fuerte viento hediondo

me descolgué por un alféizar

metí las patas al barro

me senté en vómitos coriáceos

y sin dinero ni para un mal café

comencé a investigar.

Aquí me tienen

aún no resuelvo nada

busco busco busco

y sigo en la farándula

porque no tengo dónde ir,

porque desdeñé los mapas

y porque soy absolutamente feliz.

## AHORA

¿Qué, dices tú, en la noche escondes?  
Nada. Ni siquiera tengo panes ahumados  
o calzoncillos de algún filólogo ilustre.  
Nada escondo.  
Simplemente,  
en noches así,  
busco la niebla del basural  
y entre viejos,  
historiados despojos familiares  
me evado al ruido  
y pienso.  
Nada, salvo un pasado  
o fruslerías momentáneas.

## ES QUE NO SE

Soy una cosa  
cambiante,  
tanto,  
que me desoriento.  
Ave, cocodrilo,  
un beso pegado a un pezón,  
un reflejo en un cristal,  
la mano en alto,  
individuo marchante por las calles protestando,  
también  
(Y a Menudo)  
esa patada en el trasero.  
Soy una larga boca abierta preguntando.

## IDEAS SUELTAS QUE SE ESCRIBEN AL ATARDECER, SOLO POR HACER ALGO

Navegando con mi clan en Dalcouaz.  
Aullando "Nadja" de Breton.  
En un viejo cacharro por caminos hundidos  
en viaje a Parinacota.  
Los líos de Oliveira con Pola.  
¿Querer es poder?  
Nietzsche (sin ánimo de ofender) me parece ingenuo. Cuestión  
[de épocas.  
El sudor de PA en un día de verano.  
Parece que David escribe un gliglico.  
Es el mejor uso para el cementerio.  
Las situaciones son las que cambian,  
mi opinión no es una veleta.  
Una mujer pasa bajo mi rodilla y la deseo.  
A mí no me contentan los gnomos.  
U - lalá, mon amie toujours.  
Me tiendo en la cama. Descanso. Incluso tal vez duerma.



## NOCHE DE LUNA

Aquí estamos, sin nada entre manos, mirándonos nuestras caras conocidas y lamentables para cada uno de nosotros.

A juzgar por la oscuridad de la noche y por el silencio ya total, sin interrupciones de tiros ni gritos, deben ser las once o doce en la noche de este jueves de noviembre.

Y en la penumbra incierta, a contraluz de faroles sucios, oscilantes y ambiguas son nuestras faces.

Escondidos de la vergüenza y el temor por aleros nocturnos.

Cada uno de nosotros es una deleznable caricatura.

La espera ya ni siquiera es tensa, porque nadie cree en la llegada del carro.

Seguramente ha sido interceptado por la policía, o les han sorprendido en el garage donde se planeó el asunto.

Pero acostumbrado a estos fracasos, mi imaginación tiende a verlos a la orilla de un camino, reparando el motor descompuesto o analizando la falta de gasolina entre lamentos y mutuas reprimendas.

## COSA

Me voy a arriesgar  
y con algo de miedo  
te voy a escribir,  
siempre  
escribirle poesías a una mujer  
me pareció  
lírico;  
tonto;  
cursi;  
burgués  
y por último, innecesario  
¿cómo hacerlo para que no resulte tal?  
advertencia:  
yo no escribo poesía  
simplemente relato  
hacia abajo  
en vertical  
y para decirte todo lo que pueda recordar  
sólo digo,  
sintiéndolo digo  
“por desgracia  
has sido la única  
reemplazada sólo por el tiempo  
deslavada tu imagen por el tiempo  
y la unión imposibilitada  
por el  
orden  
la religión  
la ley  
y otra sarta de huevadas”  
tengo sueño  
quiero dormir  
mañana tengo un inútil examen  
pero siempre

antes de dormir  
te sueño  
en los bordes del otoño  
suspendida en la claridad  
recordándome,  
esperándome,  
pero no lo creo  
lo más seguro es que estoy reducido a una pieza de  
[desván.

## CARTA A CASA

Hola madre  
hola Sonia.  
Estoy en la prisión de San Fernando de Atabapo,  
por las ventanitas  
escucho las motas de polvo  
que recorren este nuevo atardecer.  
Esta es una zona de selva y humedad,  
pero al terminar el día se viene el polvo  
dejando todo como allá,  
cuando en Domeyko sopla el norte  
que acarrea el salitre desde todas partes.  
Quería decirles no más  
cuánto las extraño,  
especialmente el cariño de Sonia,  
pues en este lugar a todos los extranjeros nos tratan  
[mal.

Creo que me obligarán  
a trabajar en el ferrocarril,  
tender una línea a través de toda la región  
atravesando el monte lado a lado.  
En tres años más salgo de aquí de Venezuela  
para Valparaíso.  
Por lo menos allá estaremos más cerca,  
así podré escribir más o incluso  
si quisieran me visitarían los domingos  
después de almuerzo.  
Adiós madre,  
adiós Sonia.

## RETORNO DEL HIJO PRODIGO

Hasta el perro me recibió mal.  
Los árboles del jardín miraban de mal talante.  
Testarudo,  
hice un gesto con la nariz  
y crucé el canal.  
Al otro lado, mi hogar.  
Aún estoy a tiempo.  
¿Para qué regresar?  
Observo el perfil de mis abuelos por entre el cristal.  
...Tener que soportar esos viejos otra vez...  
No.

Prefiero seguir en la covacha esa,  
retomo mi mochila,  
cargo con ella al hombro  
y enfilo mis zapatos a casa de Tere.

## POEMAS DE GUERRILLAS Y SELVAS

Caminar y caminar.  
Caminar, chapotear.

Siempre con el canturreo  
en el cerebro,  
los pensamientos morbosos  
de la casa con libros y cuadernos.

(El humo gris de la chimenea  
en un día claro de invierno)

La mochila y el fusil  
y el machete,  
que ya son partes del nuevo cuerpo,  
golpean por detrás.

Caminar bajo el verde  
sobre el verde  
a los verdes lados  
(hora verde, historia verde  
de rojos hombres de muerte)

Y de nuevo verlos;  
el fusil al hombro, y destinar  
(¿qué derecho tengo para matar?)  
una bala (bala: bala: bala)  
al cráneo de un hombre  
que camina,  
canturreando, chapoteando  
bajo, sobre el verde  
añorando la casa  
y tal vez los libros.

## NUESTRA GENERACION

Los castillos se derrumban,  
uno tras otro,  
la esperanza se hunde agónica  
y renace entre sueños  
(ave fénix de todos los días).

¿Dónde nos refugiaremos  
los que no tenemos dónde ir?

• Pero algo nos sostiene,  
• jóvenes y angustiados de terror  
• mantenemos en alto  
• nuestra bandera de sangre  
• y aunque muchos caerán  
• el asta oscura quedará  
• erguida sobre los cuerpos  
• flameando,  
• roja  
• hinchada hacia el Oeste.

# **ESCUELA DE SANTIAGO**

**CARLOS ZARABIA  
JORGE ETCHEVERRY**

**NAIN NOMEZ  
ERIK MARTINEZ**





FISEIPOLYS

*Fragmentos*

Se encontraba todo girando  
alrededor de un agujero blanco  
un mar de diminutos soplos.  
Sucesdian las desnudas dimensiones de arena  
la soledad en su hueco  
los muros horizontales de las aguas.

Se encontraba todo germinando  
dejando descender lo circular alrededor  
la nada removiéndose  
el músculo genético  
con alas atadas al terrón dorado y vertical  
el sol llovía cascabeles rubios  
(el primer ausente tiene un parto doloroso  
detrás de lo desierto)  
a lo largo del blanco paraje  
donde la tierra plana fermentaba.

De golpe un día  
todos los vientres se dejaron golpear  
para hacerse un lenguaje que crecía hacia los ángulos  
y los monstruos se alzaban contra el sol  
ocultándolo.

La blanca arena-nada del olvido  
entreabrió la flor geométrica del refugio.

Todos dieron a luz algún misterio  
pero todavía  
aprimionados  
en lo circular del páramo  
extendidos con el sol y los sonidos  
que persistían en esconderse  
y seguir líneas interminables  
pese a lo infinito de los agujeros  
y del misterio que lo blanco tan lejanamente blanco  
seguía causando  
aunque no había nadie  
y el sol impedía que el germen aumentara  
con la consiguiente sombra  
y todo lo que después podía acontecer  
además de girar en el vacío  
y persistir en acumular arena  
durante ciclos inmemoriales  
(curvar los espacios demasiados extensivos  
y recoger las sombras hacia arriba  
alguna época después)

y todo tan importante sin saberlo para el nacimiento  
aun el girar aun el agujero  
gota en la salamandra grano en el sílex  
aun todas las estrellas eran necesarias  
y para entonces

(las primeras señales se deslizaron entre las rocas rojas)

**NAIN NOMEZ**

ante la callada expectación  
los detalles fueron ultimados.

.....

Algunas veces cobijado en tu diadema de besos, casi siempre, acumulados bajo los torreones musgosos, cascada de escalofríos nos espejean como dioses heridos, melodía cercana a los ramajes de mis delirios más íntimos. Doncella, también los aliteos de odio han llegado: romperse las carnes, abrirse las llagas, exprimirse los frutos terrestres, azucenas de despotismo y crueldad; hombre sobre todo, los he visto y la ciudad defendiéndose, piedra por la piedra, entre la herrumbre y el óxido sus intereses de ratas podridas ajenas al crecer de los lirios aún verán amaneceres sangrientos.

Sobre mi brazo agigantado por tu mortal destino, oh doncella, un anillo llameante te aprisiona por toda la eternidad, es decir, mi vida, nuestro encuentro, aquí, donde mi brazo descansa entre el muro y tus dedos que quieren esconder ocultos designios donde esperamos la sombra final de los altos torreones, su sí de vértigo, inmóviles, alerta a cualquier suceder, tú me comprendes y la ciudad crece junto a la niebla y el tiempo, el más desconocido, el que no cruje cuando se desplaza por mi brazo y tu caricia y el combate en acecho que nos separará cualquier amanecer entre dos lunas interrumpidas. Pero yo te amo.

.....

La tierra herida se golpeaba los flancos.

Nadie los podía detener.

Rectángulo de madera arrugada  
atenazada por los pasillos de roca  
el brazo verde

aterrado y respetuoso  
veía crecer la mundial araña racional

y era el principio de un delicioso colgar flores de piedra  
en las colinas

y la arena se hacía cálida y fraterna

bajo los muelles del cielo

orillando la necrópolis

quién sabe para qué situación o lugar

y los dioses se marchaban con la nostalgia de los caballos  
inmóviles a punto de saltar

detrás de conquistadores que ya nadie obedecería  
y nosotros nos cobijábamos bajo las torres blancas

con una granítica postura de perro en su guarida  
y azafranados vecinos nos miraban con cortesía

saludaban con la mano

y eso era importante para el bien de la Polys  
totalmente edificaba con sus hombres bien trazados

y nuestras familias amaban

y sabíamos que afuera

todo era obscuridad y vacío

y más allá la tempestad

y los que volvían silenciosos por las llanuras

(para nosotros no existían

aunque sus esqueletos de hambre nos acusaban)

y era tan extraño y poético  
comprar las coliflores del mercado  
y columpiar las sombras infaltables  
aún bajo la luna  
con el polvo del desierto

lejanamente sucio y deshabitado...

.....

No sé.  
Parecía todo tan simple.  
Algo ha fallado en los computadores.  
(Soy la muchacha de "tipo ideal"  
según las encuestas)

Chief Alfa en el Drug-store número cinco  
dosis lumínica    sentimiento-inteligencia.

Hago todo tan bien. Amo los perros y los gatos  
y sin embargo

no sé.  
Cuando recuerdo los charcos de la lluvia  
una mañana  
(quizás dónde y por qué)  
me siento triste.

No tiene importancia.

Yo sé cuánto me estiman ellos  
pero a pesar de los presagios  
y la cantidad exacta de materias  
cuya identidad no puedo precisar

algo ha fallado  
y los calendarios no pueden detener  
este odio desconocido  
que recién empieza.

.....

Todo en su hora y su espacio, me digo  
encendiendo migajas de república  
poemas llenos de mendigos cósmicos  
escogidos por su falta de coraje  
(o debo decir de la mía propiamente)  
de una zona los hongos se sepultan y planean  
desde los ámbitos milenarios  
con un evidente ojo electrónico atado al rostro de la época  
lamiendo el cemento cincelado por los artistas del hambre  
tenebrosos como su propia estatua  
o el viento encerrado en el Décimo-tercero  
meteoritos en el cénit    fósforo del horror en los laboratorios

Ella tal vez envejezca a causa de las modas siderales  
y la unánime sombra que el mar deja en su cara  
todos los veranos  
ellos dicen que amaba el país del viento  
o mi infancia saturada de colores  
pero sus ojos se destiñeron entre Richard Burton  
y la última sirena drogada  
todo se sepulta aullando yo un corcho verde  
perdido en laberintos de sal  
aunque no sea cierto el paraíso los oros de su carne  
atada canoa de planetas a mis rodillas  
fuera de tus senos alargándose como lámparas internas  
como ventanas que se cierran al extranjero.  
¿Dónde estaremos tantas cosas?

---

Yo era un ciudadano  
con los derechos y deberes usuales  
además de dos o tres locuras por año  
firmadas por los poderes públicos.

Ni mejor ni peor que los demás.

Pero sucedió  
aunque yo tenía un buen puesto en el Banco  
(siempre difícil de conseguir)  
y había tanta confianza alrededor  
como para que todo continuara detenido.

Entonces  
un movimiento tenue se hizo sentir  
pese al Diario Oficial, La Nación  
y otros textos sagrados.

Nos rodearon.

Las luces del tránsito atornillaron todo el horizonte  
se fueron cabalgando hasta la noche  
atraparon la luna  
(y las bocinas ululando impacientes)

los muros nos desbordaron  
ningún ciudadano pudo arrastrarse más allá del crepúsculo

Fue demasiado rápido.  
El túnel atravesó los párpados  
con fulgurante pincelada

y en la total obscuridad  
se adueñaron de todos los caminos derramados.

---

Los muros crecen y mueven las estrellas más cercanas con un vahído  
de trigo maduro en la esquina de las constelaciones piedras de bronce y



seda silenciosas aguardan las nuevas centellas cruzarán con amor por la tierra desconocida y aterrada Dios ha terminado una margarita sin hojas descortezada en sus últimos sentimientos agita un viento innecesario relampagueantes formas se disuelven y acechan en el comienzo de la inmutabilidad la ceniza escarba los cimientos y vuela con su alarido blanco y dulce exhibiendo su pétrica armazón de cemento son enterrados por el tiempo despiadado inevitable un fino rastro se dibuja en el cielo cae una gota de sol y tiembla el desnudo cuerpo de la tierra.

---

La ola sin colores eleva el ritmo musical de su trote y erupta con pasión inacabada sobre la playa vacía.

Las campanadas aterradas con el débil viento del ocaso se esconden en las quebradas lejanas.

---

De nuevo todo germinaba en la soledad hacia la soledad desde la soledad por lo circular el terror de girar y no poder detenerse.

---

Y el terror del espacio curvado cada vez más a punto de unirse

y sin embargo interminable.

## *LAS SOMBRAS DE LOS ARBOLES SIGUEN CRECIENDO*

alrededor del lado más lejano de mi cuerpo  
alrededor de mi mano oscura  
cubierta de vellos espejados por la luna  
bastante más inexistentes  
que las delgadas espadas de las hojas  
un brazo libre asoma al otro extremo  
con un tímido resplandor de espera  
mientras las sombras espesan  
carcomiendo los resquicios luminosos  
ya más vagos

tiniebleándose  
haciendo ovillos de sombra  
artísticamente dispuestos alrededor de las calles  
donde mi mano se apaga aún humeante  
y mi rostro se estira en lo brumoso  
tal vez impotente y creciendo también con la noche  
tal vez esperante de sombra acumulada  
con uno o los dos oídos tensos  
por una música de taos que la anuncian  
y un familiar perfume de días anteriores

Mis manos inquietas  
se incorporan a los crecientes monstruos de aquellarre

aguardamos  
somos ambos (árboles y sombras)  
aumentando su grosor y su modelo hermético  
crecimos entre la una y las dos de la mañana  
con algo de terror o de destino  
(delirando mis brazos vegetales  
mi corteza de grumo blanquecino  
y mi larga cabellera de hojas derramada en la ya total  
[obscuridad])

por el contrario  
otros árboles inverdaderos  
mascullan en las veredas paralelas  
fuman sus ramas de ébano  
y aguardan cualquier majadería humana  
como un complot con amigos de la infancia  
o una desconocida a quien no odio  
pero debo atacar por unas horas  
y no todo es exacto  
porque las sombras en el cenit  
han devorado mi cuerpo y mi blanda pupila  
y hasta —quizás— algunas cosas ignotas que me pertenecían  
como estar triste o cansado  
o beber sin horarios ni fronteras  
y aun así  
la exactitud permanece insostenible  
alrededor de las crecientes sombras  
desparramadas en un área tan extensa  
que ya no puedo controlar  
ni sentir

o decir: “alrededor de mi mano oscura  
y la sombra creciente de los árboles”

    Mi cerebro

    Las tinieblas de mi cerebro

Las cada vez más frías y apagantes tinieblas de mi cerebro

# CARLOS ZARABIA

CINCO POEMAS INEDITOS

## *KALEYDOZKOPYO*

hay un frágil estruendo de vellosidades acariciantes  
en donde sucesivo el olor característico de lo ajeno se entremezcla  
al ostensible desenlace que guturales pálpitos  
remontando su espeso líquido viviente derrumban y abaten sin sombra  
[ni huella  
su sinagoga de hervida fauna lame el concho rancio de una gota  
de su licor atmosférico que subsiste al interior en tanto se moviliza  
bajo la superficie suave de las luces susceptibles de lubricarse hacia  
hongales transmisibles del flujo tórrido que los licores de su fauna  
dividida de pesados ojos rancios multiplicados reproduciéndose al fondo  
de su lívida larvaria substancia hay un frágil estruendo  
de acariciantes vellosidades espejeando agitándose del lado de su laxo  
[hervor  
sus tenues tensiones son un amplio deleite y agradable siesta  
de cocodrilos esperanzados bajo los párpados cuando se colman  
de suerte que en marejadas desarrollándose contrayéndose  
expandiéndose de su orgasmo se entrelazan y embadurnan la coriácea  
estatuilla negra fluida del párpado de espesa cera suscitándose  
de vivientes vapores y guturales pálpitos hay un frágil estruendo muy  
[terso  
donde mi corazón aliento es un insecto ebrio contemplándose nacer y  
[nadar  
muy próximo de su crepitante subyacencia removida

la calidad combada que los climas expansivos  
del cuerpo aliento desarrollan es una violácea red  
de blanda espuma táctil para el ojo que tiembla  
y zumba y fluye de sus licores tensos y máximos  
entrelazado bajo las arterias que sin cesar fermentan  
a estrago de pájaro exhalante escurriéndose a través  
de su lento volumen de sobado aire mecido a voluntad del dios flácido  
que lívidamente sueña en su recinto de acabamiento desollándose cuando



a lo largo de sí contempla su locomotora negra que rueda hacia el fondo de la sangre en donde ranas negras ven venir la muerte que rueda y [aplasta  
desbarrancándose cuando estira su dentada tiembla engrosándola persiste y se distribuye a través del desfiladero incalculable de nuestros sonos hervidos acerados a extremos esfuerzos sometidos a paciencia fija de latidos crecientes de temperaturas en alza al muro como las fluviales márgenes de todo diverso trayecto al revés emprendido sin otros palpables restos del dominio del mal sueño vertido sobre el oído que los balbuceados por un deambulante pálido ángel de suburbio cortado meridianamente a la altura de la vacilante mirada del caminante que reo porque los grises dados rodando sobre el rumbo incierto porque la fatiga porque la borrasca porque la paciencia la rancia paciencia que cuelga del ojo civil y urbano bajo su espeso líquido flotante fermentando y esa fuerza esa oscura esa imperiosa fuerza que hace avanzar a tientas en tanto bajo toda borrasca rueda y se tumba su gong total se tumba sobre las sienas entregadas al [exceso  
de la fauna y flora del vértigo que brota de la negra atmósfera cerniéndose abalanzándose de sí en medio de toda negra atmósfera se debate el alma la nadadora sola y ciega se tumba y se debate a puro dragado y denso ritmo emergiendo entrechocando a tientas [confundiéndose  
entrelazándose destrenzándome en medio del aire negro extinguiéndome en torno a sí dando vueltas y tumbos innumerables en medio de su negra atmósfera mullidamente bamboleándome muriéndome de malaria al fondo de otros fluidos brazos la sombra entrelazándome rescamándome me está cubriendo con su tejido abstracto la sombra lacerándome me cubre de otros propicios idiomas ágiles que imaginen y cojan y regresen revestido soleado de fieles férreos sonos transparentes el más cálido distante brillante soterrado ojo terrestre

## *EXTRANJERA MUELLE*

llego en tanto tumbo y muelle ruedo que letárgico me está rodeando cuando en torno suyo doy vueltas y doy pasos y tambaleo su letargo me rodea y sin embargo insisto e intento a tientas persisto en frecuentarlo y pisarlo impregnándome a tientas de su rancio sabor intento dando tumbos avanzo atmósfera muelle vahído adentro es su olor de tirado muelle y distancia horizonte desvaándose quien me rodea eres tú la bella vagabunda de este muelle y por ello doy vueltas y tumbos y avanzo en medio de pesados vaivenes de crepúsculo de horca y alga viento flácido en torno al cuello conmigo a cuestras mi forma arrastro tú por ello me envuelves me rodeas me aletargas extranjera por ello yo sucumbo

alma

tumbo

muelle



## *DESDE ENTONCES*

enteramente culpables y atrapados  
en la oleaginosa red  
de cierto elemento  
la tibieza de la escritura  
fermentada a cierto elemento es bella  
y acariciante como la pálida mujer que resplandece  
bañada y ahogada y cálida en su propia sal y piel y sangre  
enteramente culpables y atrapados permanecemos  
con los oídos atestados de sonoros insectos labiales qué tibia  
la planta negra enredada anegada al cuello  
que yace atrapados  
aun tan tibios trazando  
una escritura de tumbos y acantilados ciénagas ojo adentro desde  
[ entonces  
enteramente  
culpables y atrapados  
en la oleaginosa red  
de cierto fermentado elemento

## *LA ALBA MADONA*

el humo es un lujo en el joven ojo  
comunicante de licores y sueños  
su voz la precede un terso silencio  
las epidermis paseantes contemplan  
su paso cuando sale en sueño  
hay una luminosa gota de soles  
e interior de sortija refulgiendo  
oscilando de sus días en los espejos  
donde otorga su gracia y diálogo  
de cierto la extravagancia  
de todo buen pensionista melancólico  
consiste en ahorcarse cada noche muy próximo  
a la pieza contigua que da a su pieza  
extravagante de sus oídos vierte  
sus secretos al claro de luna  
pública que los moja blandamente  
la madona de las grandes caderas y de los senos amplios y blancos  
en semejanza de la boca de su blonda sonrisa  
tanto como es evidente  
que el humo espanta la nostalgia del ojo y vuela  
la glamorosa madona a ofrecerle  
al joven tratante de licores y labiales sueños  
su amplia blancura y plenitud de lujo

## *ZONA DE MADRUGADA*

las madrugadas frías se aclimatan  
a la sombra y temblor de los párpados  
debajo de mí están raspando  
al sigilo de insecto  
el espejo exhala el vaho  
lento

debajo de mí están raspando  
lento

aun tibios de su mal el vaho exhala cuerpos  
tirados de sus almas y charcas el vaho exhala tibios cuerpos  
debajo de mí están raspando

lenta  
la superficie del incalculable nardo antenoche dragado  
se alza y se expande y se destroza

frágil  
la forma de la cascada de luz que resplandece yo adivino y amo  
la divinidad que divide y abre los brazos perezosa dando a luz  
cada vez su exceso de luz

mientras hacia el vidrio de la celda ingrávida hay  
una cordillera de niebla y cortinaje  
que mis manos lívidas no desean aun más desvaír  
ingrávida

mi cabeza sin cuerpo

sobre esa plataforma de niebla y resaca  
flota

para percibir con certeza  
aquel zumbido de velludas alas ebrias cuyos signos oscilan  
el vidrio de las paredes  
como una herida o un templo  
me estoy abriendo  
como una herida o un templo

la directriz

de sus radiantes apéndices de veras  
ya no me emociona como antes

yo sé aquélla es  
la velluda caricia que embellece al astro viviente muriente  
del ser en films en fuga bajo el más sueño  
bajo el más aguardiente sueño yo recuerdo  
tu cicatriz al sol tu invisible cicatriz al sol  
en ella me sumerjo insecto de su espejo me sumerjo  
cuando amo y abro tu corteza, luminosa, toda celda excedo

desde tu última belleza  
al suroriente de tu última belleza  
cuando ese hilo de sangre segadora  
pasaba a través de tu imagen  
yo ya no era ni seré joven desde entonces  
ingrávida

mi cabeza sin cuerpo de su licor se dispersa

subsisten

anémonas flácidas al aire fijo oscilan y se desplazan  
a velocidad de cristales en asombro y letargo y pálido deslizamiento  
lleno de párpados oscila reposa apenas  
reposa

sobre la intemperie tersa  
de la admiración de las almas entregadas al licor humus y al acecho  
de las sombras

como una herida o un templo

me estoy cerrando  
como una herida o un templo  
esa claridad de vigilancia  
tan vieja en mis venas se hace intensa

la lámpara plenamente emplumada más allá  
de tu voz colmada de gracia luminosa todavía tu voz  
plenamente emplumada más allá en mí vuela y se aleja  
del temblor y sombra de los párpados  
donde se aclimata la violácea zona de madrugada  
que en sí misma desollándose se eterniza y debate como variable  
[nave  
ante el espejo de las formas que fluyen del labio de las formas  
poco a poco recupero los párpados  
debajo de mí están raspando  
la cal arde en mis costados

---

**ERIK**

**MARTINEZ**

SEIS POEMAS INEDITOS

*DESCENSO DE LOS CUERPOS*

con lentitud sorbe el lógamo negro los cuerpos  
que se hunden vestidos en húmedos ataúdes  
con lentitud las frías noches extienden sus sombras  
y la luna se detiene detrás del esqueleto de un árbol  
mientras descienden los cuerpos hasta húmedas oscuridades  
allí esas manos vacías  
allí esos cuerpos amargos conocen el encerramiento,  
allí a veces suena el chillido de cuerdas estridentes:  
el cuervo que eleva su vuelo.

## YO SOY UNA SOMBRA

Escucha: una secreta población de hongos hecha para los rincones  
brotaba esa noche hecha para lo oscuro  
un coro de ranas parecía aludir entre el calor que sofocaba el interior  
de la casa  
entre el aroma del vino que se había derramado sobre ese mantel  
sobre la mesa  
recuerdas? en la cocina sofocada por el calor el canto de las ranas  
parecía aludir a un interminable trayecto a través de la noche.  
(Escucha tu propia voz que un día tendremos el silencio)  
mi sombra gira por los distintos cuartos deshabitados, mi sombra  
desciende una escalera se detiene un instante  
es mi sombra escucha un ruido: dice: son los muebles que revientan  
mi sombra gira es decir se desliza junto al muro pegada al muro retrocede.

## LAS VIDAS ALEGRES

Para Kika y Elizabeth.

Las vidas alegres eran muchachas jóvenes que conducían veloces corceles  
eran unos gritos que se perdían apagados por la altura inmensa  
(eran muchachas huyendo como locas por las rutas señaladas)  
llevando sus desnudos pechos  
sujetos con una mano  
y los negros corceles de furioso galope  
las conducían a través de la débil luz  
—hundiendo los cascos en la tierra obscurecida—  
hacia el sol que caía hecho un rojo disco líquido:  
las doncellas daban gritos de alegría  
y alzaban sus brazos abrazando la luz

## EL EXCESO DE FUMAR

1. el humo asciende como una cierta amplitud que se eleva  
rodeando el cerebro mientras mi mano a una cierta distancia reposa  
y es esa misma mano que asciende sosteniendo un cigarrillo  
y mis labios gruesos mis labios algo hinchados  
sorben de esa mano el humo que asciende sobre mi cerebro  
ocupando una cierta amplitud  
(hablemos de las dimensiones de ese cuarto que nos rodea  
y digamos que sobre todo el aire que nos alimenta es un azul lunar  
y puesto que soy yo el que habita estos muros  
digamos que el humo asciende ocultándome sí ocultándome).
2. y escribo sobre las cosas que me rodean  
escribo que los espejos se encuentran a una distancia que no se puede  
[precisar  
así como los muros de este cuarto se encuentran a una distancia que  
[no se puede precisar  
puesto que no lo he intentado, es decir imaginar la distancia  
(es difícil decir) pero escribo que el piso de un material que no  
[importa



se aleja desde mí hasta detenerse en los muros  
y allí se encuentran distintos espejos a modo tal vez de ventanas tal  
[vez no  
donde se puede mirar el cuarto que tal vez tiene varias paredes y  
[los espejos son muchos  
puesto que nunca me han interesado las cantidades.

3. escribo para concentrarme en el tiempo pausado  
que avanza por toda la extensión del espacio  
que es idéntico es decir igual  
es decir totalmente imaginario  
escribo acerca de esta fiebre que rodea mi cerebro  
porque quiero olvidar las palpitaciones de unas vísceras  
quiero concentrarme en las condiciones de este cuarto demasiado  
[desnudo

esta silla, estos rincones oscuros  
un cuarto demasiado semejante  
(hablemos del aire: hay una luz blanca que cuelga  
hacia donde asciende la bruma).

4. y fumar, fumar más otro y otro cigarrillo  
en el denso humo otro más  
poner varios en la boca entre los labios muy hinchados  
así la fiebre me rodea así contengo la risa  
(hablemos de mi boca que tiene distintas especies de dientes  
que se abre cuando sonrío para mostrar una abundancia de dientes  
no digo que sean hermosos eso escribo  
digo que están ennegrecidos por el exceso de tabaco que son muchos  
digo también que mi cabello es abundante  
y sumamente rizado formando una brillante cabellera negra).

5. la mano inmóvil es una oruga inmóvil  
pero una prolongación que me pertenece  
y a veces digo que ella sin embargo maneja sus propias decisiones.  
La mano en movimiento es otra cosa, no existe.

6. he aquí que miro a mi alrededor sobre el suelo  
y digo: qué cantidad de pequeños cilindros quemados me rodea  
qué cantidad de ceniza, qué abrumadora cantidad de pequeños filtros  
[amarillos de nicotina  
me rodea, y qué vapores aciagos logran ascender  
mientras yo estoy reclinado de alguna manera  
entre mis batas, entre mis ropas este otro desorden que no quiero  
[mencionar muy al detalle  
qué cantidad de pequeños acontecimientos me ha alcanzado.

7. me miro en uno de los espejos  
y digo: también podría masturbarme.  
me miro en el espejo y no consigo nada  
mis ojos no dicen nada. Abandonar todo esto.

Es decir las cosas no cambian no consigo nada  
además este aire me ahoga y esto escribo.

## SUEÑOS DE LA TARDE SOBRE LA TIERRA HUMEDA

Sueños de la tarde que fueron otros sueños olvidados  
no: no vinimos caminando por los senderos de la tarde  
no bebimos la hoja que humedecía el sol moribundo  
pero sí detenidos y acezantes entre el follaje que palpitaba agitado  
oh! Si toda la sangre del calor  
si todos los humores vegetales  
se detuvieran en la tarde que oscurece  
si todos los cantos de las aves de frondoso plumaje.

Yo iré golpeando una redondela  
yo subiré desnudo para bañarme de la atmósfera en la altura  
(habrá un árbol lento  
quejándose débilmente)  
yo atravesaré una pradera inmensa  
cuando sea el tiempo del calor.

La lechuza de ala verde  
la lechuza que miró su parentela y orinó como pudo el hueco  
de un cierto papel  
la nocturna lechuza señora pestilente de los árboles redondos  
dibujó su vuelo como una línea perdida  
una espiral y se enterró bajo tierra en castigo  
(oh sufriente cabeza de la tristeza seca tus lágrimas  
o yo enterraré el negro cuchillo en mi vientre).

Toda cosa viviente manifestó su exuberancia  
el árbol meció su copa  
su hoja se hinchó verde en la luminosidad verde de la noche  
y hubo una profusión de especies vegetales  
el árbol creció en el aroma de sus ramas  
y todo aroma viviente palpité en la fiebre de la noche.  
El espíritu del bosque hizo mecerse este profuso mar  
hizo crecer esta marea hasta el acalorado rostro de los cielos  
y toda cosa viviente manifestó su exuberancia.

Pero el habitante soñó sobre la tierra húmeda  
que su cuerpo se perdía entre el follaje  
que sus ojos (último resto brillante de su cuerpo)  
se hundían en una sombra más fuerte que la noche  
soñó que el calor de la hoja verde se apoderaba de las palpitaciones  
de su corazón (hecho de un material débil, hecho  
de una roja tela de tejidos).  
Y los brazos de la selva se extendían para abrazarlo  
y todo sucedía lejos, en la sombra  
entre la magnífica exuberancia viviente del bosque  
entre esos magníficos aromas de la noche.

La nocturna lechuza señora pestilente de los árboles redondos  
dibujó su vuelo como una línea perdida  
una espiral y se enterró bajo tierra en castigo.

## *CUCHILLO Y GATO DE PIEL BLANCA*

el gato acariciado lento muy lento entre las piernas blanco de piel blanca un apropiado cuchillo muestra su interior espeso corriendo como un líquido negro que se escurre silencioso entre las ropas sin embargo el gato permanece allí su mirada lánguida puesta en la distancia tal vez sobre un punto preciso en la pared avanza la mirada irradiando lo verde a su alrededor lenta mirada hacia donde avanza o quizás permanece silenciosa inmóvil el dueño del mencionado salvaje blanco hipnotizante se diría que la mujer su dueño podría entre sus piernas desnudas apretar hasta que los ojos hipnotizantes esos verdes ojos arrojen su luz intensa hacia todas las direcciones en el cuarto oscuro, en la tibieza de la noche entre las sedas oscuras y suaves y si ensangrentando arañase las piernas desnudas de su dueña abrir el interior de su cuerpo de carbón para que escurra el espeso líquido ensangrentando las sedas. El cuarto se precipite entre gemidos de la madera seca por los sucesivos veranos y navegue lento muy lento entre las aguas negras del mar de la noche esas espesas aguas que irradian su luz negra a causa de la intensa electricidad acumulada en lo hondo y en ese caso se cierran las aguas alrededor del enloquecido barco teniendo que girar lento en la dirección de las manecillas del reloj entre los apagados gemidos de tanta madera enmudecida cruzando tanta agua que irradia su luz en todas las dimensiones horizontales y verticales, hundiéndose tal vez en un momento de debilidad según el mismo designio de los mares hasta esa profundidad inalcanzada.

---

# **JORGE**

# **ETCHEVERRY**



Me miras triste. Me dices  
no puedes ser vengativo en esa forma  
—la luz de mercurio tajea el vientre de la noche—

Pero no puedo menos de acordarme de haber caminado cerca de aquí  
saberte cerca, en tu casa y creía, definitivamente ajena y perdida por  
tus ojos perdida soñando con tus playas y tus hermanos

—Sin justificación alguna más allá de tu historial que no te explica sin  
justificación tu paso languidecerá alguna vez por fin en esta ciudad  
maldita —No se puede conservar entre nosotros esa mirada de niño

—Sin embargo no podías decirme qué pasa tras tu frente tus ojos dijiste  
tener arrugas bajo los párpados y sé que más allá de tu risa se esconde  
la sombra pronta y asoma o veo por tus pupilas, me inclino, la garra  
de la sombra

—Y era por eso que andabas como en otro mundo, marcada, con la  
boca herida, con la piel manchada— y no tenías palabras pero expli-  
came todo aquello.

Tu boca cansada tus ojos fijos — Como las vírgenes morenas que en  
sueños vuelan a la altura de los tejados. Boca arriba — Hacia la madre  
noche y soñaste: Una extensión muerta, dos hombres y pasto seco, paja  
—No son la primera y tercera imágenes horribles. No son sólo pesa-  
dumbre sobre tu pelo ni tu negra pupila forzosamente más triste ¿Me  
entiendes? un poco más triste, un poco más negra

Esa extensión, esa misma paja podrían enternecerte un poco también,  
esas imágenes de doble filo. Y el resto no podías contármelo —Pero  
despertaba. Eran las seis. Con esa misma sensación amarga y calla, calla,  
siempre a mitad de frase—

Tus palabras mueren, salen anteriormente de manera inestable de tu  
boca —Tu voz demasiado clara y quebradiza, acostumbrada a hablar  
desde los cerros de tu pueblo, entre el cielo y el mar

—Muy alto graznaban las gaviotas. Te asustan sus giros, sobre todo sus  
voces espadas, tajeando el sol, el aire —acostumbrada a morir tu palabra  
frágil, en el viento, a perderse en ese mismo mar

—En invierno hay niebla. Es petróleo—

Entonces encuentro que estás acostumbrada a hablarte a ti misma en  
imágenes, acostumbrada a callar con los demás y no conmigo y no me  
importa que hables

—Prefiero que musites contrastando tus plásticas palabras simples pa-  
labras con el dolor espacial

—De tu pupila, que como estaba obscuro parecía llenar todo el iris y  
la luna en el espejo de tu frente y la herida de tu boca y tu cuerpo:  
Arcilla tibia, más nueva mi raza que la tuya

—De líneas sinuosas nunca abruptamente interrumpidas. Regalo moreno  
—Como el interior de los párpados de aquellos que cruzan el desierto  
con los ojos cerrados. Para no quedar ciegos.



## “X”

### VIII

La ciudad oyó las caracolas. Las plantas situadas a los pies de la cordillera han interrumpido el suministro de energía. Las sirenas en vano estocan el pecho de la noche. La cordillera nos impide huir a campo traviesa. A campo traviesa, y por tanto permanecemos fumando en la obscuridad eléctrica y el alba no llega. Las caracolas responso con el viento que baja de los astros. Los verdeamarillentos podridos astros

No sigas fumando. Hace mucho rato apagué mi cigarro. Ve mejor a atender el teléfono

Pronto el alba teñirá los cristales. Se terminó el café pero el frío

comienza. Alguien lucha adentro con la máquina. Con sus teclas de “baratas” de la máquina. Bajo la mirada de fuego de Lenin. Alguien lucha contra el sueño sobre el suelo cubierto de frazadas. Alguien duerme. Alguien delgado

(El alba tiene el color de los alambres de cobre)

Uniendo en toda la extensión encabritada del país pequeños grupos “Dos docenas de teléfonos habían concentrado la vida intelectual de la ciudad” alguien llega, parece, con los diarios, y los cerebros giran el carrusel del sueño los tendones

se mueven por su cuenta (Ya quedaron muy lejos unos ojos negros ya no veo siquiera en parte alguna ciertos ojos negros) Hace rato que esperan

Los pueblos que crecen en el barro. O aquellos que dejó al descubierto la arena. Con bases de hombres duros y de pocas palabras (Muchachos de provincia con sus trajes, que pasean en grupos el domingo en la tarde) “Aquí nosotros” Existen infiltrados. Aquí se encuentra gente de diversas tendencias

“Déme usted un cigarro” yo le decía a Kamenev. “Todavía fumaba, mas no regulamente”. Afuera se pasean las patrullas cantando “Intento recordar mi última comida. No consigo acordarme”

## “X”

### I

Tras los más altos picachos, donde se respiran agujas de hielo, donde las estrellas, nitidos pedruscos, se muestran de día, donde sin color el aire, como mi saliva enturbiada, sólo ese frío, esa garra y esa sombra. Más allá del incoloro frío del espacio

Miles de kilómetros abajo, se ven, se escuchan, el aire tenue no ofrece resistencia a las temibles sensaciones, frenéticas danzas nativas ondulan colgantes sobre el abismo, como esa enredadera afiebrada al borde de la muralla, con planta atormentada en el filo de la sierra, obsedidos por enormes buitres, puntos a lo lejos

<sup>1</sup>Chilenismo con que el pueblo denomina a la cucaracha.

Pero el sol

no se detiene solamente sobre flores de muerte, allá en las cumbres ¿Sabes? baja apenas, fosforescente. Ilumina profundidades de petróleo de lentos abismos; seres de enormes caparazones, malévolos ojillos, se desplazan sobre patas zancudas

Ahí, comprimidas por el vientre del mar maderas petrificadas de primigenios bajeles, toscas aún, impulimentadas, toscas inscripciones hechas en ellos con filos de piedra, grabando para siempre (mientras el sol no lo evapore todo, mientras el hielo no lo congele todo) un significado inaccesible.

Aún estamos lejos.

Ni siquiera lejos de lo que todo esto intenta decir; insinuaré su paso por el interior de alquitrán de los noctámbulos, de ciertos noctámbulos, no de aquellos que salen a la noche para sacarte el fuego del día de los pobres pellejos; no de aquellos hombres de grandes ojos húmedos, des-centrados, desajustados, por algún gran golpe sufrido el plexo de sus sueños, del que sólo podemos ver los efectos, no la causa. No es ese tipo de noctámbulos que no tiene ni la luz opaca, polvorienta de las alas de la polilla nocturna, ni el pálido fuego de los fuegos fatuos acurrucado en la pupila

Es el hombre para quien la noche no es misterio. Nacido para la noche, ni bueno ni malo, con oficio de cabrón o nochero. Seres perversos a quienes han llamado "El hampa escuálida que brota a la sombra de las compañeras de la noche".

Hay que hablar de ciertas cosas privilegiadas. Hay que decir aquellas cosas que constituyan nuestro marco de referencias, Miento, no es marco, sino

la carencia de marco. A lo más algunas señas, dispersas, de puras cosas duales. Se habla del amarillo de la luz solar o de la luna, la luz blanca (Sólo algunos, los fanáticos, hablan del color rojo de Marte, para muy pocos conocido por experiencia directa) los extraviados que entablan interminables circulares diálogos, autodiálogos, pueden ver otros astros, de distintas figuras y colores y comienzan a ver donde muere el violeta, acodados en el farol mirando hacia la noche con pupilas dilatadas y cabellos cargados de electricidad y nervios ópticos tensos, malignos como serpientes,

referencias de calor y frío, espaciales

No es el sol más ausente de los aposentos oscuros de los labios de enrojecida esclerótica. Danza el polvo que salta al abrir los incunables, los manuscritos rescatados al fuego alejandrino por esclavos de razas desaparecidas, el polvo rojo y arcaico de los rollos del Mar Muerto. Estas estancias son generalmente oscuras y el polvo semeja la polución de un genio, o una galaxia reducida a escala infinita. Y la comparación no es muy errada que digamos. Porque los que viven en estos aposentos, seres cultos, seres de claves, se creen dioses

## II

Porque en realidad es aún la mancha naranja que inquieta la obscuridad de los ciegos metamorfoseados en reptiles

Los mendigos arrastran sacos de papeles y los sorprende la aurora cuando parece que van llegando a los aldeaños de la ciudad, ahí predominan las casas de madera con cartones.

Más allá, cerca de la vía, cercos y cuartos de durmientes viejos, de trozos de riel.

Cuando los sorprende la aurora y llegan. A los basurales. Que se ven hermosos ¿Sabes? que semejan desdibujadas lomas naranjas, a esa hora Y desde diversas direcciones convergen a sus chozas de calamina negra, las parejas, el viejo y la vieja, o el mendigo cojo, con sus sendos sacos carboneros y su inmundada carga. Hay uno que tiene un violín. Y lo toca. En medio de la negra ciudadela que se encuentra en medio de los basurales, obscurecida de moscas verdes que suelen andar por la esclerótica de los idiotas y los caballos; que aún quedan algunos carretones que ruedan por ahí. Toca y toca y toca. Ya la aurora fija su moneda inalcanzable de electro, cuando todos se echan abrazando sus sacos y duermen en paz con el mundo, con el rostro barnizado de bronce. Lentas bestias muertas en primavera.

Esto no es más que lo preliminar. A saber. El investigador de la vida cotidiana cuenta con el sol. No se desenvuelve muy bien en la obscuridad cerrada. Los viejos, los ecuanímenes aman el claroscuro. Estos son los preliminares. Con el sol, a eso de las siete, como término medio, la sirena de las fábricas pincha las costillas de los obreros dormidos. Hay otros, además, que aman el claroscuro. Con el sol las calles se llenaron de gente.

Los negocios levantan las cortinas metálicas y las mujeres hacen cola frente a las panaderías. Por eso hemos considerado pertinente hablar un poco del sol y luego comenzar a pasearnos con las manos en los bolsillos, sin prisa, silbando aires populares, mirando lo que tenemos al alcance

imaginando, reconstruyendo

aquello que está fuera de alcance, aquello que está fuera de todos los alcances

## IV

También hay que tocar otros aspectos. No con los dedos. Son peligrosos, como la nepenta

Retomemos el hilo anterior. Las ciudades se encogen para recibir el golpe. Tiembla la voz de las sopranos. ¿Escuchas? Nuestras ciudades, de mohosas torres metálicas, con unas cuantas manzanas de edificios negros, en el centro, con antiguos barrios residenciales, con un par de ríos donde las gentes del suburbio vacían sus tarros de basura, por la noche

Con una enorme masa de vendedores acreditados en el registro una oficina de vialidad y obras públicas, algunos magos y algunos miembros de partidos revolucionarios

Con nuestro humo denso —Tapa a menudo el sol— Mediodía, la hora



de la ebullición aquí la podrías oír rugir  
con sus esquinas para prostitutas, con sus noventa y siete iglesias  
Se encoge. Abre calles

Hay muchos que ven amanecer desde sus ranchas de calamina. Los edificios del centro, los aviones que describen círculos neuróticos. Oye el desentonado tañir de las campanas. Mira. Es la época

Alguna golondrina parada en los cables de teléfono, inmóvil, riéndose para sus adentros. Espera. Ahora el humo que sale de las chimeneas, de las oscuras chimeneas oh Eva, escúchame, escucha los vehículos y los autos, que entran o salen de la ciudad —los camiones— ¡Esos no! Pasan las carretas,

—Los carreteros— ¡Esos no! Quizás hoy será la hora. Quizás en este día

## MANIFIESTO DE LA "ESCUELA DE SANTIAGO"

*"Todos enhebramos la misma aguja, usamos los ojos hacia arriba y abajo, desde distintos ángulos los hilos se deforman y alejan y es lo mismo, aunque diferente"...*

Del "Tercer Universo".  
Libro Apócrifo de Azhman.

### NAIN NOMEZ

Desmenuzando la tromba cuaternaria las diferentes huellas se entrecruzan buscando sus propios caminos, círculos concéntricos donde el buscador de caos rompe las efigies y asume lo total, el nuevo molde, máscara inédita donde sobrenadan las ciencias, las exégesis, las investigaciones colectivas, asombro múltiple en el intrincado laberinto contemporáneo.

Buscando sendas extraviadas, aproximando la aurora para crear y curvar el tiempo, inmensos en la tarea del hombre y la historia, posibles por el lenguaje y el trabajo, legado original, monstruo que se evade de su encierro, debiendo ser cuidado y destruido, peligrando el hombre en la situación-límite, honda sima donde rebullen surrealistas y destructores, construyendo escaleras a la luna, jugando a la metáfora; cuidar y arriesgar los signos clarividentes, hacinando y descubriendo lo común y normal, lo que manejamos y no siempre vemos, lo inhabitual. Insatisfechos, volcando la violencia, saltando sobre el mundo, soportando lo inaudito, más allá de lo objetivo y subjetivo, donde las fronteras se pierden, en plena lucha.

Y por la lucha el poeta irrumpe, fundando el Universo. Aislados, disgregados, en la desalienación de lo "familiar", pasado y porvenir fugitivos, aproximando el mundo humano, estructuras de realidad ordenadas en la tarea original, avizorando continentes vírgenes las playas se dibujan y perfilan.

Entonces gritando América, vital cohete surgido en época, si-



tuación propiamente nuestra, ya comprometidos desde el nacimiento, más allá de nacionalismos y con una única bandera de incondicional autoafirmación: liberar la realidad de sus signos maléficos, despertando la espada del hombre adormecido, humanizando las cosas; los valores cambiantes que hacen crear y destruir, dirigiendo la mirada contra sí mismo y luego contra quienes fortalecen el letargo del mundo y entonces es necesario hacer algo.

La imaginación se revuelca en el hongo infrabestial, ascendiendo, conquistando, testaruda y fantástica, especie con alas de bronce y transparencia, buscando conocimiento y elucubrar danzas con sombras desconocidas, somos siglo veinte a pesar de lo subhombre, levantándose el signo ciudad desde la pestilente aurora de mito en mito, meteoros, debajo del átomo pesado y venenoso, aprisionamos mundos, premundos, supramundos, contra órdenes de piedra y estrellas, contra leyes de universalidad térmica, crece la mancha de asfalto, los castillos de cemento, la rugosidad de la alquimia metálica.

Este es un fenómeno más que grisáceo, de luminosidad cósmica, parto continuo de mundo y en el poeta otros mundos: paralelos, subalternos, con una desmesurada evolución-potencia en territorios intemporales. La roca, el hambre, las antenas de sociedades pretéritas-futuras crecen, disminuyen y forman cataratas donde el individuo encuentra su propio fulgor desaparecido en lo inmemorial. Estas claves, poemas de granito y lava, palpan lo construido, desmenuzan lo perspectival y cerca del hombre, tan cerca como es posible hoy día, le reconocen un cataclismo propio: sólo así toda destrucción le es significativa.

Imaginación y actuación, transformar y revolucionar. Despertar lo innominable y arrancar a los hombres de su insensible prostración de siervos. ¿Queda otra posibilidad y alternativa?

## CARLOS ZARABIA

Toda la inminencia de la sed que reúne este transformarnos en nosotros mismos tras cierto pelaje, es un vasto reflejo de lo que esperamos del mundo y de nuestra propia sangre; anegándonos y alzándonos de sus cegueras asignadas. Ello significa reconocernos distantes de nuestra propia calidad humana, y a la vez, partícipes de la muchedumbre de caracoles que arrastramos arrastrándonos, como si nuestra ruta nunca sino coincidiera con la ruta de la luz en la sombra, de la sombra en la sombra, del hombre en el hombre.

Apenas despojándonos del vaho que nos hace lentos, desde espejos, túneles, entrepisos, únicamente contemplamos aquellos quebrados escombros del mal agua clara que llaman vida, únicamente movemos los brazos en ademán de removerlos al solo indicio que diga que no es demasiado tarde; ya que con arango creo que "la historia no puede exigirnos más de lo que podemos ofrecerle, nuestra libre creación de belleza, y una honda responsabilidad en el oficio, lo que queremos es trabajar en una poesía insumisa, tierna, carnal, subversiva, transida de la buena historia que soñamos, de

honda y cegadora belleza, y sólo comprometida con la totalidad humana, y con la total independencia de creación sin someternos a dogmatismos ni utilitarismos totalitarios, el arte sólo bajo su ética, su libertad, es decir, ni creación dirigida, regimentada, ni servilismo, ni abnegación”.

Apreciamos la realidad como la dimensión mágica que nos es posible habitar. Su acceso es asunto de párpados, porque conducimos la eternidad del hombre, hecha de acabamiento y luminosas multiplicadas raíces, en el pleno del hombre, y no nos pesa su plenitud y temblor y no nos pesa su aspecto cicatrizado y fértil ni nos pesa su interior indescifrable; no nos pesa ni nos acosa su hedor y dulzura cultivada sobre civilizaciones y necrópolis sumergidas, como que estalláramos arango “los últimos vestigios putrefactos de la razón, del pensamiento lógico, la vida no es lógica ni razonable”.

La comunidad de mundo mágico que la realidad ofrece al hombre americano nos lleva a considerar al horizonte de américa como nuestro horizonte, nuestra inicial proyección desde él parte y se multiplica, ni abdicando ni extinguiéndose.

Nuestro esfuerzo va más allá de la destrucción de nuestras ligaduras destruidas destruyéndonos, cobijamos un heraldo mutilado de los ríos de sus vidas, como consorte antiguo del ahogamiento en ciénagas de las cuales no se sospecha a plena luz del día negro. Por ésta y no otra ansiedad dejaremos consumir nuestras alas del vértigo.

No, no hemos ardidado ni arderemos demasiado, nuestro esfuerzo ha ido dejando caer su laxitud borrosa, nosotros, frecuentes a las tinieblas, ajamos nuestra certificación civil pálidamente displicentes de nuestras caracterizaciones, pues las predicciones urbanas astrales están delante de nuestra voz con los signos fijos en la fijeza oscilante de nuestra voz, y esta voluntad de ser del mundo que nace y espejea al golpe de nuestros ojos, conserva al fondo de sí mismo muy tersa nuestra esperanza, rugosa brillante perla, llagada y triste y alegre de su sangre licor astral urbano.

## **ERIK MARTINEZ**

1.— La misión de la poesía enfrentada a la tarea de poseer ese universo caleidoscópico que es América es no permitir que ninguna de las dimensiones que aparecen ante los ojos quede descartada puesto que sólo la imaginación puede comprender las secretas conexiones de aquello que nos rodea en la vida cotidiana con el Sentido de Totalidad. Pero la conciencia de lo real sólo se cumple en un doloroso acto de autodestrucción, donde todo aquello que era el seguro fundamento para nuestros pasos se disuelve, donde todo aquello que éramos nosotros mismos se vierte hacia lo desconocido, hacia aquello de lo que no teníamos noticia. Es por ello que la poesía más todavía que un modo de conocimiento es un modo integral de vida, y por ello que la más alta poesía ni siquiera se escribe, sino que viaja junto a la mochila de los hombres que habitan la montaña.



2.— Como destinos individuales nos perdemos, si nos entregamos a la conciencia colectiva nos disolvemos en una totalidad para ganarnos a nosotros mismos en la acogedora morada de nuestro pueblo.

3.— ¿Sabemos escuchar la voz grave de las cosas en la distancia oscurecida de la noche, ese misterio que nos guiña secretamente desde los charcos inmóviles del alquitrán en cuya superficie pulida y negra podemos también mirar nuestro rostro?

4.— La palabra nace de la comunidad con el ser.

5.— En la espiral hacia las fauces del tiempo que nos devorarán imaginamos las plenitudes cálidas, construimos la arquitectura mental que nos permite presenciar nuestro destino no impasibles porque hay momentos en que sin poder contenernos, gritos desorbitados emite nuestra garganta ante la vista del horror en la belleza, son la sombra de nuestra palabra, son la obscuridad que no puede ocultarse y rodea nuestra palabra, así como la niebla rodea luces en el puerto.

## JORGE ETCHEVERRY

No es una época para detenerse en muchas determinaciones en torno a los objetos cuando cambian su figura incluso en las proximidades de la velocidad de la luz.

—No es tampoco tiempo de alabar la conducta de las gentes “bien constituidas”—

Porque las conciencias que de pronto revientan: v. g. los terroristas; es que el mundo cambia de costra interminablemente; cosas se transfiguran

Y se canta

La poesía, nuestra poesía, crece a la sombra de las ciudades. Existen grupos de jóvenes vinculados a las vanguardias, receptores y transmisores de convulsiones internas, que cada vez más frecuentes llegan desde el centro del continente, de llanos y selvas, y bajo los mismos pies de nuestros transeúntes, de los proletarios que se hacían en las barriadas periféricas; pero el centro d'ámico de la acción y la palabra se esboza en las ciudades. Languidecen focos en los pantanos. El lenguaje abrumado por la naturaleza se extingue en los labios de los poetas de provincia.

El pensamiento no dice siempre la verdad. ¿Cuál es la verdad? Se muestra como síntoma o símbolo o como ambos —el pensamiento es incluso poético—. Los postulados, programas de acción o los poemas pueden ser exclamaciones de ojos sensibles y cuerpos heridos, que deambulan por las barriadas. O toma la forma de una construcción no menos apasionada que en medio del frío gabinete explica las leyes de la realidad.

—No existe totalidad simbólica — ni existe la plenitud del símbolo

— abarca los dos extremos — así como la ciudad junta todos los extremos — habla por ti, pero lo mismo por tu tribu — habla el bardo, relata, cuenta el pasado — prepara los corazones a la explosión que perfila un futuro para nosotros — describe emocionado ese mismo futuro.

La ciudad deviene — no muy pronto — un ambiente hostil para la vida — que mira nostálgico el campo — paraíso perdido — imposibilitados de habitarlo con sus frágiles miembros y sutiles sistemas nerviosos — porque hace tiempo que perdieron los instintos — negando en su imaginación esa realidad de cemento — resumen de estratos desde los más remotos tiempos — resumen de lo que tiene el continente — y el mundo en cuanto a modos de vida — árido lugar donde la vida se debate con más trabajo que en cualquier otra parte — lugar espacial que dispara los ojos humanos hasta el cosmos. Lugar que mirado por los ojos — no presenta posibilidad de síntesis.

Pero el hombre desmedrado, criado en las ciudades — no es tan débil — porque en la debilidad está la fortaleza y en la fortaleza los pies de barro — detector del transcurso del tiempo — porque la ciudad rompió las estaciones — forja planes destructores en el plano de la acción y el lenguaje — con las fuerzas destructoras que esta ciudad incuba

Quedaron lejos las causas — se trata de girar en torno a los efectos, no a las causas — unidos al mundo por vastas redes de cables — “en dos docenas de teléfonos estaba concentrada la vida intelectual de la ciudad” — Caminamos junto con las masas radicalizadas de América — históricamente claves hasta para la evolución de Europa — Tiemblan las voces paralelas a nuestra horizontal llevando la verdad de lo que aquí sucede a los cuatro rincones del mundo — Reivindicaremos nuestros más sagrados y arcaicos monumentos

**AQUI NO EXISTE POESIA NI PROSA: AQUI SOLO EXISTE LA PALABRA** — potente, indiferenciada — mentando al mundo en su conjunto — o tratando de hacerlo como en los primeros tiempos.

Los hombres trabajan, conversan entre sí, piensan en sus cuartos en asuntos concretos. O intentan explicarse todo lo anterior en vastos sistemas metafísicos

Dentro de la luz, la sombra — Tomás de Quincey recuerda la muerte de su hermana en una mañana de verano.

Trotzki poetiza la Revolución de Octubre. La produce

El hombre se piensa con palabras.



## BIBLIOGRAFIA

**ROSAMEL DEL VALLE** (1901-1965). Obras: "Mirador" (1926), "País Blanco y Negro" (1929), "Poesía" (1939), "Orfeo" (1944), "Las Llaves Invisibles" (1946); relatos: "El Joven Olvido" (1949), "Fuegos y Cereemonias" (1952), "La Visión Comunicable" (1956), "La Violencia Creadora" (1959); ensayo sobre la poesía de Humberto Díaz Casanueva: "El Corazón Escrito" (1960), "El Sol es un Pájaro Cautivo en el Reloj" (1963), "Adiós Enigma Tornasol", Ediciones ORFEO (1967), Serie: Poesía Universal.

**HUMBERTO DIAZ CASANUEVA** (1905). Obras: "El Aventurero de Saba" (1926), "Vigilia por Dentro" (1931), "El Blasfemo Coronado" (1940), "Réquiem" (1945), "La Estatua de Sal" (1947), "La Hija Veriginosa" (1954), "Los Penitenciales" (1960), "El Sol Ciego" (1966); Homenaje a Rosamel del Valle.

**BRAULIO ARENAS** (1913). Obras: "El Mundo y su Doble" (1940), "La Mujer Mnemotécnica" (1941), "Luz Adjunta" (1950), "La Simple Vista" (1951), "El Océano de Nadie" (1951); relatos: "La Gran Vida" (1952), "El Pensamiento Transmitido" (1952), "Discurso del Gran Poder" (1952), "Versión Definitiva" (1956), "El Cerro Caracol" (1959); cuentos: "Poemas" (1959); Premio Municipal: "Adiós a la Familia" (1961); bosquejo: "La Casa Fantasma" (1962), "Ancud, Castro y Achao" (1963), "Visiones del País de las Maravillas" (1966), "Adiós a la Familia" (1966); novela: "Pequeña Meditación al Atardecer en un Cementerio junto al Mar", Ediciones ORFEO (1967), Serie: Ediciones Especiales.

**TEOFILO CID** (1914-1964). Obras: "Bouldrou" (1942), "El Tiempo de la Sospecha", novela (1952), "Camino de Nielol" (1954), "Niños en el Río" (1954), "Alicia ya no Sueña" (1961), teatro, Premio de Teatro en el Concurso Gabriela Mistral; "Nostálgicas Mansiones" (1962).

**ENRIQUE GOMEZ CORREA** (1915). Obras: "Las Hijas de la Memoria" (1940), "Cataclismo en los Ojos" (1940), "Mandrágora Siglo XX" (1945), "La Noche al Desnudo" (1945), "El Espectro de René Magritte" (1948), "En Pleno Día" (1949), "Carta-Elegía a Jorge Cáceres" (1952), "Lo Desconocido Liberado Seguido de las Tres y Media Etapas del Vacío" (1952), "Reencuentro y Pérdida de la Mandrágora" (1955).

**JORGE CACERES** (1923-1949). Obras: "René o la Mecánica Celeste" (1941), "Pasada Libre" (1941), "Por el Camino de la Gran Pirámide Polar" (1943), "Monumento a los Pájaros" (1943), "El Frac Incubadora" (1946).

**EDUARDO ANGUITA** (1914). Obras: "Antología de Poesía Chilena Nueva" (1935), "Antología de Vicente Huidobro" (1945), "Inseguridad del Hombre" (1950), "Anguita: Cinco Poemas" (1951), "Palabras al Oído de México" (1960), "El Poliedro y el Mar" (1962), "Rimbaud Peccador" (1963), ensayo.

**GONZALO ROJAS** (1917). Obras: "Miseria del Hombre" (1948), "Contra la Muerte" (1965).

**OMAR CACERES** (1906-1943). Obras: "Defensa del Idolo" (1934); esta obra de extraordinaria importancia en el desarrollo de la expresión

poética en Chile será reeditada en la Colección Poesía Universal de ORFEO.

**GUSTAVO OSSORIO** (1912-1949). Obras: "Presencia y Memoria" (1941), "El Sentido Sombrío" (1947); en 1969 aparecerá su obra póstuma, "Contacto Terrestre", Ediciones ORFEO, Colección Poesía Universal.

**NICANOR PARRA** (1914). Obras: "Cancionero sin Nombre" (1937), "Poemas y Antipoemas" (1954), "La Cueca Larga" (1958), "Versos de Salón" (1962), "Discursos", en colaboración con Pablo Neruda (1962), "Manifiesto" (1963); plaquette, "La Cueca Larga y otros Poemas" (1965); antología: "Antología de la Poesía Unión Soviética", Moscú (1966); "Deux Poèmes", edición bilingüe, Ginebra (1963); "Canciones Rusas" (1967).

**MAHFUD MASSIS** (1916). Obras: "Los Tres", ensayo (1943), "Las Bestias del Duelo" (1949), "El Aventurero de Long Island", ensayo sobre Walt Whitman, Premio Sociedad de Escritores (1951), "Los Sueños de Cain", cuentos (1956), "Elegía Bajo la Tierra" (1959), "Sonatas del Gallo Negro" (1962), "Leyendas del Cristo Negro" (1963), "El Libro de los Astros Apagados", Premio Municipal de Poesía (1964).

**ANDRES SABELLA** (1912). Obras: "Rumbo Indeciso" (1930), "La Muga" (1934), "Biografía de la Llagu" (1935), "Gómez Rojas", ensayo publicado sucesivamente en 1937, 39 y 40; "La Sangre y sus Estatuas" (1940), "Crónica Mínima de una Gran Poesía" (1941), "Los Viajeros Opuestos" (1943), "Norte Grande" (1946), novela; "Chile, Fértil Provincia" (1946), "Martín Gala" (1952), "El Caballo en mi Mano" (1953), "Canción para que el Mar Juegue con Nosotros" (1964).

**CARLOS DE ROKHA** (1920-1962). Obras: "Cántico Profético al Primer Mundo" (1944), "El Orden Visible" (1956), "Memorial y Llaves" (1964), Premio Gabriela Mistral; "Pavana del Gallo y el Arlequín" (1967), Primer Premio Poesía 1962, Juegos Literarios Municipales Gabriela Mistral. Dejó varias obras inéditas.

**ENRIQUE LIHN** (1929). Obras: "Nada se Escurre" (1949), "Poemas de Este Tiempo y de Otro" (1955), "La Pieza Oscura" (1963), "Agua de Arroz", cuentos (1964); "Poesía de Paso" (1966), Premio Casa de las Américas, 1966.

**ARMANDO URIBE ARCE** (1933). Obras: "Transeúnte Pálido" (1954), "El Engañoso Laúd" (1956), "Los Obstáculos" (1961); ensayos: "Una Experiencia de la Poesía: Eugenio Montella" (1962), "Pound" (1963), "Léautaud y Otros" (1966).

**ALBERTO RUBIO** (1928). Obra: "La Greda Vasija" (1952).

**MIGUEL ARTECHE** (1926). Obras: "La Invitación al Olvido" (1947), "Oda Fúnebre" (1948), "Una Nube" (1949), "El Sur Dormido" (1950), "Solitario Mira Hacia la Ausencia" (1953), "Otro Continente" (1957), "Destierros y Tinieblas" (1963), "La Otra Orilla" (1964), "De la Ausencia a la Noche" (1965), antología de su obra poética.

**JORGE TEILLIER** (1935). Obras: "Para Angeles y Gorriones" (1956), "El Cielo Cae con las Hojas" (1958), "El Arbol de la Memoria" (1961), Premio Gabriela Mistral y Premio Municipal; "Romeo Murga, Poeta Adolescente" (1962), ensayo; "El País de Nunca Jamás" (1965), "La Canción del Forastero" (1968).

**EFRAIN BARQUERO** (1931). Obras: "La Piedra del Pueblo" (1951), "La Compañera" (1956), "Enjambre" (1959), "El Pan del Hombre" (1960), "El Regreso" (1961), "Maula" (1965), "El Viento de los Reinos" (1967).

- GABRIEL CARVAJAL* (1927). Obras: "Balada del Suicida Cotidiano" (1957), "Los Nombres de Nadie" (1961).
- HERNAN VALDES* (1934). Obras: "Salmos" (1964), "Apariciones y Desapariciones" (1964); "Cuerpo Creciente" (1966), novela.
- DELIA DOMINGUEZ* (1931). Obras: "Simbólico Retorno" (1955), "La Tierra Nace al Canto" (1958), "Obertura Siglo XX" (1961), "Parlamentos del Hombre Claro" (1963).
- WALDO ROJAS* (1943). Obras: "Agua Removida" (1964), "Dos Poetas de Alcín", en colaboración con Santiago del Campo E. (1965); "Pájaro en Tierra" (1966), "Príncipe de Naípe" (1966).
- GRUPO AMEREIDA*: Selección "AMEREIDA" (1967).
- MANUEL SILVACEVEDO* (1942). Obra: "Perturbaciones" (1967).
- GONZALO MILLAN* (1947). Obra: "Relación Personal" (1968).
- CLAUDIO TORRES*. Nació en 1942. Inédito.
- PAOLO LONGONE*. Nació en 1950. Inédito.
- NAIN NOMEZ*. Nació en 1944. Inédito.
- CARLOS ZARABIA*. Nació en 1946. Inédito.
- ERIK MARTINEZ*. Nació en 1944. Inédito.
- JORGE ETCHEVERRY*. Nació en 1945. Inédito.



o r f e o

*Cartelera*

CULTURAL



# EDICIONES "ORFEO"

---

ROSAMEL DEL VALLE

"ADIOS, ENIGMA TORNASOL"

SERIE POESIA UNIVERSAL 1967

BRAULIO ARENAS

"PEQUEÑA MEDITACION AL ATARDECER  
EN UN CEMENTERIO JUNTO AL MAR"

SERIE POESIA UNIVERSAL

(COLECCION EDICIONES ESPECIALES 1966)

JAIME QUEZADA

"POEMAS DE LAS COSAS OLVIDADAS"

SERIE INEDITOS 1966

## EN PRENDA

"Contacto Terrestre" por GUSTAVO OSSORIO (Serie Poesía Universal)  
(obra póstuma)

"La Defensa del Idolo" por OMAR CACERES. Reedición (Serie: P. Universal)

El Departamento de Distribución e Intercambio Cultural de ORFEO ofrece su servicio especializado. Atiende todo tipo de pedidos relacionados con obras de autores chilenos, como también de las distintas Revistas Literarias y Científicas editadas en Chile.

---

## SOLICITE NUESTRO CATALOGO

al Departamento de Distribución e Intercambio Cultural de ORFEO

CASILLA 14139 — SANTIAGO DE CHILE

**COMISION CENTRAL  
DE PUBLICACIONES**  
UNIVERSIDAD DE CHILE



**EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE**

ALGUNAS DE LAS OBRAS PUBLICADAS:

E. Castelli

**LO DEMONIACO EN EL ARTE**



José Echeverría

**EL QUIJOTE COMO FIGURA DE LA VIDA HUMANA**



Joseph Empeaire

**LOS NOMADES DEL MAR**

Trad. de Luis Oyarzún



Jorge Millas

**EL DESAFIO ESPIRITUAL DE LA SOCIEDAD  
DE MASAS**



José Ricardo Morales

**ARQUITECTONICA**



Eugenio Pereira

**HISTORIA DEL ARTE EN EL REINO DE CHILE**



H. Schulte-Herbrügen

**LENGUAJE Y VISION DEL MUNDO**



Félix Schwartzmann

**TEORIA DE LA EXPRESION**



Roberto Torretti

**MANUEL KANT**

# "ZONA FRANCA"

REVISTA DE LITERATURA E IDEAS

Director: JUAN LISCANO

Suscríbese

Publicación Mensual

Suscripción Anual: US\$ 6.—

APARTADO POSTAL: 8349

CARACAS — VENEZUELA

Distribuye en Chile: O R F E O

# "HUMBOLDT"

☆ DIRECTOR: ALBERTO THEILE

Ensayos sobre

☆ ARTE — CIENCIA — LITERATURA Y LA MAS AMPLIA

INFORMACION DE CULTURA GENERAL

☆ CH. 6314 — UNTERAGERO — S U I Z A









Colecciones

"HACIA"

☆ LA TIERRA

☆ EL HOMBRE

☆ LA POESIA

Fundador y Director:

ANDRES SABELLA

CASILLA 449 — ANTOFAGASTA — CHILE

"PAJARO  
CASCABEL"

Una Revista de poesía de la ciudad de México

Directora: THELMA NAVA

Consejo de Redacción: JUAN BANUELOS, EFRAIN  
HUERTA, MARCO ANTONIO MONTES DE OCA,  
JAIME SABINES

¡SUSCRIBASE! US\$ 3.00 al año (6 números) — Envío Aéreo US\$ 6.

ENVIE SU CHEQUE O GIRO POSTAL A:

PAJARO CASCABEL, Apdo. Postal 13-541 — México 13, D. F.

"Boletín Cultural y Bibliográfico"

— Biblioteca Luis Angel Arango

— Banco de la República

— Calle 11, N.º 4 - 14

— Bogotá — COLOMBIA

LETRAS NACIONALES

NOVELAS — CUENTOS — CRITICA — POESIA — TEATRO

Fundador: Manuel Zapata Olivella

Revista Bimestral

Carrera 7.a, N.º 20 - 15 — PISO 8 — BOGOTA — COLOMBIA

# "CUADERNOS HISPANOAMERICANOS"

Revista mensual de Cultura Hispánica

**Director: JOSE ANTONIO MARAVALL**

**Avda. de los Reyes Católicos: Instituto de Cultura Hispánica**

**Madrid, ESPAÑA**

## "CARACOLA"

**Director:**

**JOSE LUIS  
ESTRADA Y  
SAGALERUA**

**LORIOS 5, PRINCIP. DERECHA**

**MALAGA  
ESPAÑA**

## "EL MOLINO DE PAPEL"

**Director:**

**EDUARDO DE LA RICA**

**Apartado de Correos N.º 171**

**CUENCA  
ESPAÑA**

## "REVISTA CIENTIFICO-LITERARIA DE MEDICINA DE URGENCIA"

**EDICIONES "AGEM" — LIBROS — REVISTAS E IMPRESOS**

**DIRECTOR: MIGUEL DE AGUILAR MERLO**

**MESON DE PAREDES 73, I.º, E.**

**MADRID — ESPAÑA**



## POESIE VIVANTE

Tribune  
Internationale  
de Poésie

Revista Internacional de los  
poetas editada en Ginebra

Informes:

Poésie Vivante, rue Hoffmann 11,  
1202 Geneve, Suisse

## ZAMORANO Y CAPERAN

LIBRERIA Y EDITORIAL

Compañía 1015

Teléfonos

80726 - 27 - 28

SANTIAGO DE CHILE

## La Revista Espiral

Presenta dentro de su colección de libros la

## SERIE DIFUSION

de autores y temas iberoamericanos  
En tamaño de bolsillo y precios módicos

### PRIMEROS NUEVE TITULOS

- 1 — *Las Bestias de Agosto*, novela de Enrique Posada
- 2 — *Maza y Padilla*, biografías de Carlos Delgado Nieto
- 3 — *Yugo de Niebla*, novela de Clemente Airó
- 4 — *El Hombre de Paja*, teatro de Fanny Buitrago
- 5 — *La Castaña*, novela de Fernando Ponce de León
- 6 — *Nuestro idioma al día*. Oscar Echeverri Mejía
- 7 — *Reyes*. Eduardo Lemaitre
- 8 — *5 y... 7*, cuentos, Clemente Airó
- 9 — *El Retablo de Maese Pedro*. Cuentos. Pedro Gómez Valderrama

Pedidos a Espiral, Calle 24 N.º 21-33, Bogotá.

Precio por volumen US\$ 1,00. Descuento del 30% a libreros y  
entidades en pedidos mayores de cinco (5) copias



# A C O N C A G U A

## Iberoamerica - Europa

Zeitschrift für Politik, Kultur und Wirtschaft für die Länder  
iberischer und deutscher Sprache  
Revista de Política, Cultura y Economía para los países de  
lenguas ibéricas y germanas

Interesantes artículos, notas, noticias y bibliografía sobre los países iberoamericanos en edición bilingüe trimestral, con ilustraciones. En **Aconcagua** colaboran plumas destacadas de Europa y de América que tratan de acercar ambos continentes y de dar a conocer la cultura iberoamericana en todos sus aspectos.

### Editor:

Konsul Georg von Gaupp-Berghausen  
Stadtle 208  
Vaduz — Principado de Liechtenstein

### Redacción:

Dr. Isidoro Vásquez de Acuña — Juan Podstatzky-Lichtenstein  
Esparteros 1, 3º  
Madrid — 12 España

Toda comunicación, colaboración, libros para reseñar y solicitud de suscripción, deben ser dirigidos a Redacción Aconcagua, Esparteros 1, 3º. Madrid — 12. España.

Suscripción: US\$ 4.—

Suscripción y envío por correo aéreo: US\$ 8.—

## EDITORIAL BIBLIOTECA POPULAR CONSTANCIO C. VIGIL

Universidad de Rosario — Rep. Argentina

Dirección: L. N. Alem 3078, Rosario

República Argentina



Edita las siguientes Colecciones:

COLECCION HOMENAJE

COLECCION POETAS ARGENTINOS

COLECCION PROSISTAS ARGENTINOS

COLECCION ALFA

## **ORFEO recomienda**

**LIBROS PARA LEER**

### **TITULOS DEL FONDO DE CULTURA ECONOMICA:**

**EL PUEBLO DEL SOL.** — Alfonso Caso. Obra que goza de prestigio entre los estudiosos de la civilización azteca.

**GRANDEZA Y DECADENCIA DE LOS MAYAS.** — J. Eric S. Thompson. Nueva y apasionante manera de considerar el problema de la discutida decadencia de la civilización Maya.

**LA CIVILIZACION MAYA.** — Sylvanus G. Morley. Sigue siendo la más maciza y documentada obra sobre estos antiguos americanos cuyas conquistas en el campo de la astronomía, las matemáticas y la cronología se destacan como las más asombrosas del mundo.

**DESENTERRANDO A JERICÓ.** — Kathleen M. Kenyon. Jericó, la ciudad amurallada del Antiguo Testamento que floreció en el valle del Jordán, es uno de los hallazgos arqueológicos más sorprendentes.

**ARQUEOLOGIA DE LA INDIA PREHISTORICA.** — Stuart Piggott. Un aporte a la recreación del incommensurable pasado de la India.

**COLECCION POPULAR.**

**HISTORIA DE LA CULTURA EN LA AMERICA HISPANA.** — Pedro Henriquez Ureña.

### **BREVIARIOS:**

**HISTORIA DE LA LITERATURA LATINA.** — A. Millares Carlo. Obra recomendable para los estudiosos de las letras clásicas.

**TRAYECTORIA DE GOETHE.** — Alfonso Reyes. El gran humanista mexicano, con maestría incomparable, nos da una visión de los principales hechos de su rica existencia.

**POESIA DE NUESTRO TIEMPO.** — J. M. Cohen. El pensamiento poético en los últimos tiempos y sus tendencias predominantes, es el objetivo de este libro.

**EL IMPERIO BIZANTINO.** — N. H. Baynes. Panorama fascinante del imperio romano-oriental.

**QUETZALCOATL.** Agustí Bartra. Poema en quince cantos. Se recrea en esta notable obra la peripecia de uno de los personajes míticos más apasionantes en la historia de las altas culturas precolombinas.

**POESIA COMPLETA (1936-1964).** Neftalí Beltrán.

### **TITULOS EDITORIAL NASCIMENTO:**

#### **POESIA:**

**NICANOR PARRA.** — "Poemas y Antipoemas". 3era. Edición, 1967.

**EFRAIN BARQUERO.** — "El viento de los reinos". 1era. Edición, 1967.

**JORGE HUBNER BEZANILLA.** — "Poesía". 1era. Edición, 1966.

**OLGA ACEVEDO.** — "La víspera irresistible". 1era. Edición, 1967.

#### **NOVELA:**

**JOAQUIN GUTIERREZ.** — "Puerto Limón", 3era. Edición, 1967.

#### **ENSAYO:**

**JOSE SANTOS GONZALEZ VERA.** — "Algunos", 2da. Edición, 1967.

**JUAN AGUSTIN RODRIGUEZ.** — "Patricio Lynch, Vice-Almirante y General en Jefe". 1era. Edición, 1967.

**ARTURO ALESSANDRI PALMA.** — "Recuerdos de Gobierno". 3 tomos, 1era. Edición, 1967.

### **TITULOS EDITORIAL LOSADA:**

República Argentina

#### **POESIA:**

**ARIEL FERRARO.** — "Antepasados del Insomnio". "EL RABDOMANTE".

#### **ENSAYO Y ANTOLOGIA:**

**CLAUDE COUFFON.** — "Orihuela y Miguel Hernández".



## EDITORIAL NASCIMENTO

LA EDITORA TRADICIONAL DE LOS ESCRITORES CHILENOS

San Antonio 390 — Teléfono 32062 — Casilla 2298 — Santiago

### POESIA

	Eº
EL VIENTO DE LOS REINOS, por Efraín Barquero. La más alta expresión de la lírica nacional del año 1967 .....	15
POEMAS Y ANTIPOEMAS, por Nicanor Parra. La mayor revolución en la poesía chilena del último decenio .....	10
LA VISPERA IRRESISTIBLE, por Olga Acevedo Libro bello y estremecedor. Con presentación y prefacios poéticos de Pablo Neruda y Juvencio Valle .....	18
FONTANA CANDIDA, por Diego Dublé Urrutia. Recoge la obra principal de un autor que abrió caminos al poderoso desarrollo de la lírica chilena .....	12
ANTOLOGIA, por Juan Guzmán Cruchaga. El poeta de la sencillez perfecta. "Un libro de cristal como un vaso precioso" (Salarrué) .....	5

### PROSA

ALGUNOS, por José S. González Vera. Magistrales retratos en profundidad de trece escritores nuestros, trazados por un estilista insuperable .....	12
PUERTO LIMON, por Joaquín Gutiérrez. Reconocida como una gran novela americana, su autor, costarricense, la entrega enteramente renovada .....	12
VALPARAISO, por Joaquín Edwards Bello. Principal novela del gran escritor, perdurable por su humanidad, fresca e inolvidable creación de caracteres. ....	10
EL VASO DE LECHE Y SUS MEJORES CUENTOS, por Manuel Rojas. Lo mejor de su autor, maestro indiscutido de fama continental .....	12
MARIA DE LOS ANGELES, por Edgardo Garrido Merino. Elegía a la compañera inolvidable y grandes pinceladas de España, premio de la Academia de la Lengua de 1967 .....	15

### HISTORIA

MEMORIAS Y RECUERDOS, por Arturo Alessandri Palma. Un amplio capítulo de nuestra historia política nacional surge directamente de la pluma de su principal actor, poderosa personalidad de huella imborrable. En tres tomos .....	140
BOLIVAR Y LA INDEPENDENCIA DE LA AMERICA ESPAÑOLA, por Francisco A. Encina. El más profundo y apasionante estudio de la emancipación latinoamericana. En ocho tomos; cada uno .....	25



# LIBRERIA CULTURA

UNA VISITA PERIODICA lo mantendrá debidamente informado del movimiento literario, técnico y científico mundial.

LOS LIBROS QUE TODOS COMENTAN.

Los best-sellers europeos, norteamericanos y de América Latina. Atención preferente a las novedades de autores nacionales.

LA LIBRERIA DE SANTIAGO QUE SATISFACE PLENAMENTE LA INQUIETUD INTELLECTUAL DEL PAIS.

El más grande surtido de libros científicos, técnicos y literarios y la mejor selección, siempre en

Huérfanos 1179, entre Bandera y Morandé

**BOB  
BOROWICZ**

*Fotografía*

Huérfanos 508 — Fono: 30683  
**santiago de chile**





# el amor... siempre el AMOR...

Un novelista francés, otro italiano:  
dos nuevas obras maestras sobre el amor.

Kleber Haedens:  
**EL VERANO TERMINA  
BAJO LOS TILOS**

(PRIX INTERALLIE)



Alberto Bevilacqua:  
**ESTA ESPECIE DE  
AMOR**

(60.000 EJS. EN UN MES EN ITALIA)



ZIG-  
ZAG



## CORRESPONSALES EN EL PAIS:

ANTOFAGASTA: Andrés Sabella; Guillermo Ross. MURRAY: CHUQUICAMATA: Graciela Toro. LA SERENA: Gastón Varela; Eduardo Zambra. OVALLE: Tomás Yagnam. VALPARAISO: Sara Vial. RANCAGUA: Manuel Tapia Becerra. SAN FERNANDO: José Vargas Badilla. CURICO: Oscar Ramírez Merino. MOLINA: Nino Aroca. CHILLAN: Edilberto Domarchi. TALCA: Mario Poblete Oyarzún. LINARES: Francisco Meza Seco. CONCEPCION: Jaime Quezada; Leopoldo Fernández Morales. PANGUIPULLI: Humberto Gatica. LEYTON: ANGOL: Juan C. Araya. TEMUCO: Quillermo Quiñones. LOS ANGELES: Victoria Espinoza. PITRUF. QUEN: Venancio Lisboa. VALDIVIA: Carlos R. Ibacache. LOS LAGOS: Aurelio Brevis Flores. OSORNO: Albertina Marambio Vidal. PUNTA ARENAS: Marino Muñoz Lagos.

## CORRESPONSALES EN EL EXTERIOR:

ARGENTINA: Eduardo Garavalia; Elsa J. Tenca (Buenos Aires); Horacio Alberto Crespo (Córdoba); Paola Levame (Rosario); Horacio Presler (La Plata). BRASIL: Celso Frederico (Sao Paulo); Rogerio Bonilha (Curitiba). URUGUAY: Julio Moncada. BOLIVIA: José Ca. marlinghi. PERU: Leonidas Ceballos (Lima); Braulio Zavalta (Trujillo); Justo Bejar Navarro (Cuzco). ECUADOR: Cristóbal Garcés Larrea (Guayaquil); Edmundo Ribadeneira Meneses (Quito). COLOMBIA: Armando Romero; Fernando Arbelaes (Bogotá). VENEZUELA: Emilio Oviedo; Edmundo Aray (Caracas); Raúl Laya Segnini (Mérida). PANAMA: Roberto Fernández Iglesias. COSTA RICA: Isaac Felipe Azofeifa. MEXICO: Eunice Odio. EE. UU.: José Cozar (New York); Fernando Alegría (Berkeley, Calif.); Elizabeth Evert de Burr (Los Angeles, Calif.); Eugenio Florit (Universidad de Columbia); Hugo Fox (Universidad de Los Angeles, Los Angeles Calif.); Alfredo Losada (Baton Rouge, Louisiana). ESPAÑA: Miguel Artache (Madrid); Francisco Durán Pastor (Palma de Mallorca). FRANCIA: Enrique Löhn (París); Henry de Lescoet (Nice). INGLATERRA: John Hoyland (Londres). ITALIA: Mariano Bianca (Génova). POLONIA: Jan Zych (Kraków). URSS: Nina Bulgáková (Unión de Escritores de la URSS). CONGO: Edgardo Manriquez (Leopolville). USA: Victor Klausser.

## REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR:

ARGENTINA: Alberto Vanasco (Buenos Aires); Carlos Damaso Martínez (Córdoba). BRASIL: Elysis Condé, "Jornal de Letras" (Río de Janeiro). PERU: José Ruiz Rosas (Arequipa). URUGUAY: Nancy Bacelo (Montevideo). COLOMBIA: Alfonso Bonilla Naar (Bogotá). VENEZUELA: "Zona Franca". MEXICO: "Pájaro Cascabel". ESTADOS UNIDOS: Nemesio Antúnez. ESPAÑA: Antonio Almagro (Madrid). ARGELIA: Leonora Kracht. FRANCIA: Michel Deguy (París). ALEMANIA FEDERAL: Jaime Lagos Erazo. URSS: José Santacreu "Literatura Soviética". HAITI: Jaime Lazo Janpa (Port-au-Prince). ETIOPIA: Andrés Sepúlveda. DAMASCO: Enrique Gómez Correa. ONU: Ximena Bhom (Ginebra).

## REPRESENTANTES EN EL PAIS:

Sociedad de Escritores de Chile, Guillermo Atias; Ministerio de Educación, Osvaldo Angel; Sociedad Científica de Chile, Roberto Donoso Barra; Consejo de Rectores, Luisa Johnson; Círculo de Periodistas, Sonia Quintana; Universidad Técnica del Estado, Camilo Reyes; Tesorería General de la República, Mercedes Soto; Universidad de Chile, Julián Zarabia y Erik Martínez (Instituto Pedagógico); Ministerio de Relaciones Exteriores, Nahazla Ch. de Paul; Instituto Bancario de Cultura, Eugenio García Díaz; Naciones Unidas, Blanca Terán (Sede Santiago de Chile) Instituto Cultural de Providencia, Sibila Seifort; Liceo Manuel de Salas, Felipe Orrego; Alianza Francesa, Juan Pablo Orrego. LINARES: Grupo Artístico y Literario ANCOA. VALPARAISO: Lucy Williams de Toval. LA SERENA: Norma Mettifojo. TEMUCO: Victor Raviola Molina. SANTIAGO: Carlos Medina Maldonado; Facultad de Arquitectura; Eduardo Jedlicki.

## ORFEO

REVISTA DE POESIA Y TEORIA POETICA  
(Publicación Mensual)

Dirección:

CASILLA 14139, CORREO 15, SANTIAGO DE CHILE,  
Sudamérica